

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

DIRECTOR
Eduardo Torres-Cuevas

CONSEJO DE HONOR
IN MEMORIAM
Ramón de Armas
Salvador Bueno Menéndez
Eliseo Diego

María Teresa Freyre de Andrade
Josefina García Carranza Bassetti
Renée Méndez Capote
Manuel Moreno Friginals
Juan Pérez de la Riva
Francisco Pérez Guzmán

PRIMERA ÉPOCA 1909-1913
Director fundador:
Domingo Figarola-Caneda

SEGUNDA ÉPOCA 1949-1958
Directora:
Lilia Castro de Morales

TERCERA ÉPOCA 1959-1993
Directores:
María Teresa Freyre de Andrade
Cintio Vitier,
Renée Méndez Capote
Juan Pérez de la Riva
Julio Le Riverend Brusone

CUARTA ÉPOCA
Directores:
1999-2007: Eliades Acosta Matos
2007-: Eduardo Torres-Cuevas



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

El paradigma de los revolucionarios cubanos

Eduardo Torres-Cuevas

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA
JOSÉ MARTÍ



Cuando se ha cumplido bien la obra de la vida, la muerte no es verdad. Ha desaparecido físicamente Fidel Castro Ruz. A pocos, solo a los privilegiados por la obra de la vida, se ajusta de modo tan real la idea martiana. El 25 de noviembre del 2016, cuando el presente número de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* iba a ser entregado a imprenta, se supo de su desaparición física. Pocos hombres incidieron con esa fuerza durante la segunda mitad del siglo xx y las primeras décadas del xxi. Su huella, su fe, su obra alcanza a todos los continentes.

En América Latina deja una impronta guerrillera y, a su vez, de siembra fecunda de un proyecto que tuvo sus ojos colocados en “los pobres de la tierra”; un proyecto de dignificación humana que hoy las izquierdas del continente siguen enarbolando y continúan conquistando espacios en esa constante batalla entre el poder del dinero, el poder militar, y la resistencia de aquellos que sueñan con un mundo mejor.

La deuda con África, que lleva toda América —y Europa—, encontró en él al hombre más solidario que, secundado por su pueblo, libró batallas en Argelia, Etiopía, Angola, Namibia, el Congo y alcanzó, como lo reconoció

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Eduardo Torres-Cuevas
Nancy Machado Lorenzo
Araceli García Carranza
Rafael Acosta de Arriba
Ana Cairo Ballester
Enrique López Mesa
Olga Vega García
Ozcar Zanetti Lecuona
Vilma Ponce Suárez
Maribel Duarte González
Johan Moya Ramis
María Luisa García Moreno

JEFE DE EDICIONES:

Johan Moya Ramis

JEFE DE REDACCIÓN:

Araceli García Carranza

EDICIÓN:

María Luisa García Moreno

DISEÑO ORIGINAL:

Yamilet Moya y Edgar Gómez

DISEÑO Y REALIZACIÓN:

José Ramón Lozano Fundora

DIGITALIZACIÓN:

José R. Lozano y Ailyn Milanés

TRADUCCIÓN:

Juan Carlos Fernández Borroto

Año 107 / Cuarta época

julio-diciembre 2016

Número 2, La Habana

ISSN 0006-1727

RNPS 0383

CANJE:

Revista de la Biblioteca
Nacional de Cuba José Martí
Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba

e-mail: revista_bncjm@bnjm.cu
www.bnjm.cu

IMAGEN DE PORTADA:

Retrato de Fidel, del artista
Milton Bernal, el pintor
del tabaco.

Las imágenes que conforman
el dossier representan la vida
del Comandante en Jefe.

Nelson Mandela, el fin del *apartheid* en Sudáfrica. Cuba fue, por la impronta de Fidel, la única nación que dio su sangre por la independencia, el anticolonialismo y el antimperialismo en un continente que sistemáticamente había sentido las botas de los soldados imperiales de las potencias capitalistas que se repartieron el mundo durante siglos. Y cuando no fueron necesarios los militares, soñó e hizo posible un ejército de batas blancas para combatir las peores enfermedades, allí donde los que anhelan riqueza no irían nunca. Los agradecidos, los que aprendieron los altos ideales que han hecho grandes a los hombres, han pintado el mundo de blanco curando el dolor y la enfermedad, evitando la muerte.

Fue en Asia donde el heroico pueblo de Vietnam derrotó a tres imperios, el japonés, el francés y el norteamericano. Y para asombro del mundo, Fidel fue el primer gobernante que pisó el suelo de Vietnam del Sur y reconoció la existencia de su gobierno provisional.

Europa no pudo escapar a las ideas y a las acciones de Fidel Castro. Un atractivo especial ejerció sobre las masas desfavorecidas. La polémica giró en torno a él; pero no se le pudo ignorar. Fidel colocó a Cuba en el mapa del mundo.

Su enfrentamiento a Estados Unidos puede catalogarse como la hazaña más extraordinaria que pueblo alguno ha librado frente al imperialismo: era la batalla de David contra Goliat; era la batalla entre la primera potencia del mundo y un pequeñito país. Seiscientos treinta y ocho atentados en su contra pueden ser considerados un récord mundial; cada fracaso causaba admiración en unos y odio irracional en quienes no podían vencerlo. Pero él no estaba solo: la fidelidad de gran parte del pueblo de Cuba lo acompañó y lo protegió. Y esa fidelidad tiene profunda raíces.

Quizás muchos no recuerden hoy la magnitud de su inmensa obra; hay que rescatarla y divulgarla. Sus principios siguen siendo símbolo de la sociedad que quiso construir: “[...] no le vamos a decir a nuestro pueblo cree, sino lee”. Y así se sucedieron la Campaña de Alfabetización, las del noveno grado, la creación de las facultades obrero-campesinas, la multiplicación de las universidades, de los institutos pedagógicos y de ciencias médicas, y la creación de una red nacional de centros científicos, que transformaron a Cuba, de un país sin potencial científico significativo en uno que hoy puede ayudar al desarrollo

de las ciencias mundiales, y enviar especialistas y profesionales a las más diversas regiones del mundo.

En esa sed creativa, la Biblioteca Nacional de Cuba y su sistema de bibliotecas públicas le deben el que hoy, pese a desgastes y burocratismos, existan 319 bibliotecas pertenecientes a este sistema en todo el país. Tuvo especial cuidado en colocar las bibliotecas provinciales y municipales en los principales edificios de las diferentes ciudades. En el lobby de la Biblioteca Nacional, a la entrada del salón-teatro de la institución, se encuentra una placa que rememora uno de los hechos más trascendentales de esta historia que lo tuvo como protagonista nos referimos a su encuentro con los intelectuales cubanos y a su discurso en esa ocasión que ha pasado a la historia con el nombre de “Palabras a los intelectuales”.

Ya no está físicamente en el mundo real; sin embargo, como los hombres que se convierten de materia en leyenda, de materia en ideas, de materia en el proyecto de un mundo mejor... seguirá no solo entre los cubanos sino entre todos aquellos que quieran pensar en salvar la especie humana, evitar la destrucción del planeta, respetar al otro sin distinguir razas, culturas y pueblos. No hay duda de que seguirá presente mientras el hombre tenga la facultad de pensar y transformar.



SUMARIO

UMBRAL

- 1 El paradigma de los revolucionarios cubanos
Eduardo Torres-Cuevas
- 5 Lo cubano en la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*
Araceli García Carranza

REENCUENTROS

Antonio Maceo Grajales (Santiago de Cuba 1845-San Pedro, La Habana, 1896)

- 10 Antonio Maceo Grajales.
Un esbozo de su pensamiento militar
Ángel Jiménez González

José Soler Puig (1916-1996)

- 30 Notas a propósito de la microhistoria y la intrahistoria en *El pan dormido*, de José Soler Puig
Enmanuel Tornés Reyes

José Antonio Portuondo Valdor (1911-1996)

- 40 José Antonio Portuondo en la Universidad de Oriente: notas para reconstrucción de una impronta perdurable
Israel Escalona Chádez
Namilkis Rovira Suárez

Fernando Ortiz Fernández (1881-1969)

Alejo Carpentier Valmont (1904-1980)

- 56 La huella de Fernando Ortiz en la cosmovisión histórica de Alejo Carpentier
Fulvia María De Feo

BÚSQUEDAS

- 67 La gran pena del mundo
María Luisa García Moreno
- 71 La utopía de la reproducción natural de la mano de obra y el cuidado de los esclavos criollos en los ingenios cubanos del siglo XIX
María de los Ángeles Meriño Fuentes
Aisnara Perera Díaz
- 85 Apuntes sobre las Ordenanzas de Cáceres y la esclavitud en la Isla de Cuba a fines del siglo XVI
Lohanía J. Aruca Alonso
- 105 Los chinos en la nación cubana
Bai Na
- 123 Juan de Tasis y Manuel de Fallas: vidas parecidas
Jack Weiner

LETRAS

- 135 El experimento cubano: nacionalismo de izquierda
Graciela Chailloux Laffita
- 137 No guarda el gobierno para sí el derecho absoluto y exclusivo de la industrialización
Revista Bohemia

DIÁLOGOS

- 147 La estación de las lluvias. Conversación con Lilia Esteban de Carpentier
Armando Chávez Rivera



Lo cubano en la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba* *José Martí*

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA Y JEFA DE REDACCIÓN DE LA REVISTA



Historia, literatura, cultura y bibliografía han sido temas de esta revista desde su fundación en 1909. A través de sus páginas ha dado a conocer hechos históricos y culturales, ha cultivado la crítica y la interpretación de lo mejor de nuestra literatura y ha seguido el paso al movimiento editorial del país, memoria viva de nuestras experiencias como pueblo.

En especial, desde 1959, la revista ha de-sentrañado aún más lo raigalmente cubano en nuestra cultura, en nuestra historia, en nuestra literatura y en nuestra bibliografía. Ese año y en 1960, la dirigió Cintio Vitier Bolaños (1921-2009), mientras la doctora María Teresa Freyre de Andrade presidía su consejo de redacción.

En este número que hoy les ofrecemos, la presencia de lo cubano puede apreciarse en las distintas secciones. En REENCUENTROS conmemoramos la caída en combate del mayor general Antonio Maceo Grajales, celebramos el centenario de José Soler Puig y recordamos a José Antonio Portuondo Valdor con motivo de los veinte años de su fallecimiento. De igual modo, dos colosos de nuestra cultura, don Fernando Ortiz y Alejo Carpentier, se nos presentan en sus múltiples coincidencias.

La sección BÚSQUEDAS, HALLAZGOS, PROPUESTAS... aborda novedosos temas acerca de la esclavitud de negros y chinos, introducidos por nuestra editora María Luisa García

VIDA DEL LIBRO

- 155 Para combatir con la pujanza y la fuerza que generan las ideas, la historia y la cultura
María Luisa García Moreno
- 158 Santiago de Cuba. Cinco siglos de historia
Olivia Diago Izquierdo
- 163 La República: economía, política y sociedad
Servando Valdés Sánchez
- 166 Juan Gualberto en historia
Araceli García Carranza

HONRAR HONRA

- 169 Para recordar a Josefina García-Carranza
Carmen Suárez León
- 172 La presencia eterna de Josefina García-Carranza Bassetti
Mildred de la Torre Molina

RAROS Y VALIOSOS

- 175 Dos ediciones de una obra europea muy especial, que inspiraron al gran escritor Alejo Carpentier
Olga Vega García

PINCELADA CULTURAL

- 187 Días habaneros de Alfonso Reyes
Enrique López Mesa
- 207 Merecido reconocimiento
Lucía Sanz Araujo

ACONTECER BIBLIOTECARIO

- 211 A 30 años de la creación de la Asociación Cubana de Bibliotecarios
Margarita Bellas Vilariño
- 216 Segunda Jornada Científico-Bibliotecaria: un encuentro para intercambiar experiencias
Hilda Pérez Sousa
- 221 El 30 de junio fue un día luminoso porque Fidel es un iluminado
Miguel Barnet
- 229 Recordemos a “ese gran don Fernando”, como lo calificara Carpentier
Araceli García Carranza
- 237 90 x 90
Equipo de redacción
- 242 El padre Ángel Gaztelu vive en Bauta
Denys San Jorge Rodríguez
- 248 Cátedra María Villar Buceta: espacio de investigación e intercambio profesional
Vilma N. Ponce Suárez

Moreno. Se cierra esta sección con un interesante paralelo entre las vidas del poeta barroco Juan de Tasis —frecuentemente citado por el cubano Lezama Lima— y el compositor Manuel de Falla.

En LETRAS PARA LA MEMORIA, reproducimos una entrevista realizada por la revista *Bohemia* al comandante Ernesto *Che* Guevara, la primera luego de su nombramiento como presidente del Banco Nacional de Cuba. Este material, va introducido por un comentario de la profesora universitaria Graciela Chailloux. Otra entrevista, en esta ocasión a Lilia Esteban de Carpentier, con sugerentes remembranzas sobre el destacado novelista y musicólogo, aparece en la sección DIÁLOGOS y, en VIDA DEL LIBRO, se reseñan obras que perdurarán en nuestra bibliografía nacional. HONRAR, HONRA NOS recuerda la disciplina y entrega de una bibliotecaria cubana, Josefina García Carranza, a diez años de su fallecimiento.

Demostrar cómo un creador de la talla de Alejo Carpentier utiliza una inmensa bibliografía americana y hace brotar de ella lo literario es uno de los objetivos de RAROS Y VALIOSOS, mientras que, en PINCELADA CULTURAL, muchos descubrirán los días habaneros del mexicano Alfonso Reyes y el modo en que la filatelia cubana ha rendido homenaje a esta insigne figura de las letras americanas.

Por último nuestro ACONTECER BIBLIOTECARIO crece ante la pujanza de la cultura que se cimienta día a día en esta Biblioteca Nacional, merecedora de una fuerte promoción cultural. Están presentes la Asociación Cubana de Bibliotecarios y su quehacer, la segunda Jornada científico-bibliotecológica de nuestro centro y la labor de la cátedra María Villar Buceta, convertida ya en institución. De igual modo, se reseñan otras actividades de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, como la recordación del noventa cumpleaños del líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz y el 55 aniversario de sus *Palabras a los intelectuales*; así como, la permanente presencia en nuestra cultura del sabio don Fernando Ortiz y los poetas de Orígenes, Cintio Vitier y Ángel Gaztelu.

El dossier de imágenes está también dedicado al Comandante en Jefe y constituye, de hecho, un recorrido por su fructífera vida, al igual que nuestra hermosa portada, que luce un retrato de Fidel, realizado por el artista de la plástica Milton Bernal, el pintor del tabaco.

Parfraseando al inmenso Cintio Vitier, no existe una esencia inmóvil ni prestablecida de lo cubano; pero vamos dejando huellas o sedimentos apreciables en la creación intelectual, que indican los rasgos distintivos de nuestra peculiar sensibilidad y de nuestra actitud ante Cuba y el mundo,¹ de acuerdo con las características específicas de cada época. Nuestra *Revista...* ha dejado y deja sus huellas en pro del conocimiento de nosotros mismos.

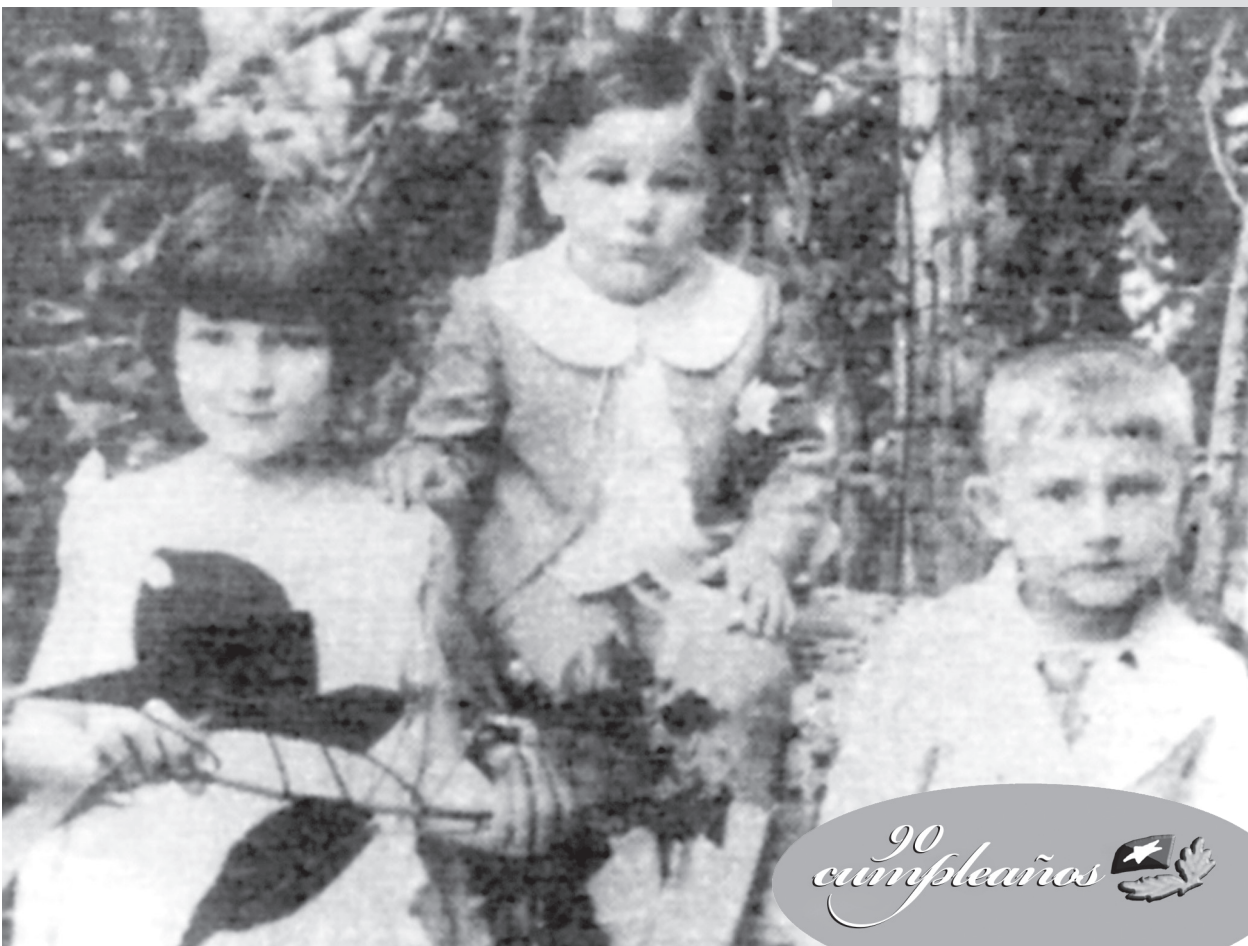
Lo cubano en esta publicación se ha identificado con el noble empeño de promover lo mejor de nuestro pensamiento y de nuestra creación durante sus más de cien años de vida. Así se ha venido fortaleciendo lo cubano en la *Revista...* desde aquel ya lejano 1959, cuando Cintio la dirigió: homenaje y recuerdo en el 95 aniversario de su natalicio.

¹ Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, Instituto del Libro, La Habana, 1970.



251 Recordar a Cintio Vitier en esta Biblioteca Nacional es un deber irrenunciable
Equipo de la Sala de Referencias

NUESTROS AUTORES



90
cumpleaños 



90
cumpleaños



Antonio Maceo Grajales
(Santiago de Cuba, 1845-San Pedro,
La Habana, 1896)



A 120 años de la caída en combate del Titán de Bronce, mayor general y lugarteniente general del Ejército Libertador, guerrero incansable y destacado estratega, cuya hoja de servicios acumulaba más de 900 acciones combativas libradas a lo largo de toda la Isla, rendimos homenaje a este alto símbolo del patriotismo, el valor y la intransigencia revolucionaria.

Antonio Maceo Grajales. Un esbozo de su pensamiento militar

Ángel Jiménez González

HISTORIADOR MILITAR



El mayor general Antonio Maceo Grajales tiene en sus manos crispadas, la carta en la que el mayor general Máximo Gómez lo pone al tanto de la claudicación del Zanjón. La sorpresa y la indignación ceden paso al frío razonamiento. Se vuelve hacia el doctor Félix Figueredo y exclama:

¿No comprende usted, amigo Figueredo, que cuando el general Martínez Campos propone o acepta una transacción, un arreglo, ha sido porque, con su experiencia de lo que es esta guerra, estaba convencido de que nunca nos vencería por medio de las armas? Y esto que digo y sostengo ¿no lo sabía el general Gómez mil veces mejor que nosotros?...

¡Maldito el día en que se volvió para el Camagüey dejándome en Bío con mis heridas de Mejía!¹

Quien así habla, quien desentrañó de una sola lectura la hábil estrategia de su astuto antagonista, quien enjuiciaba aquellos hechos con la óptica de la guerra en su conjunto, quien había rebasado con creces el nivel táctico para auscultar el panorama estratégico, era un jefe con un desarrollado y agudo pensamiento militar. Y, precisamente, del pensamiento militar del General Antonio vamos a tratar.

El futuro vencedor de Jobito, comenzó su deslumbrante carrera militar como simple soldado, el 12 de octubre de 1868, apenas dos días después de iniciada la Guerra de los Diez Años, y una bala la truncaría el 7 de diciembre de 1896, en el infortunado encuentro de San Pedro, con el grado de mayor general y el cargo de lugarteniente general del Ejército Libertador.

En ese diciembre, su hoja de servicios acumulaba más de 900 acciones combativas² de todo tipo, libradas desde Baracoa, en Oriente, hasta Arroyos de Mantua, en Pinar del Río, tanto

¹ J. L. Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 127.

² M. Piedra Martel (*Memorias de un mambí*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1966, p. 51) y Eusebio Hernández (*Dos conferencias históricas*, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p. 62) afirman que solo en la Guerra de los Diez Años intervino o dirigió 800 acciones combativas.

en la Guerra Grande como en la de Independencia, y su cuerpo ostentaba 27 cicatrices, otras tantas condecoraciones al valor.

Su ascenso por la cadena de mando militar, fue paulatino a la vez que vertiginoso —era ya mayor general a los 32 años— a pesar de su modestia y de los obstáculos que el racismo interpuso en su camino. El prestigio y la autoridad de que disfrutaba en el campo insurrecto y fuera de él pregonan que fue un verdadero talento militar; no de los que se incuban y pulen en las academias, sino de los que se forjan y descuellan sobre el humo del diario batallar.

Luchador incansable por la causa revolucionaria, no vaciló en enarbolar las banderas que otros dejaron caer en el Zanjón y hacerlas tremolar en Baraguá, para emerger como líder indiscutible de la revolución, a pesar de lo

cual cedió el cargo de general en jefe a Vicente García.

El Reposo Turbulento no fue reposo para Maceo. Cuanto intento sensato por reanudar la contienda independentista se fraguó, contó con su apoyo o participación. Así, lo vemos organizando expediciones para concurrir a la Guerra Chiquita en Jamaica, Haití, República Dominicana y Turk Island, a despecho de haber sido relegado del sitio que en justicia le correspondía. Estuvo junto a Máximo Gómez en el frustrado Plan Gómez-Maceo de 1884-1886 y encabezó una nueva tentativa en 1890, dentro de la propia isla, frustrada por la enérgica actuación del recién llegado Camilo Polavieja.

La imagen del guerrero Maceo, del centauro al frente de sus jinetes, con el machete centelleante en la mano, a veces hace perder de vista que no se trata de un militar profesional por vocación o lucro, sino de un hijo del pueblo que empuñó decididamente las armas en defensa de sus intereses patrios.

El vencedor de Ceja del Negro no fue un guerrerista a ultranza; como él mismo afirmó:

“Bien quisiera yo que existiera medios de efectuar cuanto digo sin los horrores de la guerra”, pero “la guerra en el último cuarto del siglo XIX, en que aún no se vive según razón y derecho, necesita prestar sus fuerzas al Derecho y la Razón en los pueblos que como Cuba continúan bajo el régimen del



criminal y odioso derecho de conquista”.³ “La guerra es la ocupación más lícita que ha encontrado la humanidad para resolver sus grandes problemas; es sublime el medio y aumenta la dignidad de los que tienen verdaderos méritos”.⁴

En cuanto a preparación de la guerra en el nivel estratégico, había llegado a la conclusión de que “[...] la revolución de hoy debe obedecer a un plan uniforme de acción compacto en la forma y en los hechos, de realización simultánea y con los preparativos que requiere un movimiento que comprende la cooperación de todos los cubanos”.⁵

Es por ello que se oponía decididamente a “los pronunciamientos parciales [que] traen por consecuencia la pérdida de los mejores jefes y oficiales”.⁶ El Titán había comprendido que los tiempos en que el ímpetu de un hombre como Carlos Manuel de Céspedes era capaz de echar a un pueblo a la manigua, habían quedado atrás y que “nuestros enemigos también son otros y nos conocen mejor que nosotros mismos”.⁷

Así madurado su pensamiento estratégico, acudió al llamado de Martí para la guerra necesaria y desembarcó en la goleta del honor, junto a Flor Crombet y a su hermano José, en las inhóspitas costas de Duaba.

Solo un mes después ya encabezaba más de 3000 orientales, con los que

libró la vigorosa Campaña de Oriente, donde cosechó victorias tan significativas como Jobito, Sao del Indio y Peralejo, donde estuvo a punto de capturar al capitán general Arsenio Martínez Campos. A renglón seguido, comandó el contingente invasor en una marcha de asombro desde Mangos de Baraguá hasta Mantua y después se clavó en la sierra del Rosario, donde desarrolló la fabulosa tercera Campaña de Pinar del Río, culminación gloriosa de su vida militar.

Fue, sin dudas, el más aventajado alumno del general Máximo Gómez, el más descollante de los jefes cubanos, y tuvo bajo su mando a héroes del calibre de Guillermón Moncada, Flor Crombet, José Maceo, Agustín Cebreco y otros.

El General Antonio, con un nivel de instrucción escolar que no rebasaba la enseñanza primaria, formó su pensamiento militar en el lidiar cotidiano contra las tropas colonialistas, primero bajo la dirección de Donato Mármol y Máximo Gómez, y después en su actuación independiente al mando de grandes unidades, periodo en que se inscribe la invasión a Baracoa.

Al concluir la Guerra de los Diez Años, la fama de su pericia militar había rebasado las fronteras de la Isla y lo llevó a ocupar altos cargos en el Ejército hondureño, como el de jefe de división y jefe de la guarnición de Tegucigalpa con el diploma de general de división firmado por el presidente Marco Aurelio Soto.

Maceo fue nombrado jefe suplente del Tribunal Superior de Guerra en mayo de 1882, y, en julio de ese mismo año, comandante de los puertos de Cortés y Omoa, donde no solo trabajó

³ J. A. Portuondo: *El pensamiento vivo de Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p. 56.

⁴ G. Cabrales: *Epistolario de héroes*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, p. 131.

⁵ J. A. Portuondo: Ob. cit., p. 134.

⁶ *Ibidem*, p. 71.

⁷ *Ibidem*.



Duaba, sitio del desembarco.

arduamente para ordenar los asuntos civiles, sino que en su condición de jefe de las tropas y milicias “[...] realizaba ejercicios militares y aplicaba ideas tácticas tomadas de los manuales prusianos, que se encontraban entre los más avanzados de la época”. “Más tarde, durante su larga estancia en el extranjero —apuntó Piedra Martel— se había dedicado a cultivar con los estudios su vasta inteligencia y su maravilloso don de asimilación”.⁸ Allí en Honduras, según su biógrafo José Luciano Franco, Maceo estudió francés, historia, geografía, táctica militar y administración pública.

Muchos elogios se han escrito —y con razón— sobre las cualidades de Antonio Maceo como jefe militar; pero quizás ninguno sea tan objetivo como el que póstumamente le tributó su más enconado y mezquino rival: Valeriano Weyler. En entrevista concedida a un corresponsal del *Herald* y publicada en el diario *La Lucha*, el 14 de diciembre de 1896, el marqués de Tenerife no pudo

menos que reconocer que la muerte del Titán representaba “[...] la pérdida más grande que pueda haber sufrido la revolución, porque era un hombre valiente, batallador, incansable, tenaz y reunía otras cualidades de que carecen todos los cabecillas, incluso Máximo Gómez”.⁹

A lo largo de su dilatada carrera militar, el mayor general Antonio Maceo fue perfeccionando sus convicciones y, al estallar la Guerra del 95, en plena madurez de su pensamiento político y militar, además de un intransigente luchador por la independencia de Cuba y por las reivindicaciones sociales de las capas más humildes del pueblo, era un decidido oponente del anexionismo y ferviente partidario de culminar, con la independencia de

⁸ M. Piedra Martel: *Memorias de un mambí*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1966, p. 50.

⁹ B. Boza: *Mi diario de la guerra*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 302.

Puerto Rico, el dominio de España en América, así como de lograrlo, no mediante pactos, tratados ni compromisos, sino por la vía de la lucha armada.

De España —escribió al coronel Federico Pérez, desde El Roble, Pinar del Río, el 14 de julio de 1896— jamás esperé nada; siempre nos ha despreciado, y sería indigno que se pensase en otra cosa. La libertad se conquista con el filo del machete. No se pide; mendigar derechos es propio de cobardes incapaces de ejercitarlos. Tampoco espero nada de los americanos; todo debemos fiarlo a nuestros esfuerzos; mejor es subir o caer sin ayuda que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso.¹⁰

Pocos días después, el 26 de julio, también desde El Roble, escribió al doctor Alberto J. Díaz:

No me parece cosa de tanta importancia el reconocimiento oficial de nuestra beligerancia que, a su logro, hayamos de enderezar nuestras gestiones en el extranjero, ni tan provechosa al porvenir de Cuba la intervención norteamericana, como supone la generalidad de nuestros compatriotas. Creo más bien que en el esfuerzo de los cubanos que trabajan por la patria independencia, se encierra el secreto de nuestro definitivo triunfo, que sólo traerá

aparejada la felicidad del país si se alcanza sin aquella intervención.¹¹

En cuanto a Puerto Rico, escribió a Anselmo Valdés en 1884: “Cuando Cuba sea independiente solicitaré del Gobierno que se constituya, permiso para hacer la libertad de Puerto Rico, pues no me gustaría entregar la espada dejando esclava esa porción de América”.¹²

Una de las exposiciones más completas del pensamiento estratégico maceísta: cómo preparar, dirigir y librar la guerra por la independencia de Cuba, fue la que expresó en su carta inconclusa a José A. Rodríguez, fechada en Kingston el 1.º de noviembre de 1886. En ella, Maceo abogaba por la reorganización de todas las fuerzas revolucionarias bajo la égida del Partido Independiente, en cuyo seno, mediante el sufragio popular, se debía elegir su dirección civil. De este modo, habría paralelamente un jefe militar —de la guerra— y uno civil —del partido.

El protestante de Baraguá estaba plenamente convencido de que ese jefe militar debía ser el general Máximo Gómez, quien hasta hacía poco tiempo había encabezado el plan Gómez-Maceo, pero señalaba a José A. Rodríguez: “[...] a mí, me da igual que sea otro el jefe: cualquiera que nombres, será obedecido por mí”.¹³ Así divididos los poderes:

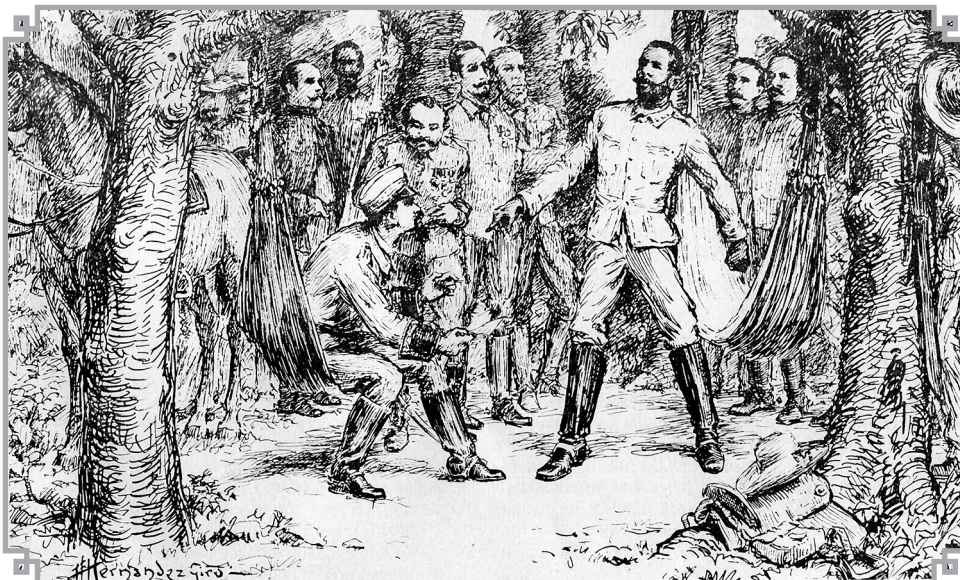
El Jefe Supremo de la guerra podría indicar al del Partido o a los de los Centros, previo conocimiento del primero, el equipo, armas y municiones que desee para sus expediciones; planes de campaña y otras cosas correspondientes al mismo

¹⁰ J. L. Franco: Ob. cit., t. III, p. 237.

¹¹ *Ibíd.*, p. 659.

¹² J. A. Portuondo: Ob. cit., 1971, p. 76.

¹³ G. Cabrales: Ob. cit., p. 198.



Protesta de Baraguá. Plumilla de Hernández Giro.

ramo, quedarían exclusivamente al cuidado del Jefe de la guerra. Este, a mi entender, armando a pequeñas expediciones, ocuparía a toda la Isla, haría más fácil y pronta la invasión y obligaría al enemigo a distribuir sus fuerzas con relación al movimiento. De aquí que el contrario fuera débil y no pudiese localizar la revolución en determinado lugar; incapaz como ha sido de vencernos en el terreno de las armas, se haría más impotente para sus persecuciones y medios de defensa.¹⁴

Era su criterio que las expediciones debían arribar a la Isla con la mayor simultaneidad posible, en coordinación con los alzamientos internos, que debían también llevarse a cabo desde el oriente hasta el occidente y al unísono con la llegada de aquellas “[...] pues correría el riesgo de ser sofocado antes de poder ser auxiliado, y

desflorado el movimiento con las prisiones que haga el enemigo, de nuestros jefes y oficiales”.¹⁵

Si la invasión —siguió diciendo a José A. Rodríguez— adolece de falta de simultaneidad, nuestras fuerzas serán batidas en detalle y obligadas a una desesperada defensa, perdiendo de ese modo todas las inmensas ventajas que ofrece la ofensiva bien dirigida [...] Muchas son las razones que omito para demostrar las ventajas de la invasión simultánea y las desventajas que ofrece el detalle de la misma. Valen más diez expediciones por distintas provincias que veinte por una sola [...] Yo abogo por la invasión a toda la Isla y a cada jurisdicción en particular.¹⁶

¹⁴ *Ibidem*, p. 149.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibidem*.

En pocas palabras, Maceo expone conceptos tan precisos como el papel auxiliar del partido; la imprescindible autonomía del general en jefe en lo tocante a la lucha armada; la conveniencia de simultanear los alzamientos internos con las expediciones; la necesidad de dar a la guerra, desde sus inicios, un carácter nacional; y las ventajas morales y materiales de asumir la ofensiva, todo lo cual estaría en la médula de los planes de la Guerra del 95 hasta que el fracaso de la Fernandina lo trastocó todo.

El papel de la prensa en la lucha ideológica fue altamente valorado por Maceo, quien durante su Campaña de Oriente conoció de la existencia de una vieja imprenta en la región de Nipe. Ello bastó para que comisionara al brigadier Luis de Feria para apoderarse de ella con la idea de reeditar *El Cubano Libre*. Bajo la dirección de uno de sus ayudantes, Mariano Corona, el primer número del órgano de los revolucionarios en Oriente, apareció en la manigua el 3 de agosto de 1895 para alborozo del Titán, quien en carta del primero del propio mes a María Cabrales, le anunciaba el hecho.

A pesar de las torcidas interpretaciones de que fuera objeto por parte de algunos integrantes del gobierno de la República en Armas, *El Cubano Libre* llevó la verdad de la guerra a las filas mambisas, al pueblo cubano radicado en la Isla y a las emigraciones durante toda la contienda, frente a la propaganda

autonomista e integrista desplegada en numerosos órganos de prensa nacionales y locales.

Ya en Cuba, su actividad como jefe militar demuestra que estaba plenamente identificado con los postulados estratégicos sobre la conducción de la guerra que poco después darían a conocer Gómez y Martí en sus



Cintillo de *El Cubano Libre* e imprenta.

*Resulta ejemplar
su respuesta a la carta
en que Vicente García
lo convocaba a la sedición
de Santa Rita.*

circulares a los jefes y oficiales del Ejército Libertador. Así, en lo tocante a los emisarios del campo enemigo, el 20 de abril de 1895 ordenó ahorcarlos, fueran “peninsulares o cubanos”, y en esa misma fecha, prohibió “la entrada del ganado de los campos a los pueblos, como también toda comunicación que haya o pueda haber con el enemigo”.¹⁷ Coincidía también en la necesidad de interrumpir todas las vías de comunicación y transporte del enemigo, activar la llegada de nuevas expediciones y mantener la iniciativa estratégica mediante constantes operaciones ofensivas, al tiempo que levantar, organizar, preparar y equipar —esto último, en lo fundamental, a costa del enemigo— un poderoso ejército en la provincia de Oriente.

Sin embargo, no estuvo de acuerdo con el general en jefe y el delegado del PRC en lo relacionado con la formación inmediata del gobierno, ni en la forma que este debía de asumir. Obviamente, el recuerdo del “gobierno leguleyo” que lastró la Guerra del 68, pesaba decisivamente sobre sus puntos de vista. Este fue uno de los temas en el que Maceo demostró, al mismo tiempo, convicciones sólidamente argumentadas y un estricto sentido de la disciplina militar y ciudadana.

En este particular, resulta ejemplar su respuesta del 5 de julio de 1877 a la carta en que Vicente García lo convocaba a la sedición de Santa Rita, a pesar de que en lo personal tenía objeciones contra la gestión del presidente. Refiriéndose a las críticas que hacía Vicente García a Cisneros Betancourt, respondió: “[...] y conste que estuve de acuerdo con algunas de ellas, y que aún lo estoy; pero nunca apelaré a la

rebelión y al desorden para hacer uso de mi derecho”.¹⁸

Más tarde, la claudicación de los representantes del gobierno de la República en Armas en el malhadado febrero del 78, lo llevó a adherirse a la concepción de dirigir la guerra mediante una dictadura militar, que entregaría el poder al gobierno civil que se crease después de obtenida la victoria y fundada la república.

En carta a Anselmo Valdés, fechada el 6 de julio de 1884, confesaba:

El suntuoso mecanismo de la revolución del 68 quedó enterrado en el Zanjón, reviviendo allí mis ideas dictatoriales para nuestra guerra de independencia, surgiendo ésta del proceder de los hombres más conspicuos de la revolución, idea que he visto con placer sustentada por los mismos que me rechazaban en aquella época de conflictos para la Patria, haciéndosele a Gómez acusaciones de querer ser dueño del país, y a mí de apoyarle con mira a una guerra de razas.¹⁹

Ese fue su punto de vista al respecto y, sin duda, una de las diferencias más acusadas con el pensamiento martiano. Sin embargo, ya en La Mejorana aceptó participar en la elección del gobierno de la República en Armas, y dos meses después escribía a Bartolomé

¹⁷ J. L. Franco: Ob. cit., t. II, p. 111.

¹⁸ J. A. Portuondo: Ob. cit., 1971, p. 20.

¹⁹ *Ibidem*, p. 76.

Masó: “[...] pues si bien es verdad que a la llegada del general Gómez y Martí creí un lujo prematuro la formación del Gobierno, también lo es que lo crea hoy de imperiosa necesidad como prestigio y conveniencia de la Revolución ya desarrollada; hecho que pide toda la gente de esta provincia”.²⁰ Desde luego, no había cambiado su idea de que fuera “[...] un gobierno ligero, compuesto de un Presidente con tres Ministros encargados de las carteras de Guerra, Interior y Relaciones”.²¹

Dado el sesgo que tomaron los acontecimientos después que en la Asamblea de Jimaguayú no prevalecieron ni su concepción ni la martiana, sino otra que llevó al Gobierno a cometer numerosos errores, pareció darle la razón y le hizo escribir a Manuel Sanguily, en noviembre de 1895: “Poco afortunados hemos estado en la constitución de aquel (Gobierno) porque se ha incurrido de nuevo en la tontería de querer darle la forma democrática de una república ya constituida, cuando tenemos al enemigo al frente y no somos dueños sino del terreno que pisamos [...] Mientras dure la guerra sólo debe haber en Cuba espadas y soldados [...]”.²² No obstante sostener ese criterio basado en las experiencias del 68 y corroborado en las

²⁰ J. L. Franco: Ob. cit., t. II, p. 143.

²¹ *Ibíd.*, p. 148.

²² B. Souza: *Ensayo histórico sobre la Invasión*, Imprenta del Ejército, La Habana, 1948, p. 82.

²³ J. L. Franco: Ob. cit., t. I, p. 135.

²⁴ *Ibíd.*, p. 155.

del 95, rechazó indignado las insidiosas propuestas de asumir la dirección de la revolución que le hicieron en octubre de 1896, tal era su ética militar, su sentido de la disciplina militar y su heroísmo.

Sobre su sentido de la ética militar y humana habla la posición que adoptó ante el complot, urdido por un oficial de la tropa de Flor Crombet sin conocimiento de este, para asesinar a Martínez Campos cuando acudiera a la cita de Mangos de Baraguá.

La reacción de Maceo fue de indignado rechazo a tal plan y alertó a Flor al respecto: “El hombre que pone el pecho a las balas —le escribió— y que puede matar a su contrario en el campo de batalla, no apela a la traición ni a la infamia asesinandole y añadió que aquellos que quisieran proceder mal con ese señor, tendrían que pisotear mi cadáver [...] No quiero libertad —concluyó—, si unida a ella va la deshonra”.²³

El 29 de abril desde El Cristo, Martínez Campos se dirigió a Maceo:

*“El hombre
que pone el pecho
a las balas
y que puede matar
a su contrario
en el campo
de batalla, no apela
a la traición
ni a la infamia
[...] No quiero libertad
si unida a ella
va la deshonra”.*

La casualidad ha hecho que caiga en mi poder una carta que usted dirigía el 4 del pasado, al señor Flor Crombet, y los sentimientos caballerescos que en ella manifiesta usted, anatematizando un proyecto contra mí, me han impresionado vivamente, y desearía tener ocasión de estrechar la mano de usted como amigo, pues que ha sido enemigo leal. Se despide de usted con toda consideración, s.s.q.s.m.

ARSENIO MARTÍNEZ CAMPOS²⁴

Aunque comprendía la necesidad de llevar la guerra al occidente, el Titán no coincidía con Gómez en la oportunidad de hacerlo:

[...] los planes del General en Jefe que ahora me propone, y que fueron los míos, para cuando dejásemos constituido el gobierno, sin embargo de que yo creo que nos sería de graves inconvenientes para nuestra causa dejar a Oriente en la forma que indica el General Gómez (en guerrillas), por el temor de marchar a occidente dejando el baluarte de la Revolución sujeto a un desastre seguro.²⁵

Maceo consideraba preferible consolidar la guerra en Oriente y derrotar allí la campaña ofensiva de Martínez Campos, que tanto anunciaba la prensa española. Así lo demuestra su carta a María Cabrales del 20 de agosto de 1895: “Concluida la próxima campaña martinezca, de tres a cuatro meses, como dicen los españoles, tendrán que capitular y Cuba pasará a ser de sus hijos; no le quedará otro recurso, sus elementos se agotarán y su ejército desaparecerá en la tenebrosa noche de la muerte a bala, machete y vómito”.²⁶

Sin embargo, a pesar de las trabas que Masó y el regionalismo le

interpusieron, cumplió con ejemplar disciplina la misión planteada por el general en jefe de organizar el Ejército Invasor y llevarlo desde Baraguá hasta Lázaro López en completa capacidad y disposición combativa.

Por último, consideraba preferible, como Bartolomé Masó, cobrarles impuesto de guerra a los propietarios de ingenios, cafetales y fincas antes que destruirles sus posesiones. “[...] porque careciendo la Revolución de fondos suficientes para hacer la guerra no sería práctico despreciar los recursos que puedan proporcionarnos los hacendados”.²⁷ Y resulta conveniente

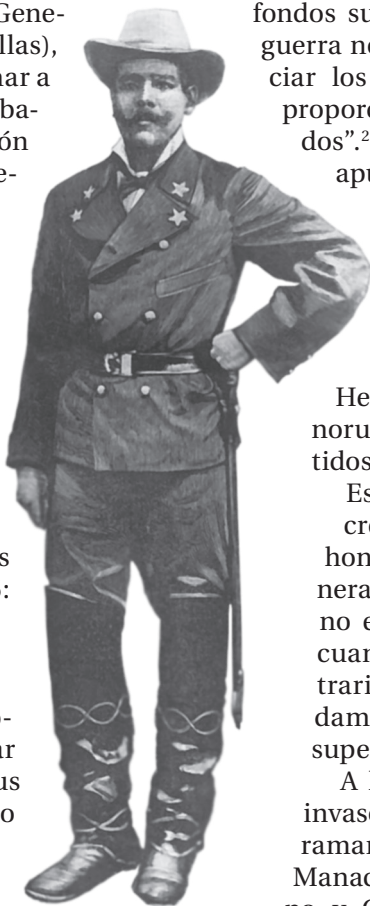
apuntar que su gestión en ese sentido fue eficiente,

pues se ha señalado que parte de los fondos con que se financió la expedición

de Francisco Sánchez Hechavarría, en el vapor noruego *León*, fueron remitidos desde Cuba por Maceo.

Estos puntos de vista discrepantes, los hizo saber honestamente, tanto al general en jefe como al gobierno elegido en Guáimaro y, cuando se decidió lo contrario, cumplió disciplinadamente las órdenes de sus superiores.

A lo largo de la campaña invasora, en especial en Guaramanao, Lavado, El Quirro, Manacal, Sigüanea, Mal Tiempo y Coliseo, se lució como



²⁵ *Ibidem*, p. 143.

²⁶ G. Cabrales: *Ob. cit.*, p. 62.

²⁷ B. Souza: *Ob. cit.*, p. 74.

táctico; pero cuando descolló como estratega fue a partir del 7 de enero de 1896, ocasión en que se separó de su jefe y maestro, Máximo Gómez, culminó la invasión, regresó a La Habana y Matanzas, y después de coordinar sus planes con el Generalísimo, se internó una vez más en el teatro pinareño, para librar una campaña bien diferente de las que hasta entonces había dirigido.

La estrechez y abrupto relieve del terreno, la abrumadora agrupación de tropas—más de 35 000 hombres—que Weyler creó en su contra, la escasez de municiones y la falta de cooperación del resto del Ejército Libertador, lo obligaron a pasar, de la ofensiva y del método predominantemente irregular, a la defensa y a una lucha de posiciones escalonadas por altura, en la montaña. En ella, la acertada elección de cada punto del terreno y de las fuerzas mínimas indispensables para rechazar al enemigo en cada uno de ellos, así como del momento preciso para romper el contacto y replegarse a una nueva posición, multiplicaron sus posibilidades combativas hasta compensar con creces aquellas desventajas. Muestra de ello fueron las catorce acciones del “Peledero de Tapia”, donde batió a los generales españoles Suárez Inclán, González Muñoz y Melguizo, y el resultado general de la campaña, francamente favorable a las armas insurrectas.

La salida de Maceo de Pinar del Río al llamado del general en jefe, que culminó en el desgraciado lance de San Pedro, no obedeció a razones militares; sino a discrepancias sumamente agudas entre Gómez y el Consejo de

Gobierno, para cuya solución el dominicano consideró pertinente contar con la prestigiosa presencia de su lugarteniente.

Una muestra del nivel alcanzado por el pensamiento estratégico del Títán es su carta del 22 de noviembre de 1896 a Clarence King, en la que el Héroe de Peralejo expone un análisis muy incisivo sobre la diferencia de las condiciones de la situación estratégica en que los países americanos llevaron a cabo sus guerras de independencia y las mucho más desfavorables en que le tocaba hacerlo al pueblo cubano.

[...] bastará conocer la cifra de 200 mil hombres armados que alcanza hoy el ejército español, con los materiales de guerra necesarios para hacerse sentir en todas partes, pues para ello cuenta con vías de comunicación, terrestres y marítimas (éstas siempre expeditas) y otros auxiliares poderosos [artillería, heliógrafo, telégrafo, teléfono], de los que carece el ejército cubano, contra los cuales no tuvieron que luchar los pueblos del continente al romper los lazos opresores de la dominación española, y ni tampoco la colonia inglesa de Norte América. Puede pues, decirse que hasta los adelantos creados por la civilización son elementos adversos para nosotros.²⁸

Esto último, la creciente ventaja que proporciona al soldado regular cada avance de la ciencia y la tecnología puesto a su disposición, frente a la total carencia de ellos por parte del guerrillero, es una conclusión que cae de lleno en la teoría general del arte



Combate de Peralejo.

militar, digna del mejor estudioso, de cualquier época.

Desde el punto de vista táctico, Maceo se formó rápidamente como un consumado guerrillero. Al decir de José Luciano Franco, el caudillo oriental: “[...] prepara con la táctica habitual del guerrillero, la emboscada en el camino de la montaña, la sorpresa oportuna y decisiva sobre las tropas españolas [...] aprovechando las ventajas del terreno escogido” y previendo “antes de entrar en combate todos los detalles”.²⁹

En ese plano, el pensamiento y la acción militares de Maceo se caracterizaron por la agresividad, la actividad, el máximo aprovechamiento de las cualidades tácticas del terreno, la toma de la iniciativa mediante el paso a la ofensiva y el ataque súbito, impetuoso y audaz, que decidió a su favor

innumerables acciones, como la de Juan Mulato, el 4 de febrero de 1878.

Refieren las crónicas que en una noche lluviosa del año de 1896, el teniente coronel Martínez Baños, comandante del batallón de Luchana, jugaba ajedrez en la casa del ingenio habanero Mi Rosa, rodeado por otros oficiales. Uno de ellos se burlaba de los jefes mambises, cuando Martínez Baños lo interrumpió. “¡No sabe usted lo que dice! Maceo nos embiste como un toro furioso donde quiera que nos divisa”.³⁰

Mucha tinta ha corrido en torno a ese empuje e ímpetu que eran el sello del accionar combativo de Maceo, y tanta, que a veces se ha exagerado, presentándolo como un jefe temerario que emprendía

²⁹ J. L. Franco: Ob. cit., t. I, p. 53.

³⁰ B. Souza: *Máximo Gómez. El Generalísimo*, Editorial Trópico, La Habana, 1936, p. 201.

“El brigadier Maceo, con una mirada de águila, inspeccionó el campo de batalla y concibió el plan del combate con la velocidad que el caso requería”.

AÑO 107, NO. 2, 2016

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

las acciones ofensivas a despecho de correlaciones y otras condiciones de la situación táctica desfavorables, lo que es falso y puede inducir a interpretaciones erróneas.

Como norma, Maceo apreciaba las condiciones de la situación en que se desarrollaría o desarrollaba el combate, maniobraba para

ocupar posiciones ventajosas, preparaba el golpe mediante el fuego y, entonces, pasaba a la carga de caballería. Pero sucede que, si bien solía preparar de modo muy concienzudo el combate, cuando las circunstancias lo exigían, era capaz de llevar a cabo mentalmente el proceso que conduce a la toma de la decisión, con una presteza, flexibilidad y tino increíbles. Ello se demuestra en la acción de Peralejo, donde la idea y el plan del combate, cuidadosamente concebidos, se vieron trastocados por la acción de dos espías y la aparición del enemigo, justo por donde estaba la impedimenta, el lugar más débil de su orden combativo. Entonces Maceo modificó en un instante su plan del combate, adecuándolo a la situación creada, maniobró con habilidad con las tropas disponibles e introdujo con precisión otras, que llegaron cuando no se las esperaba, para alcanzar la victoria. Una victoria sonada, nada menos que frente al capitán general español.

El ejemplo de la acción de Yabazón Abajo, ocurrida el 25 de enero de 1876, donde Maceo concibió en instantes la idea del combate ante la aparición inesperada de una columna española, demuestra que poseía la valiosa facultad de improvisar felizmente sobre el campo de batalla. Esta capacidad de improvisación tenía su base en una casi instantánea apreciación del terreno, que le permitía, a aquellos “ojos límpidos que de una paseada se bebían un campamento”, determinar las posiciones más ventajosas y, en consecuencia, formar su idea del combate en correspondencia con ese gran dictador de la táctica que es el terreno. En esa propia acción, “[...] el brigadier Maceo —relataba Fernando Figueredo—, con una mirada de águila, inspeccionó el campo de batalla y concibió el plan del combate con la velocidad que el caso requería”.³¹

Las ventajas del fuego sorpresivo a corta distancia fueron también aprovechadas por Maceo. Si el combate de Bunker Hill es célebre porque allí los colonos norteamericanos no abrieron fuego hasta ver el blanco de los ojos de los atacantes ingleses, Cacarajícara no debe serlo menos, porque en esa acción el Titán ordenó “[...] que no se repeliera la agresión mientras los contrarios no fueran al asalto y tocaran con sus fusiles el maderaje de la trinchera”.³²

Maestro de la economía de fuerzas y del aprovechamiento del terreno, en El Rubí empleó a sus escasos hombres “distribuidos en pelotones, en pequeños grupos y hasta en simples parejas, y situados desde antes en los puntos menos accesibles y mejor abrigados”, donde acosaron a los atacantes “desde todas partes: de cada loma, de cada quebrada, de cada macizo de árboles

³¹ J. L. Franco: Ob. cit., t. I, 1973, p. 78.

³² J. Miró: Ob. cit., t. II, p. 264.

y de cada peñasco partían los proyectiles de los mambises”.³³

En esa y en otras acciones de su tercera Campaña de Pinar del Río, supo aprovechar al máximo las mejores cualidades del material humano del que disponía. “Allí —recordaría Piedra Martel— no se oían voces de mando. Nos movíamos y disparábamos a discreción. Cada soldado era un jefe y cada jefe empuñaba un fusil. En vano los españoles se arrojaban contra nuestras posiciones, porque si nos desalojaban de una, ocupábamos en seguida otra igualmente difícil de expugnar”.³⁴

Tampoco era remiso a los amagos, fintas y estratagemas, como aquella, después de Peralejo con la que mantuvo a Martínez Campos sitiado en Bayamo ocho días ¡con humo!; o el amago sobre Morón para forzar la trocha más al sur, junto al fuerte La Redonda, en noviembre de 1895; o las acciones diversionistas de las brigadas norte y sur sobre la trocha de Mariel a Majana, cuando se disponía a marchar al poniente, al encuentro de la expedición de Leyte-Vidal.

Sus cartas del 1.º de diciembre de 1896 a los generales Juan Eligio y Vidal Ducasse, al coronel Adolfo Peña y al teniente coronel Pedro Rodríguez son un modelo de la táctica que deberían emplear para detener y rechazar, con la mayor eficacia —mínimo gasto material y humano y máximos resultados— las columnas de Weyler en su ausencia. “[...] he de recomendar a usted que, sin abandonar la vigilancia que tiene establecida hasta no conocer con fijeza la dirección que llevan las columnas enemigas, haga infructuoso el objetivo de Weyler, hostigándolo y batiéndolo sin descanso, situando

tiradores en puntos convenientes sobre todo por los flancos para que hagan fuego a los jefes y plana mayor de la columna [...] ordene también a los dinamiteros que siembren de bombas la vía férrea”.³⁵ Esto, además, desmiente la afirmación tantas veces repetida, de que después de ver los destrozos que hicieron las minas de dinamita sobre las tropas de Francisco Borjas Canellas que se retiraban de Sao del Indio, Maceo se negó a emplearlas en lo adelante.

El Titán no desconocía las posibilidades de la artillería ni la necesidad de su empleo para expugnar los puntos fortificados del enemigo. En época tan temprana como agosto de 1895, escribió a su esposa: “[...] todas las poblaciones de la isla [...] se encuentran hoy completamente fortificadas y con cercas de alambre en todo el alrededor de los pueblos y ciudades. Esperamos artillería, para acabar con todos los pericos y gentes que nos es contraria”.³⁶ Lamentablemente, Maceo no pudo disponer de esa arma hasta la llegada de un cañón neumático Simms-Dudley de dinamita que trajo la expedición de Rius Rivera, al cual dio amplio empleo en la acción de Montezuelo.

Conocedor de las desagradables sorpresas que propicia la falta de seguridad, organizaba con especial cuidado

³³ M. Piedra Martel: Ob. cit., p. 96.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ J. L. Franco: Ob. cit., t. III, p. 346.

³⁶ G. Cabrales: Ob. cit., p. 62.

*El Titán
no desconocía
las posibilidades
de la artillería
ni la necesidad
de su empleo
para expugnar
los puntos
fortificados
del enemigo.*

ese aseguramiento en sus marchas, campamentos y vivaques, lo que lo ponía a cubierto de irrupciones inesperadas del enemigo. Muchas veces se ocupaba de recorrer personalmente las avanzadas, escuchas y puestos secretos de sus dispositivos y, además, creó un servicio a cargo de oficiales que debían “[...] estar de guardia todo el día hasta las seis de la tarde en recorrido de las avanzadas para informar constantemente al Jefe de Día y al de Estado Mayor. Era ésta una labor fatigosa y no practicada sino en los campamentos del general Maceo; pero de indiscutible utilidad”.³⁷

Uno de los pilares sobre los cuales levantó su prestigio y autoridad, y que le permitió mandar y ser obedecido hasta por lo más díscolos, fue su inalterable apego a la disciplina militar, de la cual era ejemplo personal y excelente velador.

“En las tropas mandadas por Maceo —recuerda Piedra Martel— estaban considerados ilícitos y castigados los juegos de azar y el alcohol. Con la embriaguez no tenía la menor tolerancia, pues decía que ella degrada al hombre”.³⁸ La blasfemia y la frase soez tampoco eran toleradas entre sus tropas, y señala Griñán Peralta que

³⁷ E. Loynaz del Castillo: *Memorias de la guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 218.

³⁸ M. Piedra Martel: Ob. cit., p. 50.

³⁹ L. Griñán Peralta: *Maceo. Análisis caracterológico*, Editorial Sánchez, La Habana, 1936, p. 37.

⁴⁰ M. Piedra Martel: Ob. cit., p. 50.

⁴¹ J. A. Portuondo: Ob. cit., p. 35.

⁴² E. Guevara: “¿Qué es un guerrillero?”, en Ernesto Che Guevara: *Obras, 1957-1967*, t. I, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 154.

⁴³ *Ibíd.*

Maceo “aun en el cuartel, jamás pronunció una palabra que pudiera parecer grosera”.³⁹

A diferencia de su maestro Máximo Gómez “[...] reprendía pausadamente y en voz baja, como para ser oído nada más de la persona objeto de la amonestación, pero en ese tono podía llegar a amenazar con los castigos más severos”,⁴⁰ índice de que valoraba y cuidaba la dignidad de sus subordinados, elemento esencial en la moral de las tropas de un “ejército que no tuvo paga ni fue nunca racionado por cuenta del Estado”,⁴¹ como sustento de la permanencia del soldado en filas y de su adhesión a la causa.

Al respecto, otro formidable jefe guerrillero y líder político, Ernesto *Che* Guevara, sentenció:

El ejército guerrillero, ejército popular por excelencia, debe tener en cuanto a su composición individual las mejores virtudes del mejor soldado del mundo. Debe basarse en una estricta disciplina. La disciplina guerrillera es interior, nace del convencimiento profundo del individuo, de esa necesidad de obedecer al superior, no solamente para mantener la efectividad del organismo armado, sino también para defender la propia vida.⁴²

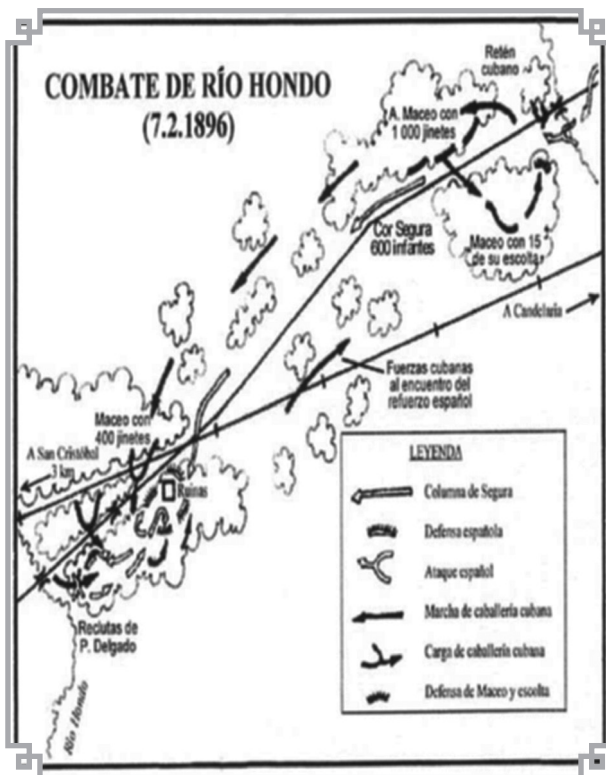
Y añadió más adelante: “[...] las armas fundamentales de este Ejército [el Rebelde] eran su moral y disciplina. Disciplina y moral son las bases sobre las que se asientan la fuerza de un ejército”.⁴³

Maceo conocía estas verdades, y sabía también que un jefe revolucionario no solo educa soldados, sino también forma ciudadanos, por lo que

“[...] era de gran rigidez en los principios, de pulquérrima moral. Tan celoso como era de la disciplina, antes hubiera perdonado una negligencia de orden militar que un delito común”.⁴⁴ Tampoco concedió cuartel a dos delitos militares que atentan directamente contra la integridad de cualquier ejército: la desertión y la cobardía frente al enemigo. En el primero de los casos, al producirse numerosas desertiones durante la marcha del contingente oriental de la columna invasora hacia Las Villas, Maceo celebró consejo de guerra a 15 oficiales, y a 82 clases y soldados, comisionó al comandante Ángel Castillo para perseguir a los fugitivos y le confirió facultades para fusilar a los oficiales desertores.

En cuanto a la cobardía frente al enemigo, el menor titubeo de cualquiera de sus subordinados lo exponía a ser fustigado con el epíteto de “encasquillado”. Refiere Piedra Martel que la cobardía “[...] lo sacaba de quicio, lo volvía furioso, y entonces desaparecía en él todo miramiento y toda templanza. ¡Ay de aquél que fuera sorprendido en una actitud reveladora de miedo!: sobre sus espaldas caía de plano el machete del general”.⁴⁵

Durante la segunda Campaña de Pinar del Río, después de la acción de Galope, adonde no concurrieron, como se les había ordenado, los generales Pedro Díaz y Quintín Bandera, “[...] dictó dos órdenes terribles, injustas si cabe,



como castigo a los presuntos culpables. En una autorizaba a los soldados para que hicieran fuego sobre cualquier oficial que volviera la espalda al enemigo, de cualquier graduación que fuese, y en la otra, destituía al general Quintín Bandera”.⁴⁶

En tanto que organizador, consideraba, como Céspedes, Martí y otros líderes de la revolución, que la victoria sobre España demandaba el concurso de todos los cubanos y daba “[...] aplicación adecuada para los que no tuviesen aptitud para las armas, sin rebajar su dignidad personal, con ocupaciones que estuviesen en armonía con las

⁴⁴ M. Piedra Martel: Ob. cit., p. 50.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ J. L. Franco: Ob. cit., t. III, p. 112.



Carga al machete.

condiciones físicas de los interesados, tanto en las planas mayores de los cuerpos, como en los talleres y en las demás funciones y necesidades del ejército”.⁴⁷

De ahí que, desde su llegada a la provincia oriental en 1895, se dedicara no solo a organizar las unidades del Departamento, sino también a crear las prefecturas que debían auxiliar y abastecer a los combatientes. “Vivo a caballo —escribió a María Cabrales— corriendo en toda dirección, organizando fuerzas y prefecturas”.⁴⁸ Ya antes le había referido que tenía “mucha gente en sus propias casas, manejados civilmente”.⁴⁹

Esta comprensión del carácter popular generalizado de la guerra por

la independencia, le permitió, durante su segunda Campaña de Pinar del Río, aprovechar los servicios de las prefecturas de El Brujo, Candelaria, San Francisco, Borregos, Corralitos, Cantajorra, Rosario y otras, que él mismo había creado, desde la marcha, durante la invasión. Prueba de ello es que, como señaló Piedra Martel, después del combate de Río Hondo, el 7 de febrero de 1896, Maceo pasó toda aquella noche sin dormir, dictando comunicaciones a los prefectos de la comarca, a fin de que prepararan los correspondientes hospitales de sangre.

Esta organización le permitió movilizar a la población masculina de Sabana Lamar para transportar la expedición de Rius Rivera y asegurarles la alimentación con un rebaño de ganado que llevó hasta cabo Corrientes.

⁴⁷ G. Cabrales: Ob. cit., p. 166.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 59.

⁴⁹ M. Piedra Martel: Ob. cit., p. 117.

Su atención a las condiciones de vida de sus tropas, aun en las situaciones más difíciles, databa de los tiempos en que, al frente de la división Cuba, utilizó los viejos palenques de la región para instalar en ellos hospitales y talleres, y aprovechó a los históricos contrabandistas para traer desde Jamaica pequeños lotes de medicamentos, pólvora y otros recursos indispensables para la vida y el combate.

Todo esto reforzó su autoridad e hizo que sus hombres le siguieran ciegamente. Obsérvese que decimos “le siguieran”, porque su ejemplo personal, tanto en la vida de campamento, como en las acciones combativas, lo hacían inobjetable. En el combate, cuando la situación lo requería, era su estilo cargar al frente de su escolta para decidir la acción por el filo del machete. Este hábito en el ejercicio del mando táctico, característico de una época en que “los militares acostumbraban a calificar de flojos a los jefes que en el campo de batalla se quedaban detrás”, tampoco era hijo de la irreflexión o la temeridad. Por el contrario, Maceo conservaba la ecuanimidad durante las acciones y, como recuerda Piedra Martel, “[...] el General comunicaba sus disposiciones por lo común, en voz tan baja, que en ocasiones se hacía ininteligible”.⁵⁰

Convencido de la eficacia de sus puntos de vista, antes de abandonar definitivamente la provincia de Oriente, recomendó a su hermano José que

*En el combate,
cuando la situación
lo requería, era su estilo
cargar al frente de su escolta
para decidir la acción
por el filo del machete.*

diera: “[...]instrucciones reservadas a todos los jefes de brigada para que no toleren ningún acto de insubordinación ni faltas en el servicio por lo funesto que es toda clase de tolerancia en este asunto, sin olvidar la instrucción al soldado y la academia para los jefes y oficiales”.⁵¹

Estos son, muy sucintamente tratados, algunos de los principales rasgos que caracterizaron el pensamiento militar maceísta. Las convicciones, puntos de vistas y criterios político-militares que, junto a una ética impoluta, un físico hercúleo y un arrojo a toda prueba signaron su batallar durante más de un cuarto de siglo lo sitúan en la primera línea de los luchadores por la independencia de Cuba.

El testimonio de otro de sus más enconados rivales, el general español Camilo Polavieja, a quien nadie podrá tildar de simpatizante de Maceo, es un reconocimiento explícito de las excepcionales cualidades del pensamiento y la acción militares del Titán de Bronce.

El cabecilla que más prestigio logró alcanzar en la primera guerra separatista, por efecto de su audacia, de su crueldad y de su intransigencia; el último en deponer las armas después de la Paz del Zanjón, quien por modo más eficaz contribuyó a encender la guerra, y quien por estas condiciones y por pertenecer a la raza de color es verdaderamente popular en el departamento oriental, es el titulado

⁵⁰ *Ibidem*, p. 145.

⁵¹ A. Padrón Valdés: *El general José. Apuntes biográficos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 72.

General Antonio Maceo, reconocido como el más encarnizado enemigo de España.⁵²

Pero el mejor tributo al pensamiento militar del Titán, probablemente sea el que escribió el jefe de su escolta, el general Manuel Piedra Martel en la introducción a su obra *Campañas de Maceo en la última Guerra de Independencia*:

Algunas veces oigo exclamar a gentes sencillas y poco o nada analizadoras de las causas, cuyos efectos tienen a la vista: ¡Qué bravo era Maceo! Sí, era muy bravo; nadie lo fue más que él en Cuba y fuera de Cuba. Sin duda no le aventajaba en intrepidez el famoso guerrero Ben Albsi Antar, protagonista en el “Romance de Antar” de la epopeya árabe. ¿Pero es que basta la intrepidez para realizar altas combinaciones estratégicas y conducir los ejércitos a la victoria? No, esto no es una cuestión de valor únicamente, sino de cerebro. El valor es una virtud subalterna, se puede decir que primaria: nació con el primer peligro que hubo de afrontar el hombre; y las empresas ejecutadas por Maceo fueron tan extraordinarias, que solamente una mente iluminada como la suya pudo haberlas llevado a cabo. No, Maceo no fue un simple combatiente de

*“Quien intente
apoderarse de Cuba,
recogerá el polvo de
su suelo anegado en
sangre si no perece en
la lucha”.*

excepcional arrojo. Maceo fue un genio de la estrategia.⁵³

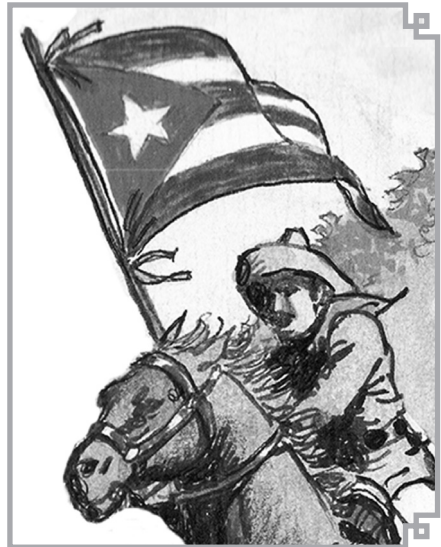
El 7 de diciembre de 1962, al rendir homenaje al Titán de Bronce, a raíz de la Crisis de Octubre, el Che planteó:

Nuestro pueblo todo fue un Maceo, nuestro pueblo todo estuvo disputándose la primera línea de combate [...] Por eso sus palabras, sus frases tan queridas resuenan tan hondo en el corazón de los cubanos [...] “Quien intente apoderarse de Cuba, recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre si no perece en la lucha [...]

Hemos sido dignos de él en estos momentos difíciles que acaban de pasar, en esta confrontación

donde hemos estado a milímetros quizás de la catástrofe atómica.⁵⁴

Y seguiremos siéndolo.



⁵² M. de J. Granda: *La paz del Manganeso*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1939, p. 110.

⁵³ M. Piedra Martel: Ob. cit., pp. 222-223.

⁵⁴ E. Guevara: “Antonio Maceo”, en Ernesto Guevara: Ob. cit.



José Soler Puig (1916-1996)



Novelista, dramaturgo y guionista de cine y radio. En 1960 recibió el premio Casa de las Américas en su primera edición, con la novela *Bertillón 166* y, en 1986, el Premio Nacional de Literatura. Es autor, entre otras, de *En el año de enero*, *El pan dormido*, *El Derrumbe* y *El caserón*.

Notas a propósito de la microhistoria y la intrahistoria en *El pan dormido*, de José Soler Puig

Emmanuel Tornés Reyes

INVESTIGADOR Y CRÍTICO LITERARIO



Aún constituye un enigma para mí el porqué un escritor tan relevante para las letras cubanas y de América Latina como José Soler Puig (Santiago de Cuba, 1916-1996), continúa teniendo escasa resonancia e insuficiente recepción nacional e internacional, algo que resulta bien curioso si consideramos el papel decisivo desempeñado por él en la configuración de la imagen narrativa de nuestra Revolución, con ficciones de inusual atracción diegética y trazos ideoes-téticos memorables, aspectos que, sin duda, provocaron que su novela *Bertillón 166* ejerciera una seductora impresión en la crítica literaria de su tiempo tras obtener, en la edición inaugural del certamen en 1960, el Premio Casa de las Américas, galardón

suscrito por las firmas de un jurado de lujo, cuyos integrantes fueron Alejo Carpentier, Carlos Fuentes, Enrique Labrador Ruiz y Miguel Otero Silva. Por otro lado, tampoco la inclusión de *Bertillón 166* desde hace varias décadas en el programa de



Alejo Carpentier, Haydée Santamaría,
José Manuel Valdés Rodríguez y Soler Puig.

Español-Literatura de la enseñanza media en Cuba (noveno grado), ni el hecho de haber recibido Soler el Premio Nacional de Literatura en 1986, han resuelto el misterio.

Ni siquiera ha ayudado a disipar ese silencio la aparición en 1975 de *El pan dormido*, sin duda la novela cumbre de Soler. Es verdad que sobre ella han escrito elogiosamente Ricardo Repilado (1975 y 1985), José Antonio Portuondo (1977), Mario Benedetti (1977), Antonio Benítez Rojo (1979), Luis Álvarez Álvarez y Olga García Yero, algunos de cuyos textos se encuentran en la *Valoración crítica de José Soler Puig* (Editorial Oriente, 2006), preparada por Aida Bahr y Orestes Solís.

Por suerte, en este año 2016, centenario del natalicio del novelista, el Instituto Cubano del Libro realizó esfuerzos encomiables para recordar la trascendencia del intelectual santiaguero mediante conversatorios, encuentros científicos sobre su vida y obra, y presentaciones de varias de las novelas escritas por él —entre ellas la que nos ocupa— en el contexto de la Feria Internacional del Libro de La Habana y en las versiones provinciales de esta, acciones valiosas; pero que, sin duda, deberán replicarse de forma sistémica en las labores universitarias, críticas y editoriales si queremos que la obra de Soler sea mejor conocida entre quienes, en Cuba y el extranjero, buscan leer lo más valioso de las letras insulares.

A tal impulso responden estas reflexiones en torno a *El pan dormido*, obra proteica, pues tras cada lectura siempre nos sorprenden nuevas aristas conceptuales y estéticas, como me ocurrió al volver a sus páginas hace unos meses y revisar tres ediciones de

la novela: la primera de 1975 bajo el sello de la Uneac; la de Arte y Literatura, de 1977, en la cual suprimieron las erratas de la anterior; y, por último, la de Letras Cubanas del 2015, con diseño más apropiado y puesta a circular a partir de la Feria del Libro 2016.¹

Lo primero que llama la atención al leer el libro de Soler es la supuesta intrascendencia del título, alejado de la habitual magnificencia de los rótulos del *boom* (por ejemplo, *El siglo de las luces*, *Paradiso*, *Cien años de soledad*), lo cual, sin duda, debe de haber desorientado por buen tiempo a los lectores cubanos, cuyas experiencias literarias y paratextuales se circunscribían a la novelística rectora de los años sesenta. Sin embargo, las relecturas del libro soleriano fueron insinuando poco a poco otras dimensiones significativas y estéticas para las cuales la insignificancia constituía un gesto intencional, una marca del cambio de la noción de literatura que, a contrapelo del *boom*, había empezado a manifestarse a partir de 1965 o 1966, pero cuyas señas no “percibíamos” o tendíamos a rechazar entonces a causa del enorme efecto de las propuestas de Carpentier, Fuentes, Vargas Llosa, Cortázar, Lezama, García Márquez y Rulfo en nuestro gusto y competencia de recepción.

En efecto, algo tardíamente empezamos a comprender ciertas formulaciones ideoestéticas de *El pan dormido* que la distanciaban de las practicadas en los sesenta y del mismo *Bertillón 166*, salto visible en los

¹ Para la realización de este trabajo hemos utilizado la edición correspondiente a la Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2015, 437 p. Todas las citas han sido tomadas de esa edición.

diversos planos de la estrategia narrativa aplicada a la obra de 1975 e, incluso, en el especial tratamiento dado a la historia, factor asimismo medular en ella. Por consiguiente, la trivialidad inicial del título era solo un juego con el lector. Sutilmente la frase fue transformándose de signo pasivo, como en un primer momento creíamos, en otro ya no tan dócil, en tropo más bien activo, capaz de develar su rotunda ligazón con la realidad ficticia y, a nivel simbólico, predecir la implosión final del desarrollo novelesco, el cual, al comienzo, simulaba padecer análoga inocencia a la del rótulo del libro.

Así, en algún instante de la trama, el sintagma de referencia pasa a desempeñar un papel semiótico más sedicioso al superar el nivel denotativo de la frase (aunque es poético como puede observarse), alusiva al microcosmos de la panadería La Llave, en la cual elaboran ese producto alimenticio y donde confluye el microsector socioeconómico de los jornaleros/ciudadanos, representantes del adentro/afuera, el trabajo/lo económico, la familia/la sociedad, los imaginarios/la difícil coyuntura política. Interacción dialéctica del hombre con otros hombres, grupo que más tarde, desde su límite fractal, sugerirá el macrocosmos de la sociedad cubana de los años treinta del siglo xx.

De acuerdo con esa facultad polisémica, el título funciona a modo de

una metonimia por su connotación palimpséstica, pues va exteriorizando capas de significaciones progresivas; así alegoriza el universo de la panadería, lugar donde transcurre la trama; este, a la vez, la ciudad de Santiago de Cuba en la cual se sitúa, urbe, por último, connotante del país en uno de los periodos más convulsos de la república neocolonial: el del dictador Gerardo Machado (1925-1933).

Quien no conoció las interioridades de una panadería tradicional de la Cuba anterior a 1959, quizás no logre discernir del todo la maestría de Soler Puig al describirla o, mejor, al personificarla, pues la fineza de sus trazos y la atmósfera lograda son tan verosímiles que el escenario cobra personalidad propia. Desde luego, me refiero a la percepción de detalles solo aprehensibles con la experiencia adicional de quien vio y sintió de cerca el trepidar

de ese mundo sombrío,

casi misterioso de la manufactura del pan, sobre todo del que transcurre en horas de la noche y madrugada, horarios claves de la novela pues corresponden al “pan dormido” (no sé si hoy continúan llamándolo así). En calidad de consumidores tal ámbito resulta invisible, solo entramos en contacto con el proscenio, no con la otra dramatización que trascurre tras las bambalinas de tan singular teatro fabril. Desde luego, la excelencia de las imágenes de la novela ayuda al



receptor a forjarse una buena idea del ambiente, de los trabajadores, los jefes de cuadrillas, los propietarios y aun de la familia de estos:

Los panaderos no vienen hasta las cuatro de la madrugada a hornear el pan dormido y el pan dormido empieza a salir del horno a las cuatro y media, a las cuatro y media ya están levantados los repartidores y bajan los carritos a la carrera para que Felipe empiece a contar el pan de las bodegas. A las cuatro empiezan los panaderos del Haitiano el primer amasijo y el pan de ese primer amasijo no sale del horno hasta la siete y es el pan de segunda hora, para los cafés y los hoteles y los particulares que no quieren pan dormido, porque dicen que el pan dormido sabe agrio, y es verdad que el pan dormido no tiene buen sabor.

Ahora, en las tarimas vacías del almacén, duermen los repartidores en unos colchones que se han hecho, amontonando sobre la madera cuatro o cinco sacos de los que se usan para llevar el pan a las bodegas. Los repartidores están rendidos y tiesos, como muertos, pero hasta dormidos parece que van empujando los carritos.²

Secularmente ligada a la alimentación y al imaginario cultural de los cubanos, la panadería era, sin embargo,

una figura inédita en la narrativa cubana hasta que Soler la materializó en *El pan dormido* con una doble función: la de teatro de los acontecimientos donde se mueven como seres chinescos los trabajadores y la de registro histórico o fresco de una actividad laboral premoderna, cuya vida interior y nexos con la sociedad era útil preservar a fin de saber en el futuro cómo funcionaban estos vetustos establecimientos en la primera mitad del siglo xx (y aún hasta 1970 en algunos pueblos).

O quizás algo mejor: la lectura nos permite recorrerla imaginariamente como fantasmas. Sin duda, el gremio de los panaderos, la historiografía y hasta el cine agradecerán algún día a Soler Puig haber traspuesto a la literatura de forma impecable las imágenes de ese tipo de centro fabril, con el

complemento de que por su mediación nos legó una original radiografía de la crisis del machadato, etapa cruenta de la historia insular vista aquí de modo distinto a otras narraciones sobre el tema: sin acudir a la acción épica directa, ni al enfoque monológico, ni al marco de La Habana tan habituales en las novelas antimachadistas publicadas en los años treinta al cincuenta. En ese sentido, Soler Puig focaliza la etapa del machadato



²J. Soler Puig: Ob. cit., pp. 2-3.

en Santiago de Cuba, en el contexto de una panadería y de la vida privada de una familia de clase media.

Tal vez en esto reside la otra gran contribución de *El pan dormido* a las letras nacionales, aparte de las ingeniosas soluciones técnicas aplicadas por Soler. Ciertamente, el autor no apela al formato épico de contar, lo que en este caso equivaldría a la visualización de los atropellos y crímenes de los sicarios de Machado contra los trabajadores y la población, la exposición en primeros planos de las luchas y acciones heroicas de los revolucionarios contra el régimen, como sí hizo en *Bertillón 166* respecto a la tiranía de Batista. En el texto de 1975 predomina, en cambio, la técnica de la microhistoria y la intrahistoria, es decir, proyecciones a tono con las nuevas tendencias de la narrativa y de los estudios historiográficos de la América Latina, mutaciones iniciadas entre nosotros con *Biografía de un cimarrón* (1966) de Miguel Barnet y *El mundo alucinante* (1969) de Reinaldo Arenas.

De esta manera, al identificarse con la microhistoria y la intrahistoria (quizás partiendo del testimonio personal, no de una conciencia teórica), Soler se apartaba de las visiones ortodoxas de lo histórico y de la novelística que las secundaban, cuyos episodios pecaban de excesos epicistas y apologías desmesuradas. La categoría de novela microhistórica de *El pan...* nace del hecho de que el eje de la trama no son los grandes acontecimientos históricos ni la celebración de las hazañas de héroes magnos, sino el privilegio de lo minimalista, el fragmento, lo anodino, el acontecer cotidiano de una panadería, la vida

de sus obreros y de la familia del pequeño propietario, la cual habita en una de las dos casas de la planta alta del negocio. Solo a partir de este gris y mínimo escenario, del contrapunto dialógico de sus moradores, de las desventuras de crónica roja de algunos de los antihéroes de la trama y de los leves rumores del exterior va la novela, como sin proponérselo, ingresando al acontecer nacional.

Tal proceder aparece asociado sin fisuras a lo intrahistórico o la focalización de los eventos desde la palabra y perspectiva de los excluidos, los de "abajo". Por ello lo axial para la mirada asombrada de la voz narrativa es este microcosmos, el describir cómo se elaboran las distintas variedades de pan, los pormenores de la panadería, las semioscuridades del lugar, las espectrales siluetas de los panaderos, las caracterizaciones de algunos de ellos, los registros de sus voces somnolientas, las relaciones con Arturo y Felipe Perdomo (los dueños del negocio), con los hijos de Arturo, con Remedios Portuondo, la mujer de este, con el estrafalario Pedro Chiquito, con Tita la criada de los Perdomo. O las historias que cuentan Felipe u otros personajes: las maldades de los varones; los conflictos de Berta, la hermana de los muchachos; los cuentos de aparecidos en la casa vacía; la extraña fiebre de la familia, y, poco a poco, los problemas de la política, hasta la catástrofe final de la sublevación popular contra Machado que acaba con La Llave.

Para este narrador, el campo de atención lo representa el fragor común de la panadería y hasta los gatos y el ratón que conviven en ella, no los grandiosos eventos. Esto lo diferencia

del cronista extratextual, ajeno a la diégesis y exponente de la ideología oficial (algo muy usual en la novela histórica luckasiana o en la de vanguardia hasta el *boom*. Recordemos cómo la perspectiva de *El siglo de las luces* la establece la voz de un narrador cultísimo y omnicomprendivo.)

Por consiguiente, el autor-“historiador” oculto tras el emisor de la ficción histórica tradicional es sustituido en *El pan...* por una pluralidad de registros a los que da franquicia el narrador principal. Escuchamos las palabras de Arturo, las bromas de Felipe (“El Haitiano se apellida López, y es de Santiago, pero Felipe le puso el Haitiano cuando vino nuevo a la panadería por ser un negro tan feo./ —Que ese Felipe es un cabrón —dice el Haitiano cuando cuenta lo del apodo”),³ las expresiones de los panaderos: del Haitiano, Rufino, Pichardo, Cuco Sánchez, Funcia, el Mágico, Macías, Amalio y otros, la de los miembros de la casa de los Perdomo: Remedios, Berta, Angelito, Pedro

Chiquito y Tita, la criada; o las de personas que visitan la casa y el establecimiento.

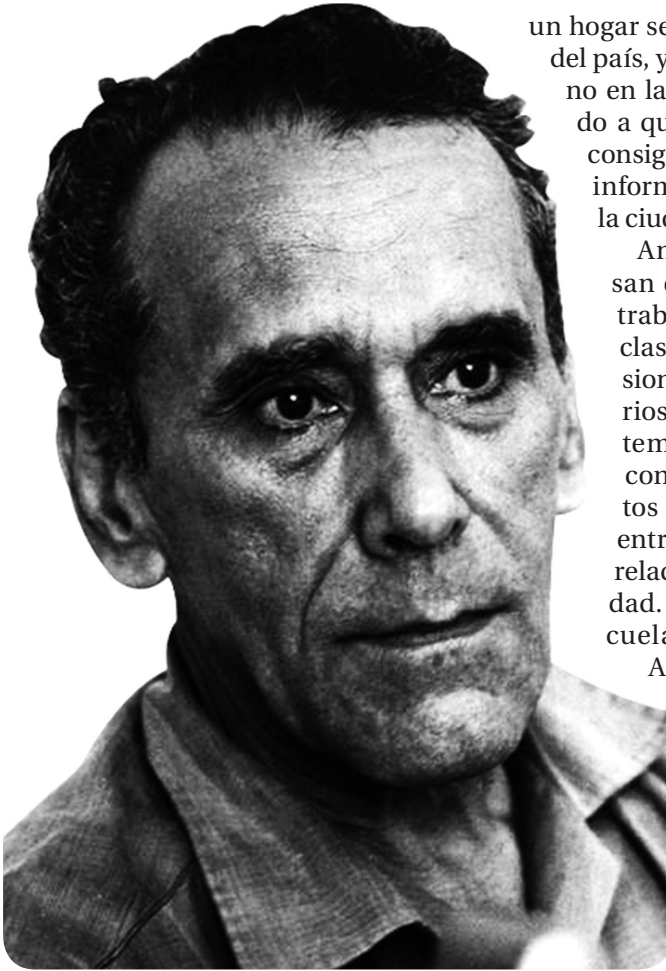
Tal heteroglosia va acompañada de criterios referidos a asuntos personales o sobre los otros; pueden constituir simples comentarios o referencias a temas de mayor peso. Lo importante es la democratización alcanzada con dicha polifonía frente al monologismo o ideología única de la novelística de otros tiempos.

La estructura de los espacios en *La llave* apunta asimismo a esta visión. Si bien el hogar de los Perdomo se halla en la parte superior del caserón arrendado por Arturo, los límites del arriba/abajo y las precarias fronteras sociales tienden a borrarse indefectiblemente en la interacción del día a día, lazos clasistas de por sí frágiles pues Arturo, Felipe, Remedios, Berta y los varones pertenecen a una pequeña burguesía próxima a la pobreza, y

³Ibídem, p. 11.



Junto a su esposa.



un hogar semejante a muchos otros del país, y la influencia de lo externo en la familia y el taller, debido a que los trabajadores traen consigo sus imaginarios y las informaciones y opiniones de la ciudad donde viven.

Angelito y su hermano pasan el tiempo libre entre los trabajadores, asimilan toda clase de conductas, expresiones, experiencias y criterios sobre los más disímiles temas, conocimiento que consolida Felipe con cuentos de la más diversa laya, entre los que no faltan los relacionados con la sexualidad. El taller deviene así escuela para los muchachos.

Aparte de relacionarlos con el pueblo (los panaderos), los libera de los prejuicios clasistas de la madre. Ello contribuye a reafirmar la naturaleza histórica del relato, por cuanto están cerca de las conversaciones en las que aflora el descontento

aunque la esposa de Arturo se empeñe en mantener la distancia con “la plebe”, la vecindad del taller lo impide, a lo que se añade el roce diario de Felipe, Arturo y los muchachos con los panaderos. Este intercambio, en apariencias sencillo, pone en evidencia otra de las hábiles soluciones narratológicas de Soler: empleando la técnica de los vasos comunicantes y de lo metonímico sintetiza en el microespacio fabril la interacción de la realidad socioeconómica de los panaderos (pobreza, injusticia), la problemática de

descontento contra Machado. Y sin lugar a equívocos, el conocimiento práctico de los varones encamina la ficción a otra escala ideoestética: la de novela de aprendizaje o “bildungsroman”.

Solo que en esta circunstancia la nota de desplazamientos y aventuras del antihéroe, característicos de los relatos de aprendizaje, queda reducido al vuelo de imaginativo del curioso narrador creado por Soler para contar su historia. Por su forma de elocución, parece un emisor heterodiegético o

exterior, tan usual en la novela histórica tradicional; sin embargo, cuando escuchamos sus inflexiones y tono, el estilo de su discurso, nos damos cuenta de que es en verdad un relator homodiegético o interior encubierto, pues deja ver continuamente en sus palabras marcas deícticas pertenecientes a la primera persona gramatical y no a las de un narrador impersonal; al mismo tiempo desplaza la función del narrador para realizar comentarios que no son competencia de aquel y sí de un personaje, como se percibe en este fragmento:

Ahora se ve al Haitiano subiendo por la rampa y a *esta* hora el Haitiano no estaba nunca en la panadería, que su turno no empezaba hasta las cuatro y *ahora ni siquiera* son las dos, pero el Haitiano y los panaderos y Felipe se quedan en la panadería y *parece* que viven en el mostrador, en los escaparates, en las mesas, en todas partes, y salen a dar una vuelta por la panadería *cuando les da la gana*, que pueden hacer todo lo que quieran porque nadie los ve.⁴

Estamos en presencia de un narrador autodiegético, de un personaje que se desdobra para contar, pero que conoce muy bien el mundo de La Llave. Desde el comienzo de la obra hasta casi el final, quien relata no solo domina ese universo sino que lo configura mágica y poéticamente, algo solo realizable por una imaginación infantil o la de un adolescente, imposible de concebir en la mentalidad austera y pragmática de los narradores de novelas históricas convencionales. Lo delata de igual forma el tono coloquial del discurso y las repeticiones

conjuntivas (la “y” copulativa sobre todo):

A veces, de día, Felipe no se ve en La Llave y se sabe que está escondido en algún lugar, que Felipe es un perfecto embromador y no deja de embromar ni siquiera cuando anda de fantasma. [...] Felipe no sabe que él se queda en la panadería cuando se va, como si lo que se le quedara a Felipe en La Llave fuera la figura [...]⁵

Más tarde descubrimos que el que narra es el mayor de los hijos de Arturo Perdomo. No se autoidentifica, pero sí alude a sí mismo cuando habla de los “varones” o cuando nombra a Angelito y dice que el otro (o sea él) se refiere a esto o aquello o realiza una acción:

Algunas veces todavía Remedios coge la correa y tira algunos correazos y con algunos alcanza a los varones, o Arturo hace el ademán de un bofetón, pero ya ni en Arturo ni en Remedios hay ganas de pegarles a los varones y solo les queda la costumbre, que ya los dos saben que las palizas se acabaron en la casa y se conforman con las amenazas.⁶

Contar la historia desde la visión de un muchacho, lleva a Soler Puig a enriquecerla, pues logra transmitir al destinatario, sin ataduras de ninguna especie, los imaginarios que pueblan tanto la mente del personaje-narrador

⁴ *Ibíd.*, p. 2. El destaque es del autor del trabajo.

⁵ *Ibíd.*, p. 4.

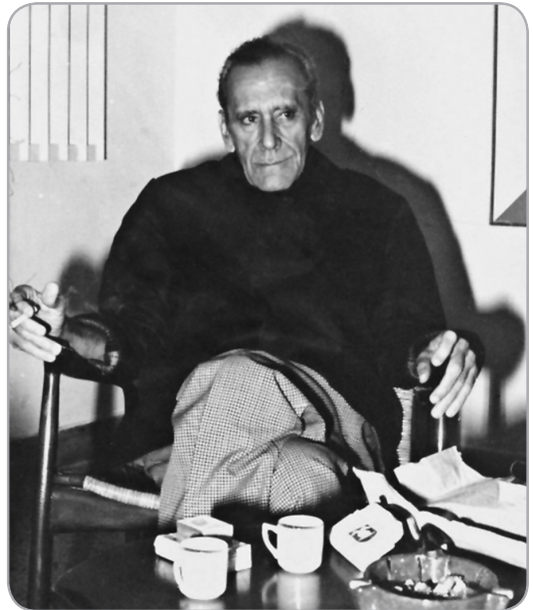
⁶ *Ibíd.*, p. 112.

como los de las restantes figuras del relato; por otro lado, allana el camino para matizar lo histórico con la vida privada y ver el dilema mayor de la novela desde la otredad. Significa otro recurso memorable de Soler por cuanto parodia la noción sacra del cronista de ficciones históricas y de la propia historia. Parafraseando al filósofo francés Jean-François Lyotard (1924-1998), podríamos decir que es “la historia contada por los niños”.

Antes nos referíamos a la fabulosa imaginación del niño, quien a partir de la panadería La Llave nos entrega metafóricamente la historia de una época crucial de Cuba, que termina en la obra con la insurrección del pueblo y la destrucción del referido establecimiento. Fue un proceso progresivo, como el “pan dormido” la dilatada fermentación social culminó en el derrumbe de un tiempo ingrato. De ese mismo modo ocurre el “viaje” espiritual del narrador: si al comienzo y en una porción considerable de la novela prevalece el realismo mágico, a partir de que empieza a gestarse la sublevación contra Machado (y contra La Llave, ya que los Perdomo seguían al dictador, aunque Arturo dijera que él no se metía en política), la perspectiva fantasiosa de la realidad va cediendo terreno a un realismo profundo y objetivo. También se transita de lo sombrío del taller de La Llave al esplendor de la insurrección. Tomando en consideración este movimiento o tempo de la narración es que podemos entender con más claridad la expresión de Pedro Chiquito:

Pedro Chiquito tiene encima sus matules y no se sabe de dónde los ha sacado, que vino de la zafra sin matules, y está doblado por el peso de los bultos y da la impresión de que va a irse de boca contra el suelo; y la mirada se le sale por debajo de la cara como a Arturo por encima de los espejuelos cuando Arturo va a freír un huevo. Pedro Chiquito agarra la sogá de los matules con una mano y por el pellejo de los nudillos de esa mano se le quieren salir los huesos. Pedro Chiquito levanta la otra mano y es la derecha y la pone igual que un cura cuando va a echar la bendición.

—Los tres váyanse al carajo —dice. Y es él el que se va, caminando doblado por el peso de los matules, hacia el último horno, para salir de la panadería por la puerta de la cuartería. Y parece que se lleva a La Llave en los matules.⁷





José Antonio Portuondo Valdor (1911-1996)



Crítico, ensayista e historiador literario. Profesor invitado en diversas universidades norteamericanas, en 1953 se estableció en Cuba y enseñó en la de Oriente, donde ha dejado su impronta. Con el triunfo de la Revolución Cubana se comprometió con el proceso y ocupó diversas responsabilidades. Fue vicepresidente de la Uneac y director del Instituto de Literatura y Lingüística, que hoy lleva su nombre.

José Antonio Portuondo en la Universidad de Oriente: notas para la reconstrucción de una impronta perdurable

Israel Escalona Chádez
Namilkis Rovira Suárez

PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE



En este 2016 se conmemoran importantes efemérides relacionadas con la vida de José Antonio Portuondo Valdor (Santiago de Cuba 1911-La Habana 1996): el 105 aniversario de su nacimiento, treinta años de que se le concediera el Premio Nacional de Literatura y dos décadas de su desaparición física.

En Santiago de Cuba, su ciudad natal, es recordado entrañablemente por antiguos compañeros, amigos, colegas y estudiantes. En la Universidad de Oriente, donde ejerció como profesor en los años cincuenta y rector entre 1962 y 1965, su huella es imperecedera.

Si se tiene en consideración el protagonismo de Portuondo en la vida universitaria, pudiera suponerse que ese sea un asunto inspirador de múltiples acercamientos monográficos; sin embargo el preliminar balance historiográfico en torno a este tema revela una notable insuficiencia cuantitativa

y, sobre todo, un comportamiento en el que predomina el enjuiciamiento fragmentado y, en la mayor parte de los casos, fundamentado en vivencias de personas allegadas.

A los autores, a pesar de sus diferentes experiencias generacionales, les motiva la extensa e intensa trayectoria y obra del relevante intelectual, quien ha merecido frecuentes acercamientos; pero que aún demanda investigaciones que continúen develando su notable impronta en la cultura nacional. Para uno de los autores de este trabajo, Portuondo es el inolvidable recuerdo de la constante presencia del profesor en su universidad por los años ochenta, la rememoración de curiosas vivencias, como la referida a la conferencia que dictó sobre la temática esclavista en la novela cubana, en la que ubicó a *Sab*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda, como su máxima expresión, y ante las inquietudes discrepantes y pertinaces de varios asistentes que argumentaban



De concepciones y realizaciones

La aproximación a los vínculos e impronta recíprocas entre José Antonio Portuondo y la Universidad de Oriente durante los periodos en que se desempeñó en el alto centro de estudios como profesor (entre 1953 y 1956, y los primeros meses de 1959) o como rector (entre 1962 y 1965) no puede excluir la reflexión en torno a sus concepciones sobre la misión y deber de las universidades en el desarrollo científico y socio-cultural de la región y la nación, y la materialización de sus proyectos.

que existían otras obras con un tratamiento mucho más descarnado y realista de la institución esclavista, simplemente respondió: “Amigos míos lo que ocurre es que cuando se trata de la Avellaneda siempre creeré que su obra es la mejor” o esa otra relacionada con la respuesta que le dio a una periodista que —en medio de las actividades por las presentaciones del Ballet Nacional de Cuba— cuando se encaminaba hacia el teatro universitario, le solicitó una entrevista y, ante la mirada atónita de todos, Portuondo le respondió con la pregunta: “Pero... ¿usted me va entrevistar a mí estando presentes tantas personalidades como Alicia Alonso, Miguel Cabrera y Rosita Fornés?” Para la otra autora, es el “descubrimiento” de un interesante universo por revelar: las relaciones e impronta recíprocas de Portuondo con la Universidad oriental, que le hallevado a proponerse enrumbar esfuerzos con vistas a una futura tesis doctoral.

Portuondo reiteró en numerosas ocasiones su vocación pedagógica. En entrevista concedida a Ciro Bianchi afirmó: “Diría que mi vida ha sido siempre la de un profesor que aspiró a ser maestro, y a quien las circunstancias obligaron a ser muchas cosas, entre ellas diplomático”¹ y en otra, realizada por Alejandro Ríos, le aseguró: “Tuve siempre la ambición de ser, más que profesor, maestro”.² Esa vocación y el sentido de pertenencia y compromiso con su tierra natal le hicieron responder afirmativamente a la invitación que le cursara Pedro Cañas Abril para que se incorporara al claustro de la Universidad de Oriente.

¹ C. Bianchi Ross: “José Antonio Portuondo”, en *Asedio a Lezama Lima y otras entrevistas*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2009, p. 222.

² A. Ríos: *Los 29 200 días de José Antonio Portuondo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1991, p. 11.



Universidad de Oriente.

La epístola de uno de los gestores y fundadores de la novel institución es categórica y conmovedora:

La Universidad de Oriente ha dejado de ser la aventura casi heroica de los primeros tiempos. Hoy es una realidad en marcha, aunque, desde luego, le falta un largo camino para llegar a la adultez.

[...] es absurdo que te radiques permanentemente en Norteamérica. Tu labor cultural allí no es indispensable. En cambio Cuba la necesita con toda urgencia. Además, cualquier día te echarán de Yanquilandia.

³ Carta de Pedro Cañas Abril a José Antonio Portuondo, fechada el 11 de agosto de 1952, en *Cuestiones privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo (1932-1986). Selección y notas de Cira Romero y Marcia Castillo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2009, pp. 287-288.

[...] te ofrezco una retribución infinitamente más valiosa: *el divino placer de crear*. Tienes la oportunidad de redimir la enseñanza del Español en Cuba, formando un discipulado de orientaciones saludables promoviendo la reforma del horror actual. Aquí, en nuestra Universidad, existen condiciones básicas esenciales para que puedas establecer una verdadera escuela de buen español y buen gusto [...]

No te demando un sacrificio del otro mundo. Sólo que te pases en tu Santiago (donde ya existe clima cultural) un corto tiempo [...] Cuba, y en particular Santiago, te necesitan [...].³

A su regreso a Santiago de Cuba, Portuondo atesoraba una importante experiencia profesoral en diversas

instituciones, incluidas las universidades norteamericanas de Wisconsin, Los Angeles, Columbia y Pensilvania; lo cual lo colocaba en condiciones ventajosas para desarrollar sus concepciones y empeños.

De su primer periodo de trabajo en la Universidad de Oriente, el que transcurre en el complejo contexto de la lucha insurreccional contra la tiranía batistiana, debe remarcarse la importancia de su impronta en la gestión y funcionamiento de Galería. Sobre este particular es revelador el testimonio del pintor Miguel Ángel Botalín, quien contextualizó el surgimiento de la institución en los finales del gobierno auténtico de Carlos Prío, cuando el ministro de Educación, Sánchez Arango, decidió rebajar el nivel de los títulos de la Escuela de Artes Plásticas José Joaquín Tejada, que hasta ese momento eran equivalentes a los otorgados por la Academia de Artes Plásticas San Alejandro, en la capital del país, ante lo cual se acrecentó la lucha estudiantil con la consiguiente sanción de algunos alumnos y cambios en la dirección de la escuela. Sobre Galería y el papel desarrollado por Portuondo precisó Botalín:

[...] el golpe de Estado de Fulgencio Batista [...] transformó completamente el ambiente del país e incentivó aún más el proyecto anterior al dotarlo de un nuevo contenido: que la sala de exposición sirviera como fachada a los revolucionarios santiagueros para sus luchas contra la tiranía.

[...]

La nueva institución cultural sería presidida por el destacado pintor santiaguero Antonio Ferrer

Cabello, quien había tenido la idea de su creación. En ese mismo año regresan a la ciudad José Antonio Portuondo y su esposa Bertha, que de inmediato se vinculan con Galería.

[...]

Desde su regreso, José Antonio se convirtió en un guía político para los jóvenes agrupados en torno de Galería, la Universidad de Oriente y a varias casas, como las del profesor Julio López Rendueles —matemático español exiliado—, Zenén Videaud, Leyla Vázquez, Rafael y Manuel Rivero Pupo, Leonardo Griñán Peralta, las familias Espín-Guillois, Botalín-Pampín y otras. A sus conferencias —lamentablemente no fueron grabadas— asistía todo el conglomerado que conformaba Galería.

Sus palabras inaugurales de exposiciones o salones conmemorativos fueron siempre clases magistrales, verdaderos seminarios dedicados a un público joven que se preparaba para futuras batallas.

Como centro conspirador, Galería siguió la línea unitaria trazada por Frank País García. Sus miembros y directivos eran blancos y negros, ricos y pobres, intelectuales y obreros, integrantes del Movimiento 26 de Julio, del Partido Socialista Popular (PSP) y de la Juventud Socialista.

Su logro más significativo radicó en alentar las tendencias creadoras más modernas, hasta entonces poco conocidas en esta parte del país. Galería instaló en el Oriente cubano lo novedoso en el arte de aquellos años, con creadores de esta región. Portuondo fue un animador

constante y un consecuente esclarecedor de las diversas corrientes existentes.⁴

Luego del triunfo de Enero, Portuondo rememoró sus vivencias del periodo comprendido entre 1953 y 1956. Sobre su labor pedagógica reveló:

[...] tuve que enseñar un montón de cosas, porque como ocurrió durante mucho tiempo en la Universidad, e incluso pasa a veces ahora, había bastante limitaciones en cuanto a las posibilidades de cátedras y no había mucho dinero, o no se podían conseguir profesores. Por esa razón en la Universidad yo di Literatura Cubana, Historia de Cuba, Sociología cubana, Estética..., infinidad de cosas, pero era realmente muy agradable dar las clases en la Universidad de Oriente, porque ella había nacido con unas características que la ponían muy por delante de las viejas universidades cubanas.⁵

También valoró las singularidades y proyecciones de la joven universidad en un complejo contexto político:

[...] a pesar de las dificultades que significaba tener que trabajar en

medio de la dictadura de Batista, se hicieron cosas sorprendentes de muy distinto tipo. La Universidad tenía el concepto que los límites del campus universitario eran los límites de la provincia. Es decir, que no era una labor que se reducía a intramural o exclusivamente la labor académica, sino que se volcaba hacia afuera, y se preocupaba por todos los problemas exteriores, participaba en la vida cultural y la fomentaba en toda la provincia. Y trataba de desarrollar la economía de la provincia y también, específicamente los aspectos culturales en todas sus dimensiones.⁶

En esas circunstancias se fecundó una interesante influencia recíproca



⁴ M. Á. Botalín: "José Antonio Portuondo y la Galería de Artes Plásticas de Santiago de Cuba", en I. Escalona y M. Fernández Carcassés (coord.): *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2011, pp. 12-13.

⁵ N. Castro Herrera y A. Ortega Rodríguez: "José Antonio Portuondo: siempre mi universidad", en I. Escalona y M. Fernández Carcassés (coord.): *Ob. cit.*, pp. 18-19.

⁶ *Ibidem*, p. 21

entre Portuondo y la universidad. En ocasiones se ha remarcado la actividad creativa del profesor en ese contexto, pero sin insistir en cuanto influyó el entorno santiaguero en su desarrollo intelectual.⁷

Del breve lapso en que retornó a la universidad durante el primer año luego del triunfo de la Revolución, debe resaltarse su labor promocional y de respaldo a proyectos necesarios y su participación en el ciclo de conferencias “La Universidad y la revolución”.

Gracias a la investigadora Cira Romero, que publicó algunas cartas de Portuondo del año 1959, se conoce que, el ya reconocido profesor, inmediatamente que se produjo el triunfo revolucionario le escribió a Pedro Cañas con la disposición de reincorporarse al claustro universitario: “Si urge que yo regrese, me iré en cuanto sea posible [...] Si no es urgente, trataré de dejar aquí mis cursos lo más encaminados posibles”.⁸

Durante los meses en que nuevamente ejerció como profesor de la universidad santiaguera, se mostró colaborativo con iniciativas y proyectos. En carta fechada el 18 de junio de 1959 le respondió a Manuel Pedro González acerca de la idea de promover la publicación de las obras de José Martí, lo que había consultado previamente con el director del Departamento Extensión y Relaciones Culturales, Felipe Martínez Arango, y le informaba: “La Universidad de Oriente no dispone de mucho dinero para sus publicaciones, pero Martínez Arango considera, con toda razón, que las que tú propones son de importancia suficiente para justificar el desembolso de un porcentaje importante de su consignación anual para editar libros”.⁹

Los periodos de desempeño profesoral de Portuondo en la Universidad de Oriente fueron propicios para que llegara a importantes conclusiones y teorizara en torno a las características de la universidad a la que aspiraba y encauzara ideas y proyectos.

En 1959 el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales de la Universidad de Oriente publicó *Tres temas de la Reforma Universitaria*, que incluyó intervenciones diversas del intelectual.¹⁰ En el folleto, que mereció una favorable recepción,¹¹ el intelectual

⁷ El crítico literario Armando Cristóbal Pérez ha llamado la atención acerca de la importancia del libro *El heroísmo intelectual*; pero no subraya la innegable influencia del entorno santiaguero en las proyecciones del intelectual. Cfr. Armando Cristóbal Pérez: “El heroísmo intelectual, una obra poco recordada de José Antonio Portuondo”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, a. 97, no. 3-4, julio-diciembre, 2006, pp. 15-25.

⁸ Carta de José Antonio Portuondo a Antonio Ferrer Cabello, fechada el 8 de enero de 1959, en C. Romero: “En plena epidemia de la cultura. En homenaje a José Antonio Portuondo en el centenario de su nacimiento”, en revista *Caserón*, no. 7, 2012, p. 28.

⁹ *Ibíd.*, p. 29.

¹⁰ El profesor Rafael Borges ha realizado una interesante e integral valoración del volumen. Cfr. R. Borges: “Portuondo en la Universidad. La Universidad en Portuondo”, en I. Escalona y M. Fernández Carcassés (coord.): *Ob. cit.*, pp. 49-64.

¹¹ Juan Marinello en carta del 28 de diciembre de 1959 le escribió a Portuondo: “He leído enseguida el folleto de tan subido interés. Has hecho bien en asociar en un solo cuerpo estos tres ensayos, tan cercanos en la raíz. El más importante y actual, el primero, me parece excelente y ojalá logre la divulgación

En Tres temas de la Reforma Universitaria,
el intelectual reflexionaba en torno a asuntos cosas que en fundar
fundamentales relacionados con la universidad. como tienen que ser
en el futuro [...] la Re-

reflexionaba en torno a asuntos fundamentales relacionados con la universidad.

En el primer trabajo, que fue originalmente la conferencia “La Revolución en la Universidad”, con la que se abrió el ciclo homónimo, pronunciada el 10 de octubre de 1959, en ocasión del duodécimo aniversario de la fundación de la Universidad de Oriente, el orador contextualizó el hecho de que la celebración se producía en medio de grandes transformaciones y puntualizaba que la universidad consciente “[...] de la continuidad histórica y del valor de la tradición, no ha querido realizar sus planes de Reforma sin escuchar las más autorizadas opiniones de hombres e instituciones sobre tan fundamental asunto[...]”.¹²

Agudo y crítico señaló: “[...] la Revolución no ha penetrado demasiado profundamente en nuestros centros superiores de enseñanza [...] Llevamos más de nueve meses de Revolución y aún no hemos hecho nada nuevo [...] nos hemos entretenido, a veces, más en decir como no debieron ser las

merecida. Me parece muy bueno y muy en la buena ruta”, en *Cuestiones privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo (1932-1986)*, ob. cit., p. 345.

¹² José Antonio Portuondo: “La Revolución en la Universidad”, en *Tres temas de reforma universitaria*, Universidad de Oriente, Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, Santiago de Cuba, 1959, pp. 7-8.

¹³ *Ibíd.*, pp. 8-9.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 11.

¹⁵ *Ibíd.*, pp. 11-12.

volución no puede tener, el rostro vuelto al pasado, sino oteando el porvenir [...]”.¹³

De manera precursora, las reflexiones se encaminan hacia asuntos esenciales para la consolidación de la enseñanza universitaria en Cuba, entre los que deben resaltarse los siguientes:

- La exigencia de formar profesionales aptos, “[...] junto a los técnicos y profesionales de urgencia inmediata, los investigadores y científicos puros, de necesidad idénticamente indispensable [...]”.¹⁴
- La necesidad de la mayor exigencia, sobre la base del principio de que “El profesor que no cumple sus deberes académicos [...] estafa a sus alumnos que tienen derecho a recibir información fresca y formación viva y actual, estafa a la Universidad cuyo progreso retarda y estorba, estafa a la Revolución que demanda [...] profesionales capacitados e investigadores de aguda visión [...]”;¹⁵ de igual modo, precisaba que el estudiante que tuviera una actitud irresponsable también estafaba a la institución que necesitaba de su constante colaboración.
- La concepción de una adecuada superación profesional hacia grados científicos superiores.
- La definición del papel fundamental del periodo de servicio social.
- La responsabilidad del Estado en la selección de los estudiantes universitarios, lo que conllevaba ofrecer facilidades para los más diversos sectores de la sociedad, pero con el cuidado de que “[...] esas facilidades indispensables dadas al hombre que trabaja y al de escasos recursos económicos

no degenerate, por condenable demagogia, en una relación de sus cursos, en un exceso de facilidades que rebaje la calidad de la enseñanza [...]”¹⁶

- La obligatoriedad de impulsar las escuelas obreras, pero con dos condiciones: “[...] que radiquen fuera del recinto universitario, para no padecer las consecuencias de cierta pasividad proclividad conservadora que suele ser endémica en las universidades de todo el mundo [...] y que quienes vayan a servir a dichos centros —profesores o estudiantes universitarios—, vayan persuadidos de la humilde convicción de que entre los obreros y los campesinos tienen más que aprender que enseñar [...]”¹⁷
- Una de las evocaciones finales de Portuondo es la reafirmación de que “La Universidad de Oriente, consciente del solemne compromiso que le fuera impuesto en el instante mismo de su nacimiento, se entrega ahora a la tarea indispensable de acomodar el ritmo de su vida académica al paso de la historia nacional [...]”¹⁸

En el segundo escrito, la charla sostenida en La Voz de la Universidad de Oriente, el 18 de marzo de 1959, que fue publicada bajo el título de “Idea de una universidad provincial”, se aprecia que las palabras habían sido escritas hacía un tiempo como parte del discurso de apertura de un curso escolar que, por razones de la agitada vida política del país, nunca fueron pronunciadas.

Uno de los temas que examinó fue que, como requisito esencial para el nacimiento de una universidad, debía

Una de sus evocaciones finales es: “La Universidad de Oriente, consciente del solemne compromiso que le fuera impuesto [...] se entrega ahora a la tarea indispensable de acomodar el ritmo de su vida académica al paso de la historia nacional [...]”.

existir una necesidad real, aspecto que fundamentaba la apertura de la Universidad de Oriente, hecho sobre el cual afirmó: “[...] es y ha de ser nueva en su más íntima esencia, no por simple accidente cronológico sino porque su creación responde a las novísimas urgencias determinadas por un cambio sustancial en la estructura económica de la provincia de la que se nutre y sustenta”¹⁹ A la vez argumentó: “Las investigaciones que, aun en las peores circunstancias políticas, se han estado llevando a cabo [...] son pruebas de que la Universidad de Oriente tiene ya conciencia de su función peculiar y de su provincialidad”²⁰

Con su experiencia precedente y la confirmación que le permitía el haber protagonizado los primeros años de una joven universidad, el doctor Portuondo llamaba la atención en torno a que “Cuando nos damos a las tareas de buscar modelos para nuestros establecimientos superiores de enseñanza, tenemos siempre la tendencia de fijar la atención en Oxford o Heidelberg, Harvard o La Sorbonne [...]” y subrayaba al respecto: “Tal

¹⁶ *Ibidem*, p. 14.

¹⁷ *Ibidem*, p. 15.

¹⁸ *Ibidem*, p. 17.

¹⁹ José Antonio Portuondo: “Idea de una universidad provincial”, en *Tres temas de reforma universitaria*, ob. cit., p. 22.

²⁰ *Ibidem*, p. 23.

vez, en este empeño de hallar fuera de nosotros estímulo y ejemplo, resultaría más justo y provechoso poner los ojos en otras instituciones más modestas que van alcanzando ya importancia y respeto universales y cuyas raíces se muestran todavía aferradas a la tierra en que nacieron [...]”.²¹ Sobre los retos de la Universidad oriental insistía en la necesidad de estrechar los vínculos con la producción y la sociedad en general.

En el más antiguo de los trabajos incluidos en el volumen, “Significación de las humanidades” —palabras pronunciadas en la Universidad de Los Andes en 1958—, enfatizaba en el papel de las humanidades a partir de argumentos históricos y concluía sobre la importancia de “[...] hacer de las Humanidades, no placer solitario de eruditos, evadidos del áspero quehacer contemporáneo, sino instrumentos indispensables para la mejor comprensión de los problemas colectivos [...]”.²²

Las ideas de José Antonio Portuondo acerca de la estructura, funcionamiento, misiones e impacto de las universidades marcaron su proyección académica y cultural. En correspondencia con sus concepciones, en sus años de ejercicio pedagógico en la Universidad oriental, encaminó nu-

merosas aspiraciones. Sin embargo, sobre el tema no existen investigaciones monográficas y profundas; las mayores evidencias las aportan los testimonios de quienes fueron protagonistas o testigos excepcionales.

Como se ha reconocido, el periodo en que Portuondo ejerció como rector del alto centro de estudios:

[...] está entre los que se recuerdan con más cariño, por su elevada cultura, y su permanente y enriquecedor diálogo con todos los alumnos y trabajadores de la Universidad, que podía adoptar la forma de una conferencia del más alto vuelo académico, o de una conversación informal en medio de un ejercicio de la milicia universitaria, cuando la comunidad universitaria oriental pedía a la dirección de la Revolución que le asignara un puesto en el combate, que se sospechaba cercano, en medio de la Crisis de Octubre.²³

Con su manera peculiar de decir y el gracejo propio de su ancestral cubanía, Portuondo definió aquellos años como un “[...] período difícil, porque era este período inicial de tratar de dar los primeros pasos y, por lo tanto, a veces los primeros pasos son para decirlo científicamente “meteduras de pata” y a nosotros nos tocaron algunas de esas “meteduras de pata”.²⁴ Era lógico que así fuera en el complejo entramado que “[...] se corresponde con el de la implementación de los principios de la Reforma Universitaria, que multiplicó el número de carreras, potenció el enfoque científico-investigativo de la enseñanza superior cubana y la vinculación de los Centros de Educación Superior con la comunidad a la que pertenecen,

²¹ *Ibíd.*

²² J. A. Portuondo: “Significación de las humanidades” en *Tres temas de reforma universitaria*, ob. cit., p. 37.

²³ M. Fernández Carcassés: “Los rectores de la Universidad de Oriente” en *La Universidad de Oriente. Páginas de su historia* (en proceso editorial), p. 42

²⁴ N. Castro Herrera y A. Ortega Rodríguez: “José Antonio Portuondo: siempre mi universidad”, en I. Escalona y M. Fernández Carcassés (coord.), ob. cit., p. 26



entre otros”.²⁵ El análisis exhaustivo y la valoración profunda sobre este acontecer aún están por acometerse; pero quienes protagonizaron la vida universitaria en ese trienio, atesoran gratos recuerdos sobre las proyecciones y empeños de su rector. Así pudimos confirmarlo, en ocasión del centenario de su nacimiento, cuando se publicó el libro *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*, que incluyó varios de esos testimonios. Las vivencias publicadas y una somera revisión de la documentación del consejo de dirección y la prensa local y nacional de la época, develan la abultada agenda del rector, que —junto a las obligaciones de su alto cargo— desplegaba una intensa actividad con un marcado impacto sociocultural.

Las egresadas de la Universidad de Oriente Amparo Barrero y Olga Portuondo, personalidades reconocidas en el ámbito académico e investigativo, aportan evidencias que permiten

asomarse a algunas facetas del rector Portuondo. La Barrero, en su trabajo “Magisterio de José Antonio Portuondo”, resalta sus aportes más significativos a la historia y cultura cubanas, y su empeño de promoción y divulgación histórico-cultural en Santiago, algo que corrobora la Portuondo, quien prefirió titular “José Antonio Portuondo, mi rector” a sus recuerdos como estudiante universitaria, texto en el que, además de referir la modestia y sencillez que lo caracterizaron, recuerda el apoyo brindado a la FEU para el desarrollo de investigaciones biográficas sobre los combatientes de la lucha insurreccional.

En este sentido, es preciso subrayar que, aun cuando Portuondo no es, por lo general, incluido en los balances historiográficos en Cuba, fueron

²⁵ Manuel Fernández Carcassés: “Los rectores de la Universidad de Oriente”, ob. cit., p. 42.

importantes sus aportes a la ciencia histórica, tanto en el orden teórico como por las investigaciones específicas sobre la historia de la cultura, las luchas sociales y el pensamiento cubano, con énfasis en la obra martiana,²⁶ así como por la labor promocional desarrollada.

Durante su gestión en la rectoría, Portuondo fue un activo investigador y promotor de la historia. Baste recordar sus numerosas conferencias sobre los más diversos temas, impartidas en los más disímiles espacios. Se las ingenió para optimizar su tiempo y disertar sobre asuntos que le apasionaban —como la existencia y obra creadora de Gertrudis Gómez de Avellaneda, el pensamiento martiano y su trascendencia en relevantes luchadores como Julio Antonio Mella—, en el Anfiteatro Manuel Sanguily de la Universidad de La Habana y en la sede nacional de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, a la vez que se expresaba en consideraciones sobre el arte y el socialismo en una conferencia impartida en la Biblioteca Municipal Elvira Cape, a la que convocaba a toda la población y que era transmitida por las frecuencias de la radio provincial.

²⁶ Este asunto lo desarrollamos en el artículo “José Antonio Portuondo, el historiador”, en I. Escalona y M. Fernández Carcassés (coord.): Ob. cit., pp. 49-64.

²⁷ Cfr. “Inaugurada nueva librería en la Universidad de Oriente”, en *Sierra Maestra*, 8 de enero de 1965, p. 6.

²⁸ “Homenaje en la Universidad a la Primera Internacional”, en *Sierra Maestra*, 28 de septiembre de 1964, p. 3.

²⁹ “Homenaje a los periodistas en Santiago de Cuba: habló José Antonio Portuondo”, en *Hoy*, 12 de septiembre de 1964, p. 2.

A Portuondo podía encontrarsele indistintamente —y sin descuidar las tareas del proceso de la reforma universitaria—, en la inauguración de instituciones culturales de relevante significación para la Universidad y la ciudad, como las nuevas sedes de la librería universitaria y de la biblioteca municipal,²⁷ o en la conmemoración de trascendentales acontecimientos históricos.

Cada oportunidad era propicia para la reflexión teórica y el análisis sereno y contextualizado. En el resumen del acto universitario, en homenaje por el centenario de la Primera Internacional, insistió en la trascendencia del cónclave obrero, a la vez que reafirmaba la solidaridad cubana con la hermana isla de Puerto Rico; al develar el busto de Raúl Cepero Bonilla, resaltó los valores de la obra del insigne economista, quien “[...] no solamente fue un revolucionario sincero y honesto, sino que con su talento y desvelo había encauzado en gran parte nuestros métodos económicos, siguiendo las doctrinas marxistas [...] fue un gran investigador que entendía la historia en función del futuro”.²⁸ La charla ofrecida a los trabajadores del periódico *Sierra Maestra*, en ocasión de la Jornada Internacional del Periodista, se convirtió en el espacio oportuno para dialogar sobre el periodismo revolucionario a partir del concepto de que “[...] la prensa revolucionaria [...] tiene que ser esencialmente formativa antes que informativa [...]”.²⁹

El intelectual —en 1963 había publicado en la revista *Cuba Socialista*, el ensayo “Hacia una nueva historia de Cuba”, luego insertado en el volumen *Crítica de la época y otros ensayos*



(1965), en el que puntualizaba la necesidad de acometer el análisis del proceso histórico cubano a la luz del marxismo-leninismo”— apoyó la realización del II Encuentro Nacional de Profesores y Estudiantes de Historia, efectuado en la Universidad de Oriente, en marzo de 1964, como vía para encaminar novedosas maneras para la investigación y la enseñanza de la historia y —aún más— presentó una ponencia en la que, luego de esbozar los empeños investigativos de los profesores y estudiantes de la Escuela de Historia, señaló la urgencia de abordar el periodo histórico que denominó República Intervenida, correspondiente a 1899-1958, y que a la Universidad de Oriente le correspondería investigar una amplia materia regional.³⁰

En el acto por decimoséptimo aniversario de la Universidad de Oriente, el rector también recalcó la importancia del estudio de la historia de Cuba, sintetizó el protagonismo de la Universidad en la lucha insurreccional y se refirió a la necesidad de ir preparando estudios sobre la Guerra de los

Diez Años en atención a la cercanía del primer centenario de las luchas independentistas, un llamado precursor de la gran tarea que se impuso el alto centro de estudios y que tuvo entre sus acciones más significativas la publicación de la colección “centenario”, con libros sobre esa gesta como *Presencia de Cuba en el 68*, del profesor Octaviano Portuondo Moret, y la reedición de otros como *Carlos Manuel de Céspedes, análisis caracterológico*, de Leonardo Griñán Peralta.

Otro tema que le apasionaba era el estudio del pensamiento de Antonio Maceo. Durante esos años fueron frecuentes sus disertaciones al respecto. Por solo citar un ejemplo, el autor de *El pensamiento vivo de Maceo*, una de las más reeditadas compilaciones del pensamiento del héroe, en el discurso pronunciado en el acto conmemorativo por el 68 aniversario de la caída en combate del Titán, efectuado en la Biblioteca Provincial Elvira Cape, sentenció: “Maceo, podemos decirte que la Revolución socialista ha



³⁰ Cfr. Hernández Soler: “Sigue desarrollándose en la Universidad de Oriente el II Encuentro Nacional de Historia, en *Sierra Maestra*, 25 de marzo de 1964, p. 1.

cumplido con tu ideal de justicia social”. Este tipo de valoraciones formaba parte de la utilización de la historia en función de validar el proyecto revolucionario a partir de sus ancestros, que tuvo en el panegírico evocador una de sus mejores expresiones; pero, según el reporte periodístico, el orador también insertó ideas que venía esbozando desde algún tiempo atrás como “los falsos actos en honor de Maceo y otros héroes en la república frustrada”.³¹

Antiguos alumnos y colegas han aportado evidencias de disímiles facetas de la ejecutoria de Portuondo desde la rectoría. Efraín Nadereaux, con desenfadada muestra de gratitud, rememora que el rector, “[...] era una leyenda viva en nuestra entrañable universidad”,³² le abrió las puertas de los estudios universitarios a un grupo de jóvenes escritores, apoyó a los escritores recién graduados, y tuvo la capacidad de atraer a profesores extranjeros y desarrollar una

*Como deudores
de su mecenazgo
se proclamaron siempre
dos hijos destacados
de esta ciudad,
el novelista
José Soler Puig
y el investigador
y profesor universitario
Jesús Sabourin,
ya fallecidos.*

extraordinaria labor como promotor cultural.

Sobre este asunto, Hebert Pérez, profesor universitario ha calificado su labor de “mecenazgo intelectual” y enfatizó:

Sería interminable la lista de [aquellos a] quienes el Dr. Portuondo ayudó a encauzar una vida como artistas, pintores, escritores, profesores, etc.

Como deudores de su mecenazgo se proclamaron siempre dos hijos destacados de esta ciudad, el novelista José Soler Puig y el investigador y profesor universitario Jesús Sabourin, ya fallecidos. La lista incluiría gente de toda la isla y del extranjero, donde ayudó a muchos de las nuevas y las viejas generaciones a encontrar el camino de la creación.

En 1965, el doctor Portuondo fue llamado a desempeñar otra importante tarea: crear y dirigir el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias; aunque el alejamiento físico y el cumplimiento de múltiples responsabilidades administrativas, sociales, diplomáticas e intelectuales no significaron que se desvinculara de la Universidad de Oriente. Siempre se mantuvo atento a los empeños y realizaciones de la institución y le brindó esmerada atención a los proyectos que gestó o apoyó desde sus inicios.

Uno de esos proyectos con los que colaboró sistemáticamente fue la revista *Santiago*. Además de insertar en

³¹ I. Escalona Chadez y M. Fernández Carcassés: “Antonio Maceo en José Antonio Portuondo: ciencia y pasión en la interpretación del héroe” en revista *Caserón*, no. 7, 2012, p. 36.

³² E. Nadereaux: “Heroísmo intelectual y liderazgo de José Antonio Portuondo” en I. Escalona y M. Fernández Carcassés (coord.): *Ob. cit.*, p. 42.

³³ Uno de estos es su testimonio sobre los sucesos del 26 de julio de 1953, publicado bajo el título “Aquel 26 de julio”, en la revista *Santiago*,

sus páginas excelentes artículos,³³ al llegar a su décimo aniversario, le dedicó una justa valoración en la que esboza su génesis y comportamiento:

La revista *Santiago* ha mostrado un cuidado ejemplar en dar cabida en sus páginas a las firmas más autorizadas en cada caso, alternando colaboraciones foráneas con las nacionales y las locales de Santiago de Cuba, estimulando la investigación científica y la creación poética, en prosa y en verso, de los más jóvenes, la mayor parte de ellos estudiantes. Esto da a la publicación una calidad y un aliento juveniles que no disuenan, sino que acentúan, su validez estética y científica. De este modo *Santiago* deviene instrumento eficaz de formación universitaria, abierto, en lo ancho y lo profundo, a todas las inquietudes de nuestro tiempo. La amplitud de sus colaboraciones y la calidad indudable de estas ha impuesto a la revista de la Universidad de Oriente en el medio intelectual cubano y resultan ya referencia y consultas indispensables para cuantos se interesan por el proceso histórico cultural e ideológico del primer país socialista del Nuevo Mundo.³⁴

La Universidad de Oriente exhibe, con orgullo, el haber contado en su claustro con uno de los más importantes intelectuales cubanos del siglo xx. Han sido frecuentes los encuentros y reconocimientos. Tal vez entre las más recordadas estén las actividades organizadas en 1981, en ocasión del setenta cumpleaños de José Antonio Portuondo, cuando se le ofreció una jornada de homenaje, que incluyó un conversatorio

sobre su vida universitaria, un encuentro con artistas y escritores santiagueros galardonados con la distinción Por la Cultura Nacional, y la entrega de la medalla de la institución. Pero más que distinciones y cumplidos, el mayor homenaje que se le ofrece a José Antonio Portuondo en la Universidad de Oriente es la presencia imperecedera de su obra y ejemplo, de su magisterio y heroísmo intelectual.

*En ocasión del setenta
cumpleaños de José
Antonio Portuondo,
se le ofreció
una jornada
de homenaje, que
incluyó
un conversatorio
sobre su vida
universitaria,
un encuentro
con artistas
y escritores santiagueros
galardonados
con la distinción
Por la Cultura Nacional,
y la entrega
de la medalla
de la institución.*

no. 1, mayo-julio, 1973. Cfr. I. Escalona: "El 26 de julio en la óptica de José Antonio Portuondo: notas para la necesaria relectura de dos valiosos escritos", en el tabloide *Tributo a los héroes*, publicación especial de la Uneac dedicada al 60 aniversario de la efeméride.

³⁴ José Antonio Portuondo: "Décimo aniversario", en *Santiago*, no. 38-39, junio-septiembre de 1980, p. 10.



 90
cumpleaños



**Fernando Ortiz
Fernández
(1881-1969)**



Etnólogo, antropólogo, periodista, criminólogo, lingüista, musicólogo, folclorista, historiador y geógrafo, estudioso de las raíces histórico-culturales afrocubanas; se le considera una de las más relevantes personalidades del siglo xx cubano y el tercer descubridor de Cuba.



**Alejo Carpentier
Valmont
(1904-1980)**



Novelista y periodista, considerado uno de los escritores esenciales del siglo xx en lengua castellana y uno de los artífices de la renovación literaria latinoamericana. La Universidad de La Habana le concedió el título de doctor *honoris causa* y recibió los premios Alfonso Reyes y Miguel de Cervantes.

La huella de Fernando Ortiz en la cosmovisión histórica de Alejo Carpentier

Fulvia María De Feo

FILÓLOGA



Existe una imponente cantidad de trabajos dedicados al estudio de Alejo Carpentier; su cosmovisión histórica, sin embargo, no se sitúa entre los aspectos más estudiados de su obra. A la hora de analizar la novelística carpenteriana, la crítica se centra, en gran parte, en los que se consideran sus temas principales: lo real maravilloso, el barroco, la música, la arquitectura, el tiempo y el espacio. Incluso, en lo que se refiere a sus crónicas periodísticas, la bibliógrafa García-Carranza,

autora de la más importante bibliografía existente sobre el autor,¹ escribe: “Arte, música, cultura e historia son los grandes temas de las crónicas carpenterianas, sin embargo, las de carácter histórico, político y social han resultado las menos afortunadas dentro de su bibliografía pasiva”.²

Entre los primeros análisis dedicados a la concepción carpenteriana de la historia, figura el de Salvador Bueno.³ Este crítico literario niega que Carpentier sea un novelista histórico y prefiere definirlo como un creador que usa la historia y, en particular, los momentos de grandes cambios, como punto de partida de sus narraciones. Una opinión opuesta a la de Bueno la manifestó, en 1980, el crítico estadounidense de origen cubano Roberto González Echevarría,⁴ para quien el impacto de Alejo Carpentier en las letras del continente es, sobre todo, como novelista histórico, aunque ha sido poco estudiado en esta faceta.

Según González Echevarría, Carpentier es:

¹ A. García-Carranza: *Biobibliografía de Alejo Carpentier*, en www.fundacioncarpentier.cult.cu

² _____: “Una aproximación bibliográfica a las crónicas históricas de Alejo Carpentier” en *Libriñsula*, no. 261, 21 de abril del 2010.

³ S. Bueno: “Notas para un estudio sobre la concepción de la historia en Alejo Carpentier”, en *Acta Litteraria Academiae Scientiarum Hungaricae*, t. II (3-4) S. C., Budapest, 1969, pp. 237-251.

⁴ R. González Echevarría: “Historia y alegoría en la narrativa de Carpentier”, en *Sobretiro de Cuadernos Americanos*, año XXXIX, vol. CCXXVIII, no. 1, México, ene.-feb. 1980, pp. 200-220.

[...] uno de los más rigurosos e innovadores historiadores que ha dado Hispanoamérica, si por ello entendemos que su obra encierra una meditación teórica sobre la historia, y especialmente la historia hispanoamericana [...] La historia está presente en la narrativa de Carpentier de forma rigurosa [...] mediante una sólida documentación y una implacable y a veces alucinante fidelidad cronológica [...] El crítico que lea a Carpentier [...] con miras a un juicio estrictamente literario (si es que todavía podemos definir con nitidez esa categoría, o si alguna vez se pudo) no hace justicia a sus obras.⁵

Según este mismo autor, el historiador cubano Ramiro Guerra y Sánchez, con su *Azúcar y población en las Antillas* (1927) “[...] le suministró a Carpentier la fuente de la historia moderna de Cuba —el punto de origen de una nueva evolución histórica y la estructura de esa evolución”.⁶ El estudio de Guerra muestra, entre otras cosas, cómo Cuba estaba vinculada a las otras islas del Caribe (en particular a Haití) por sus comunes estructuras económicas y demográficas. Esto añadía una nueva dimensión a la historia cubana, que Carpentier aprovechó. Echevarría señala como todos los personajes negros de Carpentier viven en primera persona el constante estado de movilidad que caracterizó a la población negra, debido a las fuerzas socioeconómicas descritas en el libro de Guerra.

Bajo el punto de vista conceptual, en el desarrollo del pensamiento histórico y literario de Carpentier, la clave de sus ideas es, según explica González Echevarría,⁷ la figura de Oswald Spengler.⁸ Carpentier entró en contacto con el

pensamiento de Spengler, según parece,⁹ a través de la *Revista de Occidente*, de José Ortega y Gasset, que dio a conocer a través de traducciones y comentarios la figura del filósofo alemán en el mundo hispánico. Del autor de *La decadencia de Occidente*, tuvo gran impacto entre los intelectuales latinoamericanos la idea de que no hay un centro fijo en la historia universal, en la que Europa es solo una cultura más, así como son relativos sus valores y su moral. Este concepto representó, en el continente, la base filosófica sobre la que cimentar la autonomía de la cultura de Latinoamérica, negando su dependencia de Europa.

Para González Echevarría, los verdaderos motores de la acción, en la obra narrativa de Alejo Carpentier, son los grandes movimientos históricos, más que los personajes.¹⁰ Por lo que se refiere a estos, hay que tener en cuenta que, según apunta el estudioso Hans-Otto Dill, Carpentier, con sus diversos personajes, conceptualiza por primera vez un hombre latinoamericano que es producto de sus dimensiones económico-social y político-ideológica.¹¹

⁵ _____: *Ibidem*, pp. 203-204.

⁶ _____: *Alejo Carpentier: el peregrino en su patria*, Editorial Gredos, Madrid, 2004, p. 86.

⁷ *Ibidem*, p. 81.

⁸ Oswald Spengler (1880-1936), filósofo alemán, que sobre la base de sus amplios estudios en matemáticas, ciencia, historia, filosofía occidental y arte, formuló un sistema filosófico que ofrecía una explicación de la historia de la cultura humana.

⁹ R. González Echevarría: *Ob. cit.*, pp. 93-100.

¹⁰ *Ibidem*, p. 213.

¹¹ H-O. Dill: “Alejo Carpentier: la génesis de su teoría de la literatura latinoamericana”,

En su obra narrativa hay, de hecho, una progresión en la que el reconocimiento de la importancia primordial de factores materiales, económico-sociales y políticos, más allá de los específicamente artístico-culturales, adquiere, de novela en novela, un papel cada vez más central para la constitución de la personalidad del criollo. La esencia criolla de los personajes de Carpentier radica, a la vez, en su realidad étnica e histórica, y hay que enmarcarla en ambas. El criollo interioriza su contexto —no solo étnico, histórico, cultural,



sino político, científico y material— y este constituye su personalidad, en sus diversos tipos. El universo de los personajes carpenterianos es un universo de diversos tipos sociales inmersos en una polisincronicidad, en

ponencia presentada en el simposio internacional Cubanía y universalidad en la obra de Alejo Carpentier, La Habana, 1984.

¹² S. Menton: *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1993, pp. 42-44.

que conviven hombres y mujeres cuyos rasgos pertenecen a diferentes épocas históricas. Y es precisamente esta polisincronicidad lo que, frente al punto de vista cronológicamente estructurado que caracteriza la cultura europea, se traduce en lo real maravilloso.



Aunque la crítica no haya dedicado mucho espacio a las conexiones entre la obra de Carpentier y el pensamiento del etnólogo Fernando Ortiz, conocido y admirado por Carpentier desde su juventud, es indudable que la relevancia de la polisincronicidad aplicada al contexto latinoamericano es un punto común, entre otros, en la respectiva visión histórica de los dos autores.

Alejo Carpentier está considerado como el creador, a partir de la publicación en 1949 de su novela *El reino de este mundo*, de la nueva novela histórica, corriente que, según el crítico Seymour Menton,¹² se diferencia de la novela histórica tradicional por las siguientes características:

1. La subordinación de la recreación de la época histórica a la representación de algunas ideas filosóficas atemporales.
2. La distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos.
3. La ficcionalización de personajes históricos.
4. La metaficción o comentarios del narrador sobre el proceso de creación.
5. La intertextualidad.
6. Los conceptos bajtinianos de lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia.

Aunque no todas estas características pueden ser aplicadas en igual medida a cada una de las novelas de Carpentier, y pese a algunas críticas aparecidas acerca del concepto mismo de “nueva novela histórica”,¹³ lo que más interesa es que la unión entre historia y literatura en la novela histórica carpenteriana responde a la necesidad, propia de la corriente literaria descrita por Menton, de una narrativa fruto de la búsqueda de la identidad latinoamericana y de la puesta en tela de juicio de los planteamientos históricos en que el poder —el de matriz europea primero y estadounidense después, en nuestro caso— se funda y encuentra su legitimación. Se trata de una necesidad de descolonización intelectual y cultural muy cercana a las inquietudes que anteriormente, en Cuba, habían movido la labor intelectual de Fernando Ortiz, y que encuentra una respuesta y un instrumento de trabajo decisivo en el concepto de transculturación, formulado por Ortiz en 1940.¹⁴

Para focalizar y estudiar las posibles influencias de Ortiz en la cosmovisión histórica de Carpentier es necesario

considerar que en la formación de Cuba como entidad transculturada intervienen, según Ortiz, tres factores fundamentales, alrededor de los cuales se desarrollan “las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra”:

1. La desterritorialización o, dicho de otra forma, el protagonismo de los inmigrantes: desde el siglo xvi, todos los grupos humanos que habitan Cuba son, de una forma u otra, igualmente “invasores”, exógenos, desarraigados de su lugar de origen y trasplantados a una cultura nueva en creación.
2. El proceso de mestizaje, que en Cuba es un “inmenso amestizamiento de razas y culturas [que] sobrepuja en trascendencia a todo otro fenómeno histórico”:¹⁵ la continua transmigración, durante siglos, de gentes, ambientes, culturas, lenguas, clases sociales, visiones económicas, éticas, religiosas.
3. La polisincronicidad, por la que estadios evolutivos diferentes coinciden en un mismo lugar y tiempo: “[...] toda la escala cultural que

¹³ Ver L. Grützmacher: “Las trampas del concepto ‘la nueva novela histórica’ y de la retórica de *la historia postoficial*”, en *Acta Poetica*, 27 (1), México, 2006, pp. 141-167, texto en que el autor critica el concepto de “nueva novela histórica” de Menton por considerar que la oposición entre novelas “nuevas” y “tradicionales” carece de fundamento y propone una visión propia de dichas novelas como trabajos de ficcionalización de la “historia postoficial”.

¹⁴ F. Ortiz: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.

¹⁵ *Ibidem*, p. 88.

Europa experimentó en más de cuatro milenios, en Cuba se pasó en menos de cuatro siglos”.¹⁶

Estos factores se inscriben, además, dentro del marco de la dialéctica entre dominantes y dominados, con los consiguientes elementos de separación entre cultura dominante y cultura subordinada. Recorriendo la obra de Alejo Carpentier encontramos los mismos elementos, enmarcados en esa dialéctica dominantes-dominados que se traduce, a menudo, en una dialéctica Europa-América, hecha de conflicto, pero también de descubrimiento mutuo e intercambio. En su obra, Carpentier trata de construir una posible mirada histórica del continente latinoamericano, vista como un esfuerzo de síntesis de su heterogeneidad. Su visión se conecta estrechamente al concepto de transculturación de Fernando Ortiz. Se puede afirmar, además, que el trabajo de este influyó en el enfoque de la obra de Carpentier y, en particular, en el desarrollo de los temas que conforman su visión histórica: desterritorialización, mestizaje, polisincronicidad. La conexión entre la visión carpentieriana de la historia de América Latina y el concepto histórico de transculturación de Fernando Ortiz se manifiesta y desarrolla, en la obra del escritor, no solo en los contenidos, sino también en el método que, a su vez, puede ser visto como de derivación ortiziana ya que:

1. Carpentier, como Ortiz, avanza en su discurso a través de un juego de oposición (contrapunteo) que sitúa en constante diálogo a todos

los componentes (europeos blancos, criollos, mulatos, negros) que forman a América y, a la vez, al continente frente a Europa.

2. Como Ortiz, Carpentier no se limita a mostrar o narrar el hecho; siempre se apoya en una rigurosa información histórica y documental. La descripción de los fenómenos, en las respectivas obras de los autores, es funcional a la búsqueda de su interpretación con la finalidad práctica de comprender y divulgar la comprensión de la naturaleza de la sociedad americana en el momento en que escriben.
3. En los dos autores hay, además del interés intelectual, un compromiso ético con la realidad observada. Los dos estaban profundamente involucrados con su mundo real. Al mostrar la complejidad de una sociedad vista hasta entonces de manera fragmentaria o unilateral, privada de la aportación sustancial del negro, alegaron que esa aportación era imprescindible para afirmar la propia identidad americana.

Para Carpentier, como para Fernando Ortiz, la historia del continente es la historia del “más tremendo mestizaje que haya podido contemplarse nunca”.¹⁷ Este concepto es fundamental en el discurso carpentieriano: el autor, al rechazar la concepción de una historia oficial hecha de reproducciones de acciones militares y acontecimientos palaciegos, postula un acercamiento a la historia desde una perspectiva consciente de las dinámicas profundas que la constituyen, de sus “realidades subyacentes”, entre las que sobresalen sus “mezclas, entremezclas y simbiosis”: es decir, su transculturación.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *Ibidem*, p. 7.

Se percibe en este discurso, entre líneas, la concepción de Miguel de Unamuno de la intrahistoria a la que, como anota Aimée González Bolaños, Carpentier contribuye desde un punto de vista transcultural:

[...] al tener muy en cuenta las diversas series del conocimiento, las innumerables y diferenciadas formas de la práctica social, así como la experiencia de un sujeto que busca sentido y autoconciencia en la historia, Carpentier está contribuyendo, desde su punto de vista transcultural, a la idea unamuniana de la intrahistoria. En ese universo de los pequeños relatos, de la historia menor que va por dentro, de la vida cotidiana, las mentalidades y las costumbres, la cultura será vista como el sistema de referencia de mayor alcance, como un esfuerzo de realización humanista en continuo movimiento creativo y autogenerador. A su vez, la historia podrá ser entendida como un todo cultural donde el hombre deja su huella y se forma.¹⁸

Carpentier conoció a Ortiz en su juventud, en los años veinte del pasado siglo, cuando se acercó al recién formado Grupo Minorista: “Integraban este grupo [...] el maestro Fernando Ortiz, que había consagrado su vida al estudio de las influencias africanas, de las culturas africanas traídas por los esclavos negros a Cuba y que, ante el asombro de una burguesía a la que él pertenecía, frecuentaba ceremonias de religiones sincréticas [...]”.¹⁹ Por su parte, Ángel Augier escribió que Fernando Ortiz alguna vez le dijo: “El escritor cubano que más sabe de La Habana,

de sus negros y de sus cosas es un habanero nacido en el barrio de Jesús María e hijo de francés. Se llama Alejo Carpentier...”.²⁰

En su primera novela, *¡Écue-Yamba-Ó!*, escrita en 1927 y publicada en Madrid, en 1933, se destaca el uso de la mirada antropológica e histórica como instrumento de observación y comprensión del ambiente afrocubano que describe. El carácter documental de las descripciones de los escenarios rituales, el uso de imágenes que muestran atuendos y objetos, la atención a los roles desempeñados por los practicantes de los ritos sincréticos y el glosario de términos afrocubanos final, que aclara en especial los términos que hacen referencia a los ritos y a los dioses del sincretismo religioso afrocubano, tienen una deuda con Ortiz no solo en los contenidos sino en el método, propio de un estudio etnológico. Sobre la influencia de los estudios orticianos en esta primera novela de Carpentier cabe señalar la interesante observación de Arnaldo Valero:

[...] estos intentos de incorporación del patrimonio afrocubano fueron realizados desde una concepción o punto de vista que ponía en tela de juicio la naturaleza misma de lo que pretendía representar. Eso puede explicar

¹⁸ A. González Bolaños: “Conciencia de América en Alejo Carpentier: el concierto de la transculturación”, comunicación presentada en el II Congreso Internacional Encuentro de Mundos. Pasajes Interculturales

¹⁹ A. Carpentier: “Un camino de medio siglo”, ob. cit., p. 24.

²⁰ Á. Augier: “La Habana de Alejo Carpentier”, en *Coloquio sobre Alejo Carpentier*, p. 47.

por qué el destino de Menegildo Cué sea el de morir en un enfrentamiento entre potencias ñáñigas enemigas. Esta manera de clausurar el relato coincide plenamente con las apreciaciones que para la fecha tenía Fernando Ortiz sobre la “brujería”. Esta, para el autor de *Los negros curros*, era un “fenómeno criminal de base religiosa”.²¹

Sabemos, por otro lado, que entre los textos que guiaron a Carpentier en la composición de *¡Écue-Yamba-Ó!* figura la edición



de 1917 del ensayo *Los negros brujos*, de Ortiz, —la primera edición es de 1906—, que fue localizado en su biblioteca personal.²² Hay que señalar, sin embargo, que aun siguiendo la trayectoria del etnógrafo cubano, Carpentier no asume, en su novela, ciertas concepciones prejuiciadas que Ortiz todavía manifestaba en ese texto.

En agosto de 1928, cuando ya se ha instalado en Francia, Carpentier se encontró con Fernando Ortiz en París. Durante el encuentro, hablaron de la posibilidad de una conferencia de Carpentier para la Institución Hispanocubana de Cultura.²³

Poco después, en una carta a su madre, el escritor manifestó la intención de ponerse en

contacto con Ortiz para

hablarle de la posibilidad de traducir al francés *Los negros esclavos*.²⁴

En 1929, Carpentier dedicó a Fernando Ortiz un artículo²⁵ publicado en la sección “Desde París”, que tenía en la revista *Carteles*. Se trataba del relato de una conversación sobre música cubana que Carpentier mantuvo con Darius Milhaud, quien le contó que, al oír un danzón de Antonio María Romeu, descubrió una forma de hacer música en Cuba que se podía situar “entre Bach y los negros”. En el artículo no hay ninguna alusión directa a los trabajos de Ortiz, lo que hace especialmente significativa su dedicatoria: “Para el D. Fernando Ortiz, más músico que muchos de nuestros músicos”. En 1930, se publica el artículo “Los valores universales de la

²¹ A. Valero: “Dialéctica de la transculturación en la antropología y la narrativa cubanas”, en *Boletín Antropológico*, año 20, vol. 1, no. 51, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, ene.-ab. 2001, p. 66.

²² Cfr. prefacio a A. Carpentier: *¡Écue-Yamba-Ó!*, edición crítica de Rafael Rodríguez Beltrán, Fundación Alejo Carpentier, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2012, p. 30.

²³ A. Carpentier: *Cartas a Toutouche*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2010, p. 59.

²⁴ *Ibíd.*, pp. 62-63.

²⁵ A. Carpentier: “Desde París. Temas de la lira y del bongó”, en revista *Carteles*, 28 de abril, 1929, pp. 34 y 61-62.

música cubana” que también está dedicado a Ortiz.²⁶

Las investigaciones de Ortiz ya habían entrado en diálogo en pasado con la obra de Carpentier, por lo que se refiere al tema de la música: en “La fiesta afrocubana del día de Reyes”, Ortiz había descrito los bailes africanos resaltando su dimensión simbólica y ritual y Carpentier había retomado esta descripción en “La rebambaramba”, ballet afrocubano animado por música de Amadeo Roldán. En el relato antropológico de Ortiz, así como en el ballet de Carpentier, los ritmos africanos y sus danzas reflejaban su significado simbólico de un futuro de liberación de la esclavitud. Las dedicatorias desde París de Carpentier a Ortiz confirman que existe un diálogo entre el etnólogo maduro y el joven escritor sobre la dimensión histórica y la trascendencia de la música de Cuba y la potencialidad de sus valores a la hora de representar la identidad de todo el país.

En los años siguientes la evolución del pensamiento orticiano desembocó, como se sabe, en la publicación en



1940 del *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*.

Por las mismas fechas, en 1939, Carpentier regresó a Cuba después de su larga estancia en Europa y empezó a documentarse para su libro *La música en Cuba*. En ese importante estudio historiográfico musical habrá múltiples referencias al trabajo de Fernando Ortiz, que el escritor demostró conocer a fondo. Empeza-



ba en esa época la etapa de madurez de Carpentier que se revelaría con *El reino de este mundo*, escrita en 1943 y publicada en 1949, en cuyo célebre prólogo expone su teoría de lo real maravilloso. Con esta, su interés por los sistemas populares de creencias, ya manifestado en su primera novela, alcanzó su cumplimiento y se enmarcó en una teorización de la cultura del

²⁶ _____: “Los valores universales de la música cubana”, publicado por primera vez en *Revista de La Habana* (La Habana), mayo, 1930, pp. 145-154. Véase A. Carpentier: *La música en Cuba. Temas de la lira y del bongó*, Ediciones Museo de la Música, La Habana, 2010, pp. 381-390.

continente. El concepto de lo real maravilloso, que es teoría de la cultura americana, es una propuesta de definición de la identidad transculturada de América: el mismo propósito que guiaba la labor de Fernando Ortiz y, como él, también Carpentier creó un término nuevo para definir lo que veía como realidad del Caribe y, por extensión, de Latinoamérica.

Se trata de un término, por otro lado, ya de por sí transculturado: como muchos han observado,²⁷ Carpentier con el concepto de lo real maravilloso denominó la realidad de América utilizando mecanismos literarios europeos y, de alguna forma, traduciéndolos.

[...] lo real maravilloso es un producto de traducción porque explica lo que Carpentier ve en el mundo haitiano con nociones occidentales europeas. Para los haitianos, el efecto que produce esta teoría literaria puede ser contrario al efecto que Carpentier quiere darle a su término. Pues, lo narrado no es para estos algo mágico sino algo completamente real debido al sistema de creencias religiosas que poseen, pero este mismo elemento es una parte más que forma la hibridez del americano y que ayuda a crear la teoría carpentiana. [...] A partir de esto, Carpentier, al querer dar

información “lógica” para sus lectores traduce la realidad de los haitianos y su sistema de creencias a la realidad que es conocida por los patrones occidentales.²⁸

Lo real maravilloso es por lo tanto un reflejo de la transculturalidad americana y en sus mismos contenidos está presente una mezcla cultural entre lo africano, lo indígena y lo europeo: mezcla que conforma, precisamente, lo americano.

En su producción posterior, el tema de la identidad siguió siendo central en Carpentier, y se desarrolló alrededor de temas y factores que también constituyen el núcleo de la reflexión orticianiana. En palabras de la estudiosa Aimée González Bolaños:

[...] para Ortiz, también para Carpentier, la transculturación no solo alude a un proceso gradual de modificaciones en los factores culturales ya existentes en una comunidad humana que originarían un nuevo universo cultural. La transculturación significa coparticipación de universos culturales diversos, capaz de fundar un espacio-tiempo en el que factores culturales de fuentes o procedencias disímiles pueden generar resultados diversos entre sí, en condiciones históricas también distintas a las de sus respectivos orígenes.²⁹

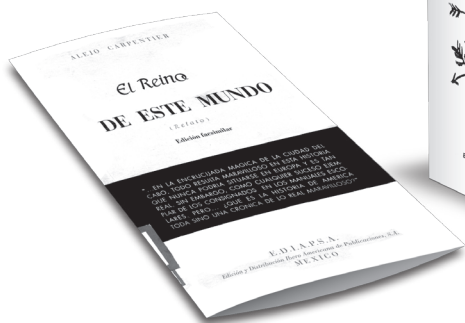
Basándonos en el enfoque del historiador cubano Eduardo Torres-Cuevas sobre la transculturación, podemos ver cómo este concepto se fue estructurando en la novelística carpenteriana en diferentes fases. Torres, al analizar el concepto orticianiano, observó que

²⁷ Véase D. Grullón: “Carpentier y lo real maravilloso en *El reino de este mundo* como ‘producto de traducción’ que define la transculturación Americana”, en *Tinkuy, Boletín de investigación y debate*, Departamento de Literatura y Lenguas Modernas de la Universidad de Montreal, no. 13, junio 2010, pp. 191-202.

²⁸ *Ibidem*, p. 195.

²⁹ A. González Bolaños: *Ob. cit.*, p. 6.

en Cuba se dieron dos transculturas: la primera entre los miembros de unas mismas etnias, y la segunda entre la cultura de los negros y la de los blancos.³⁰ A su vez, el mismo Fernando Ortiz teorizó la formación de la cubanidad como un proceso en el que los impactos de las razas o culturas se expresan a través de las diferentes etapas de su recíproca transculturación.³¹ Sobre estas bases, es posible di-



plantea su identidad frente a Europa desde una posición paritaria y ya proyectada hacia un futuro que es universal (*Concierto Barroco* y *La consagración de la primavera*).

Se puede afirmar, en conclusión, que la búsqueda de la memoria histórica siempre fue, para Alejo Carpentier, búsqueda de la identidad del ser cubano y latinoamericano a través de la historia.

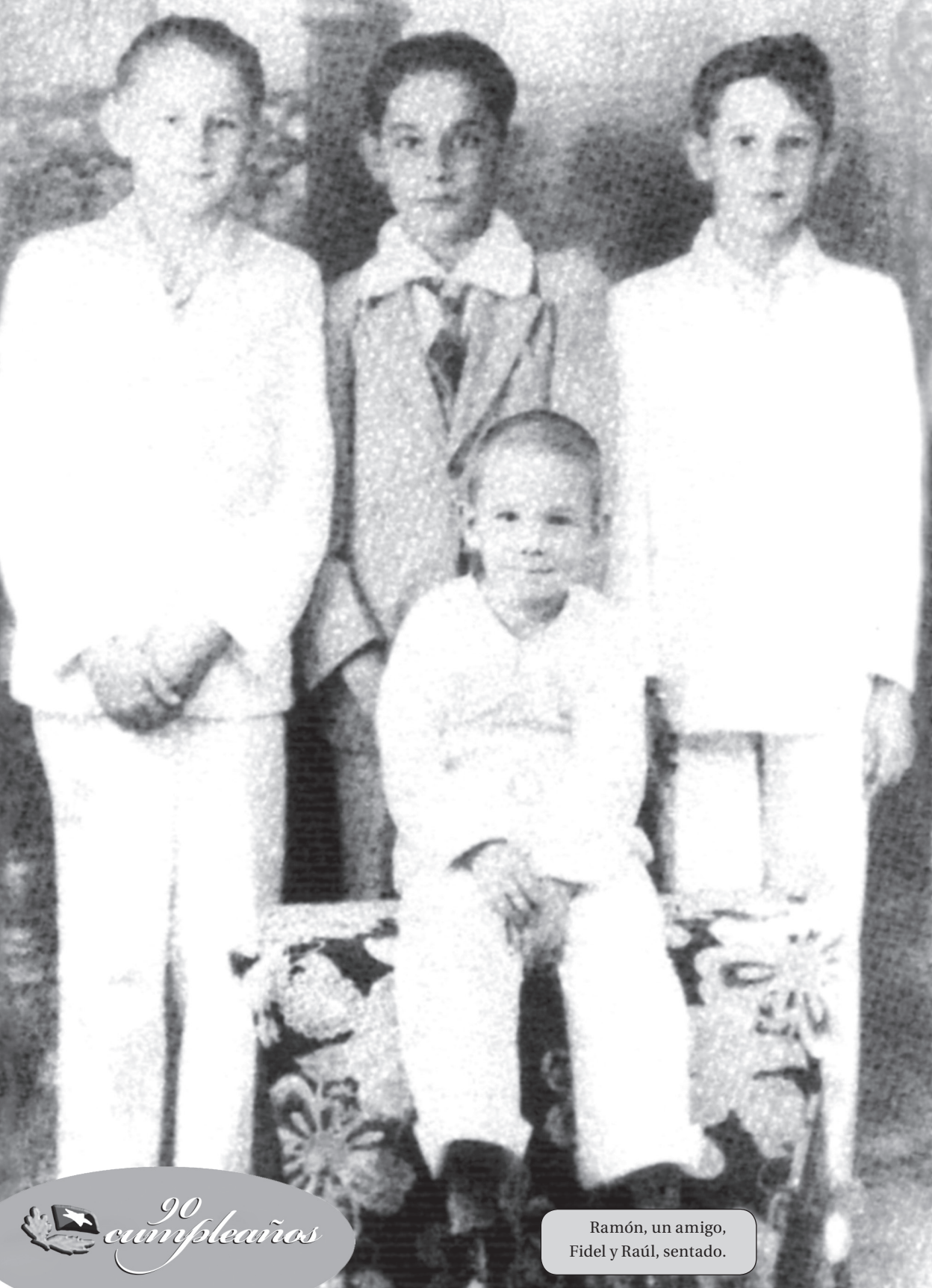
Siendo él mismo, por orígenes, nacimiento y cultura, un producto transcultural euroamericano, Car-

pentier siempre tuvo como objetivo, tanto en su narrativa como en su ensayística, el rescate de la naturaleza transcultural de la identidad latinoamericana y del pensamiento, literatura y arte que la expresan.

vidir el concepto de identidad representado en las principales novelas de Carpentier en tres estadios: el primero “excluyente”, en que el proceso de transculturación es interno en las comunidades negras y en oposición con los blancos (*¡Écue-Yamba-O!* y *El reino de este mundo*). El segundo estadio “incluyente”, en que el proceso se amplía y abarca a América en su conjunto, llamada a reflexionar sobre su identidad a partir del reconocimiento de su relación de interdependencia —y, sobre todo, de dependencia— con respecto a Europa, representado principalmente por *El siglo de las luces*. Y el tercero, que es ya de toma de conciencia plena, —de “culturación de la cubanidad consciente”, según lo define Torres-Cuevas— en que América se

³⁰ E. TORRES-CUEVAS: *En busca de la cubanidad*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 271.

³¹ Ortiz denomina estas etapas como: fase de *hostilidad* recíproca; fase denominada *transigente*; fase *adaptativa*; fase *revindicadora*; fase *integrativa*. Véase: F. Ortiz, “Por la integración cubana de blancos y negros”, en *Ultra*, vol. XIII, no. 77, enero, La Habana, 1943. Disponible en: <http://www.archivocubano.org/integracion.html>



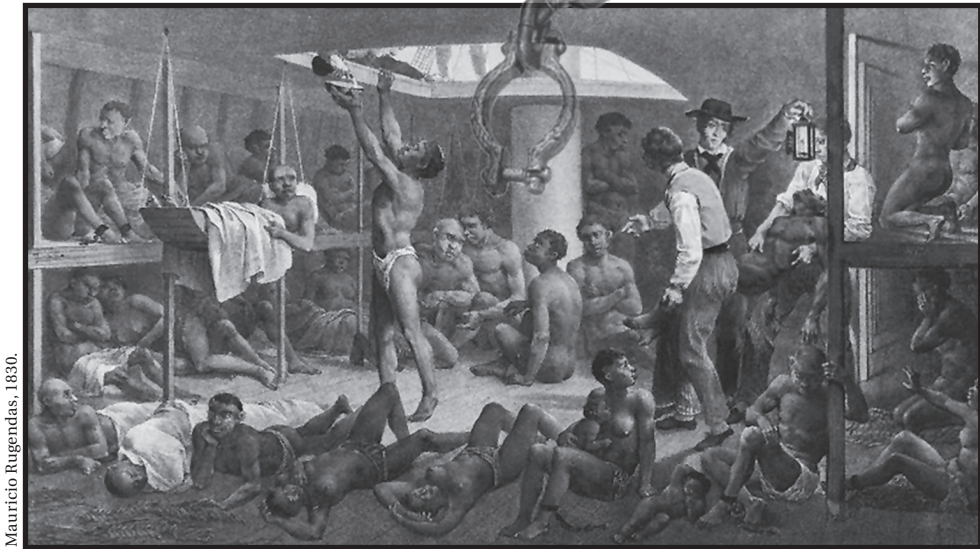
 *90 años*

Ramón, un amigo,
Fidel y Raúl, sentado.

La gran pena del mundo

María Luisa García Moreno

ESCRITORA Y EDITORA



Maurício Rugendas, 1830.

La esclavitud ha sido una de las mayores tragedias en la historia de la humanidad; sus secuelas de opresión, violencia y desgarramiento sociocultural de pueblos, naciones y de todo un continente—África—perduran a través del tiempo. Desde siempre, el esclavo se definió legalmente “como una mercancía que el dueño podía vender, comprar, regalar o cambiar por una deuda, sin que el esclavo pudiera ejercer ningún derecho u objeción personal o legal”.¹ Particularmente vergonzante fue el comercio de esclavos para su utilización como mano

de obra en el nuevo mundo entre los siglos XVI y XIX.

Según José Luciano Franco, “La historia del comercio de esclavos africanos con destino a las colonias del Caribe se inicia con la primera licencia (asiento) concedida por el rey de España, el 12 de febrero de 1528, para la introducción de esclavos africanos en sus posesiones de América”.²

¹ “Esclavitud.” Microsoft® Encarta® 2009 [DVD]. Microsoft Corporation, 2008.

² José L. Franco Ferrán: “Esquema histórico sobre la trata negrera y la esclavitud”, en *La*

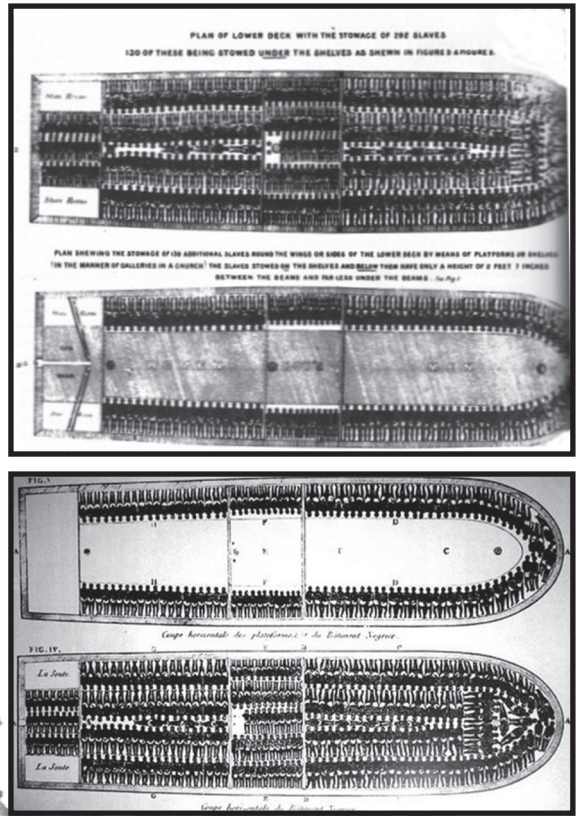
En Cuba, las características de la esclavitud se recrudecieron en la medida en que se intensificaba la producción azucarera; al decir de Moreno Fraginals, “Azúcar y esclavos crecen paralelamente en la Isla”³ y, además de crecer en número, aumenta su rigor y la llamada esclavitud patriarcal se convierte en una bestial maquinaria expoliadora. No obstante, la resistencia de los esclavos —indígenas reducidos a esa condición, africanos y sus descendientes criollos, nativos de Yucatán y culíes chinos—, contra la esclavitud se manifestó desde los primeros momentos, al inicio, mediante formas pasivas; pero también por la vía del cimarronaje, el apalencamiento y las insurrecciones armadas, que alcanzaron su punto culminante en la década del cuarenta del siglo XIX.

Carlos Manuel de Céspedes, el 10 de Octubre de 1868, otorgó la libertad a sus esclavos y los convocó a pelear por la independencia. Poco después, el 27 de diciembre de ese mismo año, en su

esclavitud en Cuba, Instituto de Ciencias Históricas, Editorial Academia, La Habana, 1986, pp. 1-10.

³ Órbita de Manuel Moreno Fraginals, Selección y prólogo Oscar Zanetti, Ediciones Unión, 2009, p. 162.

⁴ Carlos Manuel de Céspedes: “Decreto sobre la esclavitud”, 27 de diciembre de 1868, en <http://www.ensayistas.org/antologia/XIXE/castelar/esclavitud/cespedes.htm>



condición de capitán general de Cuba Libre, expresó:

La revolución de Cuba, al proclamar la independencia de la patria, ha proclamado con ella todas las libertades, y mal podría aceptar la grande inconsecuencia de limitar aquellas a una parte de la población del país. Cuba libre es incompatible con Cuba esclavista y la abolición de las Instituciones debe comprender y comprende por necesidad y por razón de la más alta justicia la de la esclavitud como la más inicua de todas.⁴


De igual modo, el 26 de febrero de 1869, la Asamblea de Representantes del Centro, bajo la orientación ideológica de Ignacio Agramonte y Loynaz, proclamó la abolición de la esclavitud en Cuba y, poco después, el 10 de abril de ese año, la Constitución de Guáimaro, aprobada por los independentistas cubanos, definiría en su artículo 24: “Todos los habitantes de la República son enteramente libres”.

En respuesta al llamado de Céspedes, cientos de esclavos se incorporaron a las filas insurrectas, y a golpes de machete y coraje conquistaron respeto y dignidad.

Mientras, en la península, el político liberal Segismundo Moret, durante el ejercicio de su cargo como ministro de Ultramar, el 28 de mayo de 1870, leyó en las Cortes la llamada “Ley de Vientres Libres”, que dos días después apareció publicada en la *Gaceta de Madrid*. En su preámbulo decía:


[...] Era imposible que mientras en la Península nos levantábamos al más alto grado de libertad política escribiendo la Constitución de 1869, allá, lejos de nosotros, en las hermosas provincias de América —se refiere a Cuba y Puerto Rico—, permaneciera en el fondo de una sociedad española, y como tal cristiana, abyecto y envilecido el pobre negro, reducido á la última de las condiciones á que puede conducir la negación de la libertad.⁵


Sin embargo, tras mucho ir y venir por los vericuetos legales de España, el 4 de julio de 1870 se aprobó y el 28 de septiembre de ese año se publicó en Cuba la Ley de Vientres Libres o Ley Moret. Según la autorizada opinión de María del Carmen Barcia, “[...] con la tardanza usual, su Reglamento no fue dado a conocer en la isla hasta el 23 de noviembre de 1872”⁶ y, según Rafael María de Labra, en realidad, constituyó “[...] un



PARTE ECONOMICA.

Ventas de animales.

 Se vende una negra criolla, joven sana y sin tachas, muy humilde y fiel, buena cocinera, con alguna inteligencia en lavado y plancha, y excelente para manejar niños, en la cantidad de 500 pesos. En la calle de Daoiz, número 150, impondrán de lo demas. 3||11

 Se vende un hermoso caballo de bonita estampa, de seis cuartas tres pulgadas de alzada, de

• SE ALQUILAN POSESIONES para viviendas. Negras para el servicio de casa. Negros para peones y para todo trabajo, y se dan negritos para jugar con niños. De todo darán razon en la calle de Daoiz número 11. mzo. 21

SANGUIJUELAS superiores acabadas de llegar de la península, se hallan de venta en la

⁵ Cit. por Carlos Pérez Vaquero: “La Ley de vientres libres”, en Dialnet-InAlbis-3308098 vientres libres.pdf

⁶ María del Carmen Barcia: “La Ley de Vientres Libres y los intereses esclavistas”, en *Santiago. Revista de la Universidad de Oriente*, no. 59, Santiago de Cuba, septiembre de 1985, pp. 127-136.

poderoso medio para impedir la abolición inmediata”.⁷

Al concluir la Guerra Grande, con el Pacto del Zanjón quedaron frustrados los dos objetivos esenciales que perseguían los insurrectos: la independencia de Cuba y la abolición de la esclavitud; sin embargo, entre los acuerdos de este convenio se estableció la libertad para los esclavos y colonos asiáticos que había combatido en el Ejército Libertador, lo cual generó una nueva contradicción, pues los que habían permanecido fieles a España seguían esclavos.

El 13 de febrero de 1880, el rey Alfonso XII, y el ministro de Ultramar, José Elduayen, firmaron una ley que supuestamente ponía fin a la esclavitud: según ella, los esclavos quedarían a partir de entonces “bajo el patronato de sus poseedores”,⁸ lo que, de hecho, significaba solo un cambio de nombre para la nefasta institución. Solo tras la muerte del rey, la regente María Cristina firmó en 1886 la Orden Real que puso fin a los patronatos y a la ignominiosa esclavitud.

⁷ Cit. por María del Carmen Barcia, en ob. cit.

⁸ Ley de la abolición de la esclavitud en Cuba, 13 de febrero de 1880, en <http://www.cedt.org/13021880.htm>

En recordación de los cientos y miles de hombres y mujeres sometidos durante siglos a tan humillante institución y en conmemoración del 130 aniversario de la abolición en Cuba, la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* da a conocer dos trabajos de investigación relacionados con el tema: “La utopía de la reproducción natural de la mano de obra y el cuidado de los esclavos criollos en los ingenios cubanos en el siglo xix”, de las investigadoras María de los Ángeles Meriño Fuentes y Aisnara Perera Díaz, y “Apuntes sobre las Ordenanzas de Cáceres y la esclavitud en la Isla de Cuba a fines del siglo xvi”, de la también investigadora Lohania J. Aruca Alonso, los cuales evidencian los horrores de la esclavitud. Se incluye, además, el artículo “Los chinos en la nación cubana”, del estudioso chino Bai Na, quien, en cierta medida, aborda la situación de los primeros asiáticos, traídos bajo la máscara de colonos contratados para sustituir o completar la mano de obra esclava africana.

Aunque no son los únicos trabajos que aparecen en esta sección, queremos dedicarles una mención especial, en recuerdo de la efeméride.



La utopía de la reproducción natural de la mano de obra y el cuidado de los esclavos criollos en los ingenios cubanos en el siglo XIX

María de los Ángeles Meriño Fuentes
Aisnara Perera Díaz
HISTORIADORAS E INVESTIGADORAS



Resumen

Entre la bibliografía azucarera cubana del siglo XIX abundan los repertorios y cartillas en los que se explican aspectos agrícolas y fabriles de la producción del dulce así como las normas a seguir por los administradores, mayorales y mayordomos empleados en los ingenios. En este conjunto adquiere un carácter excepcional un manual cuyo objetivo era brindar recomendaciones a los dueños de haciendas para la atención a los infantes nacidos en las propiedades agrícolas. En la presente comunicación se contextualiza y examina dicha obra titulada *Apuntes sobre la lactancia artificial con relación a las haciendas de la isla de Cuba*, publicada en La Habana en 1842, apreciándola como un intento para llamar la atención de los hacendados radicados en la Isla sobre el problema de la mortalidad infantil debida a las malas prácticas que se observaban en las fincas respecto a la alimentación, higiene y cuidados médicos, situación que se reflejaba en la imposibilidad de reproducir de manera natural la mano de obra esclava.

Palabras claves: Reproducción natural de los esclavos, cuidados a los niños nacidos en los ingenios, siglo XIX, Cuba

Abstract

Among the Cuban sugar nineteenth century literature abounds repertoires and booklets in which agricultural and manufacturing aspects of sugar production as well as the rules to be followed by managers, foremen and stewards employed in the mills are explained. In this set it acquires an exceptional character a manual aimed at providing recommendations to the owners of farms care for infants born in this places. In this communication it is contextualized

and examines such work entitled *Apuntes sobre la lactancia artificial con relación a las haciendas de la isla de Cuba*, published in Havana in 1842, appreciating it as an attempt to draw attention residing landowners on the island on the problem of infant mortality due to poor practices that were observed on the farms regarding food, hygiene and medical care, a situation that was reflected in the inability to reproduce naturally the slave labor.

Keywords: natural reproduction of slaves, care to children born in the mills, nineteenth century, Cuba

Según la lógica económica de la mayoría de los hacendados cubanos la

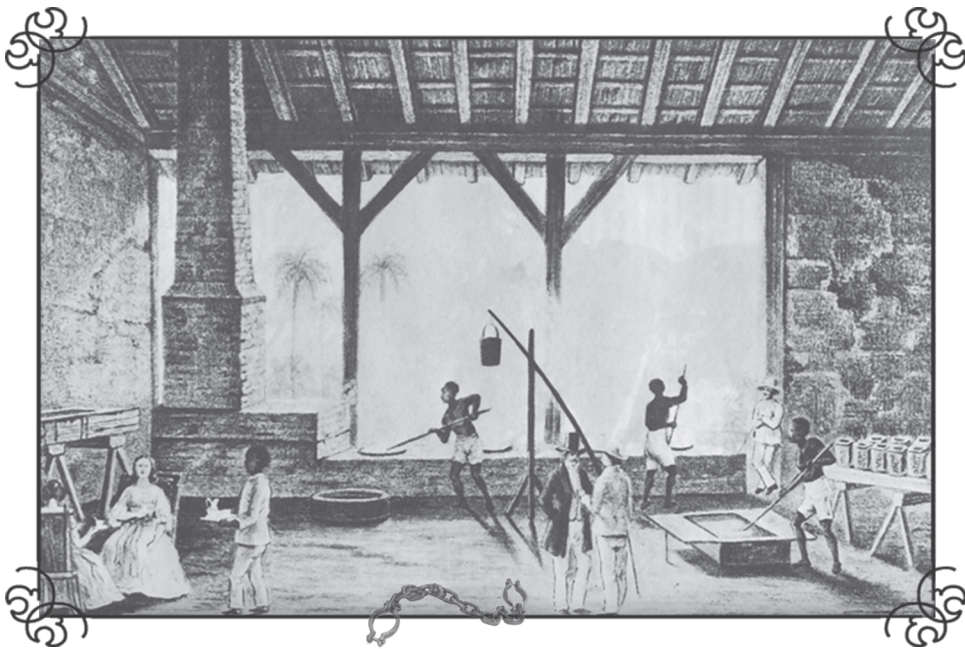
producción de azúcar era incompatible con la reproducción natural, quizás por ello resulte en extremo difícil, aunque no imposible, encontrar una imagen de los ingenios de la época donde estén presentes los niños.¹

¹ Ver, por ejemplo, el más célebre álbum de vistas de ingenios cubanos, J. G. Cantero: *Los Ingenios. Colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la Isla de Cuba*. CEDX-CEHOPU, CSI, Fundación MAPFRE Tavera y Ediciones Doce Calles, Madrid, 2005. Sin embargo, en los libros de viajeros, solemos encontrar detalles como el ofrecido por la novelista sueca Fredrika Bremen de su visita al ingenio Santa Amelia, en la primavera de 1851 donde refiere: “Los pequeños no son amables y alegres, como en las plantaciones de América del Norte. No alargan sus manecitas saludando amablemente, miran a los blancos con desconfianza y son tímidos. Pero los niños completamente desnudos, gordos y lozanos, brillantes como seda negra o marrón oscuro, que saltan sobre el regazo de sus madres, por lo general con una sarta de cuentas azules o rojas en torno a las caderas y otras igual al cuello, son encantadores de ver. Y las madres, con sus collares al cuello, sus pañuelos multicolores enrollados como turbantes alrededor de sus cabezas, tienen muy buen aspecto, con sus miradas amorosas y sus dientes blancos como perlas, cuando juegan con sus lozanos niños”. F. Bremen: *Cartas desde Cuba*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1995, p. 100.

² “Representación de la ciudad de la Habana a las Cortes, el 20 de julio de 1811, con motivo de las proposiciones hechas por Don José Miguel

La esclava preñada y parida es inútil muchos meses —afirmaba el hacendado habanero Francisco de Arango y Parreño en 1811— y en este largo periodo de inacción su alimento debe ser mayor y de mejor calidad. Esta privación de trabajo, este aumento de costo en la madre, salen del bolsillo del amo. De él salen también los largos, y los más veces estériles gastos del mismo recién nacido, y a esto se unen los riesgos que se corren en las vidas de madre e hijo; *y todo forma un desembolso de tanta consideración para el dueño, que el negro que nace en casa ha costado más, cuando puede trabajar*, que el que de igual edad se compra en pública feria. De aquí se infiere que, de parte de los amos, no hay ni puede haber interés en promover los partos de sus esclavas.²

Y, efectivamente, los datos de los padrones de varias localidades habaneras donde los cautivos se agrupaban masivamente en las plantaciones, la



población infantil (de 0 hasta 7 años) muestra una disminución sensible, pues del 9,1 % que representaban en dicho conjunto hacia 1790, encontramos solo un 5,2 % para 1808.³

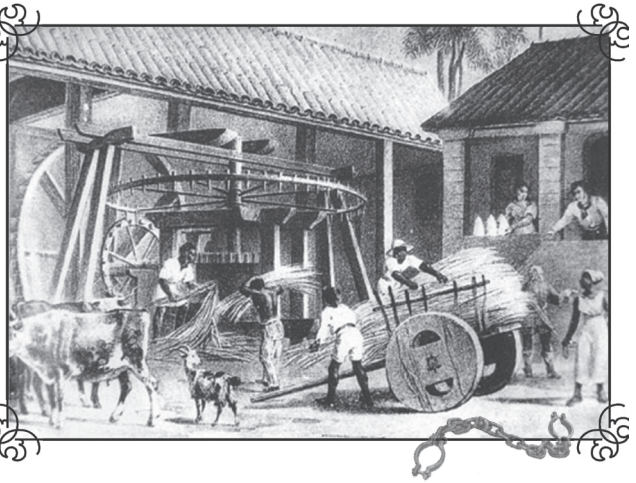
Por supuesto, las palabras del célebre funcionario cubano remiten a un contexto económico y político muy específico: de una parte, el despegue azucarero sustentado en brazos de hombres jóvenes esclavizados y, de la otra, la posibilidad de que los constituyentes reunidos en Cádiz aprobaran la abolición del tráfico y de la esclavitud en los dominios españoles. En dicha coyuntura, Arango trataba de hacer ver que los productores radicados en la Isla no estaban preparados para tales eventos, pues no habían puesto su atención en la adquisición de esclavas y, mucho menos, en la crianza —entendida como un conjunto de medidas para facilitar la supervivencia— de los criollos que nacían en sus haciendas.

Ahora bien, lo verdaderamente trágico en esta historia, por calificarlo de alguna forma, resultó ser que cuando el propio Arango, en 1832, dirigía al rey de España una “Representación sobre la extinción del tráfico de negros y medios de mejorar la suerte de los esclavos coloniales”, en la cual recomendaba, entre otras medidas, que “[...] se concedan a las preñadas y paridas, los alivios que pida

Guridi y Alcocer y Don Agustín de Argüelles sobre el tráfico y la esclavitud de los negros, extendida por el Alférez Mayor de la ciudad Don Francisco de Arango, por encargo del Ayuntamiento, Consulado y Sociedad Patriótica de La Habana”, en F. de Arango y Parreño: *Obras*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2005, vol. II, p. 31.

³ P. Tornero Tinajero: *Crecimiento económico y transformaciones sociales. Esclavos, hacendados y comerciantes en la Cuba colonial (1760-1840)*, Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1996, p. 123.

su situación [...] que la esclava, madre de cuatro hijos vivos, no vaya a trabajar al campo y goce de doble tiempo de descanso que las otras [...]”,⁴ el daño era irreversible pues entre los dueños de ingenios ya había arraigado una idea que tardaría al menos veinte años en ser superada: era “mucho más caro criar negros que comprarlos”,⁵ incluso, cuando hacer esto último se convirtió en una pesada carga



⁴ Agregaba también: “Que a la que tenga seis hijos vivos se pague además, la gratificación mensual de un peso, la cual se vaya aumentando con una peseta, por cada uno de los hijos que pasen de seis. Arango y Parreño: Ob. cit., p. 339. Estas ideas ya las había puesto en práctica el propietario del cafetal Angerona, el comerciante de origen alemán Cornelio Souchay, según relató el presbítero norteamericano Abies Abbot al visitar la hacienda en 1828: “Por el sorprendente éxito que la crianza de criollos ha tenido en esta hacienda estas pautas merecen la consideración de otros colonos. Como premio por haber tenido varios niños, la madre de seis, que están vivos, ha sido redimida del trabajo de por vida, y la hacienda le da su manutención”. A. Abbot: *Cartas*, Editora del Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1965, pp. 213-214. Tales prácticas se conocían también en las colonias inglesas; así, en 1797, en la isla de Granada las esclavas de campo con seis hijos estaban exentas de trabajar.

⁵ M. Moreno Fraguinals: *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, t. I, 1978, p. 40.

⁶ *Ibidem*, p. 42.

⁷ Así se denominaba el local que, en algunos ingenios, se destinaba para el cuidado y la

para los fondos de inversión por los altos precios impuestos por la ilegalidad del comercio de africanos.

No obstante, debemos reconocer que si alguna mudanza se experimentó fue con respecto a la política sobre la incorporación de las mujeres a las dotaciones, cambio que estimuló su compra, de tal suerte que, hacia la década de los cincuenta, muchos ingenios mostraban una composición sexual cercana a la paridad.⁶ Pero, una cosa era incluir mujeres en las haciendas y otra, muy distinta, organizar, de manera efectiva, las condiciones para que fueran, si no madres, al menos “productoras” de criollos y, sobre todo, que estos rebasasen los primeros años de vida.

En tal sentido eran varios los problemas prácticos a resolver por los hacendados que tomaron interés en el asunto; el primero, construir un local para el cuidado de los recién nacidos y de los niños menores de siete años (casa de criollos);⁷ luego procurar, por todos los medios, que la atención de los infantes fuera asumida por los cirujanos y médicos que contrataban —téngase en cuenta que estos profesionales se especializaban más que en

pediatría, especialidad que, por entonces, aún no estaba desarrollada, en la atención a esclavos adultos, cuyas dolencias clasificaban como enfermedades laborales— y, en consecuencia, disponer que las enfermeras tuvieran los requerimientos mínimos para recluir a los niños sin que ello contribuyese a empeorar su estado ni a relajar la disciplina de la dotación. Descansaban también el cuidado de embarazadas, paridas y niños en los mayordomos y mayoresales que, en primera instancia, solo estaban a cargo de tareas muy específicas, relacionadas con las funciones agroindustriales, administrativas y de la disciplina de los trabajadores de la hacienda. De ahí, que los dueños de ingenios que apostaban por la atención de los esclavos nacidos en sus propiedades, trataran de cubrir dichas plazas con individuos de “inteligencia, que supieran leer, escribir y asistir una enfermería”,⁸ justo porque eran aquellos los encargados de ejecutar las orientaciones que, con tal fin, formulaban los “especialistas” en la materia o, simplemente, de velar que tuvieran continuidad las prácticas que el “uso y la costumbre” habían validado como efectivas para lograr una tasa aceptable de supervivencia.

Sin lugar a duda, el interés por la reproducción de los esclavos fue consecuencia directa de las crecientes dificultades para adquirir mano de obra y reponer las pérdidas de trabajadores, teniendo en cuenta que Inglaterra no solo perseguía, con intensidad más o menos variable, el infame comercio, sino que sometía a incisivas críticas el sistema esclavista cubano. Así, la propaganda abolicionista de los años treinta y cuarenta del siglo XIX, presentaba a los ojos



estancia de los niños nacidos en las haciendas, quienes permanecían allí hasta la edad de seis o siete años. Según un viajero francés, la del ingenio Las Cañas, ubicado en la jurisdicción de Güines y perteneciente al próspero hacendado criollo Juan Poey Aloy tenía el siguiente aspecto: “una gran jaula de reja calada donde se encierra a los niños negros mientras sus padres van a trabajar. Los diablitos negros, completamente desnudos, dan vueltas en la tierra y brincan alrededor de nosotros pidiéndonos un centavo, en tanto que la guardiana, prisionera, con ellos, nos brinda una franca sonrisa mientras trenza una estera de paja”. E. Duvergier de Hauranne: “Cuba y las Antillas”, en J. Pérez de la Riva: *La isla de Cuba en el siglo XIX vista por los extranjeros*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p. 175.

⁸ El texto imita cualquiera de los muchos anuncios de prensa colocados para solicitar la contratación de empleados en los ingenios cubanos en la primera mitad del siglo XIX. Para un análisis de esta práctica remitimos a: M. de los Á. Meriño Fuentes y A. Perera Díaz: “El juego de los límites: trabajadores libres en las plantaciones de azúcar de La Habana (1791-1820)”, comunicación presentada

del mundo, al hacendado y propietario radicado en Cuba como un individuo totalmente desinteresado en el buen trato de sus propiedades humanas. Para contestar este discurso;⁹ pero, sobre todo, con el fin de regularizar el sistema de gobierno de los siervos en las haciendas de campo, el capitán general Gerónimo Valdés se dio a la tarea de investigar, entre varios prominentes señores de ingenios, la manera en que se gestionaban las propiedades rurales.

en el IV Seminario Internacional de Historia del Azúcar, Santos, S. P., del 2 al 6 de diciembre del 2013.

⁹ Que se reflejó en los testimonios de los viajeros de ideas abolicionistas que visitaron la Isla. Sirva de ejemplo el siguiente fragmento de una carta de la artista sueca antes citada: “En cambio, la situación de los esclavos en las plantaciones es aquí, generalmente, peor que en los Estados Unidos; viven peor, se alimentan peor, trabajan más duramente y carecen de toda enseñanza religiosa. Se les considera totalmente como ganado”. F. Bremer: Ob. cit., pp. 72-73.

¹⁰ ANC: *Gobierno Superior Civil*, leg. 941, no. 33186.

¹¹ *Ibíd.* La encuesta puede ser consultada también en G. García: *La esclavitud desde la esclavitud*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, pp. 80-81.

¹² J. González Larrinaga era, en esos momentos, propietario de cuatro ingenios, tres de los cuales administraba en conjunto con dos hermanos y su cuñado Santiago de la Cuesta. ANC: *Escribanía de González Álvarez*, leg. 40, no. 1.

¹³ Cuarto: cada una de las cuatro partes en que se divide el día de trabajo en los ingenios. [...] En tiempo de zafra ciertos trabajadores hacían cuartos alternos: mañana y prima o tarde y madrugada. M. Moreno Fraginalls: Ob. cit., t. III, p. 129.

Salud y reproducción estaban en la mira del gobernador cuando, en febrero de 1842, dio inicio a su encuesta, comunicando a los potenciales informantes que quería formar un reglamento de “higiene compatible con la conservación y aumento de los esclavos destinados al servicio de las fincas rurales”.¹⁰ Para hacerlo precisaba que los encuestados respondieran sobre el tratamiento que les daban a las paridas “después de la cuarentena, así como el alimento y cuidado de ellas y sus crías [y] la parte que las madres han de tomar en la lactancia de sus hijos, a horas propias y con períodos regulares”. Interrogándoles, con respecto a la casa de criollos, sobre “cuál era la planta más propia para dicho establecimiento”, teniendo en cuenta que allí debían ser “cuidados con esmero por personas de regular discernimiento a fin de evitar las desgracias consiguientes a la ignorancia”.¹¹

Don Jacinto González Larrinaga, uno de los doce hacendados que tuvieron a bien contestar los requerimientos del capitán general,¹² relataba que, en sus ingenios, las negras embarazadas iban al campo después de salir el sol, que se les ocupaba en faenas ligeras, que se retiraban poco antes del oscurecer y que no hacían “cuartos”¹³ ni otros trabajos pesados hasta después de la lactancia. Afirmaba, con respecto a los recién nacidos, que se les alimentaba con migas de harina de arroz o de trigo con leche de vaca bien condimentada, el pecho de la madre u otra criandera, si esta se imposibilitaba o enfermaba. Expuso, finalmente, que la casa de criollos estaba “dotada de una o más crianderas que cuida[ban] de los de lactancia y de los de más edad,

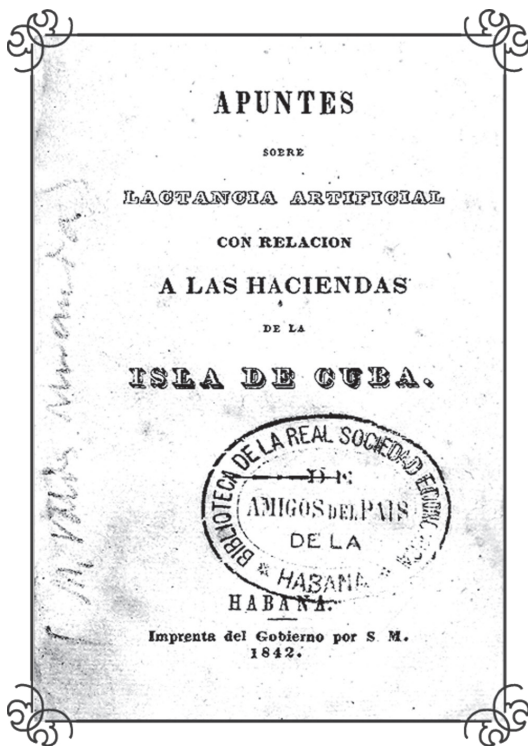
preparando los alimentos de las madres y de los hijos menores de siete años”.¹⁴

En general, las respuestas del resto de los dueños de haciendas coincidieron con la antes citada, de ahí que las esencias de estas prácticas de “puericultura” fuesen incorporadas en los artículos octavo, noveno y décimo del Reglamento Valdés, que fue publicado en noviembre de 1842. De esta manera, la legislación esclavista convertía en normas de obligatorio cumplimiento prácticas que, al parecer, solo los hacendados más “rationales e ilustrados” habían adoptado en aras de contener las pérdidas de esclavos.¹⁵

Paralelamente con este proceso de consulta y elaboración del Reglamento..., el doctor habanero Manuel Valdés Miranda trabajaba en la redacción de un pequeño folleto: *Apuntes sobre la lactancia artificial con relación a las haciendas de la Isla de Cuba*.¹⁶

El tema no era novedoso ya que, por entonces, mucho se discutía sobre las nodrizas; pero sí lo era para el público al cual iba dirigida la obra: los propietarios de haciendas “que no han visto, en su asunto, un objeto de prosperidad y benevolencia”. Sin lugar a duda, el sagaz profesional quería aprovechar el momento en que, aparentemente, en ingenios y cafetales debían aplicarse las normativas sobre el cuidado a las embarazadas, paridas y criollos, para colocar en el mercado editorial habanero una obra, como diríamos hoy, cargada de buenas prácticas sobre el asunto.

El doctor Valdés Miranda había trabajado o quizás aún lo hacía en



¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Entre los comentarios de las virtudes tecnológicas y arquitectónicas de algunos de los ingenios seleccionados para ser representados en las lujosas láminas dibujadas por Eduardo Laplante, Cantero incluyó notas como las siguientes: “Con el mismo esmero atiende el dueño a los criollos cuya casa se haya situada en el batey. A él se debe que haya actualmente unos 70 y que anualmente se logren de 25 a 30”. En este caso, se refería el hacendado habanero Miguel de Cárdenas y Chávez, y a su ingenio Intrépido, ubicado en el partido de Macuriges, jurisdicción de Cárdenas. Mientras que, del ingenio Victoria, en la jurisdicción de Colón y propiedad de Simón Pérez de Terán, afirmaba que los criollos eran atendidos en una sección de la enfermería donde existían, en el momento de su visita, 1859, “80 criollos de uno a diez años de edad”. Cantero: *Ob. cit.*, pp. 233 y 275.

¹⁶ M. Valdés Miranda. *Apuntes sobre la lactancia artificial con relación a las haciendas de*



propiedades rurales,¹⁷ de ahí que sus consejos —“hemos visto en las haciendas que la raza criolla no se multiplica y conserva en proporción”— fueran fruto de la observación y la práctica.¹⁸ La obra quedó estructurada en tres artículos: el primero trata, de manera

la Isla de Cuba, Imprenta del Gobierno, Habana, 1842.

¹⁷ En una nota al pie colocada en la p. 42 afirmó: “Yo recuerdo haber visto en algunas haciendas, cortar el cordón umbilical de los criollos con tijeras melladas y mohosas o con bisturís aún peores que estas”.

¹⁸ Antes que él, otros médicos de ingenios y cafetales se habían dedicado a dar a la luz sus observaciones, la más conocida es la obra del médico francés Honorato Bernard de Chateausalins: *El Vademécum de los hacendados cubanos o guía práctica para curar la mayor parte de las enfermedades; obra adecuada a la zona tórrida y muy útil para aliviar los males de los esclavos*, Impreso por G. F. Bunce, Nueva York, 1831. Existe una edición cubana de 1854 impresa en la imprenta de Manuel

general, sobre la lactancia, así como de los tipos de leche, de origen animal, que se debían emplear para sustituir la materna; el autor explica las modalidades, natural, artificial y mixta o combinada, de la lactancia, exponiendo su total acuerdo con la tercera de ellas porque, a fin de cuentas, la consideraba la más adecuada para los intereses de los propietarios de esclavos, ya que no requería la constante presencia de la madre y, con ello, permitía la integración de aquella a las labores productivas tras el periodo de cuarentena. Se detenía luego en los tipos —de chiva, cabra, burra y de vaca—, calidad y cantidad de leche, que podían ser empleadas para alimentar a los recién nacidos hasta pasado el año de vida. Y finalizaba esta parte con una serie de consejos para la administración de la lactancia mixta, recomendando que las esclavas que lactasen a sus hijos debían recibir una mejor alimentación “al menos por el espacio de un año”, que el resto

de sus compañeras y que el trabajo “debe estar en proporción al bastante que tienen con su cría”, consejos que se ajustaban a las disposiciones del Reglamento Valdés.¹⁹

Como complemento de la leche, ya fuese materna o de origen animal, el doctor Valdés Miranda indicaba el suministro de caldos de carnes frescas y advertía que no se les debían dar otros alimentos ácidos, aunque recomendaba “ciertas bebidas como infusiones de hojas de naranjo, té, etcétera, que preserva[ban] a los criollos de muchas enfermedades”, si se les distribuía con orden y método.

Precisamente al orden y al método en aquellos cuidados dedicaba el segundo artículo de sus *Apuntes...*, que consideramos la parte más importante de la pequeña obra, pues describía una serie de acciones en la relación madre/hijo o crianderas/criollos que se observaban en las haciendas y que el doctor calificaba de nocivas desde su autorizado saber científico. Así, era común que las madres colocaran collares y pulsos de dientes de ajo y semillas a sus pequeños, costumbre que obviamente procedía de antiguas creencias y que se empleaba contra el mal de ojo, los parásitos e, incluso, para distinción familiar. El médico, como la mayoría de sus contemporáneos, censuraba tal proceder porque le parecía sencillamente “hijo de la ignorancia” y refería luego, para prohibirlo por supuesto, “el asqueroso medio de masticar (las madres) los alimentos destinados a los criollos que empiecen a comer”, de tal suerte que un gesto inocente y hasta maternal era descalificado, porque, en realidad, constituía un medio de transmisión de enfermedades infecciosas.²⁰

Hablaba, además, “del fuego con que el africano calienta su piel y su habitación en la época de invierno o de las lluvias” y aludía, de esta forma, a la supervivencia en las plantaciones cubanas de una costumbre enraizada en el modo de vivir y relacionarse socialmente junto al fuego “hogareño”, contra la cual lucharon los hacendados y administradores por los peligros que representaba.²¹ En tal caso, el objetivo del médico era que los señores tomaran conciencia de que los hijos de sus esclavos expuestos a dicho calor podían fallecer “por la brusca o repentina exposición de aquel al aire frío”.²² No realizaba este comentario por casualidad pues, a lo largo del texto, había ido deslizado alguna que otra opinión sobre la ausencia de habilidades y sentimientos paternales en los africanos en general y entre las esclavas en particular, con un fin bien claro: demostrar que los niños debían ser apartados de sus padres naturales, al afirmar que: “El aislamiento de las criaturas durante la lactancia es una medida más

Soler, La Habana, que es la que hemos consultado. El doctor Chateausalins dedicó un amplio espacio al tema del embarazo, parto y enfermedades de las madres y los niños esclavos. La obra incluye además métodos y formulas curativas para cada mal descrito. Ver: H. B. Chateausalins: Ob. cit., pp. 58-137.

¹⁹ M. Valdés Miranda: Ob. cit., p. 24.

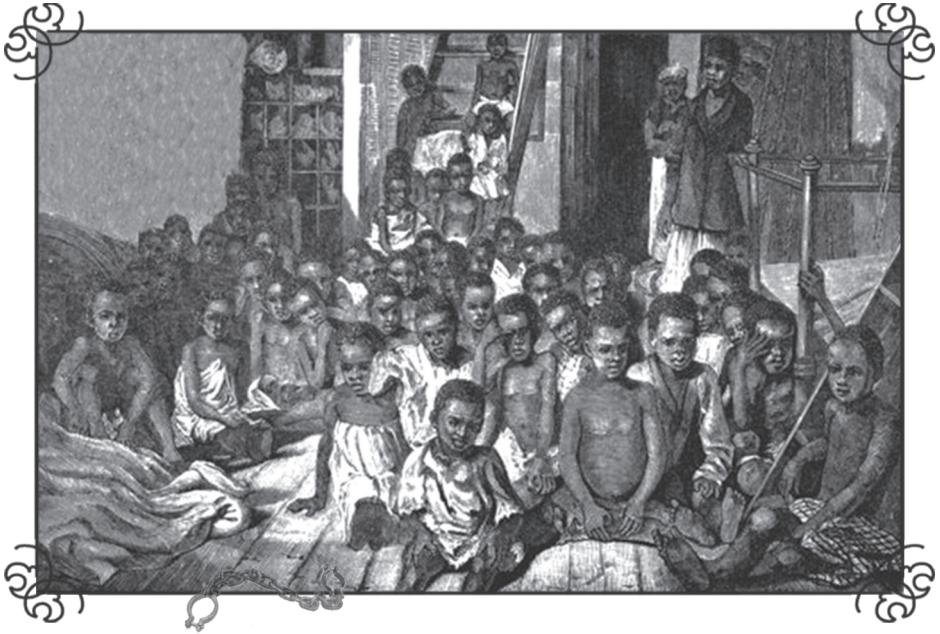
²⁰ *Ibidem*. p. 28. Se refería al mal conocido como pian, a las llamadas bubas y las enfermedades venéreas, tan comunes en la época.

²¹ La construcción de los barracones en los ingenios eliminó este peligro, ya que la cocina se construía en el centro del patio de estas edificaciones y la comida se elaboraba colectivamente.

²² M. Valdés Miranda: Ob. cit., p. 30.

importante de lo que se cree”. Acotaciones de este tipo subían de tono en el artículo tercero de su trabajo cuando, tras reconocer que eran “pocos los hacendados que conserv[aban] en sus fincas, siquiera el número de diez criollos de 30, 35 o 40 años”, aclaraba que no era el clima el responsable de tal situación, sino justamente el ser descendientes de progenitores cuya sangre no “era bastante rica en princi-

africanas, que —según Valdés Miranda— llegaban al extremo de “juzgar la vida de sus hijos como dependiente de la voluntad de su señor [creyendo] que este debe hacer más por su conservación, que lo que ellas están obligadas como madres, en criar y conservar su misma prole”.²⁴ Advertía, por tanto, a los hacendados de no caer en el error de confiar a estas mujeres el cuidado de sus hijos, al sugerirles, además,



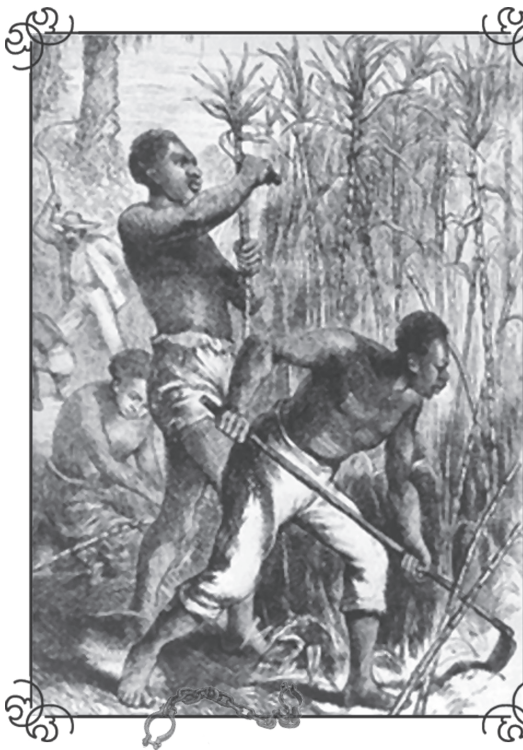
prios reparadores, generadores y nutritivos”, de ahí que fueran organismos débiles porque traían el sello primitivo, de manera que “los vicios y negligencias en su lactancia” minaban “de un modo lento su miserable vida”.²³

A estas consideraciones, presuntamente científicas, añadía cual corolario otra totalmente subjetiva: la indolencia y despreocupación de las

no malgastar recursos proveyéndolas de doble ración de tasajo, ya que “la peor penitencia que puede dársele a un criado es conceder a la madre un medio de lucrar con sus propios alimentos” o lo que era lo mismo: “Un africano no da un huevo, ni mata un ave para su chico, aunque lo vea casi expirando de hambre”, con lo que ratificaba, con seguridad, que era el señor el único interesado en la crianza y conservación de los criollos que nacían en sus propiedades.

²³ *Ibíd.*, pp. 36-37.

²⁴ *Ibíd.*



En resumen, la obra nos parece una curiosa mezcla de consejos prácticos y de consideraciones de orden racial y cultural respecto a la incapacidad de las esclavas para desempeñarse como madres. Al no concederle su autor, ni por un momento, espacio en su escrito a la influencia que, sobre el “instinto maternal”, tenían indudablemente las terribles condiciones de vida y trabajo, pues para el profesional las siervas no eran más que mujeres perversas, de sentimientos crueles y que solo bajo estricta vigilancia y control realizaban actos tan naturales como alimentar de sus pechos al hijo que habían parido. No alegaba una sola palabra sobre la esclavitud como responsable de tal estado de cosas, de ahí que no resulte extraño que se manifestara partidario de la lactancia enteramente artificial, porque era la que, a fin de cuentas,

preservaba los intereses de los hacendados, amén de que —según aquel— todo cuanto rodeaba a las esclavas —enfermedades como la sífilis y su primitivismo e inferioridad cultural— atentaba contra su capacidad para alimentar a sus hijos.

Sin embargo, como sabía por experiencia propia que en muchas haciendas se combinaba la lactancia materna con el suministro de otros alimentos y no queriendo parecer absoluto a los ojos de sus lectores, recomendaba ciertas medidas higiénicas —inspección periódica de la calidad y cantidad de la leche, entre otras— para aplicarlas en las que atendían directamente a sus hijos. No dejaba de insistir en la separación de vástagos y madres, recomendando que, al acercarse el periodo llamado “de destete” dejaran de pasar las noches con ellos y que, a la más leve señal de dolencia, se suspendiera la lactancia, medida esta última lógica si tenemos en cuenta que la leche es un vehículo trasmisor de enfermedades. De cualquier manera, Valdés Miranda sostenía en este punto una opinión contraria a la de otro colega suyo, el francés Honorato Bernard de Chateausalins, quien atribuía a “la privación antes de tiempo de la leche materna una serie de enfermedades” que también ponían en peligro la vida de los criollitos y, con ello, el interés de los señores que tanto se esmeraba en proteger.²⁵

No obstante, los consejos del profesional tenían una base de sana economía doméstica, pues enfatizaban

²⁵H. B. Chateausalins: Ob. cit., p. 104.

en los tipos de alimentos, los horarios para suministrarlos —por supuesto, no debían interferir las horas de trabajo—, y en la disciplina y preparación del personal encargado de las casas de criollos para poner coto a una serie de prácticas: “Más de una vez —decía— he visto dar a las criaturas mieles fermentadas, peores que las de la casa de purga”,²⁶ que consideraba nocivas a la débil constitución física de los infantes y causa de muchas enfermedades.²⁷ En tal sentido, aunque no se pronunció claramente contra la costumbre de dedicar una esclava vieja al cuidado de los criollos, insistió en que cualquiera que fuese la elegida debía tener la supervisión de un médico y que los enfermeros o enfermeras debían ser blancos.

Sin embargo, es posible que las recomendaciones del doctor no aseguraran por sí solas una disminución de la mortalidad infantil ni un incremento de la población criolla en los ingenios cuyos propietarios compraron sus *Apuntes sobre la lactancia artificial*, pues de la teoría a la práctica existía un largo trecho. Podemos suponer, no obstante, que aquellos que sobrepasaban el

²⁶ M.Valdés Miranda: Ob. cit., p. 45.

²⁷ Recomendaba además dar baños diarios a los lactantes y que se mantuvieran abrigados y cubiertos con vestidos de algodón, lana o franela.

²⁸ Correspondence with British Commissioner at Sierra Leone, Havana, Rio de Janeiro, Surinam, Cape of Good Hope, Jamaica, Loanda, and Boa Vista relating to the Slave Trade, January 1, to December 31, 1846, Class A, William Clowes and Sons, London, 1847. No. 55. Los Comisionados de su Majestad al Conde de Aberdeen. Habana, Enero 1, 1846.

delicado umbral del destete y la dentición logran alcanzar la adultez, que, en el caso de los esclavos, era marcada por los siete años, cuando, ya libres de peligros, pasaban a residir con sus progenitores para vivir la ilusión de una familia, acompañar a sus padres y madres en ciertas labores y, de a poco, ser incorporados a la implacable maquinaria de fabricar azúcar, comenzando desde el eslabón más bajo, como boyeritos, hasta llegar a los oficios más calificados.

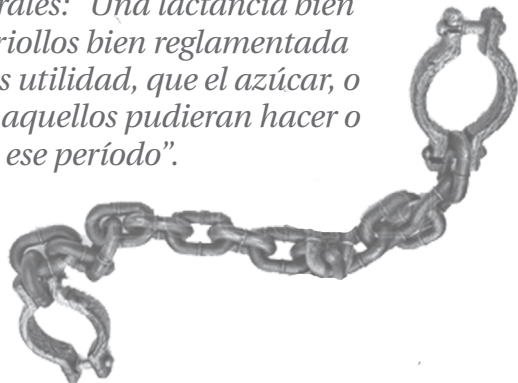
A manera de resumen

Habrían de transcurrir muchos años para que se notaran en algunos ingenios cubanos los frutos de las prédicas de aquellos que, como el doctor Manuel Valdés Miranda, se interesaron en la reproducción de los esclavos. Dos años después de la publicación del folleto, los comisionados ingleses radicados en La Habana para supervisar el cumplimiento del tratado firmado con España, en 1835, con el fin de lograr la abolición del tráfico de esclavos, afirmaron:

Los plantadores no han hecho ninguna provisión para tal evento [el cese de la trata], por la compra de un número proporcionado de hembras; ni tienen todavía ningún cuidado de los niños nacidos de las pocas hembras que ellos poseen: hay por consiguiente, hablando comparativamente, pocos de la raza negra que crecen para sustituir a aquellos que mueren.²⁸

Ello da la medida de que el tema estaba muy lejos aún de constituir una prioridad.

En verdad fue difícil que los hacendados interiorizaran, cual certeza, una frase digna de formar parte de cualquier manual para administradores y mayores: “Una lactancia bien dirigida y una casa de criollos bien reglamentada produce en diez años más utilidad, que el azúcar, o el café que las madres de aquellos pudieran hacer o cosechar, en ese período”.



En verdad fue difícil que los hacendados —más ocupados en elevar la productividad de sus ingenios sobre la base de la intensificación del trabajo y el agregar más brazos a sus dotaciones de esclavos— interiorizaran, cual certeza, una frase digna de formar parte de cualquier manual para administradores y mayores: “Una lactancia bien dirigida y una casa de criollos bien reglamentada produce en diez años más utilidad, que el azúcar, o el café que las madres de aquellos pudieran hacer o cosechar, en ese período”,²⁹ con la que Valdés Miranda trataba de convencerlos de que invertir en cuidados era garantizar el futuro.

De cualquier manera, los pocos estudios disponibles sobre reproducción natural —existe entre nuestros colegas la certeza de que en Cuba esta nunca llegó a realizarse—sugieren que, en aquellos ingenios donde se notaba un crecimiento vegetativo, sus propietarios debieron poner en práctica un sistema como el esbozado, entre comentarios racistas y acientíficos, a pesar de su formación médica, por el doctor Manuel Valdés Miranda, a quien, no obstante, debemos reconocer el mérito de dar a la imprenta una obra de tales características.³⁰

²⁹ M. Valdés Miranda: Ob. cit., p. 31.

³⁰ Hasta entonces solo existían las compendias en la citada obra de Chateausalins. En tal sentido, queremos indicar que Moreno Friginals supone erróneamente que en las décadas de 1860 y 1870 “[...] por primera vez en la historia de las manufacturas cubanas, aparecen instrucciones precisas a los mayores sobre parturientas, lactantes y niños de uno a cinco años, indicando que se les dé dieta de arroz, papilla, galletas y carne fresca”. Remitía, para avalar su afirmación, a los “Datos contables sobre artículos consumidos en la alimentación de los criollitos en el libro diario del ingenio Álava, 1862-1864”, del célebre negrero y hacendado español Julián Zulueta. Ver M. Moreno Friginals: Ob. cit., t. II, p. 56. La existencia del folleto del doctor Valdés Miranda (teniendo en cuenta que la obra se dirigía a los dueños de hacienda y enfatizaba en la necesidad de instruir a los mayores y personal de enfermería en los cuidados a madres y niños), relativiza tan rotunda afirmación.





90
cumpleaños

Apuntes sobre las Ordenanzas de Cáceres y la esclavitud en la Isla de Cuba a fines del siglo XVI

Lohania J. Aruca Alonso

HISTORIADORA E INVESTIGADORA



Resumen

Este trabajo se propone profundizar en la relación entre las Ordenanzas de Cáceres —uno de los documentos jurídicos que nos ayudan a entender las condiciones de sometimiento del esclavo africano— y las circunstancias históricas en que aparece y se desenvuelve este instrumento de dominación, así como determinar qué aspectos de la situación del esclavo o cautivo africano negro normaron y controlaron.

Palabras claves: Ordenanzas de Cáceres, esclavitud, castigos, dominación

Summary

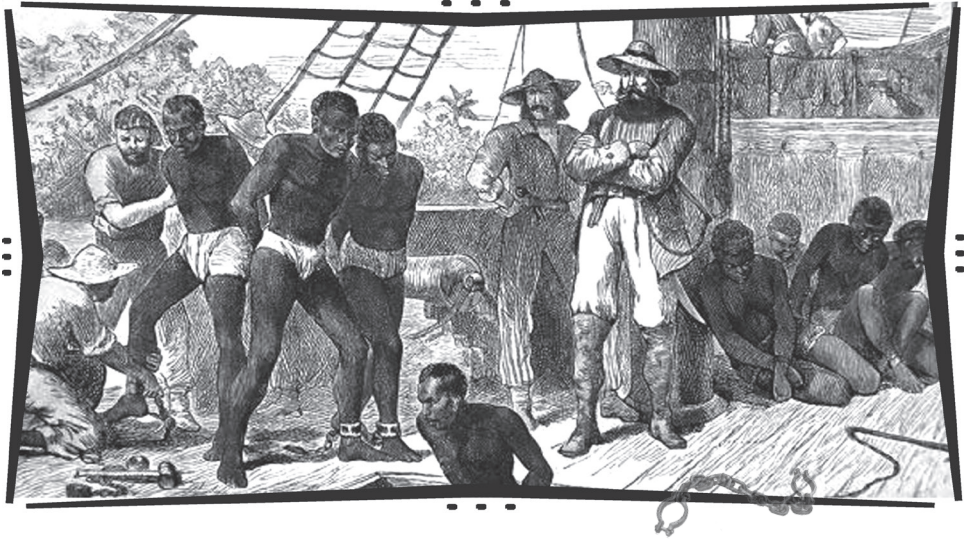
This paper aims to deepen the relationship between Caceres Ordinances —one of the legal documents that help us understand the conditions of submission of African— slave and the historical circumstances in which it appears and the instruments of domination develops and determine what aspects of the situation of black African slave or captive ruled and controlled.

Keywords: Caceres Ordinances, slavery, punishment, domination

En este 2016 se conmemora el 130 aniversario de la abolición de la esclavitud en Cuba (7 de octubre de 1886); aún queda mucho por estudiar y divulgar acerca de las características de esta aborrecida institución económica y social, deshumanizadora tanto para el esclavo como para el amo, y las manifestaciones de sus secuelas

poscoloniales en la amplia categoría de la desigualdad económica y social.

La pobreza, el racismo, la segregación urbana, la “racialidad”, porque “[...] no hay procesos socioculturales en nuestro contexto en los que el aspecto racial y su significado social no intervengan con mayor o menor connotación al atravesar la estructura



racial, transversalmente, la estructura socioclasista¹ entre otros que hoy día se combaten conscientemente en Cuba. Es por ello que continúa siendo necesario ir a las raíces históricas de la sociedad criolla y de su institucionalización para conocer y desenmascarar aquellos elementos que sirvieron de fundamento a la colonización española para implantar y organizar normativamente la esclavitud en la Isla, más allá de denunciar la mera explotación y enajenación de la persona esclavizada.

Como es sabido, la conquista española de Cuba, unida a la fundación y creación de las primeras siete villas bajo el mando del Adelantado Diego Velázquez de Cuéllar, fue relativamente breve (1511-1515) y conllevó

efectos trascendentales para la población indígena aruaca —posiblemente originaria también, porque, al parecer, está entre las más antiguas que ocuparon y poblaron en distintas oleadas, por más de siete mil años antes de 1492, el archipiélago cubano en las Antillas Mayores.

Uno de los más notables entre los mentados efectos de la conquista europea sobre los pueblos aruacos en Cuba, fue la pérdida total de la libertad individual y colectiva —por la imposición del régimen de encomienda— y de la posesión del territorio; este último pasó a manos de la monarquía española y sería redistribuido, a través de mercedes reales, en beneficio de los conquistadores y su descendencia, así como de otros vasallos de los reyes hispanos.

Los indios cubanos fueron reconocidos como tales —vasallos— después de 1540, y sus descendientes pudieron solicitar las citadas mercedes de tierra a los ayuntamientos o cabildos y obtener concesiones de distintos tipos (hatos, corrales, estancias, solares), has-

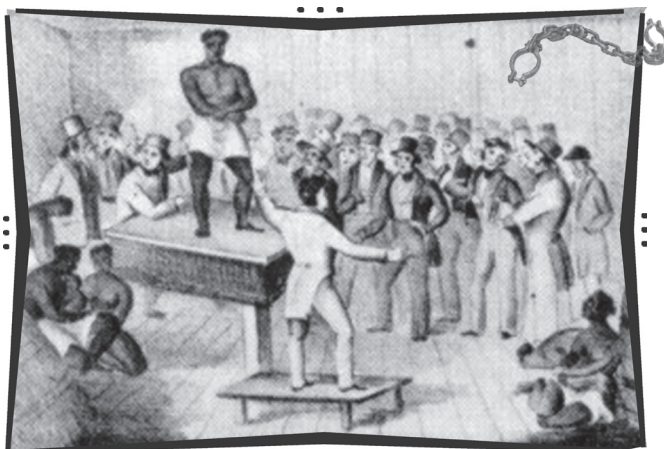
¹ Y. Carranza Fuentes: “Movilidad y filiación racial en la reestructuración económica de Cuba”, en *Las relaciones raciales en Cuba: estudios contemporáneos*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011, p. 20 (cit. por Z. Romy, *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2014, pp. 30-31).

ta 1729 cuando se suprimió el procedimiento “[...] el año 1574 es la cesura entre un período de mercedes de hecho y un largo período de siglo y medio de mercedes de derecho, terminando esa época en 1729 cuando cesó la autorización de los cabildos, aumentándose la confusión jurídica”.² Este es un capítulo pendiente de nuestra historia, todavía hay que investigar y escribir sobre él, pues se trata de desmontar la falacia historiográfica en torno a que los indios y la cultura aruaca desaparecieron de Cuba definitivamente en aquel primer periodo (1511-1540 aproximadamente) de la época colonial (1511-1898).

En realidad, el número de aruacos disminuyó drásticamente: además de asesinados, explotados cruelmente hasta el máximo posible, contaminados por enfermedades ante las cuales no poseían anticuerpos, los indocubanos fueron obligados a cambiar su identidad y cultura legítimas, y asimilados a la nacionalidad y cultura hispanas. Por otra parte, como mano de obra fueron sustituidos por esclavos africanos negros en estancias y haciendas ganaderas, la construcción de fortificaciones y caminos, y posteriormente, por “familias” campesinas canarias blancas (vasallos blancos pobres) en otras actividades económicas coloniales; pero nunca se extinguieron demográficamente de forma total y definitiva.

Está claro que la sustitución del indio se origina no solamente en su

creciente escasez, sino sobre todo en su propio rendimiento, que a la rapacidad del colono le parecía soportable en la extracción del oro mas no en una agricultura casi subsistencial. Quizás algún día debamos convenir en que *la desaparición del indio como elemento de trabajo es más un hecho económico que una total extinción humana, y que lo que se extinguió antes de 1540 fueron los placeres y yacimientos auríferos de rendimiento alto, compensatorios*



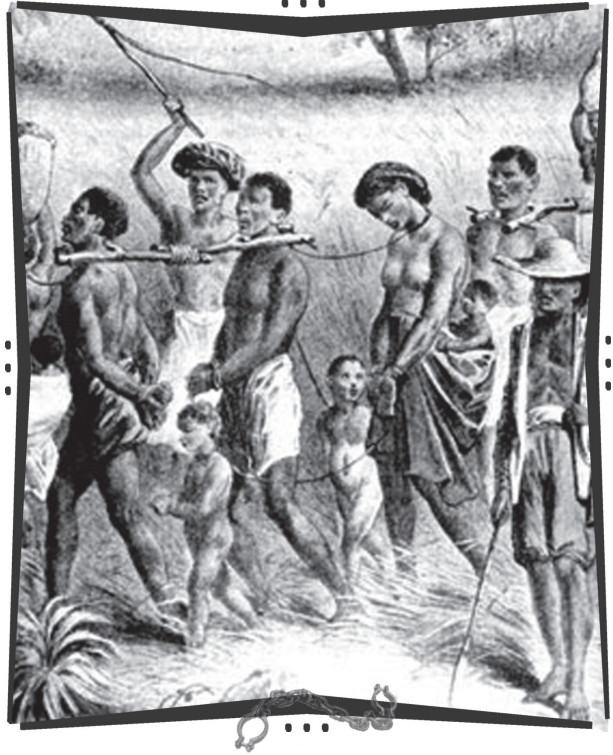
de su poca productividad en el trabajo. A juzgar por lo que dice Oviedo en su *Historia* (Lib. VI, cap. VI) como por cada indio dedicado a la minería se requerían cuatro más para sustentarlo, los dominadores europeos *preferían sustituirlos por negros* en los trabajos agrícolas.³

² H. Friedlaender: *Teoría Económica*, tt. 1 y 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, pp. 53-54.

³ J. Le Riverend: *Historia económica de Cuba*, Edición Revolucionaria, Instituto Cubano del Libro, 1974, pp. 27-28. Todas las palabras destacadas en el texto se deben a la autora de este.

Justamente con este artículo deseamos contribuir al mayor conocimiento acerca de la esclavitud africana negra en Cuba, de la etapa inicial de su imposición forzosa en la sociedad criolla habanera, que comenzaba a emerger con gran fuerza después de pasadas las primeras seis décadas de la fundación y creación de la villa de San Cristóbal de La Habana (posiblemente junto al río Mayabeque), y del paulatino traslado de dicho asentamiento hacia el litoral norte de la Isla, junto a la bahía y puerto de Carenas o La Habana.

Uno de los documentos jurídicos que nos ayudan a percibir y entender las condiciones de sometimiento del esclavo o cautivo africano negro en su arribo inicial a La Habana —se calcula este suceso alrededor de 1525— son las ordenanzas



municipales elaboradas por Alonso de Cáceres,⁴ que entran en la historia nacional como un texto de alto valor jurídico y legal.⁵

En la Isla de Cuba, las ordenanzas municipales se inauguraron en 1574, precisamente con las *Ordenanzas para la villa de La Habana y las demás villas y lugares de la Isla de Cuba*,⁶ más conocidas por su denominación breve: “Ordenanzas de Cáceres”, debido al apellido de su autor, el jurista y oidor de la Audiencia de Santo Domingo, don Alonso de Cáceres y Ovando, antes mentado. Es un conjunto de ochenta y ocho ordenanzas, de las cuales catorce de ellas —casi el 16 % (15,9090)— se dedicaron a las normas que debían regir las situaciones y conductas de y hacia los esclavos africanos negros en la Isla.

⁴ Hasta el momento no se ha encontrado una referencia biográfica segura sobre este personaje.

⁵ Un estudio previo al presente artículo se realizó por la autora: “Las Ordenanzas de Cáceres (San Cristóbal de la Habana, 1574) ¿fueron o no una manifestación urbanística vernácula?”, ponencia presentada a las XIII Jornadas Técnicas de Arquitectura Vernácula, organizadas por la Cátedra Gonzalo de Cárdenas de la Oficina del Historiador de La Habana y la Fundación Diego Sagredo, de Madrid, en La Habana, del 22 al 25 de febrero del 2016.

⁶ Hasta el momento, no he encontrado una referencia anterior a ordenanzas municipales en otros lugares de la Isla de Cuba.

La pregunta científica que nos ocupa es ¿cuál es la relación de las Ordenanzas de Cáceres con las circunstancias históricas en que aparece y se desenvuelven dichas ordenanzas como instrumento del poder colonialista en la isla de Cuba y, qué aspectos de la situación del esclavo o cautivo africano negro normaron y controlaron?

Definición del objeto de estudio

“Ordenanza” es un tipo de norma jurídica que se incluye dentro de los reglamentos, y que se caracteriza por estar subordinada a la ley. El término proviene de la palabra “orden”, por lo que se refiere a un mandato que ha sido emitido por quien posee la potestad para exigir su cumplimiento. Por ese motivo, también significa “mandato legal”. Según los diferentes ordenamientos jurídicos, las ordenanzas pueden provenir de diferentes autoridades (civiles o militares).

Una definición más cercana al tema tratado la ofrece Francisco Domínguez Compañy: “[...] se entiende por ordenanza el conjunto de disposiciones de carácter general y variado que forman un cuerpo orgánico de disposiciones legales, conteniendo unas veces normas de gobierno y más frecuentemente regulaciones de la vida de la ciudad, o ambas cosas a la vez”.⁷ En el caso que tratamos aquí, se puede afirmar que su origen es anterior a 1492.

De modo similar, habían nacido en suelo español las regulaciones u ordenanzas municipales. En especial, las castellanas fueron transferidas a América, de forma holística pero flexible, porque se asimilaron a través de las mejores experiencias

prácticas de las fundaciones urbanísticas realizadas por los conquistadores, los cabildos o las audiencias. De tal modo, a causa del intercambio práctico y la selección sistemática, se logró conformar la Recopilación de las Leyes de Indias (1680) [...] donde se dio forma y contenido teórico-jurídico al urbanismo colonial español, contribuyendo así a la integración formal del imperio y a otorgar a este una identidad urbanística propia mediante el modelo ideal de la “ciudad colonial hispana”.⁸

Objetivos generales

1. Estudiar las circunstancias históricas generales de La Habana en el siglo XVI para establecer cuáles son las relaciones de las Ordenanzas de Cáceres con los problemas de la esclavitud africana negra en la Isla, a los que pretendió dar solución legal.
2. Verificar y explicar cuáles son las ordenanzas que regulan aspectos de la vida y conducta de y hacia los esclavos africanos (o subsaharianos) negros, hombres y mujeres en el surgimiento de sociedad criolla de La Habana / isla de Cuba.

⁷ F. Domínguez Compañy: *Ordenanzas Municipales Hispanoamericanas. Recopilación, estudio preliminar y notas por Francisco Domínguez Compañy*, Asociación Venezolana de Cooperación Intermunicipal / Instituto de Estudios de Administración Local, Caracas / Madrid, 1982, p. 4.

⁸ L. Aruca: “Aproximación al origen de las regulaciones del urbanismo colonial en Cuba (parte I)”, revista digital *Librínsula*, 30 noviembre del 2015.

Circunstancias históricas generales: La Habana del siglo xvi

La fundación (1514) y creación de la Villa⁹ de San Cristóbal de La Habana en la costa sur, su traslado hacia la costa norte, en distintas etapas, que el historiador Julio Le Riverend refiere como:

[...] las tres Habanas,¹⁰ forman parte del proceso inicial de ocupación periférica, esencial en los años de la formación de la colonia.

[...]

Más bien pudiera decirse que la entidad jurídica y política municipal fue pasando a distintos grupos demográficos preexistentes, arrastrando consigo los anteriores, a medida que la experiencia acreditaba la necesidad de situar mejor —dentro de las cambiantes situaciones intrainperiales— el núcleo urbano occidental del país.¹¹

⁹ He utilizado la V mayúscula, porque este era un título, conferido por el rey; se usaba unido al nombre de la villa —también en el caso de Ciudad— para impartirle una jerarquía política particular.

¹⁰ Esta hipótesis de Le Riverend sobre la relación entre ciudad portuaria —inland— y nuevas poblaciones vinculadas a regiones agrarias también aparece en la obra a la que me he referido anteriormente. Otra teoría distinta es la que elabora A. Sorhegui (*La Habana en el Mediterráneo americano*, Ediciones Imagen Contemporánea, Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz, La Habana, 2007, pp. 5-46) en torno a las tres Habanas, que se refiere a la evolución histórica de la ciudad de La Habana de los siglos xvi al xviii.

¹¹ Le Riverend, 1960, p. 20.

El asentamiento final junto al puerto de Carenas o de La Habana (tercera Habana), respondió a la jerarquización del puerto y la nueva urbanización, por su excelente posición geográfica en relación con la igualmente nueva ruta de la navegación de retorno a Sevilla, a través del estrecho de la Florida y del control naval sobre este último. Si bien esto atrajo oportunidades de bonanza para La Habana, también conllevó amenazas de destrucción (ataques de corsarios y piratas) y un proceso de reorganización de la colonia.

En 1555, cuando el francés Jacques de Sores redujo a cenizas la villa, hacía tan solo dos años que ella acogía a la máxima autoridad de la colonia: el doctor Gonzalo Pérez de Angulo, gobernador de Cuba, quien fijó su residencia en La Habana, en 1553 —atribuyéndole en la práctica una jerarquía administrativa política superior a la de villa— y abandonó la anterior ciudad capital, Santiago de Cuba.

El reparto acelerado de tierras, mediante las mercedes de hatos y corrales realizadas por el Ayuntamiento o Cabildo habanero, favorecieron a unas pocas familias y dieron origen a la poderosa oligarquía habanera.

Las ventajas de que La Habana empezó a disfrutar con el establecimiento de las nuevas rutas marítimas y la mayor seguridad del puerto [construcción del primer sistema de fortificaciones], se aumentaron seis años más tarde, al implantarse el sistema de “flotas”, reglamentado estrictamente por la Real Cédula de 1.º de junio de 1561 [firmada por Felipe II].



La capital de Cuba [todavía no lo era, hasta 1607 Santiago de Cuba ocupaba esa función] se convirtió en “la llave del Nuevo Mundo” y el “antemural de las Indias”. Lo llano del extenso territorio de su municipio, que se extendía desde los límites de Trinidad hasta el cabo de San Antonio y comprendía las tierras más fércas y productivas de Cuba, aseguró la preponderancia de la parte occidental de la Isla. Las condiciones geográficas [y el sistema comercial monopolista español] decidieron el destino de la Habana para convertirla poco a poco en la principal plaza de América durante tres centurias.¹²

Mandaba en la isla de Cuba, por aquellos años de grandes e irrestrictas transformaciones en el territorio habanero (1568-1573), el Adelantado

de La Florida —península estratégica igual que La Habana para el control del estrecho—, el gobernador don Pedro Menéndez de Avilés. Aquí ejerció su mandato por medio de cinco tenientes subordinados, lo que conllevó un mayor desorden, numerosas quejas y denuncias, y provocó que la Audiencia de Santo Domingo enviara a uno de sus más altos funcionarios, el oidor Alonso de Cáceres, para realizar un juicio de residencia contra Menéndez de Avilés.

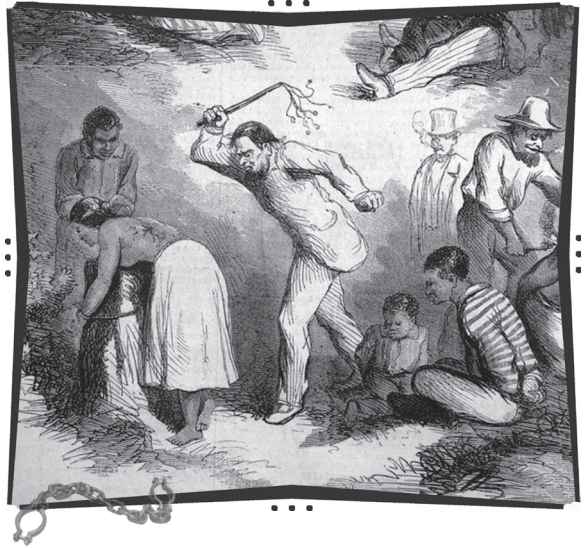
Los resultados más conocidos de la visita de Cáceres a La Habana son, por un lado, el final del gobierno de Menéndez de Avilés, quien fue sustituido por un nuevo gobernador, don Gabriel de Montalvo (1574-1577), y por el otro:

¹² R. Guerra: *Manual de historia de Cuba (Económica, social y política)*, Cultural S. A., Habana, 1938, p. 75.

el mencionado proyecto de las ordenanzas municipales. Cáceres las presentó ante el Cabildo habanero el 14 de enero de 1574, justificando en el acta que acompañó la obra que las hizo porque las ciudades de la isla no las tenían, lo que ocasionaba un “gran desorden y muchos inconvenientes”.¹³ Fueron aprobadas tan solo cinco días después (19 de enero), con modificaciones recomendadas por dicho cuerpo municipal, lo cual nos hace suponer que los miembros del cabildo habanero conocían su contenido, lo compartían y aplicaron en la práctica. Después, pasó a la Audiencia de Santo Domingo, donde fue ratificada su aprobación cuatro años después, el 17 de enero de 1578. Finalmente, fueron confirmadas en Madrid, el 27 de marzo de 1640 —¡sesenta y seis años después!—, por el rey Felipe IV “y puestas en vigor, oficialmente, el 26 de abril de 1641 por el Cabildo de La Habana, después de una dilatada tramitación”.¹⁴ Deducimos que estas ordenanzas se apegaban mucho a la realidad de los intereses económicos y sociales que se enfrentaba en La Habana a finales de la séptima década del siglo xvi, pues este no es el caso de una Real Orden que se origina en la Corte de modo general y se trasmite al gobierno de la colonia.

¹³ F. Domínguez: Ob. cit., p. 13.

¹⁴ L. Aruca: “Introducción al estudio de los fondos documentales para la historia del urbanismo colonial hispano cubano”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, no. 1-2, 1991, pp. 37-53.



Análisis del contenido de las ordenanzas que hacen referencia a los esclavos o cautivos

En la introducción de este artículo ya nos hemos referido a uno de los más graves problemas de la colonia, el de la mano de obra. La sustitución de los indocubanos por esclavos africanos negros, mencionada en párrafos anteriores, era un hecho palpable en 1574, sobre todo, en ciertos sectores económicos, como la ganadería, la agricultura de subsistencia y azucarera, la construcción de fortificaciones en la boca de la bahía habanera, y en los servicios portuarios, de estiba, alojamiento y alimentación de visitantes y transeúntes que viajaban en las flotas. Habían transcurrido casi cincuenta años desde 1525, el año supuesto para el inicio de la importación de esclavos subsaharianos negros.

En estas normas, de obligatorio cumplimiento, se traslucen las situaciones económicas por las que atravesaba la Isla, y, en particular, La Habana de las

últimas décadas del siglo xvi, la participación y conducta de los esclavos con relación a ellas y se señalaban las responsabilidades de los amos:

54º [...] y otros [vecinos] tienen casas puestas para hospedar y dar de comer a pasajeros, y tienen en las tales casas negros suyos [sic] y *acaee muchas veces que los tales negros y negras a tiempo que saben que la flota se quiere ir, o otros navíos, se esconden y huyen con la ropa blanca que les dan a lavar y otras cosas que les dan a guardar hasta que la flota o navío es ido*, sabiendo que no se ha de quedar el tal pasajero en la tierra y que se ha de ir, se quedan con ellas y otras se quedan con las herramientas y otras cosas que les dan para trabajar, y hay otros inconvenientes [...]

A lo anterior añadiremos que, lo más sobresaliente en la lectura de las catorce ordenanzas que se analizaron es el enfoque “racializado”¹⁵ del texto, con un sentido expresamente peyorativo por el color de la piel del africano, el uso reiterado de los adjetivos negro o negra: negro cautivo o libre (no. 49);

mano de negro y negra horra (50); negros vaqueros y del campo (no dice campesino, 52); negros horros (53); “echan negros y negras a ganar” (54); negros fugitivos y cimarrones (58), negros incorregibles (60). (Anexo 2 Ordenanzas para la Villa de La Habana y demás Villas y Lugares de la Isla de Cuba.)

Se evidencia claramente el interés del autor en transmitir a quienes tienen que observar tales regulaciones y cumplirlas, que existe una amplia y profunda diferencia entre los miembros de aquella sociedad y, que las acciones brutales impuestas sobre la base de las ordenanzas están plenamente justificadas por el color de la piel, negro, que rebaja a nada a los individuos que así la poseen, debido a factores biológicos o fenotípicos. Esta idea de dominación (superioridad-inferioridad) de unos individuos (blancos) sobre otros de un color de piel distinto (negro) fue

¹⁵ “La naturaleza racializada de una sociedad le es dada por factores históricos y por la capacidad de los individuos y grupos que la integran de *apreciar el color de la piel como un atributo socialmente significativo, reelaborando constantemente las interpretaciones sobre dicha cualidad*”.

“El lenguaje extraverbal—vehiculado por gestos corporales—, el simbolismo de vestuarios, peinados y ornamentos; así como prácticas culturales que sintetizan reelaboraciones de la herencia africana, como algunas religiones y expresiones del arte y la literatura, *expresan relaciones sociales-interpersonales e intergrupales, que resultan influidas por el color de la piel*”. (Z. Romay: Ob. cit., pp. 30-31.)



conscientemente elaborada o construida lingüísticamente por Cáceres en cada una de las ordenanzas a las que me refiero (49 y 50, 52-62 y 80). Cito el siguiente ejemplo:

ARMAS, USO DE

52º Que ningún *negro cautivo, pueda traer espada, ni cuchillo, ni otra arma alguna*, aunque sea yendo con su amo, salvo que de noche yendo con su amo la pueda llevar, y no de otra manera, o yendo al campo con su amo de día, *so pena que pierda las armas que trajere la primera vez y por la segunda pierda las armas y le den 20 azotes a la seiba o picota o a la puerta de la cárcel*. Y porque los *negros baqueros y del campo traen desjarretaderas, y puntas y cuchillos de desollar y otras armas: Que a estos tales no se les pueda quitar*, ni incurran cuando vinieren del campo con ellas a casa de sus amos hasta

llegar a sus casas, o salir de ellas para volverse al campo o a sus haciendas.

Otra característica apreciable es la estructura de cada ordenanza, volvamos al ejemplo anterior, en el que se plantea una situación específica —“Que ningún negro cautivo, pueda traer espada, ni cuchillo, ni otra arma alguna, aunque sea yendo con su amo”—; se señalan las excepciones —“salvo *que* de noche yendo con su amo la pueda llevar, y no de otra manera, o yendo al campo con su amo de día” o “Y porque los negros baqueros y del campo traen desjarretaderas, y puntas y cuchillos de desollar y otras armas: Que a estos tales no se les pueda quitar, ni incurran cuando vinieren del campo con ellas a casa de sus amos hasta llegar a sus casas, o salir de ellas para volverse al campo o a sus haciendas”— y se explican las penas que





supone el incumplimiento—“so pena que pierda las armas que trajere la primera vez y por la segunda pierda las armas y le den 20 azotes a la seiba o picota o a la puerta de la cárcel”. Nunca la falta quedaba impune.

Sin embargo, aunque la falta puede ser del esclavo o cautivo a quien se aplica la pérdida de un bien (armas, 52), y, principalmente, un castigo corporal, número elevado de azotes (20 o 30) también gran parte de las ordenanzas responsabilizan y se dirigen a los amos u otras personas (blancas o negras libres) a las que se consideran responsables del esclavo o esclava: “so pena que *el que trajere negra o negro o le pusiere casa de por si para trato, que pague los [¿?] ducados*” (54). Puede apreciarse de igual modo en las ordenanzas 55, 56, 57, 58, 60, 61 y 80.

¿Por qué esta coacción contra amos u otras personas de condición libre? Exactamente, para obligarlos a la unicidad de conducta y pensamiento necesaria para asegurar el poder del grupo hegemónico; para imponer ideológicamente la supremacía blanca, sus intereses económicos y sociales, su religión católica y las demás manifestaciones de la cultura occidental, por encima de las posibles discrepancias en el seno de

la sociedad criolla. Esta última ya había emprendido, por distintas vías, las mezclas raciales y culturales (el ajiaico), con independencia de las políticas colonialistas.

Además, se transparentan en las ordenanzas los constantes temores por la posibilidad real de rebeldía de parte de los esclavos africanos negros —aquellos sentimientos han acompañado permanentemente a todas las formas coercitivas de explotación humana, y tal afirmación es verificable a lo largo de la historia de la humanidad—. El miedo al negro (esclavo africano) y la represión en su contra surgieron desde el mismo inicio de su cautiverio y traslado forzado a la isla de Cuba, debido a los tratos violentos y crueles que el mismo sistema implicaba contra la persona en proceso de alienación de su voluntad y cuerpo propios (deshumanización).

60° Que porque muchos se sirven de sus esclavos y no les dan de comer y vestir para cubrir las carnes de lo cual se sigue que los tales esclavos anden a hurtar de las estancias comarcanas para comer, y *de los tales malos tratamientos vienen a se alzar y andar fugitivos: ordenamos y*

mandamos que todos los que tuvieran negros en estancias, hatos o criaderos de puercos y otras cosas, les den comida suficiente para el trabajo que tienen, y que así mismo les den dos parte de zaragüelles y camisetas de cañamazo cada año por lo menos, y no les den castigos escesivos, y crueles, y que para ver si se les cumple esto, y cómo son tratados, los alcaldes de esta villa, el uno el mes de marzo y el otro el mes de octubre, sean obligados a visitar los hatos y estancias; de informarse del tratamiento de los dichos negros; si les han dado la dicha comida y calaña, y si hallaren negros incorregibles, y que alteran los otros, mandar a su amo los saquen a vender fuera de la tierra.

La deshumanización del amo también queda expuesta en la siguiente ordenanza:

61º Porque *hay muchos que tratan con gran crueldad a sus esclavos, azotándolos con gran crueldad y mechándolos con diferentes especies de resina, y los asan, y hacen otras crueldades de que mueren, y quedan tan castigados y amedrentados que se vienen a matar ellos, y a echarse a la mar, o a huir o alzarse y con decir que mató a su esclavo no se procede contra ellos: que el que tales crueldades y escesivos castigos hiciere a su esclavo, la justicia lo compela a que lo venda el tal esclavo y le castigue conforme al esceso que en ello hubiere fecho.*

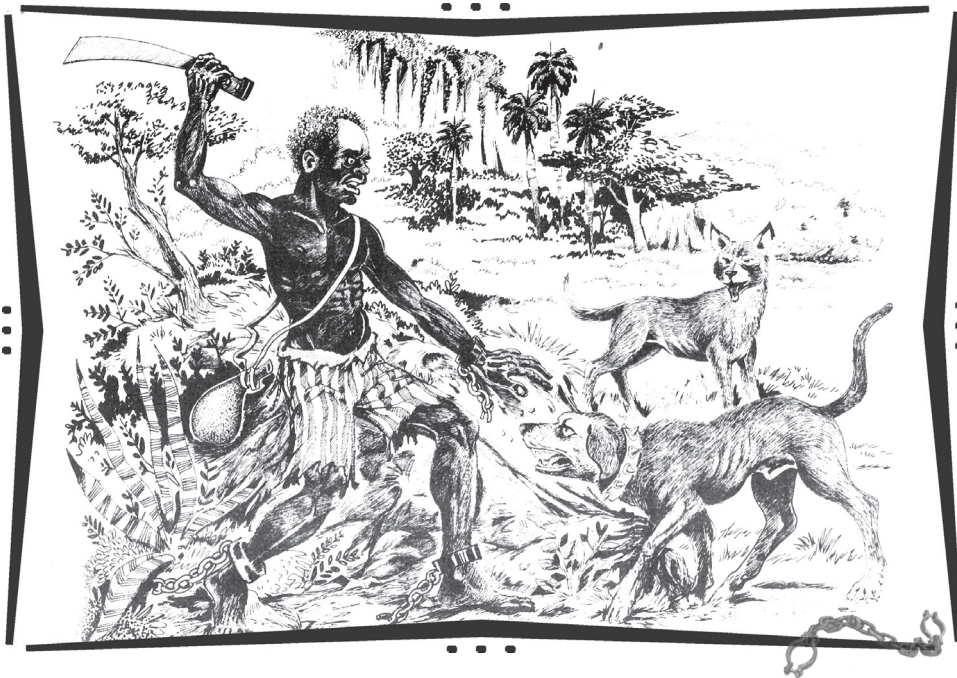
Para terminar este análisis, tomaré directamente del Anexo 2, los variados aspectos en que pude agrupar los contenidos esenciales de las catorce

ordenanzas estudiadas: 1) Despacho de vinos; 2) Uso de armas; 3) Prevención y penas contra los daños y robos causados a los viajeros por negros y negras echados a ganar por sus amos; 4) Domicilio del esclavo o la esclava; 5) Castigos contra esclavos que estén fuera de la casa del amo después de tañida la campana de queda; 6) Penas por acoger esclavos ajenos en su casa durante la noche; 7) Penas por acoger, dar comida o servirse de esclavo fugitivo ajeno; 8) Facultad para prender o retener a esclavos cimarrones o fugitivos y entregarlos a la justicia o a su amo; 9) Obligatoriedad de dar comida, vestir a los esclavos y no les den castigos excesivos; 10) Castigo a los amos por crueldades excesivas aplicadas a sus esclavos; 11) Recompensas por capturar esclavos fugitivos, y 12) Obligatoriedad de instalar un cepo.

En los contenidos antes enumerados, queda al descubierto y resumido sucintamente qué fue lo que se institucionalizó, legalmente, a través de las citadas Ordenanzas de Cáceres, como el sistema esclavista en Cuba, a fines del siglo XVI. Su racialidad, crueldad, e inhumanidad —no excluye la implantación legal de la tortura y de sus instrumentos, pues tal es el cepo (80)—, caracterizaron esta primera etapa de la colonización hispana en Cuba, y a partir de las propias ordenanzas cuestionamos hasta qué punto podría ser considerado correcto el término “patriarcal” —empleado por algunos— para calificar con exactitud científica esa esclavitud.

Conclusiones

1. Se ha podido apreciar en el análisis expuesto, la correspondencia



entre las circunstancias históricas de La Habana de fines del siglo xvi, en que aparecieron las Ordenanzas de Cáceres, y el contenido jurídico y legal de estas. Igualmente se comprueba que dichas regulaciones tienen un nexo interno muy directo con el poder económico y social que había asumido el grupo de la oligarquía criolla en plena formación.

2. No fueron dictadas las ordenanzas municipales desde España, sino que en este caso se hicieron en La Habana, por un funcionario de la Audiencia de Santo Domingo, en conformidad con las situaciones problemáticas específicas de la sociedad criolla colonial, donde debían ser resueltas a favor de un grupo oligárquico; para garantizar la mano de obra que producía sus riquezas era necesario legalizar la instauración

de la esclavitud de africanos negros, así como sus instrumentos coercitivos y de tortura.

3. Las Ordenanzas de Cáceres expresan la racialidad insertada en la sociedad criolla en formación; fueron un vehículo de la dominación legalizada a partir de las diferencias raciales llevadas al plano de lo social y cultural en un texto jurídico, que compulsó patrones culturales y destruyó o transformó conductas sociales en pos de justificar lo injustificable del sistema esclavista. Las considero como un ejemplo paradigmático de esta nueva perspectiva, la racialidad, en los estudios históricos sociales.

Recomendación

Debido a la trascendencia histórica, social y cultural de las Ordenanzas

de Cáceres, a lo largo de los 387 (1511-1898) años de la época colonial, estas deben ser sometidas a estudios más amplios y profundos, con la suficiente divulgación de los resultados obtenidos. De otra parte, en los programas de enseñanza de Historia de Cuba y de la historia social y cultural de La Habana, deben ser incluidas como un punto

de partida que nos ayude a comprender todo el horror vivido bajo la esclavitud, y a repudiar, consecuentemente, los prejuicios y la racialidad que todavía hoy día tenemos que padecer y, al propio tiempo, denunciarlos, combatirlos y eliminarlos en el seno de nuestra sociedad y nuestra cultura.

Anexo 1

Tabla 1. Ordenanzas municipales hispanoamericanas (por orden cronológico)

NÚMERO DE ORDEN	AÑO	ORDENANZA
	Siglo XVI	
1	1525	Natividad de Nuestra Señora y Truxillo (ordenada por Hernán Cortés)
2	1527	Isla de Cubagua
3	1532	Isla de Cubagua
4	1538	Nueva Cádiz (Isla de Cubagua)
5	1539	Veracruz
6	1549	Arequipa
7	1559	Guatemala
8	1568	Quito
9	1568	Santiago de Chile
10	1572	Cuzco
11	1574	Isla de Cuba
12	1580	Guatemala
13	1589	Caracas (Fiel Ejecutor)
	Siglo XVII	
14	1627	San Juan (Puerto Rico)
15	1642	Buenos Aires
	Siglo XVIII	
18	1768	San Juan (Puerto Rico)
19	1770	Antequera
20	1793	Cúcuta

Anexo 2

Ordenanzas para la Villa de La Habana y demás Villas y Lugares de la Isla de Cuba

Sobre la esclavitud de africanos negros: regulaciones, castigos y penas

Vinos, despacho de

49° Que ningún tabernero pueda *vender vino a negros cautivos*, pero porque hay muchos que andan a ganar, que sus amos los traen a ellos y les acuden con su jornal, y los tales negros trabajan y andan en oficio de trabajo y tienen necesidad de beber algunas veces vino; que los tales taberneros puedan darle en sus tabernas a beber *hasta medio cuartillo de vino y no más*, y que a éste no le puedan dar más, *ni que lo saquen en jarro, ni vasija, sino que lo haya de beber allí en la taberna*, so pena que el tal tabernero que de otra manera lo vendiere que por la primera vez pague dos ducados, la tercia parte para el denunciador y juez que lo sentenciare, y las dos partes para el arca del conceso: y por la segunda la pena sea doblada y no pueda usar más del oficio de tabernero; y que en esta pena incurra cualquiera que lo vendiere, aunque sea mercader que lo haya traído de Castilla y lo venda en su casa.

50° Que ninguno pueda *vender vino por mano de negro, ni negra horra* pueda venderlo, *ni tabernero*, salvo si fuere *persona de confianza*, que *en tal caso el cabildo les pueda dar licencia para ello*, y el que sin ella lo vendiere, e pusiere a su esclavo a vender pague dos ducados, la tercia parte para el denunciador y juez que lo sentenciare y las otras dos partes para el arca del concejo.

Armas, uso de

52° Que ningún *negro cautivo, pueda traer espada, ni cuchillo, ni otra arma alguna*, aunque sea yendo con su amo, salvo que de noche yendo con su amo la pueda llevar, y no de otra manera, o yendo al campo con su amo de día, so pena que pierda las armas que trajere la primera vez y por la segunda pierda las armas y le den 20 azotes a la seiba o picota o a la puerta de la cárcel. Y porque los *negros baqueros y del campo* traen *desjarretaderas, y puntas y cuchillos de desollar y otras armas*: Que a estos tales *no se les pueda quitar*, ni incurran cuando vinieren del campo con ellas a casa de sus amos hasta llegar a sus casas o salir de ellas para volverse al campo o a sus haciendas.

53° Que los *negros horros* por haber en esta villa *muchos que son vecinos y oficiales* y por ser puerto, si les cabe la vela, es bien tengan armas *que las puedan traer, salvo si por alguna causa la justicia las prohibiere que no las traigan algunos*.

Prevenición y penas contra los daños y robos causados a los viajeros por negros y negras echados a ganar por sus amos

54º Que muchos vecinos echan negros y negras a ganar y las tales negras se ocupan en diversas cosas, y andan como libres, trabajándose, y ocupándose en los que ellos quieren y al cabo de la semana o mes dan a sus amos el jornal; y otros tienen casas puestas para hospedar y dar de comer a pasajeros, y tienen en las tales casas negros suyas y *acaece muchas veces que los tales negros y negras a tiempo que saben que la flota se quiere ir, o otros navíos, se esconden y huyen con la ropa blanca que les dan a lavar y otras cosas que les dan a guardar hasta que la flota o navío es ido, sabiendo que no se ha de quedar el tal pasajero en la tierra y que se ha de ir, se quedan con ellas y otras se quedan con las herramientas y otras cosas que les dan para trabajar, y hay otros inconvenientes. Y ordenamos y mandamos que ninguno pueda traer negra o negro a ganar, ni le pueda poner casa para ganar de comer, ni acoger huéspedes, ni otras cosas algunas sin que primero la manifieste en el cabildo y allí se le de licencia para ello, y que el cabildo no se la dé sin que primero la tal persona se obligue ante el escribano de cabildo de pagar de llano en llano todos los daños que las tales negras o negros que así quisieren traer a ganar, ponerlas en casa de por sí hicieren y que paguen todas las ropas y otras cosas que así recibieren los tales negros, sin pleitos algunos, y si no fuere persona abonada que dé fianzas para ello, so pena que el que trajere negra o negro o le pusiere casa de por sí para trato, que pague los ducados, la tercia parte para el denunciador y juez que lo sentenciare y las otras partes para el arca del consejo. Y el escribano por la petición que diere para pedir licencia y proveimiento no lleve más de un real y si sacare y se dé licencia un real.*

Domicilio del esclavo o esclava

55º Que ningún negro cautivo tenga bohío de por sí donde duerma, aunque ande a ganar sino que duerma en casa de sus amos donde sus amos viven y moran, ni a persona alguna se los puedan alquilar, ni sus amos dárselos, so pena que el negro cautivo diere bohío que tenga de por sí, y duerma aunque sea su propio esclavo o el que se lo alquilar, *que pierda el bohío, y sea la quinta parte para el denunciador y juez que lo sentenciare, y las otras cuatro partes para el arca del concejo, salvo sí sus amos los hubieren puesto el tal bohío o casa con licencia del cabildo, como dicho es en la ordenanza antes de esta.*

Castigos contra esclavos que estén fuera de la casa del amo después de tañida la campana de queda

56º Que *ningún negro cautivo pueda quedar fuera de la casa de su señor o de la persona a quién sirviere, de noche después de tañida la campana de la queda, si no fuere enviado por su señor o por la persona a quien sirviere, so pena que el que fuera tomado fuera de la casa después de tañida la dicha campana, de otra manera le den treinta azotes en la cárcel o en la puerta de ella como al juez*

le pareciere, y para esto se taña cada noche la campana un cuarto de hora por lo menos y se taña dos horas y media después de anochecido; y que el alguacil luego a aquella hora que prendiere algún negro o a la mañana luego le manifieste al gobernador o alcalde, el cual luego sin dilación alguna y sin el proceso, sino con la averiguación que allí haga, lo determine so pena que si luego no lo determinare que pague al dueño de tal esclavo los alquileres de los días que estuviere preso el esclavo y que solamente se asiente, y escriba el escribano la sentencia y mandado del juez, sin llevar derechos algunos y que el escribano lleve solamente un real y que si el amo de tal esclavo no quiere que al dicho esclavo le den los dichos treinta azotes que pague un ducado para el arca del concejo.

Penas por acoger esclavos ajenos en su casa durante la noche

57° Que ninguna persona negra ni blanca acoja en su casa a dormir negro cautivo de noche, so pena que por la primera vez pague tres ducados, la tercia parte para el denunciador y el juez que lo sentenciare y las otras dos partes para arca del concejo, y que esté preso en la cárcel diez días, y que por la segunda vez sea la una pena y la otra doblada, y por la tercera sea desterrado de esta villa por un año.

Penas por acoger, dar comida y/o servirse de esclavo fugitivo ajeno

58° Porque algunas personas acojen en sus estancias y hatos negros fugitivos y cimarrones, y les dan de comer y se sirven de ellos en sus estancias y hatos muchos días y algunas veces los compran a sus amos diciendo que los compran a sus aventuras, si lo hallaren y los dueños de los tales esclavos por andar alzados y fugitivos y no saber de ellos los venden por mucho menos precio de lo que valen, y hay otros fraudes y engaños: Ordenamos que ninguna persona pueda acoger y dar de comer a negro fugitivo en su estancia ni hato, ni lo acojan, ni den de comer ningún estanciero ni mayoral, ni se sirva de él so pena que si lo acogiere y diere de comer y se sirviere de él algún día se procederá contra él, como contra los receptadores, y encubridores, y que esté obligado a pagar a su amo todos los jornales que podría ganar desde el día que así se sirviere de él hasta que vuelva a poder de su amo, aunque se huya y si no pareciere más que pague a su amo el valor de tal esclavo. Y porque nadie pueda alegar ignorancia diciendo que no andaba fugitivo y que es usanza de la tierra dar de comer y acoger cualquier esclavo que va de camino, que se entiende ser fugitivo el esclavo que se estuviere en cualquier hato o estancia mas de un día, le diere de comer y acojiere que no pueda alegar ignorancia diciendo que no sabía que andaba fugitivo.

Facultad para prender o retener a esclavos cimarrones o fugitivos y entregarlos a la justicia o a su amo

59° Que cualquier estanciero y mayoral puedaprehender y prenda a cualquier negro cimarrón o fugitivo sin pena ni calumnia alguna, con que lo lleve luego

ante la justicia, y no pudiendo ni teniendo recaudo para ello, dé luego aviso a su amo y a la justicia de como lo tiene preso y entretanto le pueda tener preso en los zepos que en los dichos hatos y estancias están obligados a tener.

Obligatoriedad de dar comida, vestir a los esclavos y no les den castigos excesivos

60º Que porque muchos se sirven de sus esclavos y *no les dan de comer y vestir para cubrir las carnes de lo cual se sigue que los tales esclavos anden a hurtar de las estancias comarcanas para comer, y de los tales malos tratamientos vienen a se alzar y andar fugitivos: ordenamos y mandamos que todos los que tuvieren negros en estancias, hatos o criaderos de puercos y otras cosas, les den comida suficiente para el trabajo que tienen, y que asi mismo les den dos parte de zara güelles y camisetas de cañamazo cada año por lo menos, y no les den castigos escesivos, y crueles, y que para ver si se les cumple esto, y cómo son tratados, los alcaldes de esta villa, el uno el mes de marzo y el otro el mes de octubre, sean obligados a visitar los hatos y estancias; de informarse del tratamiento de los dichos negros; si les han dado la dicha comida y caloña, y si hallaren negros incorregibles, y que alteran los otros, mandar a su amo los saquen a vender fuera de la tierra.*

Castigo a los amos por crueldades excesivas aplicadas a sus esclavos

61º Porque hay muchos que *tratan con gran crueldad a sus esclavos, azotándolos con gran crueldad y mechándolos con diferentes especies de resina, y los asan, y hacen otras crueldades de que mueren, y quedan tan castigados y amedrentados que se vienen a matar ellos, y a echarse a la mar, o a huir o alzarse y con decir que mató a su esclavo no se procede contra ellos: que el que tales crueldades y escesivos castigos hiciere a su esclavo, la justicia lo compela a que lo venda el tal esclavo y le castigue conforme al esceso que en ello hubiere fecho.*

Recompensas por capturar esclavos fugitivos

62º Que porque muchos negros se van a los montes y arcabucos y andan mucho tiempo *alzados y fugitivos, y no pueden bien ser presos sino fuese por los mayores y estancieros donde algunas veces, o por los vaqueros de los criaderos de puercos: ordenamos y mandamos que el tal negro fugitivo que cualquiera le pueda prender y que el estanciero o mayoral o baquero, u otra cualquier persona que prendiere negro fugitivo fuera de esta villa hasta dos leguas, le dé y pague el señor del esclavo cuatro ducados, y si le prendiere más lejos de las dichas veinte leguas hasta cuarenta leguas le dé doce ducados, y si lo prendiere de cuarenta leguas en adelante, le pague quince ducados.*

Obligatoriedad de instalar un cepo

80° Por que *los negros fugitivos puedan ser presos en el campo, y los demás en las estancias y hatos puedan ser castigados*: mandamos, que los que tuvieran estancias con buxíos, y los que tuvieran hatos y criaderos de puercos, *estén obligados a tener y tengan un cepo en los tales hatos*, y que con este cargo se les dé, y conceda tal licencia, y el que tuviere hato; en los tales hatos y criaderos de puercos *sin cepo, pague un ducado para el arca del concejo*.-



Fidel en una manifestación.



90
años

Durante el Bogotazo.

Los chinos en la nación cubana

Bai Na

INVESTIGADOR



Resumen

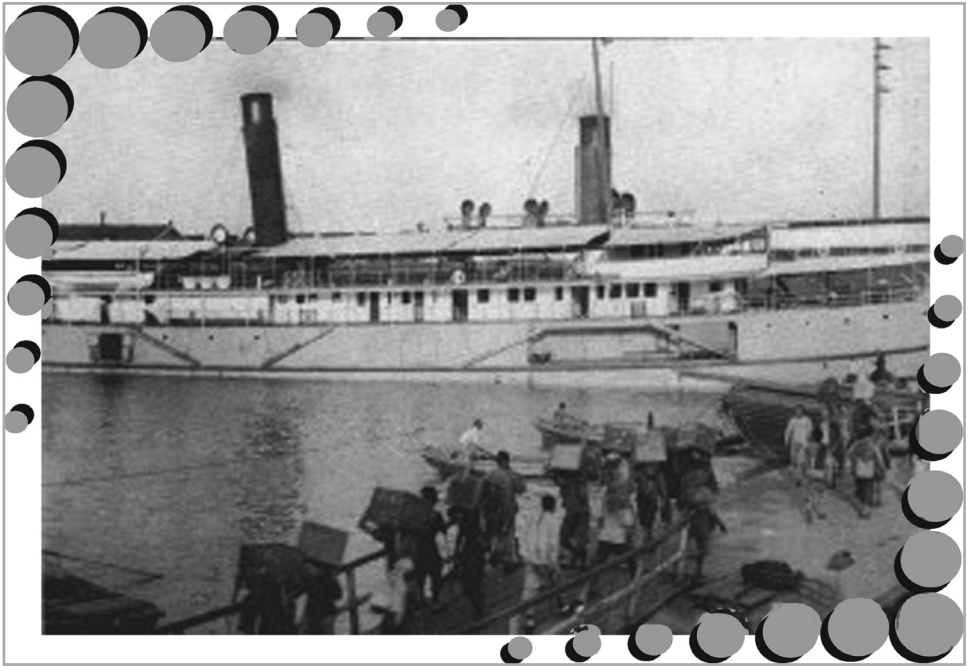
Aborda la presencia china en Cuba desde las primeras oleadas inmigratorias durante la segunda mitad del siglo XIX, así como las características intrínsecas del impacto sociocultural, más allá de los naturales requerimientos económicos, de la inserción del *ethos* chino en la formación de la nacionalidad cubana. En Cuba, el chino se funde y se imbrica, se incorpora y se asume subsumiéndose en la génesis del cubano como componente étnico indiscutible de su identidad, singularidad que trasciende los inicios y fluye a lo largo de todo el proceso de conformación nacional con un brillo y naturaleza *sui generis* en el área latinoamericana. El desarrollo de la comunidad de origen chino en la Isla trasciende los límites de lo que fuera uno de los más florecientes barrios de toda el área para alcanzar su autoctonía. En la mixturación se perdió por completo lo *otro*, para dar paso al cubano.

Palabras claves: chino, nacionalidad, inmigración, identidad, cubano

Abstract

Addresses the Chinese presence in Cuba since the first immigration waves, during the second half of the nineteenth century and the intrinsic characteristics of sociocultural impact, beyond the natural economic requirements, the insertion of Chinese ethos in the formation of the Cuban nationality. In Cuba, the Chinese melts and overlaps, it is incorporated and assumed subsumed in the genesis of Cuban undisputed ethnic component of their identity, uniqueness that transcends the beginnings and flows throughout the process of national formation with a twinkle *sui generis* nature and in the Latin American region. The development of the ethnic Chinese community on the island transcends the limits of what was once one of the most flourishing neighborhoods throughout the area to reach their autochthony. In the mixturación completely missed the other, to make way for the Cuban.

Keywords: Chinese, nationality, immigration, identity, Cuban



Nos separan 164 años de la llegada a la isla de Cuba de los primeros chinos, bajo la máscara de colonos contratados para sustituir la mano de obra esclava africana, en momentos en que la trata negrera declinaba y amenazaba con desaparecer.

Incorporar la integración del chino a la nacionalidad cubana y el legado cultural que los cubanos de hoy asumen como parte de la identidad en el difícil entramado del proceso formativo de la nación, sigue siendo objeto de un debate académico, que se abrió en los albores del pasado siglo y continúa hasta la actualidad, intentando con ello dimensionar con justeza el proceso de interrelación sociocultural y su importancia en el transcurrir de esta centuria y media, desde la irrupción en esta tierra de esos primeros culíes.

Entre criterios opuestos de aceptación o rechazo a la diversidad étnica, ha transitado el proceso de inserción de la

población china como componente étnico de la nacionalidad cubana; el logro de una comunidad estructurada —a partir de la cual se desarrollaron numerosos mecanismos que permitieron esa inclusión— fue el resultado del impacto demográfico, económico, sociocultural y político de corrientes migratorias sucesivas, de naturaleza y motivaciones diferentes a la inicial y del fortalecimiento de una élite comercial importadora que tuvo sus orígenes en los que el demógrafo cubano Juan Pérez de la Riva bautizó como “chinos californianos”, a los cuales me referiré, por su importancia, más adelante.

¿Hay un legado chino en la cultura nacional de la Isla o no? Y de ser positiva la respuesta a esta interrogante, en términos no solo antropológico-sociales, sino también socioculturales ¿cómo se percibe la presencia china en la cultura cubana?; ¿por qué necesitamos validar lo chino dentro de la

etnicidad cultural?; ¿es patrimonio de la nación cubana el conjunto de tradiciones importadas y han sido o no asimiladas y, por ende, incorporadas?; ¿son los chino-cubanos —descendientes absolutamente mixturizados con negros, árabes, europeos de todas las naciones— cubanos en toda la extensión de la palabra?; ¿se aceptan o no las tradiciones, costumbres e interpretaciones religiosas de los inmigrantes chinos como parte de lo que conocemos como lo cubano?; ¿qué pretenden en esencia rescatar los descendientes de chinos?

Lo incuestionable es que siglo y medio de presencia china en la Isla presupone un mestizaje mas allá de lo que es comúnmente apreciable en cuanto al aporte de características raciales en el cubano actual, algo mucho más profundo que se expresa en la cultura y el modo de ser contentivo de esa fusión que los años, la convivencia y la asimilación han prodigado. La propia historia del país en su lucha independentista y la conformación de una identidad nacional a finales del siglo xix, el curso y desarrollo de los difíciles avatares que como nación hubo de transitar a lo largo de la primera mitad del siglo xx y las transformaciones operadas a partir del triunfo revolucionario de 1959, marcaron y definieron el contexto histórico en el que habría de desenvolverse la integración de los inmigrantes chinos en la sociedad cubana, desde que arribaran por primera vez, como importante oleada migratoria a esta tierra, transformando y modificando —a tenor del momento histórico en que esa y otras oleadas sucesivas, así como éxodos importantes—, sus motivaciones, comportamiento y accionar

dentro de la sociedad a la cual se habían inevitablemente integrado.

No obstante, antes de comenzar el abordaje de los hitos trascendentales que marcan, definen y caracterizan la incorporación del chino y su conversión en chino-cubano, baste decir que tendríamos que reparar en algunos de los principales escollos con que se enfrentan hipótesis y tesis y la toma de posiciones respecto a ellas. Situar su estudio como una conformación histórica de la comunidad china en Cuba a lo largo del siglo xx y del conflicto de identidades que la sustentan, obliga a partir del enfoque de que la diversidad étnica, amén de convertirse en un instrumento para la reproducción comunitaria, se resiste, se cuestiona, se imagina y se transforma en el debate conflictivo con otras identidades.¹

El estudio de los chinos y, por ende, del desarrollo de la comunidad china, requiere de una contextualización por momentos, periodos, etapas que nos permita abordar la etnicidad más allá de su condición de proceso interactivo, sorteando problemas teóricos que involucran a etnias no precisamente chinas que, con mayor o igual fuerza, interactúan en aquello de parir al cubano que es hoy, teniendo en cuenta la mezcla racial como variable fundamental de medición en el proceso de incorporación de los inmigrantes a la floreciente sociedad cubana. Se corre el riesgo entonces, al enjuiciar los procesos desde una óptica de resultado

¹ M. Herrera y M. Castillo: *De la memoria a la vida pública. Identidades, espacios y jerarquías de los chinos en La Habana republicana (1902-1968)*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2003, pp. 6-7.

final de no superar ni enriquecer los aportes del sabio cubano don Fernando Ortiz, al enfrentar los fenómenos de la cultura nacional, sin críticas ni valoraciones y sin tener en cuenta, muchas veces, teorías como la de las identidades subalternas que podrían aportar sin desmentir y modular en mucho los criterios acerca de una vi-

los cambios que habrían de operarse en la mentalidad del inmigrante resultan indispensables algunos elementos de carácter eminentemente históricos.

La Cuba colonial que recibió a los primeros chinos —cantoneses en su mayoría— asistía a los estertores finales de la ignominia de la esclavitud



sión de la totalidad conflictiva para el estudio de la cultura cubana.

De esta forma podrían aflorar debilidades que han persistido en la concepción de los aportes culturales de los distintos componentes étnicos de la cultura nacional para explicar los procesos de dominación, conflictividad, subordinación o encubrimiento que implica, por lo que para comprender

africana y, con ellos, a las presiones que el abrupto cambio imponía a la mayor fuente de ingresos en la Isla: la producción azucarera, inmersa en una crisis de sus estructuras organizativas y productivas, y necesitada de tecnologías novedosas, que pusieron en la mesa de negociaciones, como prioridad, la discusión alrededor de la trata negrera y, por ende, de la esclavitud.

Los hacendados cubanos se enfrentaban entonces a la necesidad de sustituir esa bochornosa forma de explotación en medio de los peligros que la mano de obra esclava —a la altura de la entrada de la segunda mitad decimonónica— implicaba con la experiencia muy cercana de la Revolución de Haití y de reiteradas sublevaciones en la vecina Jamaica, así como la convulsa situación que atravesaba la Isla a consecuencia de estos problemas, unidos todos a la crisis de la trata clandestina perseguida fuertemente por Gran Bretaña. Una alternativa viable fue la contratación de chinos mediante un régimen contractual en el cual, los británicos, padres intelectuales del proyecto, tenían experiencia.²

El primer gran grupo de chinos contratados “culíes”³ arribó a La Habana a bordo de la fragata española *Oquendo*, el 3 de junio de 1847; estaba compuesto por 206 colonos asiáticos procedentes del puerto chino de Amoy en la entonces provincia de Cantón (Kwantung), a la sazón el principal puerto comercial de China, luego de las desastrosas consecuencias que la penetración del opio por ese enclave portuario había acarreado a la nación asiática —sufrió como colofón las Guerras del Opio y la firma de los Tratados Desiguales que sellarían su irreversible proceso de apertura por la fuerza al exterior y el desmembramiento a manos de las potencias coloniales europeas.⁴

Con un orden moral profundamente arraigado, eminentemente confucianista y budista, llegaron contratados por la Real Junta de Fomento y Colonización, soñando con regresar ricos a su país, engañados —hecho que dio origen a un muy conocido refrán que

forma parte del gracejo popular cubano: “Lo engañaron como a un chino”— con la firma de un contrato que respondería a sus necesidades económicas y por el que, teóricamente, no eran esclavos; aunque sí lo fueron en la práctica. Incluso, existen documentos —como la “Carta de los Ancianos de Cantón”— que ejemplifican las paupérrimas condiciones a las que podrían enfrentarse de aceptar el contrato. El destino laboral de estos hombres traídos desde el otro lado del mundo era, básicamente, la plantación cañera, en las regiones occidental y central; aunque no dejaron de ser requeridos como empleados de los ferrocarriles, estibadores en los muelles, obreros de las florecientes fábricas de tabaco, en la construcción y hasta como empleados domésticos.

Los inmigrantes eran mayoritariamente campesinos, todos jóvenes y hombres, individuos que tenían conformados, por su edad y procedencia, patrones culturales que permiten afirmar la prevalencia en ellos de un arraigado confucionismo, doctrina filosófico-moral, contentiva de sólidas tradiciones ancestrales nada compatibles con el entorno que a partir de entonces los rodearía. Para el chino de esa época seguía ocupando un lugar especial la concepción del mundo

² J. A. Saco: *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países Américo-hispanos*, t. III, La Habana, 1938, p. 47.

³ J. Pérez de la Riva: *Los culíes chinos en Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2000, pp. 112-113.

⁴ M. T. Montes de Oca Choy: *Historia general de Asia*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2009, pp. 22-43.

El chino trasladado a América y en el caso que nos ocupa, el que llegó a Cuba, era un reservorio natural de todas aquellas ideas donde la tradición política dejaba paso libre a las sublevaciones populares como las que estremecerían tan vigorosamente el Imperio hacia los años 1850-1860 y que para nada nos permite hablar de individuos pasivos y conformes.

a través del yin y el yan, según la cual todo fenómeno social o natural, presenta dos aspectos opuestos y complementarios, cuyo juego alterno y recíproco da al mundo su movimiento, el dao (la vía).

El chino trasladado a América y, en el caso que nos ocupa, el que llegó a Cuba, era un reservorio natural de todas aquellas ideas donde la tradición política dejaba paso libre a las sublevaciones populares como las que estremecerían tan vigorosamente el Imperio hacia los años 1850-1860 y que para nada nos permite hablar de individuos pasivos y conformes, como muchas veces se ha querido definir a este etnogrupo y con lo que infructuosamente se ha intentado crear la leyenda del chino sumiso, como condición inherente a la etnia y calificación racial estereotipada.

Ilusionado con atractivos cambios y desesperado por la terrible situación económica que enfrentaba en su país, al mal llamado colono se le contrataba por un periodo determinado de tiempo con un mísero salario mensual, que lo convirtió en asalariado y víctima de los más brutales tratos, así como en objeto del desprecio que nacía en los barracones donde los encerraban y terminaba en la burla hiriente mediante alusiones o gestos que imitaban su manera

de caminar o hablar por parte de la población común de la Isla.

La propia tendencia excluyente de los reglamentos que regían su contratación y las reflexiones que producían los sectores dominantes al analizar las facetas sociales y culturales de los inmigrantes chinos, hacían imposible que el hacendado criollo imaginara al chino conviviendo con la población o integrando el precario mercado laboral que, a la sazón, existía en la Isla.

Todo ello influía considerablemente y, junto a las dificultades para una adecuada comunicación verbal, aumentaba la autoexclusión del propio chino, lo que provocó que el culí se encerrara y mirara casi exclusivamente hacia adentro de sí mismo durante un largo periodo de años, convirtiéndose en individuos huraños, hostiles y resistentes a cualquier proceso que implicara la deculturación y la humillante aceptación del régimen de trabajo al que estaban sometidos. No es difícil entonces entender que la fuga y el suicidio⁵ fueran medios de protesta comunes en los chinos llegados a Cuba. El eslogan de “sumiso” dio paso a una caracterización aún más despectiva, que los identificaba como seres vengativos y engañosos, con lo que su exclusión social alcanzó límites inimaginables.

Era evidente la poca o ninguna disposición de las clases dominantes o de poder a fomentar o desarrollar

un sedimento poblacional chino en Cuba, lo que descansaba en una bien concebida concepción etnocéntrica de la cultura y la sociedad chinas; basada en ella, los sectores dominantes coloniales concibieron un individuo que solo servía para trabajar y producir, ya que cultural y socialmente, fuera del proceso productivo, no se avenía —según ellos— al funcionamiento de la sociedad colonial. En esta línea de pensamiento enfocaban también su análisis sobre el cimarronaje chino, agrupando entre sus causas: “[...] las condiciones del mismo trabajador, el súbito cambio de vida y trabajo que experimentaba al ser trasladado de su país y la poca fe que en el suyo se concede a las obligaciones contraídas ya por las malas condiciones de moralidad pública, ya por la deficiencia de la ley que en las regiones del Asia, siendo tan arbitraria, no puede llevar en sí la saludable enseñanza de los mutuos deberes y derechos [...]”.⁶

No resulta embarazoso, entonces, apreciar la subvaloración social, cultural y civilizatoria a que estaba condenado el culí desde mucho antes de su llegada a Cuba. No obstante, al enmarcarse en las relaciones de dominación existentes en la Isla en el siglo XIX, inevitablemente se vincula con un patrón referencial de indiscutible importancia: el negro esclavo, por lo que sin entrar a un análisis del entramado de relaciones socioeconómicas y culturales que tipifican la esclavitud en Cuba y que se materializa en el complicado fenómeno del racismo cubano

hacia el negro, puede concluirse que, en el caso del chino, no se llegó a conformar una visión racista con respecto a él sino un etnocentrismo excluyente, que en algunos momentos derivó hacia la xenofobia popular y que se estableció no solo en relación con el chino culí, sino también con el conjunto poblacional chino poscontratación y californiano, como un proceso de exclusión cultural.

Está demostrado que los sectores dominantes de Cuba conocían el significado que personificaba en el chino la historia de una cultura milenaria y sabia que, al decir de James O’Kelly cuando sintetiza la esencia cultural de los culíes, señala que: “[...] entre estos hombres los había de un alto orden de inteligencia, ciudadanos de una nación libre, cuya civilización contaba centenares de siglos [...]”.⁷

Por eso, aunque el trato laboral fue el mismo que se le prodigaba al negro, la base intelectual que los llevó a justificar durante casi treinta años su condición no concebía al chino como un ser inferior sino como un ser diferente, como un individuo que resultaba incomprensible. Al chino —no deseado— se le excluía en un proceso que descansaba sobre ese fenómeno cultural denominado etnocentrismo —pura y simplemente, repudio a las formas

“[...] entre estos hombres los había de un alto orden de inteligencia, ciudadanos de una nación libre, cuya civilización contaba centenares de siglos [...]”.

⁶ *Ibíd.*, pp. 100-102.

⁷ J. O’Kelly: *La tierra del mambí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 102.

culturales que están más alejadas de aquellas con las que nos identificamos— como arma principal de dominación y que hemos denominado como exclusión cultural.

En este proceso existen tres factores a considerar, los cuales tipifican el proceso de vinculación de la etnicidad china con la sociedad de Cuba, no solo del siglo XIX, sino también durante todo el siglo XX:

- el carácter esencialmente masculino de la inmigración china
- la intermitencia del flujo migratorio chino a Cuba
- la entrada, desde finales del siglo XIX de una oleada migratoria diferente a la de los culíes, la de los llamados “californianos”, cualitativa y numéricamente distinta a la primera.

Desde un punto de vista general, los estudios históricos y socioculturales destacan dos procesos inmigratorios fundamentales durante el siglo XIX y un tercer proceso que abarca las tres primeras décadas del XX. Sin embargo, retomando los factores enunciados, el hecho de que la oleada inmigratoria de los culíes fuese aplastantemente masculina propició de manera directa la frustración de la reproducción de la etnicidad china por la vía familiar. Este elemento, que es la base de la acumulación cultural de todo grupo humano emigrado, no funcionó en Cuba por motivos artificiales: a los hacendados de la Isla no les hacían falta ni las chinas, ni las familias chinas. No querían una población china; solo deseaban brazos fuertes para trabajar y para esto precisaban de hombres.

Por eso, según las características de la reproducción cultural por la vía familiar en China, en la cual la madre jugaba

un papel importante, este proceso en Cuba estaba condenado al anquilosamiento. Por tanto, al no reproducirse los patrones culturales de la etnicidad china en los descendientes—y lo principal, los dialectos—, el nivel de no compenetración, no solo de los descendientes, sino también de la propia sociedad en la Cuba colonial, con el grupo chino emigrado y con la presencia china en la Isla era realmente mínimo.

El segundo factor actuó en la misma dirección que el primero. El fenómeno inmigrativo chino fue muy inconstante; la gran oleada de culíes producida entre 1847 y 1879 aproximadamente, se interrumpió por completo, dando paso a la insignificante—en cuanto a su monto numérico—oleada de los californianos durante las postrimerías del siglo XIX. Esta intermitencia o irregularidad de la inmigración, junto con el envejecimiento poblacional, provocó que su cultura se estancara sin producir nuevos mecanismos de supervivencia o de adaptación a la sociedad receptora.

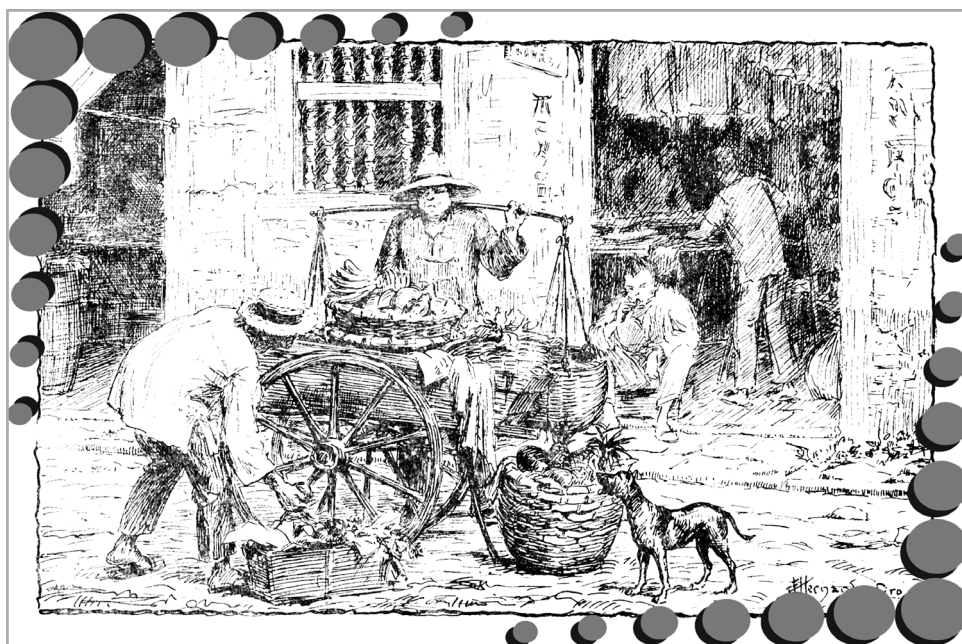
Estos dos factores unidos causaron una inercia cultural que, comparada con el “funcionamiento” de la etnicidad africana en Cuba, dio lugar a la autoexclusión cultural de los chinos en la sociedad cubana del siglo XIX. Todos los esfuerzos de los chinos que habían sido culíes se dirigieron a tratar de conservar por la vía de las instituciones lo que por la vía familiar no podían tener: ese fue el papel de las Sociedades de Socorro Mutuo y de Recreo.

Por otra parte, en los años transcurridos de 1847 a 1867, muchos chinos lograron liberarse de las contratas y se dedicaron, por su cuenta, al comercio y otros oficios manuales. Comenzaron a aparecer entonces vendedores

ambulantes de viandas, frutas, verduras, carnes, prendas, quincallas y lozas. Aparecieron también pequeños establecimientos comerciales de naturales de la gran nación asiática en todo el país, además de carpinteros, albañiles, mecánicos, estibadores, etc. Como ejemplo de algunos de estos establecimientos tenemos uno de comidas chinas creado en 1858 en la calle Zanja y Rayo, así como un puesto de frutas, frituras y chicharrones en la propia calle Zanja, arteria principal y gravitacional de lo que se conocería a partir de entonces como barrio chino habanero.

La difícil situación que enfrentaba, ligada a su espíritu de rebeldía y sus tradiciones de lucha explican por qué a partir de 1868 se incorporaron masivamente a las guerras por la emancipación de Cuba, lo que significaba luchar por su propia independencia.

Por esa misma razón había acudido al suicidio o esperado pacientemente a que culminara el contrato sin tener la posibilidad de regresar a su lugar de origen. De esta incorporación a las guerras y de la condición del chino como mambí existen decenas de artículos, ensayos, libros que



La situación en que vivían y el recuerdo de la tierra natal hicieron que se fortalecieron las redes de solidaridad entre ellos y así se formaron las primeras sociedades chinas. El inmigrante tuvo que adaptarse al contexto socio-cultural cubano, en condiciones muy adversas y desiguales; se rebeló y llegó a unirse a las fuerzas independentistas.

recogen la epopeya; entre ellos se destaca el de Gonzalo de Quesada, autor de la conocida frase de que “no hubo un chino cubano traidor, no hubo un chino cubano desertor”,⁸ que se halla

⁸ G. de Quesada y Aróstegui: *Los chinos y la Revolución cubana*, Úcar, García y Cía, La Habana, 1946, p. 24.

en la base del monumento erigido en 1947 en memoria de los chinos caídos por la libertad de Cuba, situado en pleno corazón de una céntrica barriada del Vedado y que habla por sí sola de la integración del chino al proceso no solo redentor, sino también de conformación de la nacionalidad cubana.



La aparición de lo que comenzó conceptualmente a denominarse como chino-cubano matizó y, a la vez, generó una profunda contradicción que para nada puede considerarse semántica en lo que se refiere al lugar y los atributos que podían desde

entonces incorporarse al *ethos* de ese nuevo chino. No resulta casual que algunos de ellos alcanzaran altos grados en el Ejército Libertador y que a dos de ellos, el capitán José Tolón y el comandante José Bu, se les distinguiera con el derecho que les otorgaba la Constitución de 1901 a poder aspirar a la presidencia de la República.

La oleada inmigratoria procedente de California fue asentándose en áreas urbanas y, por su condición social de hombres libres, emprendedores comerciantes y muy laboriosos, contribuyeron al desarrollo incipiente de la comunidad china en Cuba, con mayor énfasis en la ciudad de La Habana. La característica esencial de la influencia del factor californiano de la presencia china en la sociedad cubana del siglo XIX fue el haber provocado no solo la estratificación del grupo poblacional chino, sino también la profundización del proceso de exclusión cultural que sobre los antiguos culíes se venía produciendo ya, desde su introducción en la Isla como contratados.

Entre 1860 y 1875, inmigraron unos cinco mil chinos por esta vía; pero el proceso continuó, y ya en las primeras décadas del siglo XX, la inmigración desde China creció y se distribuyó por toda la Isla, cual avalancha llegada de todas las latitudes como fuerza

de trabajo barata. En el caso de los chinos, muchos de ellos eran importados como parte de una cadena migratoria regional.

Esta nueva oleada representaba la total asimilación de la etnicidad china a la experiencia capitalista inicial de Estados Unidos, individuos que, como bien acotó Pérez de la Riva, eran una “[...] mezcla híbrida de americanismo y orientalismo, caballeros de saco con corbata [...]”, portadores de capitales para invertir en negocios cuya eficacia había sido probada en la nación nortea.⁹

El inmigrante libre, con mayor solvencia económica, pudo reconstruir una parte de sus tradiciones culturales a través de la amplia capacidad asociativa; esto explica la proliferación desde finales del siglo xix hasta la primera mitad del xx de asociaciones chinas, acompañadas de la necesaria infraestructura social —cementerio, farmacia, teatros, hogar de ancianos, bancos, periódicos—, basada no solo en las ancestrales relaciones de parentesco o a través del clan patrilineal, sino de acuerdo con las características del nuevo contexto histórico-social que agrupó a los residentes chinos según la procedencia territorial; sus actividades económicas, artísticas y deportivas; ideas políticas o secretas o por la necesidad de una coordinación nacional.

Con estos cambios, las percepciones que sobre los chinos se tenían en la sociedad cubana cambiaron ostensiblemente y, a la vez, estos nuevos componentes impulsaban la creación de una colonia china —de una comunidad china— utilizada como un mito consciente de identidad. Estos fueron los inicios de la conformación

del Barrio Chino de La Habana, como un enclave económico autosuficiente y regido por los más ricos, quienes lograron estructurar un sistema hegemónico basado en la sobrevivencia de los patrones culturales chinos en aras de la aglutinación de los inmigrantes de ese país a su alrededor.

De modo que la oleada de chinos californianos y su carácter socioeconómico determinaron su accionar en apoyo de la etnicidad china. Mientras muchos de los chinos que arribaron a Cuba por el sistema de contratos luchaban codo a codo con los cubanos como mambises y otros trataban de subsistir dentro de un medio colonial hostil, los chinos californianos aprovecharon la situación para establecerse y desarrollar sus actividades económicas.

Las entradas sucesivas durante la segunda mitad del siglo xx no se registran como oleadas inmigratorias. Con respecto a la primera mitad del siglo, fuentes procedentes de la Secretaría de Hacienda, Comercio Exterior, el consulado chino en La Habana e, incluso, el Censo Poblacional de la República de Cuba,¹⁰ ofrecen cifras que —aunque diferentes— llegan incluso a plantearse para 1916 un total de 6258 chinos, hacia 1925 unos 17 473 y el censo de 1933 registró 35 000 —debe tenerse en cuenta que, para esa fecha, Cuba era un lugar de tránsito hacia Estados Unidos—. No obstante, estas cifras evidencian que esta corriente migratoria aseguraba el desarrollo de una fuerte organización comunitaria donde se articularon numerosos mecanismos para la supervivencia y adaptación a la sociedad

⁹ J. Pérez de la Riva: Ob. cit., p. 252.

¹⁰ M. Herrera y M. Castillo: Ob. cit., p. 23.



cubana y que fue sobre la base de esta inmigración que el grupo social dominante dentro de la comunidad china logró asegurar su posición privilegiada. Para la década del treinta del pasado siglo, en la provincia de La Habana se concentraba más de la mitad de la población china del país y de ella, el 80 % vivía en la capital.

De hecho, cuando se revisan los censos de la República es perceptible el movimiento que se produce y los cambios que se operan en los diferentes periodos históricos que se mueven desde la época colonial y el nacimiento de la República, los intentos y necesidades de la naciente burguesía cubana y el asentamiento poblacional de los chinos. Si durante la etapa colonial, Matanzas y Las Villas ocuparon los principales asentamientos, con el advenimiento de la etapa republicana y la dispersión de los chinos en busca de mejoras económicas, Camaguey

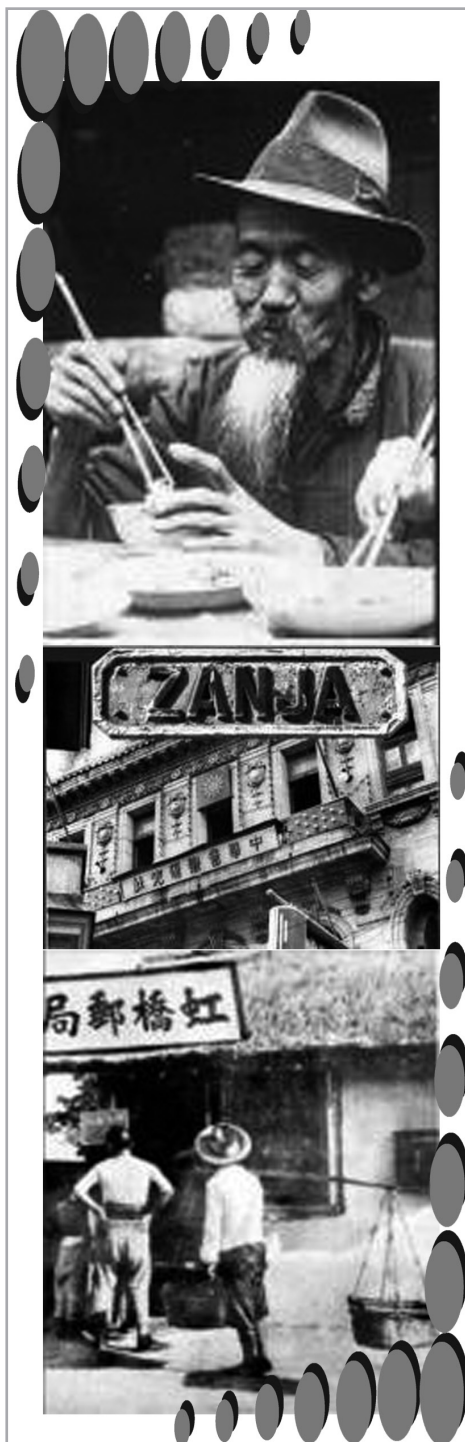
y Oriente y su atractiva dinámica socioeconómica —generada por la expansión de la industria azucarera— atrajeron a muchos chinos en busca de empleos.

En el interior del país se puede constatar una disgregación con respecto a la concentración comunitaria que venía consolidándose en la capital de la República desde la fundación y crecimiento del barrio chino habanero e, incluso, el fenómeno asociativo tuvo su clímax en La Habana y en las provincias no se pasó de crear filiales adscritas a las principales radicadas en la ciudad capital. Lo curioso es que de todas estas cifras se desprende también un análisis puntual en el que se descubre cómo, para la década del veinte, había crecido numéricamente la cantidad de chinos vinculados al comercio minorista y se equiparaba con los dedicados a servicios, que comenzaban a disminuir.

La Habana se había constituido sin rivales en el espacio urbano preferencial de la población china y, entre los que se dedicaban a las actividades mercantiles, el grupo económico mejor definido fue el de los comerciantes importadores de productos de Asia. En los primeros años de la República, el peso económico de estos comerciantes que controlaban las importaciones, almacenes y decidían el destino de las tiendas diseminadas en las principales ciudades de la Isla quedó demostrado con la creación de la Cámara de Comercio China, que desde 1911 aglutinaba a esta pequeña pero influyente élite importadora de productos chinos y la creciente presencia de productos provenientes de Asia en el giro de los víveres.

Para estos años, gran parte de este comercio se encontraba enclavado en el barrio chino habanero, lo cual no quiere decir que la vida comercial de los chinos se concentrara en estos límites, sino que se expandía por toda la ciudad, formaba parte de un centro mercantil que para nada recordaba la otrora exclusión y la marginalidad, aunque no llegó a convertirse en el centro comercial por excelencia. El barrio era la expresión espacial y cultural de la comunidad que se organizaba sobre la base de una estructura socioclasista, en la que el selecto grupo de comerciantes-importadores desempeñó una función rectora.

La función del barrio contemplaba de igual manera el control y la hegemonía sobre la comunidad, convirtiéndola en un mercado de consumo de productos de primera necesidad y en un mercado inmobiliario. Los artículos suntuarios, importados desde el Lejano Oriente, tenían su destino



en las altas clases sociales cubanas y su entrada a la Isla era controlada íntegramente por los comerciantes-importadores chinos radicados en el barrio, que mantenían hacia 1930, la exclusión espacial de cuando comenzaron a llegar y a fomentarlo allá por los años setenta del siglo XIX. Esta ventaja comercial y exclusiva contenía también el horror de la exclusión espacial reflejada concretamente en el hacinamiento de su perímetro, rápidamente superpoblado con las subsiguientes inmigraciones, sobre todo, de familiares pobres y dependientes.

también el área de residencia de un incontable número de chinos que guardaban con sus predecesores un común denominador: eran individuos que llegaban —en su gran mayoría varones, jóvenes, casi niños— y necesitaban adaptarse, porque los chinos económicamente dominantes reforzaban el modo de vida y de consumo que los ataba a ellos; de ese modo se posibilitaba la reproducción comunitaria y el mantenimiento de la tradición se convertía en una necesidad.

Con el asentamiento y la búsqueda de soluciones para clases sociales



Cuando identificamos barrio con comunidad, tenemos en cuenta que el periodo histórico en el que se desarrolló el crecimiento y autoctonía de este enclave perimetral —donde coexistían comercios fijos, vendedores ambulantes, la cocina más diversa en elaboración y presentación— era

diferentes —bien podía distinguirse entre los chinos pobres, que se habían casado o mezclado con blancas, mulatas o negras pobres, y los de clase media ascendente, casados con hijas de chinos o mujeres chinas mandadas a buscar con ese fin— se abría una actitud distinta ante lo que podía

amenazar con el endogrupo defendido en parte por las sociedades, cualesquiera que fuera su tipología, pero fundamentalmente por las clánicas: el asimilacionismo.

La política del aislamiento —cobró mucha fuerza en la primera mitad del siglo xx y se difundía bajo el pretexto de la conservación de la lengua, las tradiciones y la idiosincrasia— estaba encaminada, sobretodo, a impedir la asimilación y era la bandera que la burguesía china enarbolaba como única posibilidad de mantener su influencia en la comunidad. Esta peculiaridad, defendida por el Kuomintang en la relación inmigrante-descendencia, se convirtió en el principal impedimento para el desarrollo de las sociedades clánicas.

En el caso de los inmigrantes chinos en Cuba, las sociedades se crearon de modo diferente a las existentes en China; acá la integración era horizontal y unía principalmente a los miembros de una misma generación. Es importante tener en cuenta que si el auge en Cuba de estas instituciones no pronacionales sino clánicas, se produjo a partir de la libre inmigración de 1920 a 1930, se infiere que el proceso de formación del etnos-nación chino para esa época no estaba todavía concluido, por lo que el rasgo de autoconciencia étnica no podía apuntarse aún como un componente del etnos chino, evidentemente en formación, sino como de la comunidad de origen étnico.

Esto conduce a reflexiones necesarias en cuanto a que lo real y adecuado desde cualquier punto de vista no es hablar de una comunidad chinocubana, sino de una comunidad de origen chino, tesis que ha sido muy defendida desde que Baltar Rodríguez

lo planteara como una hipótesis a demostrar. Magistralmente describe:

[...] la interactuación y adaptación de los chinos y sus descendientes al contexto social de los años 60 produjo un contrapunteo entre lo propio y lo ajeno que manifestó gradaciones en la medida que operó el proceso de negación dialéctica a través del tránsito generacional, donde la descendencia ha jugado el doble papel de continuadores de tradiciones heredadas, y a la vez portadores de nuevas formas de cultura que, originadas dentro del propio desarrollo social, perfilan cualitativamente una identidad cubana.¹¹

Tampoco puede olvidarse que el crecimiento y desarrollo de la comunidad de chinos en Cuba tuvo un espacio temporal muy difícil a partir de 1930, cuando —junto al nacionalismo antimperialista de los sectores intelectuales de izquierda y la politizada clase obrera— emergió un nacionalismo antinmigrante, políticamente conservador, fundamentalmente dirigido contra trabajadores chinos, judíos, haitianos y también contra propietarios chinos y judíos. “Cubanizar a Cuba” fue la corriente ideológica que sustentó la clase media arruinada por la crisis; la expresión política mas acabada de este desacierto lo fue la llamada ley del 50 %.¹²

Esta crítica situación favoreció al replanteo de una estrategia de cohesión

¹¹ J. Baltar Rodríguez: *Los chinos de Cuba. Apuntes etnográficos*, Colección La Fuente Viva. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 1997, p. 106.

¹² M. Herrera y M. Castillo: Ob. cit., pp. 107-116.

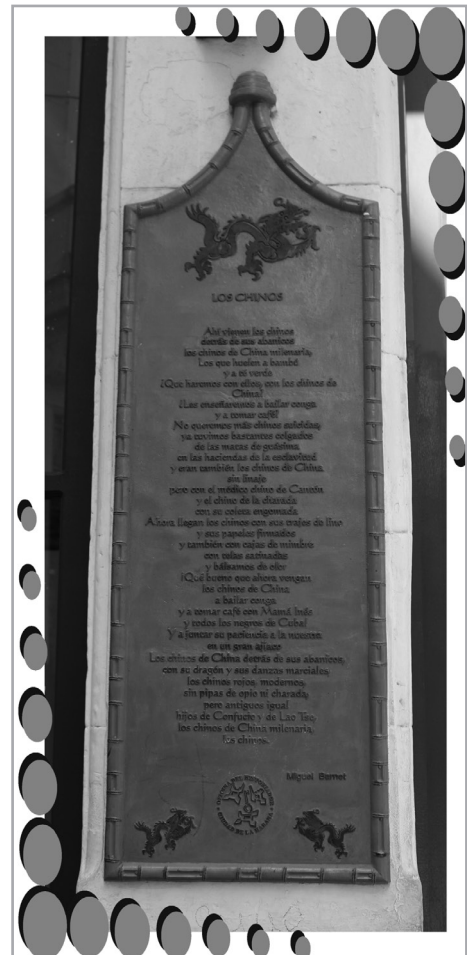
étnica, liderada por los grupos chinos de poder y materializada con la creación de organizaciones corporativas chinas, cuya mejor expresión se encuentra en la reorientación y reorganización de la Cámara de Comercio China.¹³

El fin de la inmigración de trabajadores chinos —vinculado directamente con los cambios operados en la industria del azúcar, los patrones de subordinación Cuba-Estados Unidos y la alineación de China dentro de los países aliados durante la Segunda Guerra Mundial— abrió una nueva etapa dentro de la comunidad china habanera y, con ello, una fase diferente en la percepción cubana sobre los chinos, esta vez para bien. A expensas de esa nueva óptica reivindicadora del *ethos* chino —del mismo modo que antes, cuando su participación en las guerras de independencia, se enalteció su imagen—, la comunidad china y, en especial, su élite, obtuvieron el reconocimiento de la sociedad civil y el Gobierno cubanos, al tiempo que concertaban nuevos vínculos y reforzaban aquellos que ya estaban establecidos con importantes sectores de la burguesía cubana.¹⁴

¹³ M. T. Montes de Oca Choy y colaboradores: *Las sociedades chinas en Cuba. Pasado y presente*, Editorial Imagen Contemporánea / Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, CD-Room, Cátedra de Estudios sobre la inmigración y la presencia china en Cuba, La Habana, 2007.

¹⁴ Y. Jiménez Rojas: “El monumento a la memoria de los chinos que combatieron por la independencia de Cuba (1931-1946): pretextos para una reflexión”, ponencia presentada en el taller nacional “Los chinos en las gestas libertarias de Cuba”, La Habana, 2011, p. 18 (inédito).

De esta forma, la comunidad china residente en Cuba marchó hacia la estabilización de sus instituciones, acción que corrió aparejada de un sentimiento étnico reforzado por la agresión japonesa a su patria y que se expresó en una exaltación de las tradiciones y mecanismos estructurales y supraestructurales de la cultura china en la emigración. Cuba fue un reservorio propicio para ello. Para entonces y a lo largo del periodo que media antes del triunfo revolucionario de 1959, la burguesía importadora



china cedió terreno a la diversificación de los perfiles económicos entre los cuales los detallistas alcanzan sin rivales el control. Para esos años, las bases socioeconómicas de la inmigración estaban profunda y sólidamente consolidadas, cuestión que definió la posición ante la impronta del cambio que supuso el triunfo de Enero del 59.

Varias generaciones de chinos naturales y de descendientes de chinos han transcurrido desde la llegada en 1847 de los primeros culíes a Cuba. La mayoría de los chinos naturales, que arribaron a mediados de la década de los años cuarenta, son en la actualidad ancianos, la ausencia de nuevas oleadas inmigratorias y el éxodo de los chinos ricos y acomodados al triunfo de la Revolución, ha hecho que esta población haya decrecido en nuestros días a unos cientos en todo el país; pero la descendencia se ha multiplicado y diversificado de múltiples maneras. Esta descendencia forma parte de la sociedad cubana contemporánea.

Conclusiones

La inclusión del etnos chino dentro de los componentes de la nacionalidad cubana constituye un proceso de siglo y medio, no tanto de asimilación como de integración, periodo que transita por contradicciones profundas que van desde la autoexclusión cultural y el etnocentrismo excluyente hasta la inevitable asimilación del descendiente mestizo a la sociedad que lo recepciona.

Cualquier tratamiento que se haga del chino dentro de la sociedad cubana debe desprenderse de consignas y estereotipos; el chino, la primigenia

comunidad de chinos y la comunidad de descendientes de chinos contemporánea discurren su accionar y conformación como tal en el contexto de un país en el que durante su asentamiento y desarrollo se produjeron sucesos de magnitud histórica como el de la descolonización que acarreo nada menos que las guerras de independencia dentro de las cuales este grupo étnico con una muy bien determinada pertenencia clasista participó, no como individuos extranjeros, sino como oprimido que buscaba su emancipación. Ahí mezcló con su coraje y valentía su sangre y sus sueños, ahí se transformó en el chino-cubano al que Máximo Gómez enalteció y a quien Gonzalo de Quesada dirigió su admiración.

Es el chino que asistiría a interpretaciones muy diferentes de su papel y lugar en el desenvolvimiento económico y social de la Isla, generando con ello percepciones diferentes de la población cubana, siempre a tenor con el momento histórico en que se producían los acontecimientos, por lo que también sufrió el repudio y el miedo; es el que transitó por grandes revoluciones, el chino pobre, el de los oficios y el que continuó enriqueciéndose y fortaleciendo de ese modo los vínculos de la floreciente comunidad de la primera mitad del siglo xx.

Cuando en 1959 la Revolución Cubana instauró una etapa radicalmente diferente, la comunidad china se estremeció en sus cimientos: una década atrás, estaban fragmentados, perfectamente estratificados, por sus sociedades clánicas o regionales, por sus intereses políticos. El reconocimiento en 1960, por parte del Gobierno Revolucionario de Cuba, de la ignorada

internacionalmente República Popular China fue el colofón del desafío. Un alto por ciento de los chinos emigraron, a Estados Unidos y a Hong Kong como destinos principales; unos pocos quedaron y ahondaron sus raíces y quedó la descendencia, esa que siendo honrosamente cubana forma parte de una comunidad que intenta

ser organizada y se identifica con sus ancestros; pero que no es sino un conjunto poblacional criollo de descendientes de chinos y de otras cuantas etnias más en la mayoría de los casos. Ahí reside en la actualidad la singularidad del *ethos* chino insertado en la nación cubana. “La puerta más segura, es la que puede dejarse abierta...”.



90
cumpleaños

Junto a la campana
de la Demajagua.

Juan de Tasis y Manuel de Falla: vidas parecidas*

Jack Weiner

PROFESOR E INVESTIGADOR



Resumen

Este estudio mostrará que Juan de Tasis (c.1581-1622) y Manuel de Falla (1876-1946) compartían rasgos muy personales, muy íntimos. Estos influyeron en la creación de la ópera de este compositor español intitulada “El Conde de Villamediana”. Algunos especialistas opinan que Falla la compuso cuando apenas tenía dieciséis años.¹ Según parece, misteriosamente este libreto ha desaparecido.

Palabras claves: Juan de Tasis, Manuel de Falla, “El Conde de Villamediana”, homosexualidad

Abstract

This study will show that Juan de Tasis (c.1581-1622) and Manuel de Falla (1876-1946) shared very personal, very intimate features. These influenced the creation of this Spanish composer opera entitled “The Count of Villamediana”. Some specialists believe that he composed it when he was just sixteen years. Apparently this script has mysteriously disappeared.

Keywords: Juan de Tasis, Manuel de Falla, “The Count of Villamediana” homosexuality

* Agradezco mucho la ayuda que me han ofrecido las siguiente personas y entidades: Carol A. Hess, Cristoforidis, The Newberry Library, Northern Illinois University Founders Library y el Museo Manuel de Falla. También agradezco a mi esposa Maria Amalia por sus sabios consejos.

¹ C. de Campo: *Escritos de Conrado del Campo: Recopilación y comentarios*, Ed. Antonio Iglesias, Editorial Alpuerto, Madrid, 1984, p. 116; A. Gallego: *Catálogo de obras de Manuel de Falla*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1987, p. 11; G. Chase y A. Budwig: *Manuel de Falla: A Bibliography and Research Guide*, Garland Publishing, Inc., New York and London, 1986, 44:1. Según Chase, “*This catalogue. . . is based on primary sources. . . housed in the Falla family archives*” (p. 43). El libreto de Falla se deriva de cuatro romances sobre Juan de Tasis, el conde de Villamediana por el duque

"No había de faltar en ella el Teatro; y en él la primera ópera que compuso: El Conde de Villamediana".²

Hay especialistas que, sin poder confirmarlo, opinan que a lo mejor Falla llegó a escribir esta ópera.³ Cristoforidis duda de que este libreto haya existido salvo en la fantasía del compositor (Google). En contraste, Pahissa, amigo y biógrafo de Falla en Alta Gracia, Argentina,⁴ reza lo siguiente:

Tanto le gustó [a Falla] Sevilla que pidió a sus padres que se quedaran a vivir en ella. Pero puesto que no acceden a sus deseos él fundará una ciudad que será, sola y toda, para él. Planos, organización, vida, todo lo proyectó, construyó y realizó en lo interior de su imaginación. No había de faltar en ella el teatro; y en él la primera ópera que compuso: "El Conde de Villamediana".⁵

Pahissa también nos comunica el destino de los manuscritos y papeles

de Rivas de la edición en dos volúmenes de Montaner y Simón (Barcelona, 1884). Estos romances se llaman "Las mascarás", "Cañas", "El sarao" y "Final."

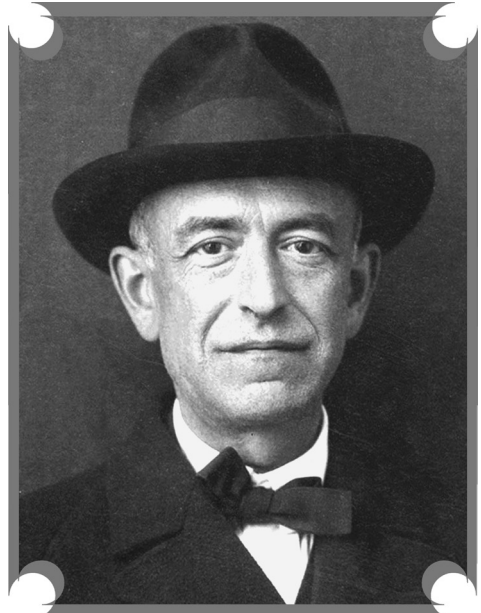
² J. Pahissa: *Vida y obra de Manuel de Falla*, Ricordi Americana, Buenos Aires, 1947, pp. 24-25

³ C. A. Hess: *Sacred Passions: The Life and Music of Manuel de Falla*, Oxford University Press, Oxford, 2005, p. 34.

⁴ Pahissa pudo biografiar a Falla durante la estancia de este en Alta Gracia, Argentina, desde 1939 hasta 1946 año del fenecimiento de Falla.

⁵ J. Pahissa: Ob. cit., pp. 24-25.

⁶ *Ibídem*, p. 208. .



Manuel de Falla.

de nuestro compositor. Al sucumbir Falla de un ataque del corazón, Ferrer Moratel, su médico de cabecera, recogió todos sus papeles. Luego estos documentos se entregaron a sus hermanos María del Carmen y Germán. Ellos los transportaron a España donde no ha quedado huella de este libreto,⁶ si es que en efecto existió.

Sin embargo, para mí, es igual que Falla solamente se hubiese imaginado semejante obra o que él de verdad la hubiese escrito. El mero hecho de que conociese a este poeta es suficiente razón para mi estudio.

Falla conoció a Tasis a través de su propia creación literaria y mediante

El Conde de Villamediana, escrito por Ángel de Saavedra, duque de Rivas (1791-1865), verdadero eslabón entre el poeta y el compositor. “Igualmente le interesa y enamora [a Falla] la personalidad caballeresca, de perfil tan romántico, del Conde de Villamediana”.⁷

El destino del susodicho libreto, sin duda alguna, no dista del de muchas otras obras impresas o inéditas desaparecidas. A través de la historia ha habido numerosos manuscritos y obras impresas que por una u otra razón han desaparecido. Y el destino del libreto de Falla forma parte de este gran coro.

Muchas veces se han desvanecido estos libros y manuscritos por incendios, guerras, indiferencia, maltrato, ignorancia, ideologías controversiales y hasta por oposición de las familias del autor. Estas se avergonzaban del autor y temían que descubriese escándalos familiares al público (*Devermond passim*).⁸ Tal fue el caso de Falla.

En otro estudio he sugerido que la homosexualidad de Tasis le trastornaba psicológica y espiritualmente, pues la Iglesia católica la condenaba. Por eso, en vida de este poeta, tal conducta también equivalía a la muerte en las llamas de la Inquisición. Tal fue el destino de algunos amigos y de un criado de Tasis.⁹

Por su parte, Falla era un hombre de gran religiosidad, “de comunión diaria por la mañana y rosario al atardecer, religiosidad afeminada [...]”.¹⁰ Su hermana María del Carmen no era menos religiosa que él. Con razón Falla se



La moneda española homenajea al genial músico.

sentía atraído por la figura de Tasis. Pues sufrían los dos a causa del mismo mal.

Marañón explica nítidamente que los hombres donjuanescos se comportan como grandes amantes de las mujeres en parte para enmascarar su homosexualidad.¹¹ Se apasionan públicamente por las mujeres para engañar a los demás. No ha sido en balde que algunos investigadores hayan sugerido que el don Juan Tenorio de Tirso de Molina tiene sus raíces en Tasis.¹²

Yo he concluido que la orientación sexual de Tasis le creaba el deseo de

⁷ C. de Campo: Ob. cit., p. 116.

⁸ J. Weiner: “Tasis”. Estudio de próxima aparición.

⁹ M. E. Valdivielso: *El drama oculto: Buñuel, Dalí, Falla, García Lorca y Sánchez Mejías*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1992, p. 114.

¹⁰ G. Marañón: *Obras completas*, Ed. Alfredo Juderías, Espasa-Calpe S. A., Madrid, 1977, X: 510.

¹¹ R. A. Stradling: “The Death of Don Juan, Murder, Myths, and Mayhem”, *History Today*, mayo de 1993, p. 11.

¹² G. Martínez Sierra: *Don Juan de España: Tragicomedia*, Editorial Saturnino Calleja, Madrid, 1921, p. 128.

suicidarse; pero, como católico creyente, él bien sabía que, si lo hacía, no recibiría enterramiento católico con todas sus consecuencias. Este choque entre el suicidio y la salvación, en Tasis se resolvió de otra manera: si él mismo no osaba suicidarse, provocaría que otro ser humano le quitase la vida; suicidarse por mano ajena ha sido frecuente en muchas épocas. Bien podría provocar su propia muerte, por ejemplo, satirizando a muchas personas poderosas, como Tasis hacía, o acostándose con tantos seres humanos que uno o una de ellos lo mandase a asesinar, como llegó a ocurrir. Pues tantos hombres y mujeres de la corte lo detestaban y lo amaban a la vez, como puede verse en los versos de Saavedra.

Encuentro curioso el hecho de no haber visto alusión alguna al libreto en la correspondencia de Falla. De hecho, el compositor español es bastante taciturno y parco en expresiones sentimentales. Su correspondencia se caracteriza generalmente por la falta de emociones. Suele ir al grano y no a las pasiones sentimentales.

Una excepción a esta regla la presenta María Martínez Sierra, alias María de la O Legárraga, junto a su marido Gregorio, guionista de Falla.¹³ Ella presenta al lector un retrato torturado del compositor, a quien describe como un hombre muy acomplejado. “Ya he dicho que Manuel de Falla tenía una legión de diablos dentro del cuerpo”.¹⁴

Aparecen destacados Manuel de Falla y Gregorio Martínez Sierra, así como la actriz Pastora Imperio.

¹³ *Ibíd.*, p. 123.

¹⁴ C. A. Hess: *Ob. cit.*, p. 27.

¹⁵ *Ibíd.*, pp. 299-300.

Para este estudio, sobre todo me interesa saber por qué Falla se interesó por Tasis. Para empezar, sugiero que la homosexualidad mutua fue un factor; pero Tasis era bisexual mientras que Falla, con pocas excepciones, apenas sí tenía relaciones sexuales con mujeres. Sin embargo, hubo casos de interés por el sexo opuesto, en parte por una prima suya, María Prieto Ledesma quien le rechazó. A lo mejor fue por la falta de interés sexual de parte de su primo.¹⁵

La atracción por Tasis que sentía Falla podría haber nacido de varias fuentes; pero tres factores en el primero son fundamentales: el donjuanismo al extremo, el machismo con su imperiosidad y la homosexualidad/bisexualidad con la peligrosidad que se identifica con ellas.

Bien se sabe de los legendarios éxitos sexuales que se atribuyen a nuestro poeta, pues tuvo un sinnúmero de amores,



Juan de Tasis.

incluso con las damas casadas y solteras más distinguidas de la corte de los dos últimos Felipe, de la casa Habsburgo. Se decía que Tasis gozaba de los amores de la reina Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV, situación que también se narra en Saavedra.

Además, se le atribuían a Tasis relaciones íntimas con muchos hombres. En fin, era hombre para las mujeres y mujer para los hombres. El hecho es que el 21 de agosto de 1622, dos ballesteros de don Felipe IV, a plena luz del día, en plena Calle Mayor de Madrid, le apuñalaron mortalmente a la vista del público. Tasis, por ser hombre religioso, pidió un sacerdote, quien le dio la extremaunción: pidió confesión, mostró contrición y murió católicamente. A los asesinos de Tasis nunca les procesaron. Opino que tanto el martirio de Tasis, como el de García Lorca, trastornaron a nuestro compositor.

A la vez se sabe que en el círculo de amigos íntimos de Falla sí había homosexuales tales como Lorca, Adolfo Suárez y Dalí. El compositor permaneció soltero, estado que, en aquel momento sugería homosexualidad.¹⁶ Como explica Orringer, Lorca y Falla, “*were more than just friends*”.¹⁷ En la época de ambos creadores, ser homosexual en una comarca tan conservadora significaba no poco peligro y ostracismo.¹⁸ Aunque muchas mujeres figuran en la obra de Falla pocas mujeres figuran en su biografía.

Sin duda alguna, el machismo y la fuerza física de Tasis, además de su magnetismo y apetito sexual, eran una gran atracción homoerótica. En otras palabras, Tasis habría sido irresistible aun para el joven gaditano de dieciséis años. Era un gran poeta

sano, fuerte, brioso y enérgico en contraste con Falla un hombre enfermizo, débil y anémico.¹⁹

Tasis a caballo en la vida real era como un dios que toreaba peligrosa y victoriosamente. No hay que olvidar que el toro figura de manera prominente en su obra en general y, en particular, en su fábula sobre el rapto de Europa por Júpiter.²⁰ Si Lorca en Ignacio Sánchez Mejías tenía un torero, lo tenía también Falla en Tasis.

Parece muy factible y natural que Falla conociese obras de Tasis y la historia de su vida. Por su gran interés literario y cultural general no ha de sorprendernos esta vuelta de Falla a los clásicos españoles. Además de una ópera basada en gran parte en los cuatro romances de Saavedra, Falla compuso música relacionada con Cervantes —“El retablo de Maese Pedro” (1923)—, Góngora —“Soneto a Córdoba” (1927)—, Calderón —i.e. el auto sacramental, “El gran teatro del mundo” (1927)— y Lope de Vega —*La vuelta a Egipto* (1935), “El misterio de los reyes magos” (1922)—, entre otros.²¹

¹⁶ N. R. Orringer: *Lorca in Tune with Falla: Literary and Musical Interludes*, Buffalo, Toronto/ University of Toronto Press, London, 2014, p. 12.

¹⁷ P. Binding: *Lorca: The Gay Imagination*, GMP Publishers Ltd., London, 1985, p. 87.

¹⁸ Sánchez García p. 28.

¹⁹ F. Sopeña Ibáñez: *Correspondencia entre Falla y Zuloaga 1915-1942*, Excelentísimo Ayuntamiento de Granada, Granada, 1982, p. 22, nota 5b-23.

²⁰ J. de Tasis: título, editorial, ciudad, 1999, pp. 407-441.

²¹ S. Zapke: “Presencia de la música antigua en la obra de Falla: la búsqueda de los orígenes”, en *Falla y Lorca. Entre la tradición y la vanguardia*, Ed. Susana Zapke, Edition Reichenberger, Kassel, 1999, pp. 52-55: 40.



De hecho, el eslabón literario entre Tasis y Falla son los cuatro romances de Saavedra que se analizan a continuación. El primer romance “Los toros” trata de las corridas a caballo y de las cañas i.e, justas ocurridas en la Plaza Mayor de Madrid, durante los días onomásticos de San Felipe, el santo del rey Felipe IV (1622) del primero hasta el tres de mayo (105).²² Esta fiesta se celebra poco después del cumpleaños del rey, el día 15 del previo mes de abril en Aranjuez, día de teatro y de lujo extremo; todo en honor a don Felipe. En aquella ocasión se representó la obra teatral apoteósica de Tasis *La Gloria de Niquea*, el canto de cisne de nuestro poeta, pues apenas tres meses después cayó apuñalado en la Calle Mayor.

En la obra de Saavedra, el rey y la reina Isabel, junto a los nobles más importantes de la corte, participan en estas

²² Á. de Saavedra, duque de Rivas: *Romances históricos*, Ed. Salvador García Castañeda, Cátedra de Letras Hispánicas, Madrid, 1987, p. 65.

fiestas. Todos visten lujosamente y exhiben los vestidos y tapices más hermosos imaginables. La indumentaria policromada que refleja la gran riqueza material del reinado de Felipe IV es espectacular (105). Esta descripción de la riqueza de la nobleza refleja los contrastes económicos desfavorables del pueblo en España, que más tarde Saavedra criticaría.



Ángel de Saavedra, duque de Rivas.

La Plaza Mayor durante estos días tiene una cara alegre; pero, en otras ocasiones, refleja momentos más sombríos, pues es el lugar de las hogueras inquisitoriales. En realidad si Tasis no hubiese muerto asesinado en la Calle Mayor, seguramente, pocos días después, habría perecido como pereció un círculo de sus amigos más próximos.

Todos ven, “En la plaza están, los ojos/ Tornan de Toledo al arco,/ Por cuya barrera asoma/ Un caballero a caballo”. (106) El enemigo es un toro jarameño, “Furia y humo respirando,/ Los ojos como dos brasas,/ Los cuernos ensangrentados”. (106)

El caballo del jinete es fogoso no menos feroz que el toro. Sale un señor gallardo quien saluda al rey y a

la reina. “Era el gran don Juan de Tasis/ Caballero cortesano,/ Conde de Villamediana,/ De Madrid y España encanto”. (106) Tasis no es menos viril y valiente que el toro o el caballo cuya fuerza indomable irradia. Así este jinete y su caballo juntos crean un centauro con una sensualidad viril y concupiscente. Pero, como ya se ha dicho, don Juan tiene amigos y enemigos. “Gran favor se le supone,/ Aunque secreto, en palacio,/ Pues susurran malas lenguas [...]”. (106) Estas palabras avisan al público del peligro que amenaza a Tasis y nos preparan para el asesinato de este héroe.

A pesar de estas preocupaciones la lid empieza. “Un punto el toro vacila/ Bramido ronco lanzando,/ Y desplómase en la tierra,/ Haciendo de sangre un lago/ Con el torrente que brota/ Por la cerviz, do clavado”. (107) La muerte sangrienta del toro tendrá su momento equivalente en la descripción de la muerte de Tasis en el cuarto romance.

Todos los espectadores gritan, “Y ¡qué galán!” las mujeres/ Haciendo lenguas las manos./ La reina, que sin aliento,/ Los ojos desencajados/ En jinete y toro tuvo,/ Vuelve, ansiosa, respirando/ “¡Qué bien pica el Conde!”, dice,/ Y “¡Muy bien!, los cortesanos/ Repiten. El rey responde:/ “Bien pica, pero muy alto;”/ Y en el rostro de la reina/ Clavó los ojos un rato/. Esta demudóse [...]”. (107) Tasis no debió llegar a ser amante de la reina. Era de mal agüero. La vida del irresistible conde peligraba.

En las fiestas populares se oye mucha música con clarines, timbales, gaitas, flautas y marchas guerreras. Cada reino español se alhaja con su música e indumentaria típica, “Los turbantes

granadinos,/ jubas, albornoces, fajas”. (108) Hay una orquesta aquí que fascinaría a Falla. Se incluyen instrumentos del “Retablo de Maese Pedro”. (108)

Doce nobles empiezan a correr cañas. (109) Corren cañas primero los condes de Orgaz y Villamediana. En el escudo de Tasis se lee “Son mis amores reales” (109) i.e que sus amores son la reina Isabel de Borbón.

Al oír esta interpretación del lema se lee, “Trémulo el rey y amarillo,/ Y conteniendo la saña;/ “Pues yo se los haré cuartos”, (109a) como efectivamente el rey hizo. Tasis lo tiene todo menos la posibilidad de seguir sus relaciones íntimas con la reina.²³

España está en malas condiciones y la monarquía se desmorona; pero “Duermen en pueriles goces,/ Entre placeres se aturden,/ Deleites sólo conocen,/ Sin cuidarse del peligro, /El rey de España y sus nobles”. (110) Sin embargo, las diversiones del día siguen en la noche. (110) “Del palacio del Retiro/ Llenos están los salones/ De todo fausto y la gala/ Que son honra de la Corte”. (110)

“En el salon de los reinos,/ Desde el trono de dos orbes/ De oro y terciopelo estriba/ En colosales leones”, (110a) se come chocolate, conservas, helados. (110a) Todos bailan las folías, chaconas y zarabandas. Las damas y sus galanes están en

²³ El anacronismo aquí es que el Palacio del Buen Retiro es posterior a la muerte de Tasis. (J. Brown y J. H. Elliott: *A Palace for a King*, Yale University Press, New Haven & London, 1980, p. 57). Y efectivamente existía en dicho palacio una leonera. (Ibídem, p. 72). “*In November 20, 1634, Villanueva commissions the silversmiths to make twelve silver lions to adorn the Hall of Realms*”. (Ibídem, p. 110)

íntimas conversaciones y el rey con sus damas.²⁴ (110a)

Participan en estas festividades muchos escritores entre los cuales figuran Lope de Vega, Quevedo, Góngora, Paravicino y Villegas. (111) Villamediana se divierte danzando con la reina. Mientras tanto, el rey conversa con sus ministros y otras personas de importancia.

Sobre Villamediana el texto proclama, “Acaba de publicarse/ su poema de “Faetonte”. (111a) Esta obra trata del atrevido joven Faetonte, hijo de Apolo, cuyo carro el joven dirige demasiado cerca del sol. Faetonte se quemó, cayó a la tierra y feneció. En este contexto, el lector puede ver la subida y caída de nuestro poeta, pues él se acercó demasiado al sol, i.e. al rey y a la reina. Efectivamente, Tasis picó demasiado alto. Esto lo entienden perfectamente Saavedra y Falla.²⁵

Durante toda la fiesta, la reina, sin poder controlar sus pasiones, clavaba sus ojos en Villamediana, como dentro de poco los asesinos lo harían con sus puñales. Al salir juntos los dos, el rey iracundo les vio. (112a) Pronto habría de morir Villamediana. La suerte está echada. No hay remedio.

Poco después, en un jardín del Palacio del Buen Retiro, la reina espera, “Por dar al conde un aviso”. (112) Hay una estatua grande de bronce en el jardín, que simboliza al rey. “Mira al ecuestre coloso,/ inmóvil, oscuro, enhiesto/ [...] y tiembla”. (112a) Un hombre embozado,

“[...] Llega/ por detrás en gran silencio/ a la reina, que, de espaldas/ estando, no pudo verlo/ y le tapa el noble rostro/ con dos manos como hielo”. (112a) Ella cree que es el conde, pero es el marido ya furioso. El caballo de bronce del rey ha de vencer al caballo de Tasis, como el rey ha de vencer a Tasis, i.e. el centauro real [Felipe IV] vence al susodicho centauro Tasis.

Don Felipe manda a un ballestero para matar al conde. “Asegura bien el golpe,/ Y si has de vivir, secreto”. (113a) El conde Villamediana y el conde de Orgaz van a sus respectivas casas en el coche de Orgaz. Alguien grita en una encrucijada al conde y “Y al punto se lo traspasa [a Villamediana]/ Una daga de gran precio/ Con tal furor, que á la espalda/ Asomó el agudo hierro./ Cayó el herido en el coche,/ Un mar de sangre vertiendo [...]/ Al instante quedó muerto”. En la vida real, a Tasis un sacerdote le dio los últimos sacramentos. De esa manera, Villamediana murió cristianamente a pesar de todos sus pecados. A partir de estos cuatro romances, Falla seguramente conforma su ópera.

Yo creo que Falla veía en Tasis un hombre admirable y emulable. De esa manera el conde llevaba la vida sexual que le atraía. Como se ha visto en los romances, Tasis es un hombre valiente e intrépido; luchaba contra toros feroces y se entregaba al amor. El arrojo, las pasiones y los grandes talentos artísticos de Tasis ayudan a hacerle irresistible para Falla.

Sin duda esto lo reconocía ya en su adolescencia Falla. Él lo habría reconocido más abiertamente; pero no le parecería prudente declarar su orientación sexual públicamente. A lo mejor, el joven Falla se lo habría revelado

²⁴ Sobre este poema y otros escribí en un estudio mío de próxima aparición.

²⁵ A. Budwig: “Manuel de Falla’s Atlántida: An Historical and Analytical Study”, Ph. D dissertation, The University of Chicago, Chicago, 1984, p. 461.

a algún clérigo o a algún familiar, que habría garantizado la destrucción o desaparición del documento. Falla habría querido ser otro Tasis y se identificaba con este poeta martirizado.

Por lo que he visto, el primer sacerdote importante en la vida de Falla fue el padre Francisco de Paula Fedriani. Falla hasta le incluye en su testamento con grandes elogios: “[...] así como en sufragio de nuestros abuelos y de todos nuestros demás difuntos, a los que se añadirán otros por el alma del sacerdote de Cristo don Francisco de Paula Fedriani, mi primer confesor y director espiritual y a quien debo los más santos y eficaces consejos e instrucciones para afianzar mi religión y para procurar cumplir las obligaciones que ella impone a todo humilde discípulo de Nuestro Señor Jesucristo”.²⁶ Es más que tentador pensar en este sacerdote como quien le recomendó a Tasis que por lo menos ocultase dicho libreto.

En cierto sentido estos mismos sentimientos de Falla hacia 1891 resurgen unas tres décadas más tarde. Solo que en este caso el nombre del protagonista no era Tasis, sino don Juan de España.

Trend habla detalladamente sobre el interés de Falla por lo donjuanesco. Por ejemplo, él le mandó al compositor una obra sobre este tema creada por Henry Purcell. A este envío, el músico contesta: “No puede usted suponer la alegría que he tenido al recibir la música [*The Libertine*] de Purcell, ¡del admirable Purcell!”²⁷

Hacia 1917, los Martínez Sierra —grandes amigos de Falla— le pidieron que compusiera la música incidental de su tragicomedia *Don Juan de España* y el músico aceptó

con gusto la invitación, pues habría sido una segunda oportunidad para dedicarse a música de tema donjuanesco; pero tardaba tantos meses o más y había que estrenar la pieza. Así lo explica Rodrigo: “[...] pasaron los meses y los años y el músico no acababa de decidirse”.²⁸

Los Martínez Sierra se lo pidieron a Conrado del Campo,²⁹ quien brevemente cumplió con sus obligaciones. Como dice Rodrigo, “Y así la obra se estrenó el 18 de noviembre de 1921 en el Teatro Eslava”.³⁰

La reacción de Falla fue airada, pero civil y controlada. Mas se enojó de tal manera y con tal indignación que escribió una carta a los Martínez Sierra que significó la ruptura definitiva de su amistad con ellos.³¹ El 24 de noviembre, seis días después del estreno de *Don Juan de España*, Falla dirigió una carta a Gregorio Martínez Sierra, en la que le decía:

El único objeto de esta carta es rogarle que me envíe otra, reconociendo bajo su firma que la idea *esencial* de los últimos cuadros o actos, a partir de la revelación de la muerte y aún algún otro episodio como el de los mendigos, etc., me pertenecen, y prometiéndome Vd. al mismo tiempo que no autorizará ninguna adaptación musical

²⁶ J. B. Trend: *Epistolario (1919-1935)*, Ed. Nigel Dennis, Universidad de Granada/Archivo Manuel de Falla, 2007, p. 59.

²⁷ A. Rodrigo: *María Lejárraga: una mujer en la sombra*, Ediciones VOSA, Madrid, 1994, p. 194.

²⁸ G. Martínez Sierra: Ob. cit., p. 147.

²⁹ A. Rodrigo: Ob. cit., p. 195.

³⁰ G. Martínez Sierra: Ob. cit., p. 147.

³¹ A. Rodrigo: Ob. cit., p. 195.

de la obra en las que intervengan las situaciones antedichas, ni ninguna otra que yo le haya confiado a Vd. Creo que es lo menos que en justicia puedo decir, y crea Vd. que ni esto mismo pediría de no tratarse de un asunto en el que con tanta ilusión vengo pensando, como Vd. sabe, desde que vivía en París, y cuya completa realización espero no se haga tardar mucho [...].³²

Martínez Sierra contestó al airado compositor: “Si le gusta a Vd. mi realización, a su disposición está: si quiere Vd. hacer el mismo asunto con otro libretista que por el momento le sea más grato, yo naturalmente no he de oponerme ni de ofenderme, ni a nadie le ha de extrañar, puesto que sería una versión más de un hecho histórico y conocidísimo”.³³

Y más adelante, Martínez Sierra añadió:

Y ahora completamente en serio: para que usted no vuelva a tener susto ni yo tenerme que hacer el loco por

³² *Ibíd.*, p. 196.

³³ *Ibíd.*, pp. 196-197.

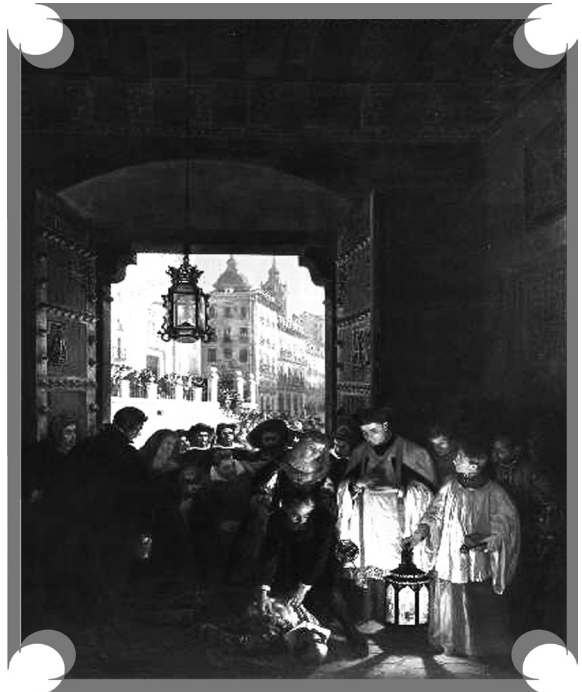
³⁴ F. Sopena Ibáñez: *Ob. cit.* Esta edición de la correspondencia Falla-Zuloaga no lleva paginación solamente fechas, y muchas palabras carecen de acentuación escrita. En ese caso, ¿qué significa el 22 que aparece en la nota 29? Y ¿por qué esta aclaración no la pasamos para allá?

³⁵ Monumental cantata escénica sobre el poema de Jacinto Verdager, que comenzó a componer en 1926

no ofenderme, le agradeceré que a vuelta de correo, certificada, me mande Vd. una lista de todas las “situaciones” musicales que me haya usted confiado, para borrarlas de la memoria y no caer en la tentación de aprovecharme del ingenio ajeno.³⁴

Creo que en un momento de ilusión Falla quiso volver a 1891.

El dolor y resentimiento de Falla no terminaron con su carteo con Martínez Sierra. Las quejas siguieron con Ignacio Zuloaga, su amigo pintor. El día 30 de noviembre de 1921, Falla le escribe lo siguiente: “Vd. mejor que nadie sabe con qué ilusión pensaba yo desde hace mucho tiempo en esos episodios de la conversión y la muerte de *Don Juan*”.³⁵



Muerte del conde de Villamediana,
óleo de Manuel Castellanos.

Ahora yo me pregunto por qué Falla reaccionó de esa manera con los Martínez Sierra y sugiero que el tema de esta obra fue algo tan personal, tan íntimo... Le atraía tanto como la personalidad de Tasis le apasionaba. Seguramente su reacción ante este rechazo tan justificable de los Martínez Sierra le hirió profundamente. Esta obra le habría dado por fin la oportunidad de componer música que fuera una reminiscencia de la de su libreto extraviado.

Falla reconocía los rasgos donjuanescos de Tasis, y aquí perdió una buena ocasión para realizar una segunda obra dedicada al adorado poeta. Esta música incidental habría sido un gran momento para recuperar algo perdido; pero su postergación extremada le privó de esta oportunidad como la misma demora en otra coyuntura le había privado de terminar *La Atlántida*.³⁶

Tanto en la obra de Martínez Sierra como en la de Tirso de Molina, las mujeres que don Juan seduce son de todas las clases sociales y gustos sexuales. Por ejemplo, en Florencia, don Juan y las mujeres, con un fondo musical sensual, hacen el amor. (36-37) En Flandes, don Juan salta de la cama de una casada a la de la adolescente llamada Mina la víspera de su matrimonio y la seduce. En el duelo que sigue, don Juan mata al novio, el primo de Mina, Carlos. (55-57) Falla se habría deleitado viendo con envidia conquistas sensuales por no poder tener una fogosa vida heterosexual propia.

Después de muchas conquistas, don Juan vuelve a España, donde en una venta aragonesa conoce a Casilda, muchacha de unos quince años a quien casi seduce. Pero, afortunadamente, no la toca, porque él se da cuenta de que ella es su propia hija. Así se evita el tema del incesto. (120-123)

En el acto séptimo, en Sevilla, don Juan, ya convertido en hermano religioso que ayuda a los hambrientos y está en camino de ser santo, (180-181)



Manuel de Falla, en la vejez.

conoce a Clara, mujer joven y rica a quien trata de seducir; pero poco después, en una riña con un mendigo,

y que no pudo terminar. Su discípulo, Ernesto Halffter, fue el encargado de finalizar la partitura.

³⁶ A. Budwig: Ob. cit., pp. 143,162-163, 196 y 198.

muere. Clara le pide a Dios que le perdone a pesar de sus pecados. (184) Vale sin decir que las conquistas de don Juan son muy parecidas a las de Tasis. Ante Falla, las aventuras y muerte de Tasis y don Juan son idénticas.

Así tanto don Juan como Tasis, ambos pecadores, mueren; pero Dios les ha perdonado sus pecados. Arrepentidos los dos mueren cristianamente. Seguro es lo que también desea Falla.

Por estas razones nuestro compositor tanto quería componer la música de esta pieza y quería también el mismo final que Tasis y don Juan. Esta

tranquila eternidad es lo que siempre él había anhelado.

Falla también fue gran héroe por ser un hombre fiel a sus principios. Apoyó la República hasta que los republicanos se enfrentaron a la Iglesia católica. Entonces apoyó al franquismo hasta que estos se vengaban en los republicanos derrotados. El caso que más se destaca es el asesinato de García Lorca. Debido a este y al maltrato general, en 1939, se desterró a la Argentina. A causa de ello, bien se podría considerar esta integridad heroica no inferior a la de su ídolo y héroe Tasis.



90
cumpleaños

Se enfrenta al jefe
de la Policía.

El experimento cubano: nacionalismo de izquierda

Graciela Chailloux Laffita

PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA



Las peculiaridades del proceso de creación de un sector de propiedad estatal constituido por la mayoría de los medios fundamentales de producción en Cuba ocurrió con tal celeridad —de julio a octubre de 1960— y en medio de un torbellino de acontecimientos políticos, militares, sociales, etc., que ha provocado serias dificultades para la correcta evaluación de sus singularidades.

Que entre agosto y octubre de 1960 el Gobierno Revolucionario se hubiera apropiado de los medios fundamentales de producción, hubiera expulsado el capital estadounidense de la economía cubana y que en abril de 1961 se declarara socialista ¿era parte del plan inmediato de la Revolución en enero de 1959?

La respuesta cabal a esta interrogante requiere del examen de un sinnúmero de acontecimientos ocurridos en uno de los momentos más vertiginosos de la historia de Cuba. Pero en la indagación para responder el porqué y cómo Cuba deviene un estado socialista no puede faltar la lectura cuidadosa de las respuestas que el comandante Ernesto *Che* Guevara concedió a la revista *Bohemia* durante la última semana de enero de 1960. La publicación de esa entrevista, medio siglo después, es

una contribución de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* al conocimiento de ese acontecimiento de nuestro devenir histórico.

Esta brevísima presentación no puede pasar por alto el recordatorio de que el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) responsabilizó al Che —el 7 de octubre de 1959— con la conducción de su Departamento de Industrialización. No obstante, las exigencias del torbellino revolucionario lo llevaron a la presidencia del Banco Nacional de Cuba (BNC), ante la renuncia del economista Felipe Pazos Roque,¹ el 26 de noviembre de ese

¹ A su regreso de desempeñarse como funcionario del área Cuba, del Fondo Monetario Internacional, fue nombrado presidente del Banco Nacional de Cuba (1952). Renunció al cargo como protesta por el golpe de Estado de Fulgencio Batista. En 1955 participó, junto a Regino Boti—primer economista de profesión, graduado en la Universidad de Harvard—, quien había concluido su trabajo en la Cepal, en la fundación de la primera Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales en una universidad pública de Cuba —la Universidad de Oriente— y en 1957 fue coautor, también con Boti, de las “Tesis económicas del 26 de Julio”, por encargo de Frank País.

mismo año. De modo que la entrevista que se reproduce a continuación fue realizada a tan solo dos meses de la llegada del Ernesto Guevara a la presidencia del BNC y cinco meses antes de que, en junio, el Gobierno de Estados Unidos pusiera en marcha el boicot petrolero y la reducción de la cuota azucarera, eventos que marcaron el inicio del proceso de intervenciones y nacionalizaciones, que concluyó en octubre de 1960 con la proclamación del cumplimiento del Programa del Moncada y que marcó el fin de la posibilidad del *experimento cubano* de una estructura para el desarrollo económico y social de orientación *nacionalista de izquierda*.

Visto en la perspectiva del conjunto del pensamiento económico del

Che, es decir en el contexto de lo que sería su sistema presupuestario de financiamiento, así como de sus críticas al desempeño de la conducción económica en los países socialistas, esta primera reflexión acerca de la creación de un modelo de desarrollo económico y social ajustado a las particularidades de un país subdesarrollado y de escasos recursos naturales que debía romper la sujeción neocolonial, debe ser considerado como el punto de partida de una concepción económica que, a tenor del desenvolvimiento de la Revolución Cubana, no abandonó la decisión de buscar el camino autóctono, desde la consideración de lo universal.

**"Ahorraremos Más de 100 Millones de
Dólares Con el Control de Importaciones"**

**"NO GUARDA EL GOBIERNO PARA SI EL
DERECHO ABSOLUTO Y EXCLUSIVO DE
LA INDUSTRIALIZACION"**

—declara el Presidente del Banco
Nacional, Comandante Guevara

Exclusivo

Revela las proyecciones económicas del Gobierno
Revolucionario en la primera entrevista que concede
como Presidente del Banco Nacional de Cuba.

—Esto es cuestión de una hora.
Podría responderle por la mañana, que es cuando se
tranculo.

“Ahorraremos más de 100 millones de dólares
con el control de las importaciones”

“No guarda el gobierno para sí el derecho absoluto y exclusivo de la industrialización”*

Declara el Presidente del Banco Nacional
Comandante Guevara

**Revela las proyecciones económicas del Gobierno Revolucionario
en la primera entrevista que concede como Presidente del Banco
Nacional de Cuba**



- 1 -

Banco Nacional de Cuba. Es la una de la tarde. Media docena de personas diluyen la modorra de la antesala en criollo cuchicheo que se matiza con humos, bostezos y carcajadas contenidas. Solamente hay un anciano ajeno al murmullo, abstraído con los crímenes pasionales que despliega un periódico del mediodía. Tras el abrirse reiterado del ascensor con su portazo seco, se repiten las miradas furtivas en la tertulia improvisada y hasta el viejo saca las pupilas de las páginas morbosas del diario.

Súbitamente se rompe la monotonía de la espera al descorrerse el portón de hierro: el murmullo se apaga y el viejo se pone de pie; todos siguen con la vista a un hombre de melena hirsuta, tocado con una boina negra rematada con una estrella dorada, que consume el trecho alfombrado hasta su puerta entre sonrisas

amables y pasos largos —con un andar firme traído de las serranías.

La puerta recién cerrada no tarda en abrirse:

—Pasen los enviados de *Bohemia*.

Solo, parado en medio de su despacho a poco despojado de su alfombra, el comandante Ernesto Guevara relee el cuestionario previo. Silencioso. Como pensando en las réplicas posibles. Por fin, se sienta en el extremo de un sofá acogedor de pieles cubanas. Y cruza las piernas que rematan unas apretadas botas de paracaidista bien lustradas.

Me invita con un gesto a sentarme. Pero aún no ha dicho palabra, imbuido en la lectura cuidadosa. Reiteradamente se acaricia la barba escasa, hasta que me dice con desenfado:

—Esto es cuestión de una hora. Podría responderle por la madrugada, que es cuando se está tranquilo.

* *Bohemia*, año 52, no. 5, La Habana, 31 de enero de 1960.

Vuelve a ponerse de pie y va hasta su mesa de trabajo para revisar una libreta de apuntes: parece anotar el compromiso para no olvidarlo.

“Viste sencillo, pero con corrección. Gusta de la gabardina gruesa verde olivo de los uniformes de guerra, con el pantalón bombacho, propio para los botines, y la camisa corta. Bien planchada. Sin más prenda que un reloj cromado en el pulso”.

Bajo su boina negra de guerrillero heroico, el comandante Guevara lleva la fatiga de la carga excesiva. Pese a sus entusiasmos aparentes, se le ve cansado. Pero es que trabaja hasta dieciséis horas diarias: su horario habitual es de una pasado meridiano a antes meridiano.

—Esta mañana me acosté a las siete de la mañana.

El diálogo con el reportero es intrascendente, pero revelador. Huraño. Para darle oportunidad a sacar a funcionar su cámara, pues las interrogantes económicas quedaban para el cuestionario que prometía responder:

—A usted se le conoce como guerrillero y como médico, pero no como economista. ¿Estudió economía en alguna oportunidad?

Guevara ríe. Responde:

—Creía que venía con el cuento de la “equivocación”...

—¿Cómo de la “equivocación”?

—Sí, ese cuento en que se dice que Fidel pidió un economista y yo me paré porque había entendido mal.

Y vuelve a reír con la ocurrencia contrarrevolucionaria: no le molesta.

Fidel designó sorpresivamente a Guevara para la presidencia del Banco Nacional de Cuba. Hubo pánico, hasta presagio de desastre económico y muchos millones de pesos se sustrajeron

de los bancos. El timonel revolucionario entonces justificó el nombramiento con estas palabras:

—Al “Che” siempre se le encomendaron las tareas más difíciles de la guerra. Por eso participó con Camilo en la invasión y se encargó de la toma de Santa Clara. Ahora en la paz le llamamos para el trabajo más arduo: la batalla de las divisas, que es cuestión de vida o muerte.

Guevara admite que aceptó la presidencia del Banco Nacional de Cuba como deber revolucionario:

—A mí me gusta la economía, pero no las finanzas. Esta es una orden de Fidel que acepto disciplinadamente y estaré en este puesto hasta que él lo disponga.

A pesar de sus arduos deberes, Guevara dice tener “ratos de ocio”. Y en esos minutos acaba de concluir un libro sobre las luchas de guerrillas, sus éxitos en las montañas cubanas y sus posibilidades de aplicación en otros países.

—No lo he publicado porque aún no está revisado.

Tras unos buches de café humeante, ríe los chistes recientes sobre su persona y produce esta interrogante:

—¿Pensarán igual de mí que cuando tomé posesión?

Y no sin ironía miró silencioso hacia el almanaque.

- 2 -

Guevara es hombre de pocas palabras. Reservado. Por eso como regente del Banco Nacional de Cuba permaneció en silencio, imponiendo controles y dictando disposiciones en el logro de su principal objetivo: rehabilitar las maltrechas reservas dólares.

A instancias de *Bohemia* rompió su mutismo en un pronunciamiento exclusivo para esta revista:

—Sobre la estructura normal de las importaciones anteriores se puede calcular que con las presentes regulaciones se producirá un ahorro de más de cien millones de dólares. Esta cifra no puede ser tomada como absoluta, pues la nueva orientación de la política económica del Gobierno Revolucionario hará que muchos artículos nuevos de importación se incorporen a nuestras estadísticas, particularmente empresas industriales completas, menos materias primas y maquinaria agrícola.

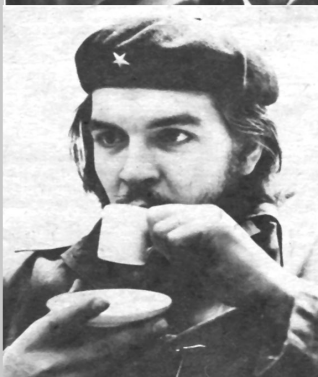
—No se puede predecir el tiempo que se mantendrán los controles presentes, pero evidentemente no son medidas para quince días. Los países que entran en un programa de desarrollo acelerado necesitan constantemente mantener un control sobre sus divisas, pues de lo contrario tales proyectos son imposibles.

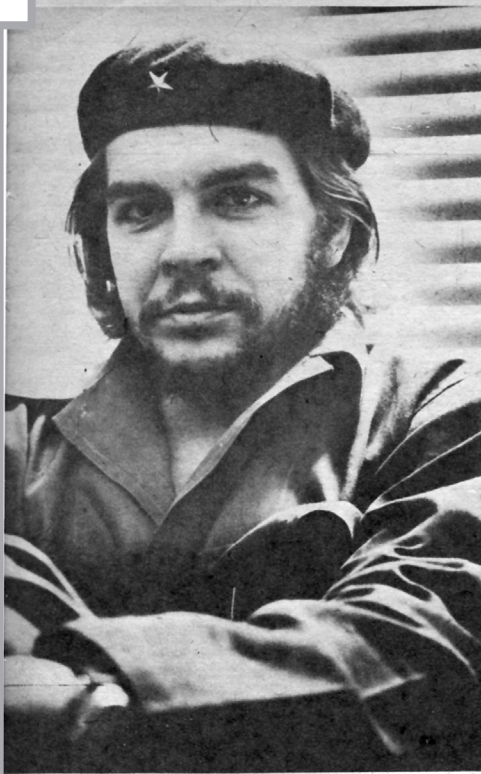
Y abundando en el tema:

—Si estuviéramos durante algún tiempo dentro del marco de las medidas de control, consideraríamos que son suficientes, pero actualmente ni el aparato estatal ni la mentalidad de los industriales e importadores está adaptada a las medidas que se han tomado y por consiguiente no funciona el aparato estatal con la suficiente rapidez y es burlado muchas veces por los interesados.

- 3 -

La temática de la industrialización es preferida del comandante Guevara. Pese a que dejó la División Industrial del INRA, no perdió su interés de siempre. Y despejando los terrenos de inversión estatal y privada en los





... bajo su boina negra de guerrillero heroico, lleva la fatiga de la carga excesiva; se le ve cansado, pálido, pero es que trabaja hasta dieciocho horas diarias...

es burlado muchas veces por los interesados.

- 3 -

La temática de la industrialización es preferida del comandante Guevara. Pese a que dejó la División Industrial del INRA, no perdió su interés de siempre. Y despejando los terrenos de inversión estatal y privada en los planes del Gobierno Revolucionario, mantuvo en forma concluyente:

—Entendemos que industrias básicas para Cuba, son las siderúrgicas, metalúrgicas, en general la de los combustibles, la de los derivados de la caña, la química pesada, la minería y la de productos de transformación agropecuaria provenientes de la Reforma Agraria. Sin embargo, el Gobierno Revolucionario no guarda para sí el derecho absoluto y exclusivo de intervenir en estas líneas, reservándose sí el derecho de controlar la inversión y a intervenir en industrias en la medida que lo crea procedente, desde el 51 hasta un 100 por ciento.

Guevara en un discurso pronunciado en la Universidad Central de Las Villas refirió, que "si la libre empresa consiste en que un industrial por su propio esfuerzo llegue

a dar lo que buenamente pueda, después de años de trabajo, se admite como buena la libre empresa, siempre que esté supeditada a una planificación estatal".

—¿Qué característica tendrá la planificación estatal para las empresas privadas que usted proclamó como necesaria? —inquirió BOHEMIA en su cuestionario.

Guevara explicó que se entendía "en el caso cubano como una orientación de la inversión para que siga las grandes líneas que hemos trazado". También puntualizó que esos lineamientos serán en cuanto al monto y categoría de la industria, en cuanto a su localización, régimen laboral, mercados, etc., y "solamente estarán llevados a dar una mayor seguridad social al pueblo cubano".

Como el propósito fundamental de la batalla de las divisas es propiciar la industrialización del país, el Presidente del Banco Nacional de Cuba declaró:

—Lograr por medio del comercio exterior en un futuro inmediato la suficiente cantidad de divisas para las industrias es la base de la lucha en que estamos empeñados. O el pueblo de Cuba consigue las divisas necesarias para su financiamiento

NO GUARDA EL GOBIERNO... (Continuación)

miento por cualquier medio o nuestra gestión como gobierno ha fracasado en gran parte y deberemos confesar que somos incapaces de hacer una gran nación de nuestro país.

- 4 -

Sobre una posible devaluación monetaria:

—No existe el más mínimo peligro de devaluación monetaria. Cuidaremos nuestras reservas dentro de los límites aconsejables y no permitiremos bajo ningún concepto el atropello del bienestar popular que significaría una medida de devaluación. Sabemos que en regímenes de cambio controlado, en proceso rápido de expansión, la devaluación facilita este desarrollo en lo interno, pero lo facilita distorsionadamente, en contra de las capas monetariamente bajas de la sociedad y no es esa la aspiración del Gobierno Revolucionario.

Sobre rumores de estatización de la banca:

—No piensa el Gobierno Revolucionario estatizar la banca ni llevar el status actual a otro plan, salvo ligeras modificaciones, más bien de forma que de fondo.

Sobre las tendencias inflacionistas que pudieran producirse:

—Las últimas instrucciones del

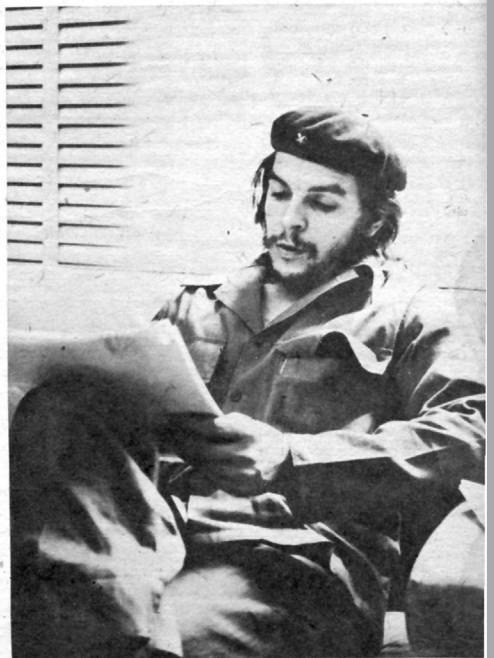
Consejo Directivo del Banco Nacional de Cuba tendientes al control y ordenamiento del crédito, son las medidas de tipo financiero que se pueden tomar. Deben además establecerse nuevas regulaciones fiscales y un control exhaustivo de los precios por parte del ministerio correspondiente.

Sobre las ofertas de crédito extranjeros:

—Hay varias ofertas de créditos que estamos considerando. En general, no son muy brillantes, y se ve detrás de todo esto la mano poderosa de algún país monopolista que los corta. Creemos que el crédito es algo mutuamente beneficioso y que, por lo tanto, al negármolo, en algunas ocasiones dejan de hacer buenos negocios quienes lo hacen y se perjudican más que nosotros. En definitiva, seguiremos contando con los países o compañías que nos han ofrecido créditos en mejores condiciones, demostrando la fe en el futuro de la Revolución Cubana.

- 5 -

BOHEMIA planteó al comandante Guevara en su cuestionario la posibilidad de que el Gobierno Revolucionario negociara o en último caso denunciara tratados internacionales —particularmente el pacto bilateral con Estados Unidos— en



... "al Ché siempre se le encomendaron las tareas más difíciles en la guerra. Ahora en la paz, le llamamos para el trabajo más arduo: la batalla de las divisas", dijo Fidel...

planes del Gobierno Revolucionario, mantuvo en forma concluyente:

—Entendemos que industrias básicas para Cuba, son las siderúrgicas, metalúrgicas, en general la de los combustibles, la de los derivados de la caña, la química pesada, la minería y la de productos de transformación agropecuaria provenientes de la Reforma Agraria. Sin embargo, el Gobierno Revolucionario no guarda para sí el derecho absoluto y exclusivo de intervenir en estas líneas, reservándose sí el derecho de controlar la inversión y a intervenir en industrias en la medida que lo crea procedente, desde el 51 hasta un 100 por ciento.

Guevara en un discurso pronunciado en la Universidad Central de Las Villas refirió, que “si la libre empresa consiste en que un industrial por su propio esfuerzo llegue a dar lo que buenamente pueda, después de años de trabajo, se admite como buena la libre empresa, siempre que esté supeditada a una planificación estatal”.

—¿Qué característica tendrá la planificación estatal para las empresas privadas que usted proclamó como necesaria? —inquirió *Bohemia* en su cuestionario.

Guevara explicó que se entendía “en el caso cubano como una orientación de la inversión para que siga las grandes líneas que hemos trazado”. También puntualizó que esos lineamientos serán en cuanto al monto y categoría de la industria, en cuanto a su localización, régimen laboral, mercados, etc., y “solamente estarán llevados a dar una mayor seguridad social al pueblo cubano”.

Como el propósito fundamental de la batalla de la divisas es propiciar la industrialización del país, el Presidente del Banco Nacional de Cuba declaró:

—Lograr por medio del comercio exterior en un futuro inmediato la suficiente cantidad de divisas para las industrias es la base de la lucha en que estamos empeñados. O el pueblo de Cuba consigue las divisas necesarias para su financiamiento por cualquier medio o nuestra gestión como gobierno ha fracasado en gran parte y deberemos confesar que somos incapaces de hacer una gran nación de nuestro país.

-4-

Sobre una posible devaluación monetaria:

—No existe el más mínimo peligro de devaluación monetaria. Cuidaremos nuestras reservas dentro de los límites aconsejables y no permitiremos bajo ningún concepto el atropello del bienestar popular que significaría una medida de devaluación. Sabemos que en regímenes de cambio controlado, en proceso rápido de expansión, la devaluación facilita este desarrollo en lo interno, pero lo facilita distorsionadamente, en contra de las capas monetariamente bajas de la sociedad y no es esa la aspiración del Gobierno Revolucionario.

Sobre rumores de estatización de la banca:

—No piensa el Gobierno Revolucionario estatizar la banca ni llevar el status actual a otro plan, salvo ligeras modificaciones, más bien de forma que de fondo.

Sobre las tendencias inflacionistas que pudieran producirse:

—Las últimas instrucciones del Consejo Directivo de) Banco Nacional de Cuba tendientes al control y ordenamiento del crédito, son las medidas

7 REVELACIONES SOBRE EL FUTURO ECONOMICO



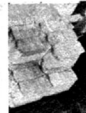
AHORRO DE DIVISAS.

"Sobre la estructura normal de las importaciones anteriores se puede calcular que con las presentes regulaciones se producirá un ahorro de más de cien millones de dólares... No se puede predecir el tiempo que se mantendrán los presentes controles, pero evidentemente no son medidas para 15 días."



INDUSTRIALIZACION DEL PAIS.

"El Gobierno Revolucionario no guarda para sí el derecho absoluto y exclusivo de intervenir en el fomento de industrias, reservándose sí el derecho a controlar la inversión y a intervenir en industria que cree procedente, desde el 51 al 100%."



ESTABILIDAD MONETARIA.

"No existe el más mínimo peligro de devaluación monetaria. Cuidaremos nuestras reservas dentro de los límites aconsejables y no permitiremos bajo ningún concepto el atropello del bienestar popular que significaría una medida de devaluación."



STATUS DE LA BANCA.

"No piensa el Gobierno Revolucionario estatizar los bancos ni llevar el status actual a otro plan, salvo ligeras modificaciones, más bien de forma que de fondo."



COMPROMISOS INTERNACIONALES.

"El Gobierno Revolucionario de Cuba siempre se ha mostrado respetuoso de todos los tratados y compromisos adquiridos —incluso por el nefasto Gobierno de Batista— y nunca ha pensado siquiera en la denuncia de ningún tratado ni lo hará en el futuro, salvo que algún país provoque esta trascendental decisión."



PERSPECTIVA AZUCARERA.

"Esperamos que la cuota cubana en el mercado mundial sea cómodamente cubierta a un precio más elevado que el promedio del año pasado y que tengamos buenas oportunidades en la cuota de Estados Unidos."



ESTRUCTURA ECONOMICA Y SOCIAL.

"El nombre que se ponga a este experimento cubano no es lo fundamental. Creemos haber resuelto los problemas de subsistencia y desarrollo planteados por nuestro pueblo... Se podría esquematizar llamándole Nacionalismo de Izquierda."

cuanto a que los mismos significaran trabas para el desarrollo económico del país.

Esta es su respuesta:
—El Gobierno Revolucionario de Cuba siempre se ha mostrado respetuoso de todos los tratados y compromisos adquiridos —incluso por el nefasto gobierno Batista— y nunca ha pensado siquiera en la denuncia de ningún tratado ni lo hará en el futuro, salvo que algún país provoque esta trascendental decisión con una agresión imperdonable.

- 6 -

Guevara se muestra entusiasmado con la política de trueques. Y reafirma el propósito del Gobierno Revolucionario de realizar una activa campaña para ampliar esa práctica con países que estén dispuestos a realizar tales negociaciones.

Refiriéndose concretamente al convenio con la República Árabe Unida reconoce que se intercambiarán hilazas, algodón y gasolina por parte de Cuba, contra azúcar, café y telas de rayón por parte de la RAU.

Al abordarse la importancia del Congreso de Países Subindustrializados que se proyecta celebrar en La Habana, dice:

—Esperamos que esta conferencia una perfectamente, como se une en la práctica, la importancia del nexo económico al político y de soluciones efectivas y viables para coordinar el comercio entre la gran cantidad de países que no disponen de producción industrial ni tampoco de moneda dura para hacer sus compras.

- 7 -

—¿Proyecta el Gobierno Revolucionario crear una agencia que sirva como importador único? —preguntó BOHEMIA.

—A veces nos lleva a considerar el establecimiento de esta agencia única, el hecho de que las compañías importadoras continuamente violan las reglas impuestas y hacen desaparecer artículos que existen con el fin de realizar maniobras de especulación.

Y una advertencia:
—Creemos que si los sectores económicos del país no comprenden la realidad exacta de este movimiento esencialmente popular y de reivindicación social, tendremos nosotros que tomar las medidas para que el pueblo de Cuba no sufra las consecuencias de nuestro desarrollo acelerado en una sola de sus clases, la humilde.

- 8 -

A estos tres temas respondió el comandante Guevara:

—Parece que las bajas cosechas logradas el año pasado en Europa Central y Oriental, así como las dificultades en Hawaii y el déficit crónico de Puerto Rico darán un buen precio al azúcar en el mercado mundial y buenas oportunidades en la cuota de Estados Unidos. Esperamos que la cuota cubana en el mercado mundial sea cómodamente cubierta a un precio más elevado que el promedio del año pasado.

—Los Certificados de Ahorro Popular están pendientes de que su regimentación se apruebe para salir inmediatamente a la calle.

—Los organismos paraestatales y

los ministerios, particularmente en los que tengan que ver con la vida económica del país, hay que realizar una nueva estructura que les permita caminar al ritmo potente que demanda el momento actual.

- 9 -

—¿Qué estructura económica y social considera usted será el resultado del esfuerzo renovado de la Revolución Cubana? —se planteó al comandante Guevara en el cuestionario.

Su respuesta:
—El nombre que se le ponga a este experimento cubano no es lo fundamental. Creemos haber resuelto los problemas de subsistencia y desarrollo planteados por nuestro pueblo, dándole soluciones que responderían a los deseos y necesidades del mismo. Se podría esquematizar llamándole Nacionalismo de Izquierda, o algo por el estilo, pero no creo que lo importante sea el nombre o el esfuerzo o voluntad de resolver los problemas teniendo como meta única la satisfacción de las necesidades populares.

- 10 -

Perspectiva económica cubana para 1960:

—El año de 1960 ha sido calificado por Fidel como el "Año de la Organización". El Instituto Nacional de la Reforma Agraria tendrá que cerrar su organización para hacerla más efectiva aún y aunar a dinamismo maravilloso que tiene un aparato burocrático efectivo.

—El azúcar presenta buenas características y debe considerarse siempre como factor predominante mientras no cambiemos nuestro esquema de país monoprodutor. La diferencia favorable que el azúcar rinda en cuanto a las divisas será la base real para nuestra fuerza de expansión industrial —la que espere ramos sea grande— pues a estas buenas perspectivas se une el ahorro de divisas que provocará el aumento de la producción interna de artículos de consumo en reemplazo de los extranjeros.

—Además de eso, 1960 será un año de definiciones decisivas. El Gobierno Revolucionario tiene que organizarse de una punta a la otra defendiéndose de agresiones extrajeras e internas y, al mismo tiempo, desarrollándose con pasos dignos, mientras que por el otro lado los criminales desterrados la fuerza de la oligarquía internacional, aliadas a ellos, tienen hacer desaparecer el Gobierno popular cubano que constituye un peligroosísimo "mal ejemplo" para las naciones de América.

Y esta predicción última:
—Los términos de la lucha está planteados. Lo dicho: 1960 será año de batallas, pero también de victorias.

- 11 -

A la puerta del ascensor del Banco Nacional de Cuba, con estas respuestas en la mano, oí este diálogo en boca de hombres de maneras surradas —presumiblemente hombres de negocios:

—El "Che" no es ese ogro que pintan por la calle. Es persona (argumentos. Oye. Y es amable (su trato personal.

A lo que su interlocutor replicó: —Bien me decía Fidel: "tú ver que en dos meses la gente va a cambiar de opinión sobre el "Che". Y esa es, a dos meses en la presidencia, su primera victoria.

de tipo financiero que se pueden tomar. Deben además establecerse nuevas regulaciones fiscales y un control exhaustivo de los precios por parte del ministerio correspondiente.

Sobre las ofertas de crédito extranjeros:

—Hay varias ofertas de créditos que estamos considerando. En general, no son muy brillantes, y se ve detrás de todo esto la mano poderosa de algún país monopolista que los corta. Creemos que el crédito es algo mutuamente beneficioso y que, por lo tanto, al negárnoslo, en algunas ocasiones dejan de hacer buenos negocios quienes lo hacen y se perjudican más que nosotros. En definitiva, seguiremos contando con los países o compañías que nos han ofrecido créditos en mejores condiciones, demostrando la fe en el futuro de la Revolución Cubana.

- 5 -

Bohemia planteó al comandante Guevara en su cuestionario la posibilidad de que el Gobierno Revolucionario negociara o en último caso denunciara tratados internacionales —particularmente el pacto bilateral con Estados Unidos— en cuanto a que los mismos significaran trabas para el desarrollo económico del país.

Esta es su respuesta:

—El Gobierno Revolucionario de Cuba siempre se ha mostrado respetuoso de todos los tratados y compromisos adquiridos —incluso por el nefasto gobierno Batista— y nunca ha pensado siquiera en la denuncia de ningún tratado ni lo hará en el futuro, salvo que algún país provoque esta trascendental decisión con una agresión imperdonable.

- 6 -

Guevara se muestra entusiasmado con la política de trueques. Y reafirma el propósito del Gobierno Revolucionario de realizar una activa campaña para ampliar esa práctica con países que estén dispuestos a realizar tales negociaciones.

Refiriéndose concretamente al convenio con la República Árabe Unida reconoce que se intercambiarán hilazas, algodón y gasolina por parte de Cuba, contra azúcar, café y telas de rayón por parte de la RAU.

Al abordársele la importancia del Congreso de Países Subindustrializados que se proyecta celebrar en La Habana, dice:

—Esperamos que esta conferencia una perfectamente, como se une en la práctica, la importancia del nexo económico al político y dé soluciones efectivas y viables para coordinar el comercio entre la gran cantidad de países que no disponen de producción industrial ni tampoco de moneda dura para hacer sus compras.

-7-

—¿Proyecta el Gobierno Revolucionario crear una agencia que sirva como importador único? —preguntó *Bohemia*.

—A veces nos lleva a considerar el establecimiento de esta agencia única, el hecho de que las compañías importadoras continuamente violan las reglas impuestas y hacen desaparecer artículos que existen con el fin de realizar maniobras de especulación.

Y una advertencia:

—Creemos que si los sectores económicos del país no comprenden la

realidad exacta de este movimiento esencialmente popular y de reivindicación social, tendremos nosotros que tomar las medidas para que el pueblo de Cuba no sufra las consecuencias de nuestro desarrollo acelerado en una sola de sus clases, la humilde.

-8-

A estos tres temas respondió el comandante Guevara:

—Parece que las bajas cosechas logradas el año pasado en Europa Central y Oriental, así como las dificultades en Hawaii y el déficit crónico de Puerto Rico darán un buen precio al azúcar en el mercado mundial y buenas oportunidades en la cuota de Estados Unidos. Esperamos que la cuota cubana en el mercado mundial sea cómodamente cubierta a un precio más elevado que el promedio del año pasado.

—Los Certificados de Ahorro Popular están pendientes de que su reglamentación se apruebe para salir inmediatamente a la calle.

—Los organismos paraestatales y los ministerios, particularmente en los que tengan que ver con la vida económica del país, hay que realizar una nueva estructura que les permita caminar al ritmo potente que demanda el momento actual.

-9-

—¿Qué estructura económica y social considera usted [que] será el resultado del esfuerzo renovador de la Revolución Cubana? —se planteó al comandante Guevara en el cuestionario.

Su respuesta:

—El nombre que se le ponga a este experimento cubano no es lo fundamental. Creemos haber resuelto los problemas de subsistencia y desarrollo planteados por nuestro pueblo, dándole soluciones que respondieran a los deseos y necesidades del mismo. Se podría esquematizar llamándole Nacionalismo de Izquierda, o algo por el estilo, pero no creo que lo importante sea el nombre, lo esencial es la voluntad de resolver los problemas teniendo como meta única la satisfacción de las necesidades populares.

-10-

Perspectiva económica cubana para 1960:

—El año de 1960 ha sido calificado por Fidel como el “Año de la Organización”. El Instituto Nacional de la Reforma Agraria tendrá que cerrar su organización para hacerla más efectiva aún y aunar al dinamismo maravilloso que tiene un aparato burocrático efectivo.

—El azúcar presenta buenas características y debe considerarse siempre como factor predominante mientras no cambiemos nuestro esquema de país monoproducción. La diferencia favorable que el azúcar rinda en cuanto a las divisas son la base real para nuestra fuerza de expansión industrial —la que esperamos sea grande— pues a estas buenas perspectivas se une el ahorro de divisas que provocará el aumento de la producción interna de artículos de consumo en reemplazo de los extranjeros.

—Además de eso, 1960 será un año de definiciones decisivas. El Gobierno Revolucionario tiene que organizarse de una punta a la otra defendiéndose de agresiones extranjeras e internas y,

al mismo tiempo, desarrollándose con pasos de gigante, mientras que por el otro lado los criminales desterrados, la fuerza de la oligarquía internacional, aliadas a ellos, tienden hacer desaparecer el Gobierno popular cubano que constituye un peligrosísimo “mal ejemplo” para la naciones de América.

Y esta predicción última:

—Los términos de la lucha están planteados. Lo dicho: 1960 será años de batallas, pero también de victorias.

-11-

A la puerta del ascensor del Banco Nacional de Cuba, con estas respuestas



en la mano, oí este diálogo en boca de hombres de maneras mesuradas —presumiblemente hombres de negocios:

—El “Che” no es ese ogro que pintan por la calle. Es persona con argumentos. Oye. Y es amable en su trato personal.

A lo que su interlocutor replicó:

—Bien me decía Fidel: “tú verás que en dos meses la gente va a cambiar de opinión sobre el “Che”.

Y esa es, a dos meses en la presidencia, su primera victoria.

Tras finalizar los exámenes del curso 1949-1950, en la Biblioteca Central de la Universidad.



90
cumpleaños



 90
cumpleaños

La estación de las lluvias. Conversación con Lilia Esteban de Carpentier

Armando Chávez Rivera

INVESTIGADOR, PROFESOR Y PERIODISTA



Cada mañana en los meses del trueno y la lluvia, Víctor Hugues vuelve a sonar reciamente las aldabas de la puerta principal. Cada noche, en el gran salón, se vuelve a hablar de incursiones en selvas de coral, de galeones hundidos, de parajes irreales y remotos, y de casas encadenadas a las rocas para que no sean desvencijadas por furias de huracán.

En esa casona de Empedrado, cerca del puerto de La Habana, continúan las cenas a la luz de los candelabros, mientras los gatos pasean bajo el tejadillo y hacen maromas en la curvatura del balconaje. A veces, Sofía, Carlos y Esteban suben con estrépito hasta la azotea para otear con telescopio la rutina de la vecindad, la bahía y las galaxias.

Durante las madrugadas, se siente una melodía de flauta, se sirve ponche coronado con espuma de canela y los espejos multiplican hasta el desfallecimiento la imagen de cuatro jóvenes entregados a un jolgorio que solamente se interrumpe por el rictus

de sufrimiento de Esteban y el jadeo de sus crisis de asma. La casa flota entre dos mundos: entre la rutina inmemorial de cuatro espectros a la vista de quien los sepa contemplar y de nuestro presente apremiante e incierto.

Una viajera entre esos dos mundos, el mítico y el tangible, franquea el portón cada mañana, justo a las nueve. Atraviesa el zaguán espacioso, la galería donde nace la escalera y, bajo el balcón colgadizo, bordea el patio hasta penetrar en una estancia estrecha (la más húmeda y oscura) contigua a la desaparecida caballeriza. Lilia Esteban de Carpentier se acomoda hasta poco antes del mediodía en la misma habitación donde, en otra dimensión, Esteban logra conciliar el sueño gracias al frescor que se cuela por los balaustres de madera torneada y a pesar de que en el angosto traspatio se amontonan prendas propicias para hechizos.

Mientras, en el patio central, el musgo avanza y un ángel de piedra se cubre pudorosamente entre hojas de

malangas. La agitación del día apaga las campanadas de la iglesia del Espíritu Santo. Ya no se escuchan los maitines, pero irrumpen los pregones extraviándose en el gran salón o rebotando hasta desgastarse entre las estancias de la planta baja.

Llueve. Es una mañana de relámpagos de abril de 1998, que en otra de las muchas cortezas del tiempo de esta casona semeja el día de los primeros aldabonazos de Víctor Hugues. Lilia Esteban de Carpentier responde. Un rato después abandonará, como cada mediodía, su estancia de bajo puntal y se marchará en un carruaje transfigurado en auto veloz, mientras los cuatro espíritus de la casa retornan al goce y la condena de su rutina inmemorial.

A pesar de la celebridad, ¿Alejo Carpentier fue siempre accesible?

Sí, hasta el final de su vida se carteo con uno de sus lectores. Yo no lo conocí, pero Alejo siempre le escribía desde París. Alejo creía que los lectores hacen al escritor. Sin embargo, cuando le reprochaban: a usted hay que leerlo con diccionario, entonces respondía: “¡Ah, qué bueno! Así te elevas”.

¿Tenía cotidianamente el buen humor de sus libros?

Era un humorista.

¿Cómo era su conversación íntima?

Era una persona normal; hablaba en cubano. ¡Había que escuchar sus conversaciones con Nicolás Guillén! Alejo era muy natural. No era de esos que pasan el día hablando de cultura y literatura. Él nunca culturizaba a nadie. Podía escuchar la barbaridad más grande del mundo que no entraba en polémicas. Consideraba que era perder el tiempo.

¿Cómo era un paseo con él por París o La Habana?

Lo más natural del mundo. No hacía una sola referencia cultural. No te decía nunca: allí nació fulano; allí murió mengano. ¿Quién podría vivir con un monstruo así?

¿Quiénes eran sus grandes amigos?

Nosotros disfrutamos del don de crear y mantener amistades. Tuvimos muchos amigos. El más grande fue Nicolás. Las primeras personas que conocimos cuando nos casamos fueron Nicolás y Rosa. Nicolás fue el amigo más fiel y constante, hasta la muerte. Llegó a ser como de la familia. Su amistad fue una gran suerte para nosotros.

Alejo tenía muy buenos amigos también entre los miembros del Grupo Minorista; eran como parientes.

Quizás las dos muertes que más estremecieron a Alejo fueron las de Alejandro García Caturla y la de Amadeo Roldán. Eran muy amigos y grandes colaboradores; juntos lucharon por entender la música cubana como elemento nacional.

Todos sus amigos querían mucho a Alejo. Lo quieren mucho.

¿Cómo fue la amistad de Alejo con Dulce María Loynaz?

Se respetaban; cada uno vivía como le daba la gana. Él, cuando joven, fue uno de los pocos que asistía a sus tertulias. En ellas, Carlos Manuel, magnífico pianista, mostraba novedades de la música europea. Alejo escuchó ahí por primera vez a Schönberg y a Debussy. Él iba, se sentaba y quedaba transportado, como ido. Se sentía extasiado observando aquella casa fabulosa.

Recuerdo a Dulce María como una mujer de mucha chispa, de ocurrencias tremendas, muy graciosas. Le hice una visita cuando ella ganó el premio Miguel de Cervantes. Aquel día, me comentó: “Alejo se equivocó en *El siglo de*



las luces al contar la reunión en las afueras de La Habana. Aseguró que fuimos en coche de caballos. No fue así. Fuimos en auto”. “Dulce María, repuse yo, la novela transcurre en el siglo XVIII y entonces no existían los autos”. “¿Y qué tiene que ver?”, respondió ella tranquilamente.

Ustedes tuvieron buenos amigos durante la época en que vivieron en Venezuela. ¿Cómo era la relación con Arturo Uslar Pietri?

Arturo era un señor muy respetable. Escribió en París su mejor novela, *Las lanzas coloradas*. Él era como son los venezolanos, muy buenos amigos. Tuvimos amigos venezolanos maravillosos. En la amistad no importa la política. No tiene nada que ver.

¿Cómo fue la relación con José Lezama Lima?

Existen muchas leyendas en Cuba... Hay una crónica de 1954 en que Alejo revela ampliamente qué pensaba de Lezama y del Grupo Orígenes. Con Lezama pasaban situaciones que hacían sufrir mucho a Alejo. Él no tuvo nada que ver con eso. Alejo incluso propició una invitación para que Lezama visitara Venezuela, pero a él no le gustaba trasladarse.

¿Cómo fue la juventud de Alejo en el campo?

Su padre lo envió al campo porque era asmático. En aquella época los tratamientos eran muy peculiares, por eso el personaje de Esteban, en *El Siglo de las Luces*, es asmático. Quizás ese sea uno de los detalles más autobiográficos de sus libros. Durante la estancia en el campo, Alejo conoció a mi familia. Hizo amistad con mi primo. Mi abuela tenía

una finca de veraneo en San José. Desde ese momento, Alejo se convirtió en un miembro más de nuestra casa. No tenía nada que ver que mi familia fuera burguesa. Nunca nos importó cuánto dinero tenían los demás en el bolsillo.

Se menciona muy poco a la familia de Alejo.

Cuando él era adolescente, su padre desapareció sin decir nada. Alejo arrastró esa carga, se crió en ese ambiente. Por eso tuvo que trabajar, para mantenerse a sí mismo y a su madre. No sé cómo no quedó analfabeto. Su única riqueza era la cultura. Empezó a hacer crítica teatral en *La Discusión*, ubicado entonces frente a la Catedral. Ahí trabajó mucho tiempo. Fue el primero en dedicar un artículo a Rita Montaner cuando era una desconocida. Presintió que tenía posibilidades de llegar a ser una gran cantante.

¿Por qué Alejo no se dedicó desde la juventud a la literatura?

Siempre dijo que no quería vivir de la literatura, que tenía que ser otra la forma de buscar el pan. Alejo nunca vivió de la literatura. Le gustaba poder guardar los manuscritos en una gaveta, no tener a un señor esperándolos. Después pudo vivir de los derechos de autor, le pagaban bien. Hasta el final de su existencia escribió tres páginas al día. Decía que con eso bastaba.

¿En qué momentos escribía?

Muchas veces tan temprano que yo aún permanecía dormida. Era muy ordenado. Escribía a mano. Después pasaba a máquina. No permitía que hubiera secretarías. No soportaba que nadie leyera lo que preparaba. Tampoco lo comentaba. En eso era muy cerrado. Jamás fui a su máquina a ver qué redactaba. Yo leía el manuscrito después que quedaba terminado. Yo comprendía que cada

uno tiene sus costumbres y respetaba las suyas. Cuando la gente se lleva bien, no hay problemas.

¿Cómo usted ayudaba a su oficio de escritor?

Respetaba sus horas de trabajo. Le evitaba problemas. Asumía el papel de ama de casa.

¿Recuerda motivos de polémica o desacuerdo con otros escritores?

Cuando Alejo planteó la existencia de lo real maravilloso tuvo problemas con los surrealistas. Decía que lo real maravilloso en América Latina era natural, pero que el surrealismo era forzado.

¿Qué le parecen esos textos que consideraban a Carpentier solamente como musicólogo, no como escritor?

Cuando nos casamos, Alejo era más conocido como musicólogo. Hicimos un viaje a México y el Fondo de Cultura Económica le encargó el texto sobre la música cubana. Mientras preparaba *La música en Cuba* escribió "Viaje a la semilla". Ahí se encontró él.

Publicó "Viaje a la semilla" en Cuba. Él mismo pagó la edición. Se hicieron ciento y pico de ejemplares. Regaló algunos y se quedó con los otros. De ahí surgió *El reino de este mundo*. Lo escribió en Caracas, mientras dirigía la sección de radio de una agencia de publicidad, la cual aún existe. Tenía un lema muy gracioso: "Permítanos pensar por usted".

Después, comenzó la tragedia de publicar *El reino...* Lo envió al Fondo de Cultura Económica. Le contestaron que aquello no era una novela. Nadie entendía nada. No respondía al indigenismo de aquellos tiempos. Finalmente se lo mandó a Roger Callois, que dirigía Ediciones Gallimard. Gustó. Lo tradujeron. Al salir impreso nadie lo entendió; sin embargo, cuando circuló en

Francia, todo cambió. Vino el reconocimiento; llegaron los premios.

¿Alejo mantuvo siempre su inclinación hacia la música?

Sabía música, tenía formación de músico. Muchas veces descansaba leyendo partituras. En cada casa donde vivimos siempre había un piano. A veces tocaba con Hilario González, que era como un hijo nuestro.

¿Cómo fue el vínculo de Alejo con la poesía?

Él respetaba mucho la poesía. Escribía poemas para cantantes; como musicólogo, sabía cuál debía ser la medida.

¿Es cierto que leía de todo y todo el tiempo?

Lo mismo leía una revista de agricultura que un anuncio. Leía todo lo que se publicaba, todo lo que fuera letra impresa; no tenía límites.

¿Alguna vez llegó a desdeñar el periodismo?

Siempre fue, primero que todo, un periodista. Cuando joven, llegaba a mi casa y colocaba en una silla la corbata y el saco en la misma posición que un periodista en una redacción.

¿Cómo organizaba las conferencias?

Él sostenía que cuando se llega a una sala de conferencias con un manuscrito grueso, se crea un distanciamiento con el público. Lo que más se permitía era llevar notas pequeñas con precisiones de fechas, épocas, de los tiempos. Era un profesional; no improvisaba ni se permitía errores. Muchas de las conferencias se han perdido. Se salvaban a veces, cuando había algún loco con grabadora que después le regalaba el casete.

¿Era enemigo de la televisión?

Sobre la televisión, comentaba: yo no sé por qué la gente se molesta. Es fácil: si no te gusta, la apagas, y ya.

¿Es cierto, como él mismo decía, que era holgazán?

No era nada holgazán; era un gran trabajador. Trabajaba en lo que fuera. Tuvo que ser así desde joven: ¿de qué iba a vivir, cómo iba a mantener a su madre? No rechazaba ningún trabajo. Pero era un hombre con una idea fija: escribir lo que tenía dentro.

¿Por qué Alejo tuvo tan mala fortuna con el cine?

Para contestar tendría que hablar mal de otras personas. Es muy difícil llevar un libro al cine. *El recurso del método*, por ejemplo, es un desfile de pintura moderna.

¿Cuáles fueron sus mayores alegrías?

Una alegría muy grande fue recibir el premio Miguel de Cervantes Saavedra, en su segunda entrega. El primero en ganarlo fue un español, Jorge Guillén, en 1976. Alejo afirmaba: “No me interesa el premio Nobel, sino el Cervantes; es la prueba de que la Real Academia Española reconoce a un autor latinoamericano”. Ese premio lo inundó de dicha.

¿Cómo enfrentó la enfermedad y la inminente muerte?

Con mucha valentía. Los médicos le confesaron la verdad. Usted es un hombre muy inteligente para engañarlo, le expresaron. A pesar de la enfermedad, nunca dejó de trabajar. Escribía desde muy temprano y ya a las nueve estaba en la embajada. Fueron siete años muy difíciles.

¿Qué usted le responde a quienes dicen que era afrancesado?

Hay quienes lo dicen. No sé cómo no se han dado cuenta de que no hay libro de Alejo que no se desarrolle en el Caribe o en el que siempre en algún momento aparezca un personaje del Caribe.

¿Es cierto que Alejo Carpentier era muy tímido?

Era tímido, aunque hay quienes piensan que era un zoquete.

¿Cree que tuvo muchos enemigos?

Fue una persona que nunca habló mal de nadie. Jamás habló mal de ningún escritor y menos de un cubano. Pero el mundo literario cubano siempre fue bastante envidioso. Alejo era el silencio.

Hay quienes lo atacaban y lo cuestionaban.

Sí, lo atacan mucho, con una fuerza que no me explico... porque algunos ni lo conocieron personalmente.

¿Qué le molestaba?

Los intelectuales que no saben si el valor del peso que llevan en el bolsillo subió o bajó. Él sabía absolutamente todo lo que pasaba en el mundo. Decía que el hombre se vuelve viejo cuando no le interesa el mundo que lo rodea. No importa la edad que tengas; si tienes treinta años y no te importa el mundo, ya estás viejo, aseguraba.

¿Se reponía fácilmente de las contrariedades?

El que tiene talento se escurre como el agua, aunque le pongan una piedra encima. Alejo tenía una idea fija desde joven: hacer una obra. Empezó a acumular. Contra eso, no podía nada, nadie.

¿Era tolerante?

Era muy fino, muy educado. Nunca lo vi en un acto de violencia, ni atacar a nadie, a pesar de tantas cosas que él sabía. Jamás le lanzó a nadie un "cállese la boca". Él oía y afirmaba que cada uno que pensara lo que quisiera, siempre que no fuese un problema de política.

¿Profesaba algún tipo de religión?

No, pero respetaba todo, incluso en los tiempos en que eran perseguidas algunas religiones, como la de los ñañigos.

¿Es cierto que tuvo la cocina como pasatiempo?

Le encantaba cocinar, pero cuando le daban ganas. Consideraba que era una filosofía y le permitía descansar. Aprendió a preparar su comida en aquellos tiempos en que era joven y pasaba hambre en París. Llegó a ser tremendo cocinero, hasta inventaba platos.

¿Se mantiene el interés de los editores por la obra de Alejo?

Sus libros se venden cada día más, en todos los idiomas que se puedan imaginar. Si los libros de Alejo no se vendieran por el mundo, yo no podría hacer nada en la Fundación.

¿Con qué criterio usted ha dirigido la Fundación Alejo Carpentier?

Difundir su obra.

¿Publicaría lo que él prefirió dejar inédito?

Lo que él no difundió, yo no lo publicaré jamás. En la Biblioteca Nacional de Cuba quedan muchos textos: están escritos a mano; no hay quién los entienda. Pero no quedan novelas sin publicar.

¿Qué le sorprende de las páginas inéditas?

Es curioso, dentro de la novela que dejó inconclusa sobre Pablo Lafargue, hay otra novela.

¿Qué pertenencias conserva de él?

En mi casa están la biblioteca y documentos muy interesantes, por ejemplo, los que fueron necesarios para preparar *El siglo de las luces*. Él se documentaba mucho. La casa forma parte del patrimonio de la Fundación. Algún día será un museo.

¿Qué le enseñó usted a Alejo?

En un matrimonio bien llevado, siempre hay intercambios mutuos.

¿Renunció a algo por él?

¿A qué iba a renunciar?

¿Usted se sintió musa o inspiradora de algunas páginas?

No. De inspiradora, nada.

¿Lee aún sus libros?

Nunca salgo de ellos.

Dicen que usted huye del protagonismo.

El famoso es Alejo Carpentier, no yo. También temo cansar. Tengo un amigo francés, muy estudioso de Alejo, que me cuenta que no soporta a ninguna de las viudas de personajes famosos.

¿Cómo asumió la muerte de Alejo?

No me acostumbro a la muerte de él. No me acostumbro. Yo no tengo

familia; no tengo a nadie, solamente a mis amigos.

¿Cómo es su vida ahora?

Una vida llena de muchas cosas y de mucha gente.

¿Por qué no concede entrevistas?

Las entrevistas revuelven por dentro.

¿Fue tan feliz como cualquiera puede imaginar?

Muy feliz. Tuve suerte. Viví con Alejo un mundo muy grande.

Y ahora, a su edad y con tantos recuerdos, ¿cómo se siente, quién es usted?

Soy una de esas viudas que andan por ahí.

La Habana, abril de 1998.



90
cumpleaños 



**TEMPLO
DE LOS
GUERREROS**



*90
cumpleaños*

Para combatir con la pujanza y la fuerza que generan las ideas, la historia y la cultura

María Luisa García Moreno

EDITORA Y ESCRITORA



El *Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba* es un ambicioso proyecto que, en su totalidad abarcará la historia patria desde la conquista y colonización hasta la actualidad. Se ha dividido en tres partes, la primera de las cuales presenta hoy su segunda edición y aborda hasta la culminación de la Guerra de Independencia, en 1898; la segunda se inicia con la ocupación militar norteamericana y concluye con el triunfo revolucionario del 1.º de enero de 1959, y la tercera abordará desde ese momento en adelante.

Cada parte recogerá un conjunto de semblanzas biográficas, descripciones de acciones combativas, expediciones navales y acontecimientos político-militares relevantes, todos directamente relacionados con la historia militar de Cuba; aunque es de esperar que pueda haber ligeras variaciones en la estructuración concebida.

Por de pronto, la primera parte ya publicada se divide en tres tomos. El

primero comprende 715 semblanzas biográficas de cubanos y extranjeros —506 de ellas acompañadas de plumillas—, entre las que se incluyen todos los generales, coroneles y oficiales con cargo de jefe de regimiento (equivalente o superior), que participaron en nuestras guerras de independencia desde 1868 a 1898.

Se han incluido también figuras que tuvieron una intervención notable en lo relacionado con las acciones armadas ocurridas durante esa etapa y que, de una u otra forma, contribuyeron a la consolidación de la nación cubana. En este caso, están las mujeres, muchas de las cuales no tuvieron tales grados o cargos ni estuvieron siquiera emplantadas en el Ejército Libertador; pero, no obstante, ocuparon un lugar sobresaliente en la contienda. También están los llamados “precursores”, término empleado en referencia a personajes, cuyas vidas se desarrollan en épocas anteriores a 1868, como, por

ejemplo, José Antonio Gómez Bullones, Pepe Antonio, protagonista de nuestra primera carga al machete.

El segundo tomo incluye una breve descripción de más de tres mil acciones combativas de diferente magnitud, desde escaramuzas hasta batallas, ocurridas durante esa primera etapa de nuestras luchas libertarias; por supuesto están incluidas todas las acciones de mayor importancia y significado en este periodo.

Por último, el tercer tomo aporta una descripción abreviada de 158 de las expediciones navales que durante el siglo XIX llegaron a la Isla con pertrechos bélicos y hombres para iniciar o reforzar la lucha armada. Se añade un análisis de lo ocurrido con la expedición de La Fernandina, organizada por José Martí, la cual aunque no logró siquiera salir, tiene una gran trascendencia.

De igual modo, aparece en este tomo una síntesis de 113 de los principales acontecimientos político-militares ocurridos en Cuba, desde 1510 hasta 1898. Ocupa la mayor parte de la información lo relacionado con los movimientos separatistas ocurridos desde comienzos del siglo XIX y, sobre todo, con las guerras de independencia, mientras que lo referente a los siglos XVI, XVII y XVIII resulta menor por la escasa ocurrencia de acciones de naturaleza combativa. Este tomo, de manera excepcional está organizado en orden cronológico y no alfabético con el fin de facilitar la búsqueda.

Comoquiera que muchas veces se encuentran en las fuentes consultadas contradicciones en cuanto a datos y fechas, se realizó una confrontación rigurosa para seleccionar las más acertadas y, de ser necesario, se ofrecen las aclaraciones pertinentes. Fuentes importantes han sido el Índice alfabético del Ejército Libertador, el de defunciones, el de Roloff, así como los escalafones de generales y coroneles, pues ello ha permitido una mayor precisión en grados, cargos y ascensos; aunque, por lo general, entre las proposiciones de ascenso y su reconocimiento solía transcurrir un tiempo. De igual modo, se hace necesario tener en cuenta las condiciones particulares en que se llevaron a cabo nuestras guerras.



La obra contó con un colectivo de autores del Centro de Estudios Militares de las Far, integrado por doctor en Ciencias Militares Ángel Jiménez González, René González Barrios, Pedro Sautié, Juan Sánchez, Alcides Ferrás, Luis Abreu, Francisco Gómez Balboa y María del Carmen Rosales, todos ellos bajo la dirección del general de brigada Amels Escalante.

La presente edición no debe considerarse una obra acabada, pues puede y debe ser ampliada y corregida en sucesivas ediciones, con las futuras investigaciones de documentos, diarios de campaña, textos y publicaciones que las limitaciones de tiempo y otras dificultades impidieron consultar.

Para el presidente del Instituto de Historia de Cuba, René González Barrios:

El Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba es una obra de

infinito amor, investigada con la pasión de quienes buscan desesperadamente algo muy sagrado perdido en lo ignoto. Escrita con la majestuosidad y rigor de quienes saben combatir con la pujanza y la fuerza que generan las ideas, la historia y la cultura; en este libro queda demostrada la sentencia del escritor y militar español Miguel de Cervantes y Saavedra, quien expresó que “nunca la espada embotó la pluma, ni la pluma la lanza”.

Por el caudal de información y la rigurosidad en la verificación de los datos, el *Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba* constituye un texto más que útil, imprescindible para estudiantes y profesionales de la historia, y de interés para la población en general.



Santiago de Cuba. Cinco siglos de historia

Olivia Diago Izquierdo

EDITORA Y ESCRITORA



A Ediciones Alqueza han de agradecer cuantos lectores tomen en sus manos *Santiago de Cuba. Cinco siglos de historia*, por entregarles una serie de artículos que hacen posible emprender una travesía histórica de riqueza inigualable.

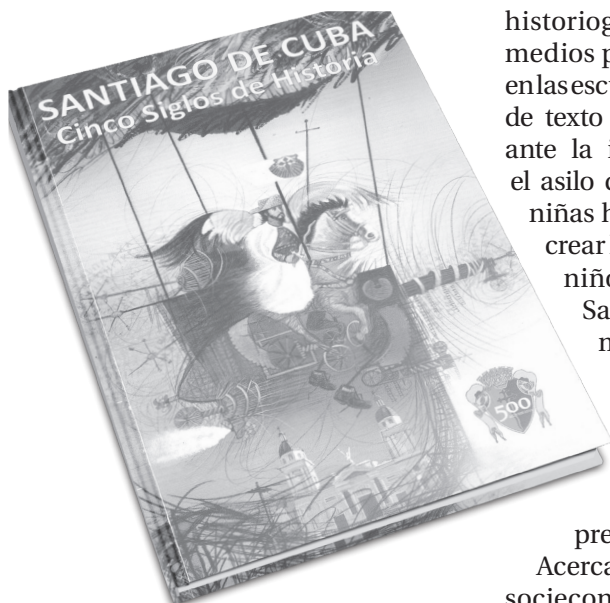
Tras la presentación, dieciséis trabajos debidos a la autoría de once historiadores, especialistas de la Oficina del Conservador y de la Historiadora de la Ciudad, visitan sus páginas hoy las nuestras en la misma medida en que rindieron homenaje a la oriental provincia en el medio milenio de su existencia, celebrado con “honor e hidalguía”. Para no olvidar las fechas históricas de aniversario cerrado en el pasado 2015, Elizabeth Recio Lobaina las relacionó al final del libro. Por lo tanto, durante todo ese año existió una efeméride para conmemorar y una conquista nueva para festejar.

Sobre la topografía, historia fundacional y primeros años de la vida social, económica y política de la última de las siete primeras villas, la que el conquistador y colonizador Diego Velázquez de Cuéllar fundó en 1515 a

nombre de la Corona española se refiere la doctora Olga Portuondo Zúñiga, en su primer trabajo para este libro: “Fundación y primeros momentos de la villa Santiago Apóstol”. Luego, en algo más de seis páginas, recorre cuatro siglos de una provincia que, al decir de la autora, es fuente inagotable de historia, cultura, naturaleza y calor humano.

Rafael Duharte Jiménez reservó para esta ocasión “África en la cultura santiaguera”, trabajo en el que asegura que la vianda africana se mezcló junto a la indígena e hispana en la olla de los habitantes de la villa desde los primeros momentos, pues durante los siglos XVI, XVII y XVIII, la entrada de negros esclavos fue constante para satisfacer la mano de obra en lavaderos de oro, hatos, corrales, estancias, minas de cobre y trapiches, aunque también laboraron en las construcciones, el puerto, servicio doméstico y otras tareas urbanas.

Los saberes de congos, motembos, carabalíes, mandingas, entre otros del distante continente, junto a las culturas francesa y haitiana de los emigrados,



conforman el ajiaco santiaguero; pero afirma Duharte que “Las huellas de África en la cultura material y espiritual de Santiago son tan profundas que quizás algunos puedan considerar esta provincia como la ciudad más ‘africana’ de Cuba”, aunque se aprecie en grado muy alto el mestizaje y sincretismo típico del Caribe. Ya casi al cierre de su trabajo, deja abierta una interesante pregunta, la cual merece reflexiones: ¿Quiénes somos?

Interesante resulta el tratamiento dado a la educación a partir de la figura de Juan Bautista Sagarra y Blez, santiaguero del siglo XIX, quien, desviado de su vocación magisterial, estudió Derecho para cumplir con su padre; pero cuya inclinación a favor del pensamiento social y la labor pedagógica como transformadora del hombre no las abandonó jamás. “El amigo de los cubanos” fue el título que la licenciada Sandra Estévez Rivero prefirió para este tema, en él reclama la presencia de Bautista en nuestra

historiografía pedagógica. Promover medios posibles para educar e instruir en las escuelas de la ciudad; escribir libros de texto como material de enseñanza ante la inexistencia de otros; fundar el asilo de las Hijas de María para las niñas huérfanas, pobres y desvalidas; crear la colección: “Librería para los niños cubanos”; fundar el Colegio Santiago para la enseñanza primaria y secundaria, entre otras instituciones y métodos de aprendizaje, son ejemplos de su impecable labor.

En una obra como esta es imposible soslayar la presencia de los Maceo y Grajales.

Acercar a los lectores a su vida socioeconómica entre 1820 y 1868, incluyendo a modo de subtítulos “La vida inicial de la familia Maceo Grajales en áreas rurales de la jurisdicción San Nicolás de Morón (1843-1851)” y “Propiedades rurales de la familia en Majaguabo (1842-1868)” ha sido el objetivo de Juan Manuel Reyes Cardero. De igual manera, precisa la fecha y lugar de nacimiento de Marcos y Mariana, datos sobre los que, pese a las investigaciones que evidencian esta verdad histórica, aún se escuchan errores.

La etapa de la república (1902-1958) la aborda María de los Ángeles Meriño para dar a conocer El gobierno de la ciudad [...] a partir de que se produjo la intervención norteamericana en la Guerra hispano-cubana iniciada en 1895. Refiere la inexactitud de que Emilio Bacardí Moreau haya sido el primer alcalde tras concluir la dominación colonial, pues precisa su nombramiento como tal, con facultades para convocar la llamada Asamblea de Vecinos, el 25 de noviembre de 1898, estructura de

gobierno en la que Bacardí propuso una serie de medidas para contener las heridas de la guerra, pero que apenas duró ocho meses. Se enfrentó a sus rivales políticos y renunció. Entonces se retomó la estructura de Ayuntamiento, la cual no sufrió variación con la instauración de la República el 20 de mayo de 1902. Analiza la autora que no se modificó esta organización hasta la implantación de la ley orgánica de los municipios en enero de 1908. Cuanto sucede en la dirección de la ciudad hasta 1958 es posible encontrar en este trabajo.

Zoe Sosa Borjas desarrolla el tema “La sublevación de los independentistas de color...”. Este contenido merece ser tratado con particular atención, dada la alta proporción de negros y mestizos en la ciudad, y el Partido Independientes de Color tendía a buscar sus bases de sustentación social en áreas como estas donde, además, existe una topografía especial y connotada trayectoria de luchas patrióticas. ¡Qué decir de quienes pelearon a las órdenes de las bravísimas figuras de Antonio Maceo y Guillermón Moncada!

Fueron escenarios de rebeldía ante la creciente discriminación racial y social El Caney, Palma Soriano, Songo-La Maya, San Luis, El Cobre; pero lamentablemente devinieron errores producto de la inmadurez política. También profundiza en ello y en las características demográficas de estas regiones.

Andando tras un orden cronológico, llega la década de los cincuenta. “Un símbolo imborrable: Frank País García” es el nuevo trabajo de esta obra. Reynaldo Cruz Ruiz nos lleva junto al primogénito de tres hermanos, el hijo de Frank y Rosario. Si al hablar del siglo XIX no puede

dejar de mencionarse a Antonio Maceo, igual sucede en el XX con Frank País, el joven que a los quince años, porque entendió que debía estudiar una carrera corta dadas las necesidades familiares, ingresó en la Escuela Normal para la formación de maestros de su ciudad natal. Fue aquí donde pronto asumió una postura crítica ante la situación del país. Conocer su papel en las manifestaciones estudiantiles, en las organizaciones revolucionarias, ante el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, sobre su militancia en el Movimiento 26 de Julio, como jefe nacional de Acción y Sabotaje, como organizador del levantamiento del 30 de noviembre de 1956, así como su entereza en prisión hasta que, de nuevo en la clandestinidad, fue abatido por la policía batistiana, es un acercamiento al joven héroe que incita a profundizar en su vida.

El mismo autor no quiso separar a Frank de “...la clarinada de julio de 1953”; y este es el tema que le da continuidad al libro. Para desarrollarlo se valió de dos importantes imágenes que recogen, una, el momento en que Fidel y otros asaltantes son conducidos al vivac municipal, y la otra, ya detenidos en la instalación militar. Impresionante es leer la cortina silenciosa que la tiranía tendió para ocultar la sangre derramada de sesenta iún combatientes, cuando solo murieron en combate cinco de ellos. Pero más impresionante aún es saber que por cada asesinado se multiplicaron los santiagueros dignos elevando su voz, prestándoles ayuda a los que estaban con vida y a los familiares que pronto acudieron, para desenmascarar a los verdaderos verdugos, y esclarecer ante el pueblo lo sucedido, incluso, lo que iba ocurriendo en la prisión

y durante el juicio que se inició el 21 de septiembre de 1953 y concluyó con todas sus artimañas el 16 de octubre.

Como la verdad siempre triunfa, Teresa González Guerra tituló su capítulo “El duro y largo camino de la victoria”. Al concluir 1958, ya existían nuevas columnas y nuevos frentes guerrilleros, cuyos combatientes pro-tagonizaban victorias cada día. Los objetivos trazados cuando el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, la palabra empeñada en tiempos de exilio, el desembarco de los expedicionarios del yate *Granma*, y el hecho de revertir lo sucedido en Alegría de Pío, hicieron posible que, al amanecer de 1959, la luz de la libertad se hiciera para los cubanos.

Esta vez sí se iluminó Santiago. Fidel y sus hombres entraron triunfantes a la ciudad y la Bandera de la Estrella Solitaria ondeó sin ataduras. Cuatro imágenes reviven momentos de entonces e incitan a leer este pasaje de la historia patria y a profundizar en la literatura que, de entonces, ya existe.

Ha afirmado la conocida historiadora Olga Portuondo que la provincia es también fuente inagotable de cultura y calor humano. A partir de las páginas centrales de esta obra el tema se vuelve protagonista. El análisis lo inicia Elizabet Recio Lobaina con el texto titulado “La cultura en Santiago de Cuba”. De la misma manera que Fernando Ortiz habla de mestizaje de cocinas y de mestizajes de culturas: india, española, africana, asiática, francesa. Allí trascienden esas influencias en las distintas manifestaciones culturales: la pintura, la escultura, la danza, la música, la literatura... Menciona personalidades del siglo XIX y XX que han trascendido

hasta nuestros días y cuyas creaciones alcanzan tamaño nacional. Trata la personalidad de los nacidos en esta tierra como gentes muy peculiares dentro del territorio cubano: orgullosos, hospitalarios, joviales, alegres, aferrados a sus tradiciones, incluso de rebeldía y lucha.

Su carnaval es emblemático; el son y el bolero nacieron en la provincia oriental, como hijas de este pueblo crecen la trova tradicional y la expresión coral. Para cada una de estas manifestaciones existen sus eventos artísticos. A Santiago le pertenece el Santuario de la virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba desde 1916 y coronada por el papa Juan Pablo II durante su visita a Cuba en 1998. El hallazgo de la virgen es otra de las leyendas de la región. Los sitios patrimonio de la humanidad son también sus fortalezas. Es vasta su historia cultural. Al conocerla, no solo por la literatura sino haciendo contacto con ella, es la incitación que nos hace la autora a través de este trabajo.

Un aparte merece “El carnaval [...] su origen y resistencia”, por eso Olga Portuondo Zúñiga lo aborda como una nueva temática, que extiende desde que los grupos libres de color acreditados por las autoridades eclesiásticas se organizaban para formar parte de la procesión que acompañaba al Santísimo con el fin de honrarlo con sus cantos y bailes allá por el siglo XVII, hasta los momentos actuales en que el carnaval ha requerido nuevos estudios para acoger su mejor conservación. Muy interesante resulta conocer cómo cada grupo o clase social celebraba sus fiestas carnalescas y las transformaciones que estas fueron sufriendo en el decurso de los años, sin

perder su profundo origen popular ni lo que las hace distintas del resto de las festividades cubanas. Para no perder detalles de estas celebraciones durante los siglos XVIII y XIX, y cómo se mantienen en el XX la invitación está hecha para recorrer la historia que la doctora Portuondo recoge en estas páginas.

Vueltos representaciones escultóricas llegan a la ciudad, a modo de símbolo, patriotas y acontecimientos de las guerras independentistas del siglo XIX. Aida Liliana Morales Tejada escribió para esta ocasión “Los artífices de la transformación escultórica [...] en la primera mitad del siglo XX”. En paredes, muros, placas... aparecen figuras que el pueblo quiere perpetuar su memoria. Cuando los parques y calles tomaron sus nombres, surgieron nuevos sitios para monumentos, igual sucedió en la majestuosidad del cementerio de Santa Ifigenia: a Francisco Sánchez Hechavarría, Francisco Vicente Aguilera, José Maceo Grajales, a los antiesclavistas, las tumbas de Emilio Bacardí Moreau y del Apóstol José Martí son obras de infinito gusto estético. Este capítulo enriquece el conocimiento de una manifestación que no se detiene. La invitación queda hecha a los lectores para penetrar en la historia de la escultura en la hermosa ciudad oriental durante la primera mitad del siglo XX.

Tras introducirnos por avenidas, calles y vericuetos, Pedro Manuel Castro Monterrey aborda “La ciudad y sus títulos”; describe las condecoraciones y las ubica en su tiempo hasta llegar a las últimas, conferidas el 1.º de enero de 1984: “Heroína de la República de Cuba” y “Orden Antonio Maceo”,

las cuales recogen la rica historia de la indómita ciudad durante los últimos tres siglos. El autor precisa que dichos reconocimientos rinden tributo no solo a una ciudad, cuna y fragua de personalidades de la cultura y héroes que, incluso, han trascendido las fronteras nacionales, sino también a ellos, protagonistas de cuantos actos y gestas han sucedido.

Para no dejar de ampliar los conocimientos de cuanto esta obra recoge sobre Santiago, luego de cinco siglos de fundada, el visitante y los naturales también encontrarán en “Los monumentos nacionales de Santiago de Cuba”, de Aida Liliana Morales Tejada, una nueva forma de mantener viva su historia. Hoy son cuarentaiocho sitios y construcciones declaradas Monumento Nacional; de estos, veintitrés en la capital provincial, como prueba del valor patrimonial que atesora la urbe santiaguera. Tal cifra asegura que el visitante deberá volver y contar con la suerte de encontrar a la persona hospitalaria, orgullosa de lo suyo, con alto sentido de pertenencia, que le explicará cómo llegar a la casa natal del autor de “Oda al Niágara”, a la del Titán de Bronce o al humilde hogar donde Rosario vio crecer y educó a Frank, Josué y Agustín; al Castillo del Morro o al cuartel Moncada... Y al indagar por su conocimiento más allá de la ciudad... no dejará de preguntarle: “¿No ha ido a El Cobre, al Santuario de la Patrona de Cuba?”

Por todo eso y mucho más hay que agradecer a Ediciones Alqueza la edición de *Santiago de Cuba. Cinco siglos de historia*, donde un colectivo de autores nos pasea por entre una historia y una cultura de riqueza inigualable.



La República: economía, política y sociedad

Servando Valdés Sánchez

INVESTIGADOR DEL INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA



A mediados de marzo del año 2009 se efectuó en el Instituto de Historia de Cuba la I Conferencia Científica La República: economía, política y sociedad (1902-1958), en la que se dieron cita investigadores y profesores de la Academia de Ciencias de Cuba, la Universidad de la Habana, la Universidad Michoacana de México, la Universidad Metropolitana de Londres y otras instituciones, incluida una notable representación de investigadores del propio Instituto.

De aquel primer encuentro, por cierto no repetido hasta ahora, surgió la idea de una publicación que difundiera, al menos, una selección de los trabajos presentados. Las conocidas limitaciones materiales provocaron que ese sueño quedara postergado por casi siete años. En hora buena saludamos la oportunidad que nos brindan los Cuadernos Cubanos de Historia.

Esta edición no. 7 de los cuadernos, que lleva también el título *La república: economía, política y sociedad (1902-1958)*, está compuesta por un total de diecisiete ensayos, los que fueron agrupados, de forma coherente, en

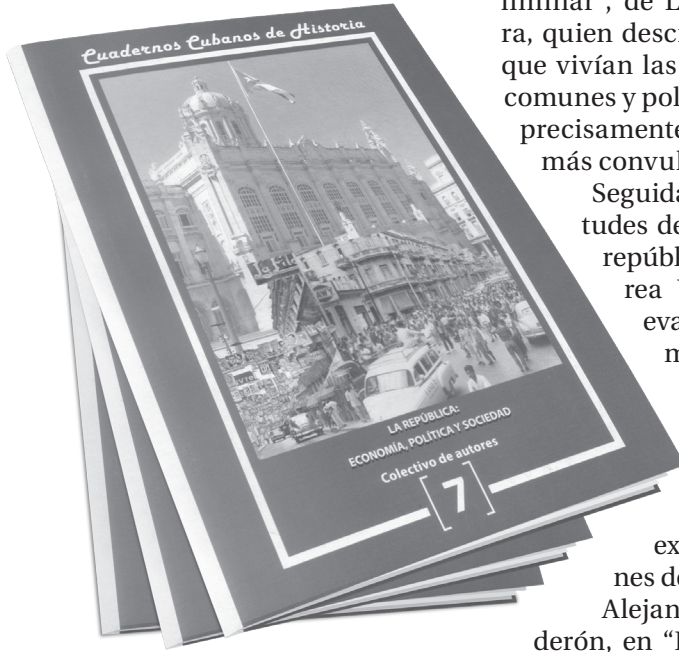
tres temáticas fundamentales: Educación y cultura, Política y sociedad y Ciencia y economía.

El primer tópico, Educación y Cultura, se inicia con “La enseñanza de la Historia y la Cívica en las escuelas públicas (1847-1920),” de Yoel Cordoví Nuñez, quien se concentra en el estudio de la labor desarrollada por los pedagogos cubanos y maestros por certificado en ese tipo de instituciones escolares.

A continuación, en “Magisterio y religión. El colegio Cubano-Americano de La Habana (1900-1940),” Yoana Hernández Suárez nos recuerda la influencia que tuvieron los colegios laicos y, en particular, el mencionado colegio, en hombres y mujeres comprometidos con el proceso revolucionario cubano.

Mayra Aladro y Layner Galdona, en “La educación física como componente del sistema integral de educación”, abordan la realidad de la enseñanza de la Educación Física en la Cuba republicana y el esfuerzo de los pedagogos cubanos por desarrollarla frente a la inercia de las políticas oficiales.

“El Instituto Nacional de Cultura, organismo estatal para la cultura cubana (1955-1959)”, de Jorgelina Guzmán Moré se adentra en el estudio de la política cultural de la dictadura de Fulgencio Batista a través del Instituto Nacional de Cultura, fundado el 18 de julio de 1955. Rodolfo Zamora Rielo, en “*Las impuras* de Miguel de Ca-



món. Literatura, historia y sociedad”, propone un polémico estudio donde de la literatura y la historia se dan la mano. El autor tomó como pretexto la obra de Carrión para subrayar el valor de la literatura histórica como elemento contextual.

Cierra esta primera parte, el trabajo de Alicia Conde Rodríguez “Magisterio y sociedad en una república fracturada (1902-1920)”, en la que partiendo de las herencias coloniales, se analiza el magisterio cubano sobre tres ejes esenciales: la necesidad de una reforma de la enseñanza en la

Isla, la preocupación de los pedagogos cubanos por la problemática del niño, así como la visión del vínculo de la escuela con la comunidad y la familia dentro del pensamiento pedagógico.

El segundo apartado, Política y sociedad, comienza con “Las condiciones de vida en la Cárcel de Mujeres de Guanabacoa 1923-1935. Estudio preliminar”, de Leydis Céspedes Carrera, quien describe las condiciones en que vivían las confinadas por delitos comunes y políticos en ese reclusorio, precisamente en uno de los periodos más convulsos de la República.

Seguidamente en “Las vicisitudes de los niños pobres en la república neocolonial”, de Áurea Verónica Rodríguez se evalúan las causas del aumento de la delincuencia infantil y el conjunto heterogéneo de un sistema de instituciones sin coordinación programática, lo que expresaba las limitaciones de la asistencia social.

Alejandro Fernández Calderón, en “Prensa, raza y religión: entre brujería y civilización republicana”, estudia la interacción de esas tres variables en la articulación de un mecanismo republicano destinado a legitimar la supuesta inferioridad de la denominada raza de color.

“Las perspectivas británicas sobre el régimen de Batista (1952-1958)”, del colega del Reino Unido Steve Cushion, repasa la dinámica de las relaciones entre el Gobierno inglés y la dictadura de Batista y los cambios que se operaron después de la victoria de la Revolución Cubana. Cushion sostiene una sugerente conclusión: para Inglaterra, los

negocios son siempre más importantes que la política.

Marilú Uralde en “La Guardia Rural: medio siglo de represión en los campos de Cuba”, presenta los rasgos generales que, desde sus orígenes, caracterizaron a esa institución armada y confirma su papel represivo por excelencia como garante de la estabilidad doméstica republicana. Entre tanto, “Visión general del accionar insurreccionalista auténtico durante el año 1956”, de Mayra Aladro Cardoso reconstruye, a partir de la consulta de fuentes de archivo, la labor de inteligencia de la dictadura de Batista contra el insurreccionalismo auténtico, cuya fuerza opositora, a pesar de las limitaciones de sus objetivos políticos, fue siempre apreciada por el régimen como un enemigo potencial.

Concluye esta segunda sección “Prensa clandestina en la lucha contra la dictadura de Batista (1952-1958), de Ivett Villaescusa Padrón, cuyo objeto de estudio, como su título lo indica, es el papel desempeñado por los periódicos clandestinos durante el proceso nacional liberador, un tema insuficientemente investigado por la historiografía cubana.

La tercera y última parte Ciencia y economía, la encabeza el en-

sayo del autor de estas líneas, “Las relaciones comerciales cubano-belgas (1952-1960)”, que descubre los nexos comerciales, desconocidos hasta hoy, entre Cuba y ese país de Europa occidental. Se extiende, incluso, hasta los primeros años del Gobierno Revolucionario para develar los factores que interactuaron en los acercamientos o distanciamiento que se produjeron entre ambas naciones.

Le sigue “Aproximación a la labor educativa y formadora realizada por la estación experimental agronómica de Santiago de las Vegas”, de Martha de la C. Acosta Alfonso, quien resume los aportes de esa institución a la divulgación, conocimiento y diversificación agrícola en todo el país.

Por las páginas finales discurre “Julián Acuña Galé: un gran hombre, un gran científico”, de Concepción Díaz Marrero y Clara del Piñal. Este texto da a conocer la labor científica del eminente botánico Julián Acuña, asombrosamente poco divulgada a pesar de su tremenda actualidad.

Pensar en la República y en su complejo entramado sociopolítico es tarea de todos los que nos dedicamos a su estudio. Esta nueva edición de *Cuadernos Cubanos de Historia* es, sin dudas, un esfuerzo más en ese propósito.



Juan Gualberto en historieta*

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA Y JEFA DE REDACCIÓN DE LA REVISTA



La historieta o literatura dibujada es ya una forma más de expresión-comunicación, que, a través del dibujo, logra llevar el conocimiento al lector. La literatura gráfica ocupa un lugar en las bibliotecas, escuelas, universidades, colecciones, en fin ocupa un lugar dentro de la cultura impresa.

A estas alturas, críticos, historiadores, periodistas e investigadores de otras ramas del saber han legado una bibliografía muy apreciable sobre este tema. De manera que la historieta no solo ocupa un lugar dentro de la cultura impresa, sino en la bibliografía de muchos países.

Estas publicaciones surgieron en los periódicos neoyorkinos a finales del siglo XIX, exactamente en 1898. En Cuba a partir de la Guerra Hispano-Cubano-Americana, circularon cientos de los llamados “muñequitos” o *comics* con el ánimo de entretener, siempre muy distantes de nuestra cultura. Recordemos

a Supermán, Tarzán, el Pato Donald, Mandrake el mago, etc.

Posteriormente, como parte de nuestra identidad cultural, la historieta sufre las necesarias transformaciones impuestas por nuestro sello nacional. Pronto la excelencia del género permite no solo que justifique su existencia como entretenimiento, sino que asuma fines educativos y culturales. Recordemos la sección infantil del periódico *Hoy*, la revista *Carteles*, *El País Gráfico*, el periódico *Información*, *El Diario de La Marina*, entre otras publicaciones.

Años después, en 1959, el triunfo de la Revolución Cubana determinó cambios sustanciales en la nación y, por supuesto, en nuestra cultura. En especial esas transformaciones fueron impulsadas por la noble y heroica Campaña de Alfabetización, la creación de la Imprenta Nacional, la publicación masiva de *El Quijote*, la fundación de los Institutos Cubanos del Arte e Industria Cinematográficas, del Libro, y de Radio y Televisión, entre otros positivos aportes en pos del desarrollo cultural del país.

* Palabras pronunciadas en la presentación de la historieta *Juan Gualberto*, de Enrique H. Lacoste Prince, el 18 de mayo del 2016.

Desde entonces y hasta nuestros días, una considerable producción de historietas han brindado y brindan al pueblo una muy apreciable oferta cultural y de sano entretenimiento.

Y así se ha ido consolidando este género. Ya los *comics* heredados del siglo XIX están muy lejos de la historieta de hoy, porque este género ha logrado un código expresivo encaminado a educar ética y estéticamente a los niños, jóvenes y a muchos adultos que lo disfrutan.

Con gran atractivo, la historieta de hoy produce la conjugación del lenguaje literario y del lenguaje iconográfico con la dramaturgia y el ritmo cinematográfico. En ella aparecen elementos, como adjetivaciones, onomatopeyas y otros recursos que atrapan al lector. Es un mundo donde la imaginación encuentra terreno fértil y la narración atrapa la atención del lector. En ellas no solo se abordan simples aventuras, también temas políticos, históricos, educativos, culturales y otros.

En la historieta que presentamos hoy, titulada *Juan Gualberto*, el maestro Enrique H. Lacoste Prince, conjuga el dibujo, la historia y el afán de enseñar a los niños y jóvenes, y a los no tan jóvenes. El dibujante aguza los rasgos, y se mueve entre la realidad y

el ensueño, a la vez que conoce perfectamente el hecho que narra. Así hace constar su vocación pedagógica. En este caso, el dibujante no apela solo al color y a los trazos con el afán de entretener, sino que valiéndose de estos elementos demuestra su saber acerca del tema y selecciona lo más relevante, lo más característico, con el noble afán de dar a conocer, de enseñar, en este caso la historia de ese patriota grande, de ese periodista respetable, del hombre cercano a José Martí: el inmenso Juan Gualberto Gómez. “Uno de los patriotas más consecuentes con los principios independentistas que ha tenido la historia de Cuba”, como se lee en la contracubierta de este librito. Juan Gualberto tomó parte en los preparativos de la Guerra de Independencia. Su grandeza fue ampliamente



demostrada en su obra periodística y en su vida pública.

El maestro Lacoste logra en su *Juan Gualberto*, la síntesis precisa, que resume la estatura de este hombre que es orgullo de nuestra historia.

Pero el autor no se inicia en el mundo de las letras con esta obra, es este su sexto libro, en el cual nos demuestra una vez más sus apreciables cualidades para hacer valer este difícil género, con creaciones dedicadas a las generaciones que tienen en sus manos el futuro de Cuba. La serie de textos, que tiene como protagonista al indito Wankarani, posee innumerables valores históricos, americanistas y culturales.

Lacoste, caricaturista, historietista e ilustrador ha publicado en diferentes órganos de prensa en Cuba y en el extranjero y ha merecido premios en salones de humor gráfico cubano e internacionales. Es maestro del dibujo; hombre culto, que sabe seleccionar su

tema, y sensible, que admira el conocimiento y lo prodiga. Esta obra nos presenta su plenitud y madurez como artista.

Es preciso celebrar la presentación de esta historieta en nuestros días cuando se imponen los medios audiovisuales. Este es un género que se inserta con éxito en nuestros tiempos y, mucho más, si lo hace dando a conocer hechos de nuestra historia. Bienvenido sea este género artístico, pedagógico y periodístico, que es también entretenimiento.

Felicidades a Enrique Lacoste excelente dibujante capaz de ofrecernos en atinada síntesis la vida y la obra de un recio patriota cubano. Felicidades a la Editorial Pablo de la Torriente por su importante trabajo con este género, a la editora Gladys Armas Sánchez y a Alejandro Romero Ávila, por el diseño y emplane. Felicidades a todos los que han hecho posible este hecho cultural.



Para recordar a Josefina García-Carranza

Carmen Suárez León

INVESTIGADORA



Se abrió el año de 1983, que ahora me parece lejanísimo; fue antes que naciera mi hija Beatriz, antes de mis libros, antes, antes, antes... Un día de aquel enero comencé a trabajar en la Biblioteca Nacional, iba a ser la editora de su *Revista...*, y me estrenaba como profesional. Luego de pasar por la dirección, donde don Julio Le Riverend me recibió cordial y con una mirada cuyo saber me traspasaba, como que ya venía de vuelta de cualquier parte adonde hubiera podido ir yo y de muchas en las que no pondría el pie. Me recomendó enseñada a las hermanas García-Carranza, especialmente a Josefina, que se venía ocupando de la revista aunque era bibliotecaria, mientras aparecía un nuevo editor.

Las encontré a las dos en la Sala Cubana; recibí una bienvenida cálida y respetuosa, aunque no sin temor a que la revista sufriera una caída en las manos de alguien tan inexperta. Para estas dos bibliotecarias cubanas lo primero era la lo primero: la



biblioteca, sus fondos, su revista. Entre algunos méritos que me han tocado, tengo el de ser buena alumna; yo me sé subordinar y aprender de la autoridad, cuando la reconozco y allí estaba el saber que necesitaba: Josefina, con toda su humildad, dulce y eficiente, fue —junto a Araceli— poniéndome al tanto de todas las rutinas editoriales de la revista, de su cronograma, de sus secciones, hasta de su historia. No podré agradecer

nunca aquel suave y sabio aterrizaje en el campo del patrimonio impreso de Cuba... porque las enseñanzas de estas dos mujeres fueron mucho más allá de los límites de mi mera profesión.

Por estos días conmemoramos los diez años de la desaparición física de Jose, y no podemos dejar de sentir el despiadado peso del paso de los días y los años, porque recordamos a los que hemos querido, a nuestros cercanos compañeros de viaje como criaturas presentes. No puedo entrar a la Biblioteca sin Josefina, siempre me parece que vamos a encontrarla con un libro en la mano y sus espejuelos colgando del cuello con una cadenita de perlas, dispuesta ya a sumirse en la investigación de un libro, la descripción de sus contenidos, a estudiar la mejor manera de referenciarlos o de llevarlos a una bibliografía bien estructurada, bien ordenada, para ser más útiles a los investigadores. Sobre otras cualidades, su disciplina y laboriosidad eran impresionantes. La vi realizar, día a día, muchas funciones propias de los bibliotecarios; como referencista, desplegaba un espíritu de servicio difícil de encontrar, ella se esforzaba durante horas, en presencia o en ausencia del lector que pedía la referencia. Se trataba de su amor propio, de respeto a su profesión, que era alcanzarles el conocimiento a los otros, lo cual cumplía con todo placer. Clasificó libros, dedicó años a preparar un fichero con frases que iba seleccionando de las *Obras completas* de José Martí, para facilitar el trabajo de referencia continua que supone este autor. Cuando la revista se quedó huérfana acudió en su ayuda y aprendió para que no se quedara rezagada, para que no faltara esa herramienta tan importante para los estudiosos.

Josefina García-Carranza ya ha pasado a ser, sin discusión, una de las bibliógrafas notables del siglo xx cubano. Y eso es mucho decir, si se tiene en cuenta que, a partir de 1959, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí tomó posesión de su nuevo recinto en la Plaza de la Revolución y vivió décadas doradas, pues a sus salas acudía todo un ramo de personalidades: bibliotecarios, escritores, investigadores confluieron y dejaron una obra brillante con sus diversos saberes. Todos amaron la Biblioteca y se entregaron a ella. Todos llegaron por los más diversos y sorprendente caminos.

Josefina ascendió arduamente desde su entrada a la biblioteca en 1963, en ella se convirtió en técnico medio en Bibliotecología y, desde 1965, comenzaron a aparecer obras suyas, realizadas en equipo con otras especialistas como es el caso de los útiles catálogos de publicaciones periódicas de los siglos xviii y xix. En solitario escribió "Catalogación y clasificación de grabados cubanos", para la colección de *Manuales Técnicos de la BNJM* (1970) y hasta su muerte colaboró con su hermana en la elaboración de numerosas biobibliografías de personalidades de la cultura cubana: Roberto Rodríguez Retamar, Cintio Vitier y Mario Rodríguez Alemán, entre otros.

Nuestra Biblioteca Nacional ha cosechado un admirable pequeño ejército de grandes bibliotecarios, por su labor y por su entrega, por su humildad y disciplina al servicio del patrimonio impreso de la nación cubana. Josefina García-Carranza es uno de ellos; verdaderos paradigmas que deben ser ejemplo para los que comienzan en estos tiempos, en que la biblioteca está

obligada a reformularse ante la impactante llegada de la era digital. Podrán cambiar los soportes; en realidad, el libro ha cambiado muchas veces: la piedra impresa, los palimpsestos, el libro de la galaxia Gutenberg, y ahora la llegada sorprendente e imparable del libro electrónico. Pero nada de eso funciona

sin una criatura humana enamorada de su profesión, respetuosa de su trabajo, orgullosa de ser útil a los demás.

Todo eso era la bibliotecaria Josefina García-Carranza, amiga y compañera de mis días en la Biblioteca Nacional. Estas palabras quieren ser un ramo de jazmines dedicados a su memoria.



La presencia eterna de Josefina García-Carranza Bassetti*

Mildred de la Torre Molina

PROFESORA E INVESTIGADORA



Josefina formaba parte inseparable de nuestro andar cotidiano por la entonces Sala Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí. Silenciosa, de trato amable y educado, inmutable ante cualquier majadería o impertinencia de los usuarios, diligente, altamente capacitada en su oficio de investigadora y referencista, mostraba su alta estatura de mujer inteligente a través de sus ojos claros y brillantes. Parecía que dominaba la Biblioteca completa, aunque no fuese capaz de solucionar algún que otro requerimiento de los lectores. Era ética en su real dimensión, en tanto sus dolores y angustias personales o de otra naturaleza, nunca fueron compartidos, a través de las palabras o los gestos, con aquellos a quienes debía servir o con los que debía trabajar.

Su tiempo profesional (1963-2006) jamás será olvidado por quienes comenzamos a incursionar en los mundos

diversos de la cultura cubana. Como estudiantes primero e investigadores después, asumimos las palabras de sus grandes cultivadores, tales como José María Chacón y Calvo, Walterio Carbonell, Fernando Portuondo, Hortensia Pichardo, Juan Pérez de la Riva, Julio Le Riverend, Manuel Moreno Fragnals, Zoila Lapique, Luis Felipe Le Roy, Jorge Ibarra, José de la Luz León, entre otros muchos, cuyas improvisadas tertulias en el tercer piso del mencionado recinto constituyeron verdaderos magisterios para los nuevos intelectuales formados gracias a los amaneceres de la Revolución Cubana.

Araceli y Josefina García Carranza instituyeron también una nueva forma de hacer y de decir la noble profesión de bibliotecarias. A nuestra memoria llegan los recuerdos de María Teresa Freyre de Andrade —la primera directora después del triunfo de la Revolución—, Sidroc Ramos, Le Riverend, por solo mencionar algunos, junto a especialistas cuyas conductas dignifican al sector. Más que entregar

* Los datos sobre la vida familiar y las actividades laborales fueron ofrecidos a la autora por su hermana Araceli.

libros, periódicos, revistas y manuscritos, ofrecían la referencia precisa y abarcadora de cuanto conocimiento necesitaba el estudioso. A la vez, llegaba la calidez y el respeto hacia quienes requerían de la precisa orientación para andar seguros por el fascinante mundo de la investigación. Viéndolos y sintiéndolos cercanos, crecimos con la plena convicción de los valores de nuestro ininterrumpido oficio.

Es usual que los autores agradezcan la labor de los archiveros y bibliotecarios, es decir, de los profesionales de la información. La mayoría de los libros consignan sus nombres e instituciones. Sin embargo, resulta insuficiente destacarlos como parte de la obra en cuestión. A veces parece un gesto de mera formalidad sin la debida explicación de sus reales desempeños, y mucho menos de la magnitud de los quehaceres por ellos desplegados.

Los intelectuales discuten y polemizan, o simplemente presentan sus monografías o resultados investigativos desconociendo a quienes les facilitaron la orientación precisa sobre las búsquedas documentales o bibliográficas. Agradecen a través del discurso formal o la palabra escrita, sin incorporarlos en sus diálogos con el público lector. Vale preguntarse las razones de seme-

jante actitud reduccionista, cuando en realidad no hay obra convincente sin valoraciones sobre el aparato científico referencial, cuya búsqueda depende de quienes lo sitúan en manos del escritor.

Casi siempre, los estudios bibliográficos constituyen una parte sustancial del resultado investigativo y en él está presente el depositario de las fuentes consultadas. Marchamos juntos durante el ejercicio epistemológico, no así en el momento de mostrar la obra culminada. Sigue siendo una injusticia irreparada.

Josefina García Carranza procedía de la clase media; su padre, médico de profesión, y su madre, ama de casa, facilitaron a sus cuatro hijas una esmerada educación formal y académica. Cursó la enseñanza primaria en una escuela privada laica denominada Nuestra Señora de los Desamparados, en su Guanabacoa natal, mientras que el título de bachiller en Letras



lo obtuvo en el conocido Instituto de La Habana.

En 1963 inició su vida laboral, a la vez que estudiaba el técnico medio en Bibliotecología, en la mencionada institución, donde trabajó de forma ininterrumpida hasta su fallecimiento. Políticas inestables, agravios injustificados y otros procederes, analizados por muchos estudiosos de la contemporaneidad cubana, no detuvieron el camino ascendente de quien, junto a su hermana Araceli, realizó una obra digna de recordatorios continuos. Su eficiente gestión hizo posible que el Ministerio de Cultura y el sindicato del sector le otorgaran la plaza de bibliotecaria.

El investigador tiene en las realizaciones de Josefina —nuestra eterna Jose— un arsenal de indiscutibles méritos. Así lo revelan sus catálogos de publicaciones periódicas de los siglos XVIII y XIX, en colaboración con Teresita Batista y Miguelina Ponte en 1965, reeditados en 1984. En 1970 publicó “Catalogación y clasificación de grabados cubanos” en la colección *Manuales Técnicos de la BNJM*.

Las grandes figuras de la creación cultural no pasaron inadvertidas para la excepcional especialista. Junto a María Luisa Antuña compiló, en 1975, la bibliografía de Juan Marinello, publicada por la Editorial Orbe; labor que repitió, en ese mismo año, con la obra de Nicolás Guillén, con un enjundioso

suplemento que la realza considerablemente.

Conjuntamente con su hermana Araceli, quien es poseedora de una larga historia magisterial más allá del mundo informático para insertarse en el conjunto espiritual del país, realizó las compilaciones bibliográficas de Carlos Rafael Rodríguez, Cintio Vitier, Lisandro Otero, Roberto Fernández Retamar y Eusebio Leal Spengler (tomo 1). Inédita aún permanece la de Mario Rodríguez Alemán.

En nuestros recuerdos, latentes en cuanto hacemos, está su intensa búsqueda en el universo creador de José Martí. No hubo quien superara tal labor referencial.

Su sensibilidad y amor hacia el trabajo se expresó en su continuo andar por las fuentes del conocimiento.

Pausada en extremo, elegante y refinada en su trato para quienes requieran de sus servicios o compartían su mundo laboral, Josefina García Carranza mostró fehacientemente la universalidad de su profesión, así como su imprescindible utilidad en el complejo y difícil camino por la salvaguarda del patrimonio nacional.

Duele no verla físicamente entre nosotros. Pero su memoria permanece incólume en el ejercicio intelectual de quienes aman y respetan la identidad de un país cuya preservación depende de cada uno de sus hijos. Recordar a Jose enaltece el presente.



Dos ediciones de una obra europea muy especial que inspiraron al gran escritor Alejo Carpentier

Olga Vega García

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



La historia de la literatura universal recoge innumerables libros con un importante contenido y hermoso material ilustrativo, entre otros factores que inciden en su valor intrínseco, ya se trate de obras venerables o incluso modernas, producidas en pleno siglo xx. En este sentido, resulta muy representativo el vínculo entre el gran escritor cubano Alejo Carpentier Valmont (1904-1980) y un título no muy conocido, pero que por la forma en que aborda la temática de la esclavitud lo impactó poderosamente.

Rememorar la labor de montaje de exposiciones llevada a cabo por la institución en las décadas del sesenta y el setenta del pasado siglo, mostrar el nivel de profesionalidad alcanzado en esa labor, desplegar las maravillas de un material ilustrativo excepcional como fuente de información sobre el tema de la historia americana y de la esclavitud en el continente, y demostrar una vez más como el libro raro no puede concebirse como un objeto material, sino como algo vivo que

interactúa con el medio, que es capaz de llamar la atención de un autor a la hora de escribir obras cumbres de la literatura cubana contemporánea, son los objetivos del presente artículo.

Alejo Carpentier y su obra se han visto reflejados en una amplia bibliografía publicada en soporte de papel y electrónico, con un alto grado de detalle, por lo tanto, para contribuir a la brevedad del artículo se hará referencia solo a lo que se relaciona con los catálogos de exposiciones ya agotados, hechos en la Biblioteca Nacional y al volumen de planchas empleado para ilustrarlos, así como a la edición inglesa completa en dos volúmenes, seleccionados especialmente para la sección.

Como antecedente de esta publicación han de citarse dos artículos de la sección Tesoros de *Librinsula*, que se ha decidido fundir y reeditar debido al interés que despertaron en los lectores el salir a la luz en línea.¹

¹ Véase de O. Vega García: “*Voyage a Surinam*: una de las obras preferidas de Alejo Carpentier”, en

La doctora Araceli García Carranza Bassetti, jefa del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, guarda un recuerdo imborrable acerca de cómo en ocasión de prepararse en la institución el catálogo de una exposición dedicada a la conmemoración de los 45 años de trabajo intelectual de Alejo, la doctora Marina Atía Barquet, jefa de la Sala de Lectura de la institución en aquel entonces y colaboradora en el montaje de exposiciones, se valió del escritor en la selección del material ilustrativo, que se centró fundamentalmente en las láminas incluidas en la obra *Voyage a Surinam*, dado el interés que despertó en él una obra tan bellamente ejecutada.

Primer catálogo de exposición, 1966²

El catálogo presenta una fotografía del famoso literato que lo muestra tal y como era entonces, y su texto se inicia con una representación de una familia aborígen que resulta una de las imágenes más bellas del libro. Como material

Librinsula, no. 253, 4 de ene. del 2010, en <http://librinsula.bnjm.cu/tesoros.html> [Consulta: 4 ene. 2009] y “La edición inglesa a todo color de la obra de John Gabriel Stedman (cont.)”, en *Librinsula*, no. 254, 20 de ene. del 2010, en <http://librinsula.bnjm.cu/tesoros.html> [Consulta: 20 ene. 2009].

² Biblioteca Nacional José Martí: *Alejo Carpentier: 45 años de trabajo intelectual* (diseño del catálogo José M. Villa; recopilación bibliográfica Marina Atía; diseño de exposición Fernando Pérez O'Reilly; prólogo de Graziella Pogolotti), Consejo Nacional de Cultura / Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1966. [20] h.



ilustrativo se utilizan también otras láminas del *Voyage a Surinam*, viñetas de la imprenta de José Severino Boloña, tomados de la obra *Muestras de los caracteres de letras de la Imprenta de Marina* (1836), y al final un detalle de *Arquitectura Colonial Cubana*.

Un enriquecedor prólogo de la premio nacional de Literatura 2005, Graziella Pogolotti Jacobson (n. 1932), brinda una excelente visión de lo producido hasta ese momento por Carpentier. Por otra parte, en la introducción se precisa que la compilación no fue exhaustiva, que se consultó al autor sobre el ordenamiento del catálogo y se decidió que fuera por secciones de acuerdo con la publicación de sus obras. A partir de la primera edición se recogen las demás, así como las traducciones y la bibliografía pasiva. Por ejemplo, bajo *El Siglo de las Luces*, en el acápite b, fuentes bibliográficas, aparece en primer lugar el registro bibliográfico del *Voyage a Surinam*, lo que ratifica el hecho de que la utilizó para la escritura de su célebre novela.

Las fichas analíticas de la sección Colaboración en publicaciones periódicas se registran en el catálogo por orden alfabético de título de la publicación y dentro de estos, los artículos en orden cronológico. El material expuesto pertenecía en un alto por ciento a los fondos de la institución, y otros documentos eran propiedad del autor.

Segundo catálogo de exposición, 1979³



Preparado en homenaje al 75 aniversario del natalicio del gran novelista, se ilustra su cubierta y portada con una imagen alegórica al libro de Stedman; se incluyen en él una nota introductoria del doctor Julio Le Riverend Brussone y reproducciones de fotos tomadas con motivo de la entrega a Carpentier del Premio Miguel de Cervantes. Se añade la carta de Alejo Carpentier al Comandante en Jefe Fidel Castro (Madrid, 12 de abril de 1978), en la que le remitió la medalla y le rogaba que aceptara el monto material del premio “[...] considerando que toda recompensa lograda por un cubano en esa fase

trascendental de nuestra historia no debe quedar en egoísta propiedad de quien la recibe [...]”; la respuesta a ella —“Carta de Fidel Castro, primer secretario del Comité Central del Partido y presidente del Consejo de Estado y del Gobierno cubano al compañero Alejo Carpentier” (Ciudad de La Habana, 3 de mayo de 1978)—, en la cual se expresa: “[...] Muchas condecoraciones pueden caber en el pecho de un hombre. Pero cuando un hombre siente que no puede existir verdadera grandeza si está separada de la obra colectiva a la que pertenece, como usted lo manifiesta ahora, se hace digno de la más alta y más valiosa de todas, la de la admiración, el cariño y el respeto de su pueblo[...].”⁴

Continúa el catálogo con un mensaje (4 de abril de 1978) del entonces ministro de Cultura, doctor Armando Hart Dávalos, en el que felicita a Carpentier, y, a continuación, la cronología realizada por la doctora García Carranza, que se extendió hasta el propio año 1979.

Sobre la obra de Stedman, la BNCJM posee dos ediciones en su colección de Libros Raros y Valiosos: una francesa de la que se conserva solamente el volumen de planchas: *Voyage a Surinam et dans l'intérieur de la Guiane: contenant la relation de cinq années de courses et d'observations faites dans cette contrée intéressante et peu connue: avec des détails sur les indies de la Guiane et les nègres*⁴ y otra inglesa, *Narrative of a*

³ _____: *Alejo Carpentier: 75 Aniversario*, Ministerio de Cultura, La Habana, 1966, [14] h.

⁴ J. G. Stedman (capitain): *Voyage a Surinam et dans l'intérieur de la Guiane: contenant la relation de cinq années de courses et*

five years expedition, against the Revolted Negroes of Surinam, in Guiana, on the Wild Coast of South America; from the year 1772, to 1777, cuyas decenas de grabados aparecen iluminados y que conserva íntegro el texto.⁵

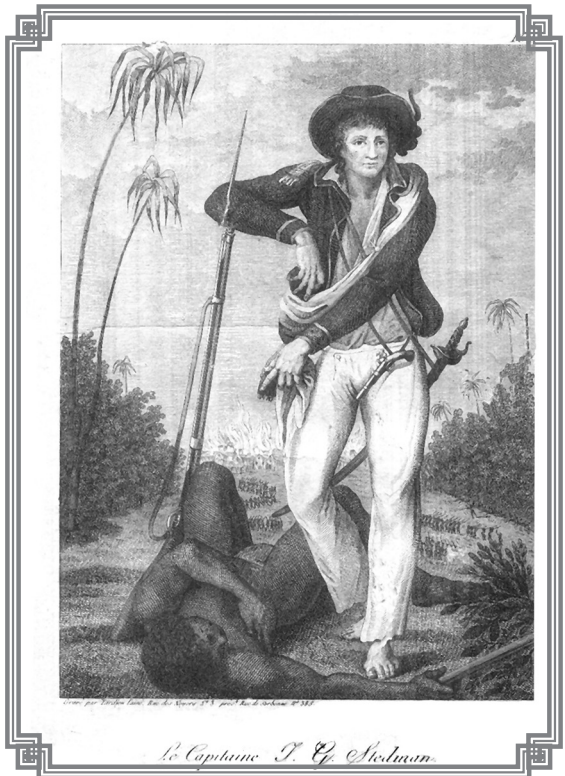
Si bien el ejemplar traducido al francés por Pierre François Henry (1759-1833) no tiene la belleza del inglés sirve de punto de referencia para apreciar mejor el trazo del grabado original. Es un volumen de 44 planchas de materiales cartográficos (mapas y planos) y preciosas láminas grabadas en metal por el cartógrafo y grabador Tardieu l'ainé, [i.e. Jean Baptiste Pierre Tardieu (1746-1816)], publicado en 1797 en la capital francesa; se trata de versiones del ilustrador

francés de los originales de la edición príncipe.

Su autor, John Gabriel Stedman (1744-1797), fue un aventurero escocés (aunque hay una versión de que nació en Holanda), hijo de padre de igual nacionalidad y madre holandesa. Partió como capitán hacia Surinam en 1774 al servicio de ese país con el fin de ayudar a reprimir una revuelta de los denominados negros rebeldes. En el libro narra su misión, se admira de las bellezas del lugar y describe las crueldades infligidas a los esclavos por parte de sus amos. En uno de los grabados, que de por sí es un retrato, el autor se alza al lado de uno de los abatidos luego de su captura en la aldea de Gado Saby.

d'observations faites dans cette contrée intéressante et peu connue: avec des détails sur les indies de la Guiane et les nègres suivi du Tableau de la colonie Franchise de Cayenne: Collection de planches, traduit de l'anglais par P. F. Henry, Chez F. Buisson, Imprimeur-Librairie, rue Hautefeuille, no. 20, Paris, An VII de la République, 1 vol., s.p. ; 30 cm.

⁵ _____: *Narrative of a five years expedition against the Revolted Negroes of Surinam, in Guiana, on the wild coast from the year 1772 to 1777, elucidating the history of that country and describing its productions. Viz. quadrupeds, birds, fishes, reptiles, trees, shrubs, fruits, & roots, with an account of the Indians of Guiana, & negroes of Guinea, illustrated with 80 elegant Engravings from drawings made by the Author, for [Joseph] Johnson & [Thomas] Payne, London, 1806, 2 vol.: il., 32 cm.*



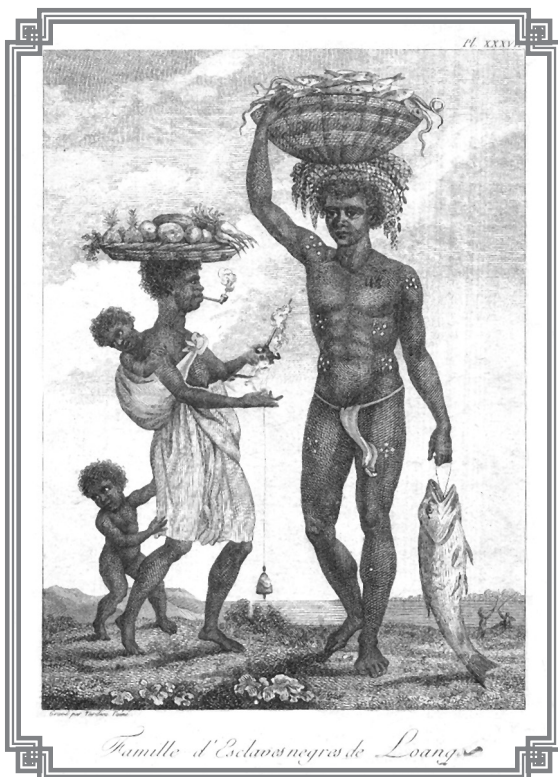
El marco geográfico es, como puede apreciarse por su título, la Guayana, descubierta en 1498, colonia que sufrió un largo proceso para independizarse de españoles, franceses, holandeses e ingleses. Ubicada al norte del río Amazonas y al este del Orinoco, entre los siglos xvii y xviii se subdividía en Guayana Española (hoy parte de Venezuela), Portuguesa (norte de Brasil), Británica, Holandesa o Surinam, y la actual Francesa.

La obra en lengua inglesa, *Narrative of a five years expedition, against the Revolted Negroes of Surinam, in Guiana...*, jugó un importante papel a favor del abolicionismo, ya que, aunque Stedman no era, al parecer, un antiesclavista convencido, sí denunciaba el tratamiento inhumano dado a los africanos por los dueños de las plantaciones, por ello su obra sirvió de sostén para desarrollar campañas y promover la abolición de la esclavitud.

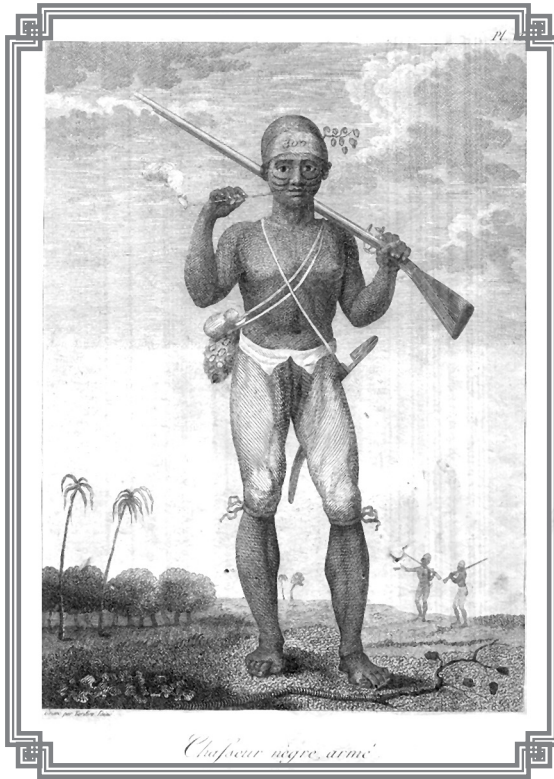
Para los promotores del esclavismo, con gran fuerza económica, la obra resultaba poco grata y por ello ningún editor quería imprimirla; solo tras múltiples esfuerzos logró Stedman, en 1796, dar a conocer la edición original en dos volúmenes producida por Joseph Johnson y J. Edwards, cuyo material ilustrativo se basaba en los bocetos originales del propio autor, llevados luego a la plancha por el famoso poeta, pintor y grabador inglés William Blake (1757-1827) y el italiano Francesco Bartolozzi (1725-1815). Su segunda versión apareció en 1806 y fue reproducida posteriormente en otros idiomas y en decenas de nuevas ediciones.

En el *Voyage a Surinam*, las representaciones gráficas pueden subdividirse según su temática en geográficas —compuestas por mapas y un plano de la fortaleza de Ámsterdam—; retratos de los plantadores, Stedman en primer lugar; imágenes en las que se representa a los esclavos y que pintan la esclavitud en toda su crudeza; otras de aborígenes; la flora y la fauna del lugar; escenas con paisajes y construcciones que reflejan el entorno, así como también las costumbres propias de aquellos parajes a finales del siglo xviii, entre otras.

En lo que respecta a los negros africanos se destaca una familia, cuyos adultos portan alimentos en la cabeza según la manera habitual en África, mientras los pequeños se arriman



a la madre, uno cargado a su espalda y el otro, pegado a su falda. El cazador negro es igualmente interesante por el nivel de detalle con que se dibujan las armas y otros elementos.



Los castigos infligidos pueden servir para ilustrar los horrores de la trata negrera en cualquier lugar de América. Los grabados empleados en la edición francesa acerca del tema de la esclavitud se repiten en la británica, aunque se añade uno que, por el impacto que produce, no puede ser olvidado, el cual plasma en toda su maldad el castigo de romper los huesos

al esclavo, inflingido por uno de sus iguales ante el mandato del amo.

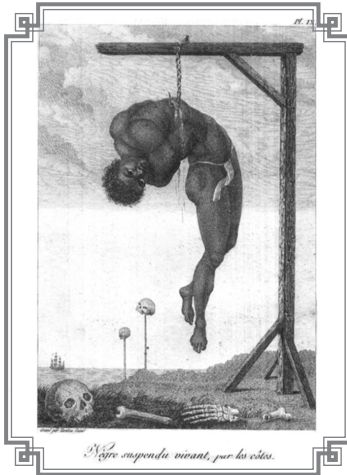
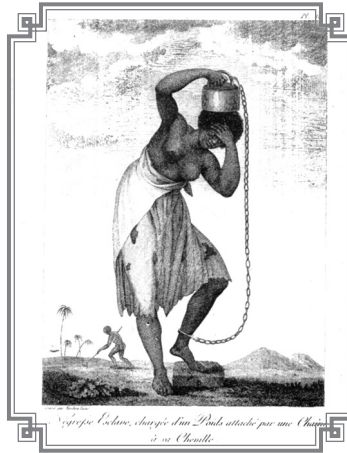
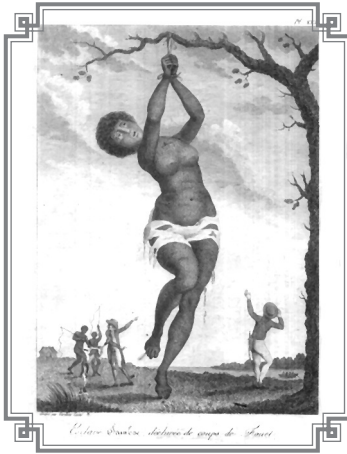
Stedman refiere que, al desembarcar, la primera visión que tuvo fue la de una joven esclava cubierta de harapos y pendiente de un árbol, luego de haber sido azotada por otros esclavos, que pueden verse al fondo con los látigos en sus manos. Por si ello fuera poco, la joven cautiva fue condenada a desplazarse posteriormente con un peso de cien libras en la cabeza durante varios meses.

Otra lámina es tan impresionante que Carpentier rememora esa imagen en *El Siglo de las Luces*: “Los negros sometidos o levantiscos eran azotados hasta morir, descuartizados, decapitados, sometidos a torturas atroces. Muchos fueron colgados por las costillas en los ganchos de los mataderos públicos”.⁶

Una plancha del “negro rebelde” constituye una magnífica representación del cimarrón, que por librarse del yugo del amo huía a los montes a luchar por su libertad. En la obra antes mencionada, Alejo hace referencia al personaje de Mackandal en Haití, y continuaba:

[...] no bien había sido quemado el mandinga en la plaza pública, cuando Holanda tenía que reunir un ejército de mercenarios europeos para combatir, en las selvas de Surinam, las tremebundas fuerzas cimarronas de tres caudillos populares, Zan Zan, Boston y Araby, que amenazaban con arruinar la colonia. Cuatro campañas agotadoras no pudieron acabar del todo con el mundo secreto,

⁶ A. Carpentier: *El Siglo de las Luces*, Instituto del Libro, La Habana, 1968, pp. 353-354.



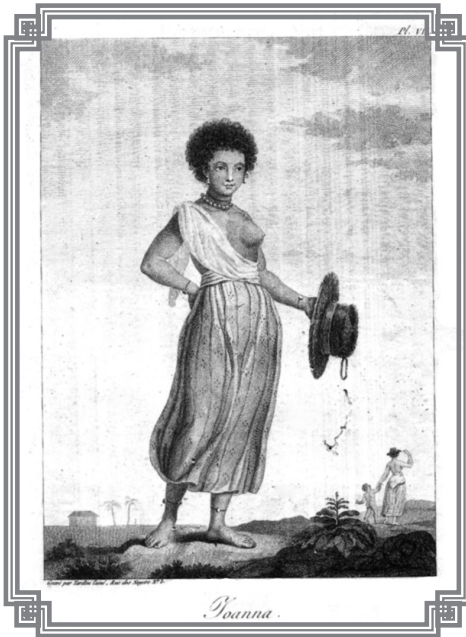
entendedor del lenguaje de las maderas, pieles y fibras, que se esfumó en sus poblados ocultos en intrincados arcabucos, donde volviese a la adoración de los dioses ancestrales [...]⁷



El tema del mestizaje ha tenido un cuidadoso tratamiento en el libro. En ello debió influir seguramente el hecho de que el autor mantuvo una relación con una bella esclava mulata llamada Joanna, la cual cuidó de la salud del holandés durante una seria enfermedad y tuvieron descendencia, el “fuerte y bello” pequeño Johnny. El padre se enfrenta a la contradicción de desear bautizarlo y no poder hacerlo, porque los sacerdotes planteaban que, al tener que regresar a Holanda, no sería capaz de velar por su educación como cristiano. Además, era imposible regresar acompañado de la madre por tener ella aún la

⁷ Ob. cit., pp. 255-256.

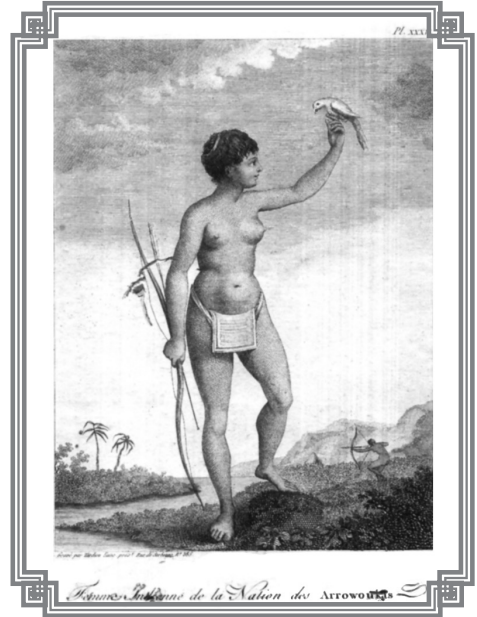
condición de esclava y no poder comprarla por el alto precio pedido, lo que implicó su separación. Finalmente, a la muerte de Joanna, Stedman pudo tener consigo a su hijo, quien sufrió los malos tratos de su esposa europea, hasta que murió en un naufragio en altamar como joven cadete.



Este capítulo se relató en una edición especial en Boston, en 1838: *Narrative of Joanna; an Emancipated Slave, of Surinam*. La lámina que la representa es muy atractiva en ambas ediciones y deja entrever la atracción que provocaba en el europeo la joven ataviada de acuerdo con la “moda” del lugar, usando sombrero y no zapatos, y prácticamente desnuda hasta la cintura (aunque se invierten las figuras en una y otra versión de grabados similares).

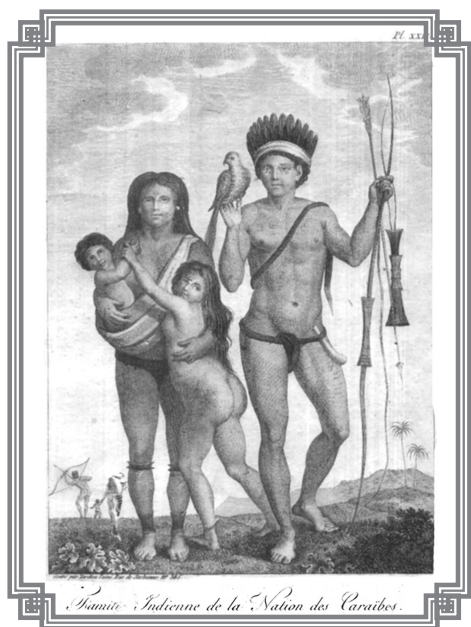
La región estaba habitada por indígenas, de ahí que se represente tanto

una adolescente arahuaca como la familia caribe, con lo que brinda la visión de los naturales que fueron igualmente sojuzgados. La visión que se pretende ofrecer en el libro es la de unos nativos pacíficos. En *El Siglo de las Luces*, al describir Cayena se refleja igualmente la presencia de “[...] el indio de traza selvática, que venía a la ciudad en sus piraguas para ofrecer guayabas, bejuocos medicinales, orquídeas o yerbas de cocimiento [...]”⁸



Aparecen igualmente instrumentos musicales, armas y muebles utilizados por ellos, que unidos a los elementos de vestuario, entre otros aspectos, permiten una reconstrucción de la época de los nativos de aquella región.

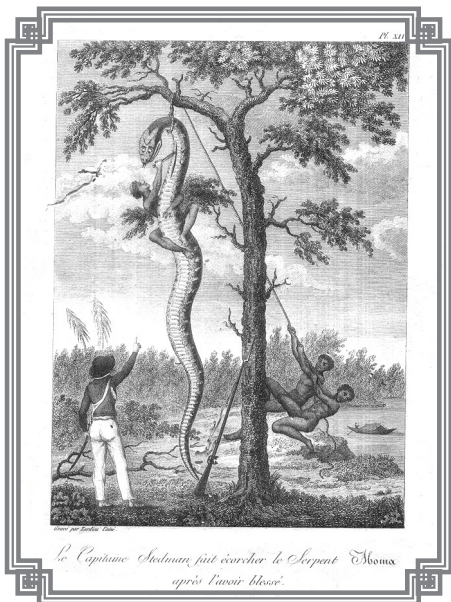
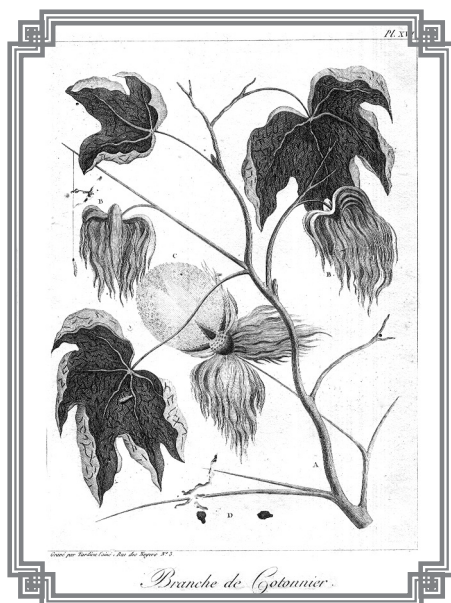
Flora y fauna están plasmadas con mucho detalle, se ofrecen algunas imágenes de especial interés como la de la serpiente gigante atrapada por Stedman, los peces voladores



—llamaron la atención de marinos, cronistas de Indias e ilustradores desde la época del descubrimiento del Nuevo Mundo—, monos, perezosos, pájaros y plantas como la del algodón, entre otras. Se trata de que el lector de otras tierras pueda apreciar con un buen nivel de precisión cómo eran las plantas y frutos extraños. Buenos ejemplos en ese sentido se tienen en las correspondientes a la caña de azúcar o al plátano, la piña, el tamarindo, el añil, entre otras muchas. En lo que respecta a la fauna, asombra la belleza de las mariposas, las aves multicolores, el manatí, el caimán, los monos, entre muy variadas especies de animales.

Viendo las imágenes relacionadas con el paisaje se ratifica con creces la idea de la obra como fuente de inspiración para *El Siglo de las Luces*. En la primera hoja se muestra el tipo de hamaca utilizada para descansar al aire libre y abajo una vivienda campestre.

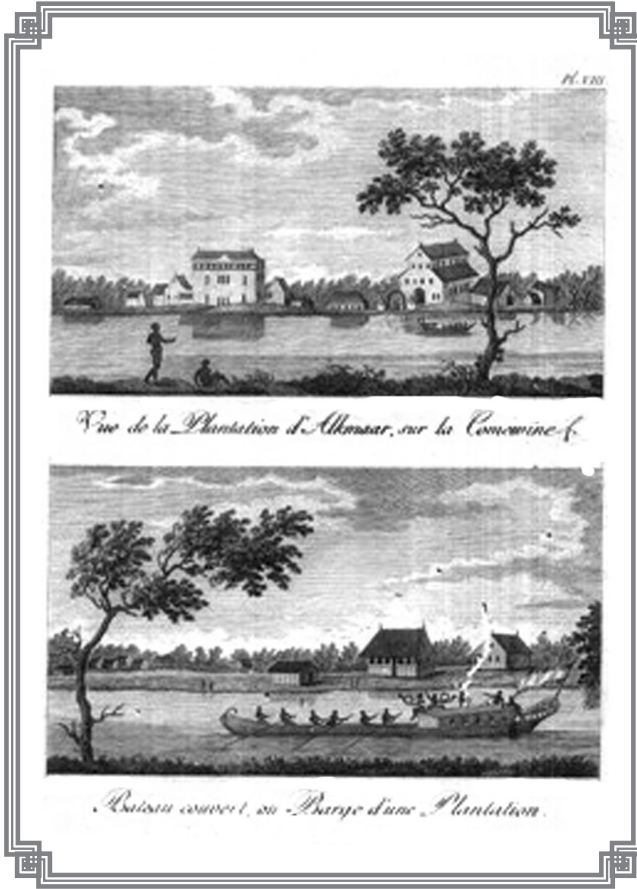
En otra la edificación principal de una plantación se acompaña del tipo de embarcación empleada para navegar. “[...] Por el río bogaban barcas de proa dorada y fanal en popa, con sus remeros negros de taparrabos blancos,



zagualando entre toldos y doseles de sedas claras o terciopelo de Génova [...]”.⁹

La marcha por los pantanos de la Guayana ilustra la forma en que los europeos se desplazaban por la zona, en lucha con una naturaleza que les resultaba ajena y que les ocasionaba múltiples pérdidas “[...] tuvimos que andar en pantanos con el agua al pecho [...]” dice el personaje Sainte-Affrique, en *El Siglo de las Luces*, al referirse a una de las expediciones punitivas descritas en la novela.¹⁰

Los mapas y planos son detallados y bien ejecutados, aunque no se reproducen en el artículo porque se deseaba resaltar otros materiales gráficos más llamativos. Hasta en sus cartelas o pequeños grabados que adornan los mapas se reiteran aspectos ya reflejados en las láminas de mayor tamaño; el amo que fuma en su pipa, el esclavo africano que realiza diferentes labores,

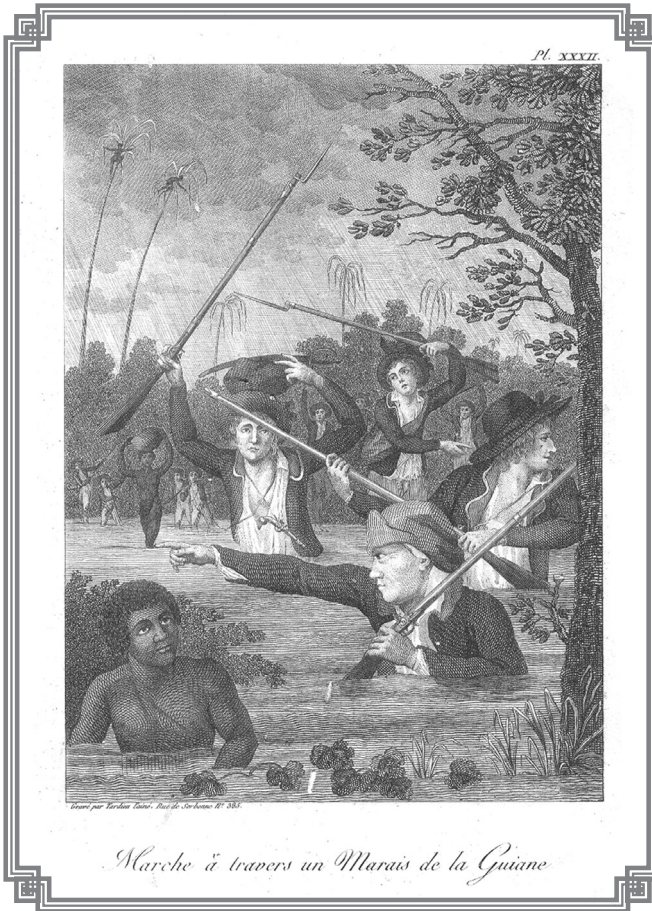


⁹ “Cerraré la escena con la imagen emblemática de una Europa sostenida por África y América, y la acompaño con el ardiente deseo de que de la misma amable manera en que están representadas, sirva cada una, de ahora en adelante y para toda la eternidad, como sustento de la otra. Pude haber incluido a Asia, pero la omití por no tener relación con esta historia. Tan solo el color nos hace distintos, pero sin lugar a dudas hemos sido todos creados por una misma Mano”.

sojuzgado, atado con cadenas; el indígena “libre”, con su arco y su flecha, acompañado por un caimán... Todo ello reafirma lo antes planteado acerca de que en los más mínimos detalles esta obra de Stedman aporta una rica información, de potencial utilización con propósitos muy diversos.

Lamentablemente, la edición londinense carece de la portada del volumen 1 y, por error de encuadernación, se sustituyó el faltante por la del

¹⁰ Ob. cit., p. 262.



Marche à travers un Marais de la Guiane

volumen 2, que data de 1806, y además se le anexaron las dos primeras páginas del índice de este último. El libro se inicia en la página v del prefacio. Presenta una lista de suscriptores, tabla de contenido e índice para la colocación de las láminas.

Otro recurso muy útil para la labor de referencia es su índice analítico, que remite a la parte del texto donde se contiene información sobre un determinado tema. El buen estado de conservación de las ilustraciones avala su carácter de ejemplar raro que requiere de un estudio y de tratamiento diferenciado a los efectos de

su consulta por los lectores. Su inglés es de fácil lectura, ya que va acercándose más a la lengua actual a diferencia de otras obras de siglos anteriores.

Un total de 80 láminas conforman el material ilustrativo de esta segunda versión. Uno de los logros desde el punto de vista del material gráfico es que emplea una nueva técnica de grabado en metal a color, a diferencia de libros impresos realizados en blanco y negro. Si se comparan las láminas obtenidas en cada caso, el resultado es evidente, aunque tiene el inconveniente de que la pintura amortigua algunos trazos, lo que conlleva cierta pérdida de precisión en los detalles.

Es preciso destacar el papel jugado por el poeta, pintor, ilustrador y editor inglés William Blake (1757-1827) al retomar los bocetos manuscritos de Stedman, pues no se trata de un grabador anónimo, sino todo lo contrario, de un artista destacado que emprende la labor de sacar a la luz el encanto de todo un paisaje de ensueño junto a la sordidez de la manifiesta crueldad en el trato dado a los esclavos africanos.

El italiano Francesco Bartolozzi (1725-1815), radicado parte de su vida en Londres, obtuvo, junto con Blake y otros grabadores que colaboraron en temas específicos, un producto artístico novedoso para el lector europeo de

aquel entonces, que servía a la vez de denuncia, al revelar una realidad que se pretendía ocultar por parte de todos los involucrados en la trata negra de una u otra forma, tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo.

Una curiosa figura femenina, es la de la esclava cuarterona (mezcla de mulato y blanco) descalza. Según el autor, se empleaban como damas de compañía; sabían coser, tejer y bordar; por lo general eran hermosas y se preciaban de la limpieza y elegancia de sus vestidos. Se describen como altas y bien formadas, a lo que se añade que tenían esposos europeos.

Un grabado alegórico de Blake, que representa a Europa sostenida por África y América, y su explicación, responden a la intención de su autor: “[...] *I will close the scene with an emblematical picture of Europa supported by Africa and America, accompanied by an ardent wish that in the friendly manner as they are represented they may henceforth and to all eternity be the props of each other. I may have included Asia, but this I omitted, as having no connection with the present narrative; we only differ in colour, but are certainly all created by the same Hand [...]*”.

En resumen, un libro ilustrado que hoy constituye sin duda una “rareza” que ha enlazado, para beneficio de la literatura mundial, a dos autores de épocas y estilos muy diferentes. Se apoya básicamente en un rico

material, basado en bocetos manuscritos realizados por alguien que *in situ* dibujó esos parajes y no se basó en relatos de terceras personas; por añadidura fueron llevados a la plancha por verdaderos artistas. En fin, una prueba más del valor social del impreso, capaz de traspasar las fronteras del espacio y el tiempo para dar a conocer un mundo ya perdido, pleno de curiosidades que han caído en el olvido y que merecen ser rescatadas.

Si la edición francesa resultaba una obra interesante para cualquier estudioso de la historia del continente americano y fue capaz de atraer la atención de un relevante escritor cubano, la inglesa, en dos volúmenes, es en verdad una joya bibliográfica porque además del texto completo ofrece un despliegue de ilustraciones que por su belleza y por las temáticas que aborda constituyen una rica fuente de información centrada en una época —el periodo desde 1772 a 1774—, en una región —la Guayana— y que reflejan a los disímiles habitantes de ese territorio: europeos, indígenas y negros (esclavos o libertos), lo que resulta aplicable a cualquier otro país del continente.

“Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real-maravilloso”,¹¹ expresó Carpentier al final del prólogo de su novela *El reino de este mundo*. A partir de sus propias lecturas de estos tesoros bibliográficos y gracias a su genio creador se produjeron obras que le hicieron acreedor del Premio Miguel de Cervantes, la más alta distinción literaria de España y de reconocimiento universal.

¹¹ A. Carpentier: *El reino de este mundo*, Fundación CELARG, Caracas, 2005, p. 16.



Días habaneros de Alfonso Reyes

Enrique López Mesa

INVESTIGADOR



La querencia cubana de y por Alfonso Reyes es sobradamente conocida y no pretendemos adentrarnos en tema tan multifacético. En este artículo solo intentaremos una reconstrucción aproximada de sus estancias habaneras. No hay certeza en cuanto al número de estas, pues ya forman parte de nuestra mitología cultural; pero hemos logrado fijar documentalmente cuatro de ellas, de las cuales las tres primeras apenas fueron cortas escalas de largas travesías marítimas.

Primer tránsito

El 14 de agosto de 1913, Reyes llegó a una Habana en pleno verano a bordo del buque *Espagne*, que había zarpado de Veracruz dos días antes. En él continuaría viaje hacia París a la mañana siguiente, para ocupar el cargo de segundo secretario de la Legación de México.

Tenía el propósito de encontrarse aquí con Max Henríquez Ureña, pero a la sazón este se hallaba en Santiago de Cuba. No obstante, fue atendido por los representantes diplomáticos de su país y la primera impresión que

le causó La Habana sería indeleble. Anotó en su diario:

El día 14 llegamos a La Habana, donde el vapor tomaba carbón, y bajamos a saludar a los amigos. No encontré a nadie. Max Henríquez Ureña en Santiago. El cónsul Esteva tuvo la bondad de indicarme la casa del Ministro Godoy en el Vedado, y éste y su familia nos recibieron con exquisita cortesía en un jardín lleno de brisa.

¿Quién puede olvidar los refrescos de La Habana? ¿Y el Malecón, en puesta de sol? ¡Oh paraíso de color y de calor, una vez sentido y siempre evocado! Andamos bajo el fuego de Dios, como beduinos con la casa a cuestas.¹

El 27 de agosto, ya en París, Reyes le escribió a su fraterno Pedro Henríquez Ureña narrándole lo anterior y comentando: “[...] Pude, sin embargo, conocer algo por mi cuenta. Es de

¹ A. Reyes: *Diario 1911-1930*, prólogo de Alicia Reyes, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 1969, pp. 35-36.

lo más pintoresco. Me tocó ver un deslumbrador crepúsculo del malecón. Conocí el Vedado, etc. [...]”²

En su primer tránsito, el joven Reyes, de solo veinticuatro años de edad, había pasado inadvertido por La Habana; pero La Habana no había pasado inadvertida para Reyes. En aquellas pocas horas comenzó a germinar en él un amor por la ciudad apenas entrevista, que perduraría toda su vida. Casi siete años después de aquella primera y fugaz visita renacería el hechizo inicial. El 10 de enero de 1920, escribe desde Sevilla a su amigo cubano José María Chacón y Calvo, y la añoranza lo haría exclamar: “¡Sevilla se parece tanto a La Habana!”³

Segundo tránsito

Todo parece indicar que el conocimiento de la obra de Reyes por los intelectuales cubanos comenzó con posterioridad a su primera visita y se debió a que, desde 1914, orientado por Pedro Henríquez Ureña, este inició una colaboración habitual con las revistas nacionales *El Fígaro*, *Cuba Contemporánea* y *Gráfico*. En 1915 también lo hizo con el periódico *Heraldo de*

Cuba y, en noviembre de 1921, comenzó a colaborar igualmente con la revista *Social*. En ese mismo mes sería nombrado su corresponsal en España.

La amistad y vecindad madrileña de Alfonso Reyes con Chacón y Calvo fue otro factor que influyó en sus vínculos con Cuba. Chacón incluso viabilizó un epistolario entre Reyes y Enrique José Varona. Por tanto, en la primavera de 1924, ocasión de su segunda visita, Reyes ya era sobradamente conocido y admirado por los hombres de letras de la Isla.

A todo lo anterior se añade el hecho de que su década española (1914-1924) había sido decisiva en su carrera literaria. Como dijera José Luis Martínez, quien había llegado a Madrid con un solo libro publicado, se convirtió allí “en gran escritor y maestro de la investigación literaria”.⁴ De ahí que el segundo tránsito habanero de Alfonso Reyes transcurriera en circunstancias muy distintas al primero. Quien había pasado inadvertido por La Habana en 1913 era uno, el que retornaba once años después era otro.

Llegó al puerto habanero en la mañana del jueves 1.º de mayo de 1924, a bordo del trasatlántico *Cristóbal Colón*, procedente de la península ibérica, acompañado por su esposa e hijo.⁵ Fue recibido en el muelle por las autoridades diplomáticas mexicanas y por Félix Lizaso, Mariano Brull, Emilio Roig de Leuchsenring y Conrado W. Massaguer. Los dos últimos en representación de la revista *Social*.

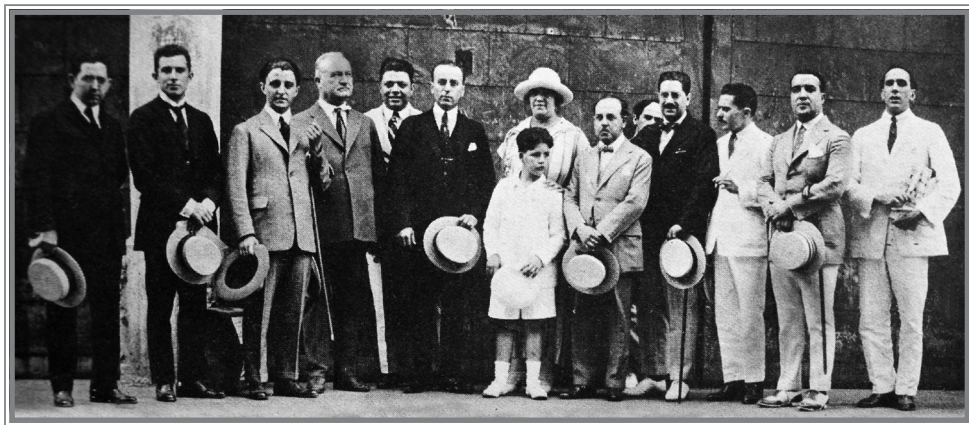
Encontró una situación política convulsionada por un efímero alzamiento militar, iniciado dos días antes en el centro de la Isla, que terminaría con un “entendimiento” entre su cabecilla y el presidente Alfredo Zayas.

² P. Henríquez Ureña y A. Reyes: *Epistolario íntimo (1906-1946)*, t. I, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, 1981-1983, pp. 149-150.

³ Z. Gutiérrez-Vega (comp.): *Epistolario Alfonso Reyes-José Ma. Chacón*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1976, p. 87.

⁴ J. L. Martínez: *Guía para la navegación de Alfonso Reyes*, UNAM, México, 1992, p. 52.

⁵ *El Mundo*, La Habana, 2 de mayo de 1924, p. 6; *Carteles*, vol. VII, no. 2, La Habana, 11 de mayo de 1924, p. 15.



Recibimiento en el muelle. Aparecen, entre otros, Emilio Roig de Leuchsenring y Conrado W. Massaguer.

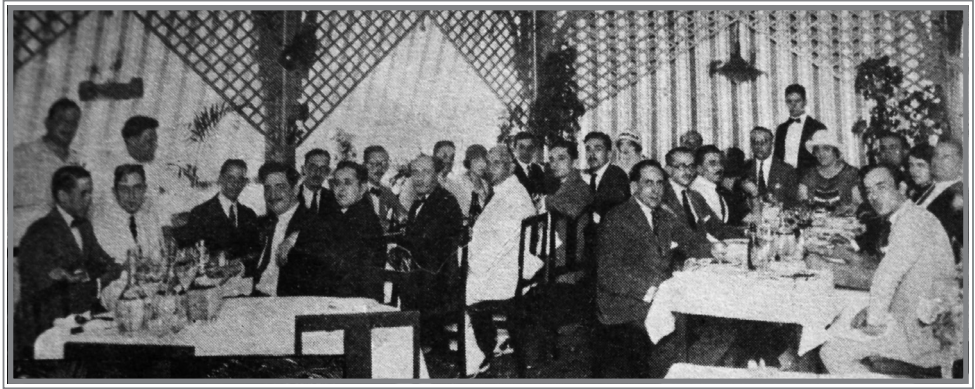
Don Alfonso permanecería en la capital cubana hasta el domingo 4 de mayo, cuando continuaría viaje rumbo a Veracruz,⁶ tiempo suficiente para renovar su devoción habanera. Se alojó en el céntrico hotel Sevilla-Biltmore el mismo que acogiera a Caruso y a Darío y, el propio día de su llegada, escribió desde allí a su amigo cubano Chacón y Calvo, quien se hallaba en Madrid. Su carta es un fabuloso elogio de la ciudad y de la América reencontrada:

Querido José María:

Como un genio tutelar, tu fantasma andaba entre nosotros, y casi te hemos dirigido la palabra durante el almuerzo. En el muelle, aparte de toda mi Legación, me esperaban Lizaso, Mariano, Emilito, Conrado y algunos otros. Llego en horas de turbulencia, y no pude menos de soltar las lágrimas, como un niño, al ver entrar en la bahía un crucero gris... El contacto con mi América me ha devuelto al furor sentimental de mi primera juventud, y siento el corazón henchido de amor y de llanto.

La Habana me recibe, la deliciosa Habana, con ese calor acariciador que sólo sirve para que disfrutemos mejor el don de la brisa. A todos, por la calle, les veo cara de amigos, y casi saludo a todo el mundo. No sé explicarme: hay como un deshielo en mi alma. ¡Oh, qué ruido interior de cascadas de primavera y desperezo de pájaros! ¡Qué isla, José María, qué isla! He llegado a la isla aquélla de Rabelais, donde la dulzura del estío hacía derretirse en el aire las palabras que el invierno había congelado. ¡Oh alegres dolores de pueblos jóvenes! Tengamos fe, puesto que sabemos dar nuestra sangre. Tengo como un embarazo en mí, como un hijo en las entrañas; siento esos dolores que hacen desmayarse de esperanza a nuestras mujeres cuando se adivinan fecundadas. Gracias, José María, gracias

⁶ L. Á. Argüelles Espinosa: "Correspondencia cubana de Alfonso Reyes. 100 aniversario de su natalicio (II)", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, año 80, no. 2, mayo-agosto 1989, pp. 137-138.



Momento del almuerzo brindado por el Grupo Minorista a Alfonso Reyes. Se pueden identificar, entre otros, Alejo Carpentier, Emilio Roig de Leuchsenring, José Z. Tallet y Juan Marinello.

por haberme dado a tus amigos; gracias por haberme puesto tu isla a las puertas de mi México. Te abrazo con perfecta amistad.

ALFONSO⁷

La intelectualidad cubana de la época no escatimaría halagos al mexicano ilustre. Los directores de *Social* le ofrecieron una cena en el propio hotel Sevilla y al día siguiente el Grupo Minorista le brindó un almuerzo en el restaurante Giovanni, del cual quedó un testimonio gráfico.⁸

⁷ Z. Gutiérrez-Vega: Ob. cit., p. 111.

⁸ *Carteles*, vol. VII, no. 3, La Habana, 18 de mayo de 1924, p. 15

⁹ *Ibidem* y "Alfonso Reyes en La Habana", en *Social*, vol. IX, no. 6, La Habana, junio 1924, p. 7.

¹⁰ Lamentablemente, no hemos podido consultar la obra de José Angel Bufill: *Los amigos cubanos de Alfonso Reyes: correspondencia*, Alexandria Library, Miami, 2010.

¹¹ Enrique Riverón García (1902-1998). Pintor y dibujante cubano. El Ayuntamiento de Cienfuegos le había otorgado una beca de estudios en España y Francia. La exposición de referencia fue montada por la Association Paris Amérique

El agasajo tuvo extensión y complemento en la Legación de México, donde Reyes coincidió con la famosa declamadora argentina Berta Singerman. Además de los ya mencionados en el pie de foto, estuvieron presentes otros escritores y artistas, como Félix Lizaso, Alberto Lamar Schweyer, Mariblanca Sabas Alomá, Alexander Sambougnac, Mariano Brull, Alfredo T. Quílez, José Manuel Acosta y Luis A. Baralt.⁹ En su segundo tránsito, Reyes anudó amistades perdurables, generadoras de un copioso epistolario que no ha sido publicado en su totalidad.¹⁰

Trienio parisino

A fines de ese mismo año de 1924, Reyes regresó a España por la vía de Nueva York para cumplir una misión confidencial de su gobierno ante Alfonso XIII. De Madrid se trasladó a París, para fungir como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México. Allí mantuvo su interés por lo referente a nuestro país. Por ejemplo, el 16 de mayo de 1926 se inauguró una exposición del dibujante cubano Enrique Riverón¹¹ y su



Ágape en la Legación de México. Aparecen, entre otros, Alejo Carpentier, Juan Marinello, Jorge Mañach, José Z. Tallet y Félix Lizaso.



Grupo aparte en la recepción de la Legación de México, en el cual aparece Reyes junto a la declamadora argentina Berta Singerman.

catálogo contó con una introducción de Reyes,¹² la cual sería reproducida meses más tarde por la habanera revista *Social*. En ella evocaba “aquella vorágine cubana de colores y ruidos”, que ya él había conocido en dos ocasiones e incluía un párrafo que es una síntesis de su fervor por nuestra tierra:

En Cuba, isla cruzada por los cuatro vientos del espíritu, estación hospitalaria para el viajero, donde siempre se imagina uno que ha dejado un poco de su corazón. Inmenso

Latine, que dirigía el poeta cubano Armando Godoy.

¹²A. Reyes: *Diario, 1911-1930*, ob. cit., pp. 131-132.

órgano de música popular, cielo y tierra y mar llenos de color y provocaciones plásticas, que parecen flotar en estado de *disjecti membrae* esperando el toque del creador. Y de repente, Martí como otro flechador de estrellas, otro poeta a caballo en la inmensa cabalgata de América.¹³

En ese mismo año, Reyes colaboró con otro artista cubano provisionalmente radicado en la capital francesa: el dibujante Armando Maribona,¹⁴ quien publicó allí un libro de caricaturas. El libro contiene dos caricaturas de Reyes

y un texto suyo, con el cual contribuyó al “mosaico” introductorio.¹⁵

Otro ejemplo: en la mañana del 12 de diciembre de ese año recibió la visita del escritor francés Paul Morand, quien se proponía viajar a México y a Estados Unidos, con el fin de escribir una novela, cuyos protagonistas serían un negro africano y un negro americano. Veamos el consejo que le dio Reyes: “[...] Le he dicho que, puesto que va a América por la vía de Veracruz, haga escala en Cuba para conocer al negro cubano, tan distinto del yanqui. Le doy orientaciones para Cuba y México [...]”.¹⁶

Tercer tránsito

En marzo de 1927, Reyes terminó sus funciones como representante oficial de México ante el gobierno galo y, el día 21 de ese mes, zarpó con su familia desde St. Nazaire, a bordo del *Espagne*. Tras una escala en Santander, la motonave francesa cruzó el Atlántico rumbo a La Habana antesala marítima de Veracruz, adonde llegó el lunes 4 de abril de 1927. Esa noche, Reyes resumió en su diario:

Desembarcamos en La Habana a primera hora de la mañana, donde, en nombre del Ministro de Estado, me saluda el secretario del subsecretario Campa. Carmelina y Paco nos hospedan todo el día y la noche en su casa. Desde el puerto vienen los fotógrafos de la prensa, los amigos escritores. Saludo, en el curso del día y la noche, a Varona, a Aznar, y no puedo ver a Araquistáin ni a Massaguer. Saludo al ministro de Educación Puig¹⁷ que está aquí, festejando y recién casado.¹⁸

¹³ _____: “Riverón”, en *Social*, vol. XI, no. 9, La Habana, septiembre 1926, p. 55. Reyes no incluyó este texto en sus *Obras completas*.

¹⁴ Armando Maribona Pujol (1894-1964). Periodista, pintor y dibujante cubano. Como periodista se especializó en temas de turismo y urbanismo.

¹⁵ A. Maribona: *Decapitados; caricaturas*, Editorial Excelsior, París, 1926, pp. 5 y 104-105.

¹⁶ A. Reyes: *Diario, 1911-1930*, ob. cit., p. 173.

¹⁷ Se refiere al periodista español Manuel Aznar Zubigaray (1893-1975), quien ejerció su profesión en Cuba entre 1922 y 1931, y aquí trabajó en los periódicos *El País*, *Diario de la Marina* y *Excelsior*; Luis Araquistáin Quevedo (1886-1959), escritor, periodista y político español, que en su juventud tuvo ideas socialistas y entre 1915 y 1923 dirigió el semanario madrileño *España*, del cual Reyes fue colaborador —en el momento de la visita de Reyes, Araquistáin se hallaba en La Habana, recogiendo información para su libro *La agonía antillana*, que publicaría el año siguiente—; Conrado W. Massaguer Díaz (1889-1965), uno de los caricaturistas más importantes del siglo xx cubano, miembro del Grupo Minorista y director de la revista *Social*, con la cual Reyes colaboraba; José Manuel Puig

Su tránsito fue tan breve como el de 1913; pero, a diferencia de aquella ocasión, esta vez no pasó inadvertido. El mismo día de su llegada, el vespertino *El País* dio la noticia en una página interior y al día siguiente en primera plana, en ambas ocasiones con fotos de Reyes.¹⁹ El periódico *El Mundo* —que cubría bien el movimiento de pasajeros en el puerto— publicó una foto del matrimonio Reyes-Mota y de su hijo, probablemente tomada a bordo del buque.²⁰ Por su parte, el *Diario de la Marina* publicó una foto de don Alfonso en su primera plana del martes cinco.²¹ Al parecer, la revista *Social* fue tomada desprevenida por la llegada de Reyes y en el número de ese mes su director literario, Emilio Roig de Leuchsenring, solo tuvo tiempo para incluir este suelto: “Al salir esta edición de *Social* a la calle, pisa tierra cubana el insigne literato mexicano don Alfonso Reyes. // Esta revista, que tuvo el honor de ser representada por Reyes, en España, hace años, lo saluda con verdadero afecto”.²²

Don Alfonso supo aprovechar sus breves horas habaneras. Visitó el edificio del *Diario de la Marina*, ubicado en el centro de la ciudad, acompañado por el doctor Juan Antiga y el crítico literario Félix Lizaso. El objetivo era saludar a su viejo amigo madrileño Manuel Aznar, director técnico de aquel matutino. Aznar había dirigido en la capital española el rotativo *El Sol*, del cual Reyes fue columnista. Quedó constancia gráfica de aquel encuentro, que el propio Aznar se ocuparía de divulgar.²³ El mismo día de la partida de Reyes publicó un artículo contra lo que él denominaba “un ‘snobismo’ superindio”, y aprovechó la coyuntura para dedicárselo, tratándolo

de “amigo nuestro, amigo viejo, amigo leal”.²⁴

Al igual que en 1924, Reyes había llegado a La Habana en un momento candente de nuestra vida nacional. El 29 de marzo, la Cámara de Representantes había aprobado dócilmente un proyecto de ley que reformaba la Constitución y prorrogaba el mandato presidencial de Gerardo Machado hasta el 20 de mayo de 1931. El Mesías de turno se quitaba la máscara. Esto había provocado la inmediata reacción general, encabezada por el estudiantado universitario. El 30 de marzo, reunidos en asamblea,

y Casauranc (1888-1939), médico, político y diplomático mexicano, que fue secretario de Educación Pública en 1924-1928 y 1930-1931, secretario de Industria, Comercio y Trabajo (1928), embajador en Estados Unidos (1931-1933) y en Argentina (1935-1936).

¹⁸ A. Reyes: *Diario, 1911-1930*, ob. cit., p. 186.

¹⁹ *El País*, La Habana, 4 de abril de 1927, p. 7 y 5 de abril de 1927, p. 1.

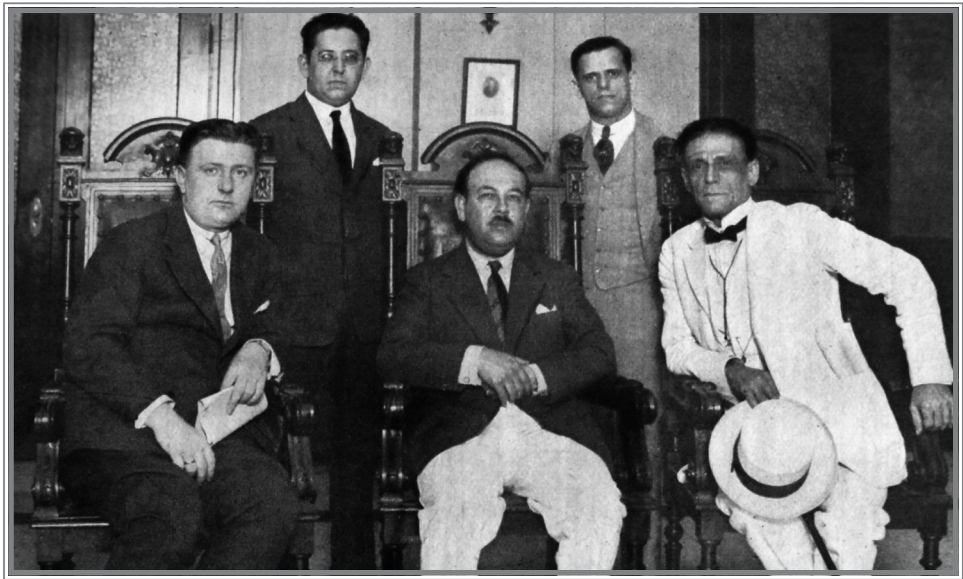
²⁰ *El Mundo*, La Habana, 5 de abril de 1927, p. 10.

²¹ *Diario de la Marina*, La Habana, 5 de abril de 1927, p. 1.

²² *Social*, vol. XII, no. 4, La Habana, abril de 1927, p. 15.

²³ *Diario de la Marina*, La Habana, 10 de abril de 1927, Rotograbado, p. 8. En su anterior tránsito habanero (1-4 de mayo de 1924), Reyes también se había reunido con Aznar. En aquella ocasión, este último había subido a bordo del *Cristóbal Colón*, para recibir a su esposa y para saludar al viejo amigo. Ambos recordaron “los buenos tiempos de Madrid”. Cfr. A. Reyes: *Obras completas*, t. XXIV, Fondo de Cultura Económica, México, 1955-1992, p. 333.

²⁴ M. Aznar: “Tarjeta (para Alfonso Reyes)”, *Diario de la Marina*, La Habana, 5 de abril de 1927, p. 28.



Visita de Alfonso Reyes a Manuel Aznar en la redacción del Diario de la Marina, el 4 de abril de 1927.

redactaron un manifiesto de protesta y marcharon hacia la casa de Enrique José Varona, para entregárselo. Varona era tenido por todos como el mentor cívico de la República; pero aquel día la policía de Machado no vaciló en allanar la morada del casi octogenario intelectual, para aprehender a los estudiantes. Al decir de Pedro Henríquez Ureña, Varona “tuvo el singular honor de ser tratado como rebelde en su ancianidad”.²⁵ Aquel atropello unido a otros perpetradas contra la Universidad y sus autoridades provocó el inicio de la lucha estudiantil contra la tiranía.

De ahí que, para nosotros, lo más importante de aquel día habanero de

Alfonso Reyes fue su visita a Enrique José Varona, dado el momento en que se produjo. La amistad entre Reyes y Varona había surgido epistolariamente alrededor de diez años antes y don Alfonso había sabido mantenerla por esa misma vía. Por ejemplo, el año anterior le había remitido desde París un ejemplar de su poemario *Pausa* y una separata de su artículo “Cuestiones gongorinas”.²⁶ Es muy probable que de aquella conversación con Varona, Reyes haya salido convencido de que Cuba se sumía cada vez más en las tinieblas, bajo un régimen que no era capaz de respetar a una figura destacada de nuestra historia y de nuestra cultura.

A las ocho y treinta de la mañana del 5 de abril, el *Espagne* soltó amarras y puso proa al puerto jarocho. La escala había sido tan solo de veinticuatro horas; pero le había dado oportunidad a Alfonso Reyes de reencontrarse con

²⁵ P. Henríquez Ureña: “El maestro de Cuba”, en *Selección de ensayos*, selección y prólogo de José Rodríguez Feo, Casa de las Américas, La Habana, 1963, p. 365.

²⁶ A. Reyes: *Diario, 1911-1930*, ob. cit., pp. 140 y 144.

viejos afectos y de llevarse una imagen fidedigna del momento cubano.²⁷

Tres años atrás, en mayo de 1924, a su llegada a Veracruz después de su segunda visita a La Habana, Reyes había escrito su conocido poema “Trópico”, cuyo título definitivo sería “Golfo de México”.²⁸ Una parte está dedicada a la capital cubana, pero permaneció desconocido en nuestro país hasta que en su número de agosto de 1927 la habanera *Revista de Avance* lo reprodujo, con una ilustración de Carlos Enríquez y precedido por esta nota editorial:

¿Quién dijo que Alfonso Reyes es un ausente? Si suele pasar por La Habana sin apenas detenerse premura ingrata a sus mil amigos cubanos es, acaso, porque una vez La Habana se detuvo en él para siempre y hasta la rumba de Papá Montero se le alojó definitivamente en la caña de sus huesos sonoros. Dígalo, si no, este mágico y socarrón elogio del trópico nuestro, que acabamos de encontrar, el elogio o el trópico, para el caso es lo mismo en las claras páginas de *Litoral*, la suntuosa revista malagueña. El poema es de 1924: ¿cómo anduvo tanto tiempo escondido, incógnito? ¿Diferencia de las simpatías, o simpatía de las diferencias? Como quiera que sea, “1927” está alborozada con el hallazgo y, como quien roba un faro, se lo ha traído de aquel litoral para nuestro malecón, que es donde más claro luce.²⁹

Nos parece obvio que la mención a sus fugaces tránsitos era una alusión directa al más reciente, en abril de 1927, que había dejado a algunos amigos con los deseos de saludarlo.

En octubre de ese año, apenas seis meses después de su tercer tránsito habanero, y ya en su nuevo destino diplomático bonaerense, Reyes le escribía a Emilio Roig de Leuchsenring. Le agradecía la reproducción de “Trópico” y añadía: “Me acuerdo siempre, y mucho, de usted, de ustedes, de mi Habana. No me olviden allá, aunque yo no escriba por ahora, todo entregado a mis problemas de acomodación en el nuevo ambiente”.³⁰

Y había tenido razón el anónimo redactor de la *Revista de Avance* al decir que “La Habana se detuvo en él para siempre”. El primer deslumbramiento habanero de 1913 se renovó en 1924 y en 1927, y perduró en Alfonso Reyes. El 13 de junio de 1932, cuando la Isla se debatía entre la crisis económica

²⁷ Cfr. A. Reyes: *Obras completas*, t. X, ob. cit., pp. 106-109.

²⁸ 1927. *Revista de Avance*, año I, no. 9, La Habana, 15 de agosto de 1927, p. 229. Como vimos, el malecón habanero impresionó a Reyes desde su primera visita y, al parecer, quedó para siempre en su retina. En 1924 lo mencionó en su citado poema “Trópico” y dos años después lo incluyó en un breve análisis de nuestra idiosincrasia. El 19 de diciembre de 1926, en una carta que remitía desde París a Pedro Henríquez Ureña, le afirmaba que Mariano Brull era el más inteligente de los cubanos que había conocido; pero le criticaba ser “poco personal y poco intenso, como el alma cubana, tan derramada siempre por el malecón hacia la luz y hacía el mar. (Si yo fuera cubano, no sería más que un animal de amor)”.

²⁹ P. Henríquez Ureña y A. Reyes: Ob. cit., t. III, p. 331.

³⁰ E. Roig de Leuchsenring: *Epistolario. Libro tercero*, compilación y notas de N. Alonso González y G. Terrón Quintero, Ediciones Boloña, La Habana, 2012, p. 132.

mundial y la tiranía de Gerardo Machado, Reyes le decía a Jorge Mañach desde Río de Janeiro: “Ya sé, ya sé bien que no todo es vida y dulzura, pero La Habana será siempre La Habana. A mí que no me cuenten”.³¹

Constancia cubana

En sus años suramericanos, en los que se desempeñó como diplomático en la Argentina y Brasil, Reyes estuvo al tanto de nuestro país. La documentación que redactó para la Secretaría de Relaciones Exteriores de México así lo demuestra. Es particularmente interesante un informe de 1936, en el cual califica la Enmienda Platt como “la dolencia de nacimiento de la independencia cubana” y agrega: “[...] La reciente revolución, que vino a poner término a la prolongada dictadura de Machado, ha sido en parte un levantamiento nacionalista contra este dominio o derecho de supervisión extranjera [...]”. A continuación señala

³¹ A. Reyes: *Cartas a La Habana. Epistolario de Alfonso Reyes con Max Henríquez Ureña, José Antonio Ramos y Jorge Mañach*, compilación, transcripción, prólogo y notas por Alejandro González Acosta, UNAM, México, 1989, p. 135.

³² _____: *Misión diplomática*, compilación y prólogo de Víctor Díaz Arciniega, t. I, Secretaría de Relaciones Exteriores, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 568.

³³ P. Henríquez Ureña y A. Reyes: Ob. cit., t. 3, p. 460. Z. Camprubí: *Diario. 1. Cuba (1937-1939)*, traducción, introducción y notas de Graciela Palau de Nemes, Alianza Editorial/ Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Madrid/ San Juan, 1991, p. 335.

³⁴ En el año 1922, la Liga de las Naciones había fundado el International Committee on Intellectual Cooperation, con sede en Ginebra,

los males de la economía cubana y especialmente las “rígidas limitaciones” que Estados Unidos había impuesto a nuestra azúcar “en defensa de su remolacha”, para concluir: “Este régimen, aunque sólo sea por el hecho de producirse en pleno siglo xx, es cien veces más injusto y absurdo que el apollillado régimen colonial de España, que produjo las independencias. El nefasto régimen de Machado fue financiado en gran parte por los banqueros norteamericanos [...]”.³²

A finales de esa década también hubo un contacto indirecto de Reyes con Cuba, cuando en enero de 1939, su esposa, doña Manuela Mota, hizo escala en La Habana en un viaje de Río de Janeiro a Nueva York, donde la esperaba su cónyuge. Aquí se reunió con Juan Ramón Jiménez, Zenobia Camprubí, Camila y Max Henríquez Ureña, José María Chacón y Calvo, Félix Lizaso y otros amigos.³³

De nuevo en La Habana

En noviembre de 1941, don Alfonso tuvo la oportunidad de volver a su querida Habana. A diferencia de las ocasiones anteriores —apenas escalas de largas travesías marítimas—, esta sí fue una visita en toda la extensión de la palabra. Aquí se reencontró con sus viejos amigos José María Chacón y Calvo, Mariano Brull, Max Henríquez Ureña, Félix Lizaso, Jorge Mañach y Juan Marinello, entre otros. Pero no era ese intercambio fraternal el principal motivo de su viaje, sino su participación en el programa general de la segunda Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual, que se celebraría en la capital cubana.³⁴

Aquella conferencia se realizaba en un momento de vida o muerte para la humanidad, en el cual no se podía andar con paños tibios. Era una hora de definiciones y alineamientos. La situación no era apropiada para “tafetanes teorizantes”, como hubiera dicho Raúl Roa, sino para pronunciamientos concretos. El 1.º de septiembre de 1939 había comenzado en Europa la Segunda Guerra Mundial y, el 22 de junio de 1941, la contienda se había ampliado con el ataque de la Alemania nazi a la Unión Soviética.

La Segunda Conferencia Americana de Cooperación Intelectual

La conferencia en sí fue un evento oficial, en el cual participaron las delegaciones acreditadas por los gobiernos del continente, y sesionó del 15 al 22 de noviembre de 1941. Según la documentación publicada, don Alfonso no formaba parte de la delegación mexicana. No sabemos, pues, si estuvo presente en los actos de inauguración y clausura —que tuvieron lugar en el Capitolio Nacional— o en las sesiones plenarias del paraninfo de la antigua Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales, en La Habana Vieja.

No obstante, en la tercera sesión plenaria (22 de noviembre) se acordó la organización en algún lugar de América de un Centro de Cooperación Intelectual que continuara la obra de la sede central parisina del instituto, envuelta en las dramáticas circunstancias del conflicto europeo. Para ello se creó una comisión de siete personas, presidida por el chileno Francisco Walker Linares y uno de sus integrantes era Alfonso Reyes.³⁵ El texto del acuerdo precisaba que dicha comisión actuaría como Centro

de Coordinación hasta tanto se organizara definitivamente la entidad designada por los gobiernos.³⁶

Plática de La Habana

Al parecer, don Alfonso solo participó activamente en el *Entretien* o Plática posterior a la conferencia. Estos encuentros de intelectuales habían comenzado en 1932, en la ciudad alemana de Francfort, para conmemorar el centenario de la muerte de Goethe. Posteriormente continuaron, y el primero celebrado en América tuvo por sede la ciudad de Buenos Aires, en 1936, simultáneamente con el Congreso de la Federación Internacional de los Pen-Clubs.³⁷ En él participaron Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. El segundo encuentro continental se

Suiza. Su rama ejecutiva fue establecida en París, en 1926, con el nombre de International Institute of Intellectual Cooperation o Institut International de Coopération Intellectuelle. Dicho instituto existió hasta 1946, cuando dio paso a la Unesco.

³⁵ Comisión Cubana de Cooperación Intelectual: *Segunda Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual (15-22 de noviembre de 1941), Actas y documentos*, Úcar, García y Cía., La Habana, 1942, p. 56.

³⁶ *Ibidem*, p. 57.

³⁷ “Comunicación presentada a la primera Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual de Santiago de Chile, por Francisco Walker Linares, Delegado de la Comisión Chilena”, en Comisión Chilena de Cooperación Intelectual: *Primera Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual*, Santiago de Chile, 6 al 12 de enero de 1939, *Actas e informes*. Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1939, pp. 188-199.

efectuó en Santiago de Chile, en 1939, conjuntamente con la primera Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual. Por tanto, el encuentro habanero fue el tercero americano en orden cronológico.³⁸

La Plática de 1941 se desarrolló en seis sesiones, del 23 al 26 de noviembre y tuvo por escenario el salón Santa Clara del hotel Nacional, por lo que don Alfonso se pudo regalar con la contemplación cotidiana del malecón habanero. Participaron en ella importantes intelectuales cubanos y extranjeros, como Fernando Ortiz, Jules Romains, W. E. B. Dubois, Germán Arciniegas, Freda Kirchwey, María Zambrano, Mariano Brull, Medardo Vitier, José María Chacón y Calvo, Jorge Mañach, Max Henríquez Ureña, Henri Focillon, Hans Kelsen, Juan Marinello, Herminio Portell Vilá, George C. Vaillant, James T. Shotwell, el conde Carlo Sforza y otros.

Originalmente, había sido designado Jorge Mañach para presidirla,³⁹ pero el último día de la conferencia se decidió acertadamente que lo hiciera Alfonso Reyes.⁴⁰ Suponemos que la elección se debió tanto a su alta jerarquía intelectual como a su experiencia diplomática.

³⁸ A. Ramírez: "La II Conferencia Interamericana de Cooperación Intelectual". Entrevista a Luis Rodríguez Embil. *Carteles*, no. 44, 2 de noviembre de 1941, p. 72.

³⁹ *Diario de la Marina*, La Habana, 16 de noviembre de 1941, p. 1.

⁴⁰ *Ibídem*, 23 de noviembre de 1941, p. 1.

⁴¹ Comisión Cubana de Cooperación Intelectual: *América ante la crisis mundial*, Úcar, García y Compañía, La Habana, 1943, pp. 30-31. Este volumen contiene íntegras las actas taquigráficas de aquella reunión.

En la sesión inaugural, al tomar posesión de la presidencia, Reyes dijo:

Ante todo, señoras y señores, mi agradecimiento más profundo. Creo que estamos en régimen de perfecta democracia, y entiendo que sólo soy un organizador o instrumento de la voluntad colectiva. Estoy cierto de interpretar el sentimiento de todos los hombres eminentes, huéspedes de Cuba, comenzando por expresar nuestra gratitud por la hospitalidad y admirable acogida que se nos ha dispensado por el Estado Cubano y por la Comisión Organizadora, así como por el pueblo cubano; hospitalidad que sólo aquí podría brindársenos, y que trasciende de las instituciones a los individuos; hospitalidad que, al mismo tiempo, se funda en los impulsos elementales de la cordialidad de todos y cada uno de los cubanos, y en los admirables encantos de la naturaleza. En pocos países se podría sostener una conversación intelectual donde, al mismo tiempo, alternando con ella, se escuche el canto de los pájaros.⁴¹

En las tres primeras sesiones, las conversaciones discurrieron normalmente; pero en la cuarta de ellas (mañana del 25 de noviembre) se suscitó una polémica en torno a la actitud de los intelectuales ante la trágica situación que vivía el mundo. La manzana de la discordia fue una infeliz intervención de Jorge Mañach, quien propuso que la reunión solo debía dedicarse "sin demasiada prisa, a la elucidación de los conceptos, aspiraciones y valores sobre los cuales tendrá que basarse nuestra acción" y no entregarse al

“espíritu de manifestación”.⁴² La refutación de sus argumentos estuvo mayormente a cargo de Herminio Portell Vilá, Juan Marinello y Fernando Ortiz. El primero de ellos calificó la actitud de Mañach de “abstencionismo” y a sus palabras infortunadas de “veneno social y político”, por proponer, de hecho, un “apaciguamiento intelectual”.⁴³

Por momentos el debate subió de tono y don Alfonso se vio en medio de una borrasca tropical no pronosticada ni deseada, que lo obligó a recurrir a toda su experiencia diplomática y carácter conciliador para capear el temporal, y tratar de unificar criterios en torno a los puntos centrales.

Tras escuchar todas las opiniones vertidas, en la última sesión, don Alfonso expuso la suya, la cual discrepaba de lo dicho por Mañach:

Por encima de todas las consideraciones teóricas que nos sirvieron utilísimamente de punto de partida; por encima de las consideraciones prácticas que se nos han atravesado a manera de contingencias reales, ya de la Geografía, ya de la Historia; por encima de las diferencias personales, que han hecho aquí chocar las espadas con un brillo que por fortuna no quemó a nadie; por encima de todo ello, señores, estamos de acuerdo en lo fundamental: en que América, ante la crisis, reducida a su fenómeno de guerra, tiene una solidaridad, fundada en tradiciones e ideales de democracia, de libertad, y en anhelos de universalidad y de justicia.

No hay que definir principios, porque estamos de acuerdo en ellos, y no necesitamos volver a tomar las

cosas desde su raigambre filosófica si queremos llegar a la opinión del hombre de la calle, que nos interesa ahora más que nada.⁴⁴

Con su experiencia diplomática, propició que, a diferencia de las pláticas anteriores y dadas las excepcionales circunstancias que concurrían en esta, se adoptara una declaración final. Don Alfonso sometió a discusión la propuesta de dicho documento —en cuya elaboración tuvo un papel importante don Fernando Ortiz—, que fue aprobado con el nombre de “Declaración de La Habana”. Constituía una firme condena de la barbarie fascista y en su cuarto punto desechaba cualquier idea de “neutralidad de la cultura”: “Declaran la obligación que asiste a los intelectuales en todos los países que se han mantenido independientes, de defender la libertad de los pueblos, los derechos del hombre y del ciudadano, y los principios de la justicia económica y social”.⁴⁵

El hombre a quien Julio Cortázar llamaría el Erasmo mexicano, adoptó en la Plática de 1941 una posición nada erasmista, pues no era hora para desentendimientos, sino para comprometerse públicamente con la causa antifascista.

Años después, dos de los participantes en aquella Plática evocarían su conducción por Reyes. Uno fue el cubano José María Chacón y Calvo:

[...] Cómo presidió Reyes aquella Asamblea. Una vez más fue el

⁴² *Ibidem*, p. 175.

⁴³ *Ibidem*, pp. 198-202.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 240.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 295-296.

decidido propugnador del sentir ecuménico de la cultura. Una vez más su calidad de humanista dio la tónica de su conducta. Y el acento enardecido —eran los días más inciertos y crueles de la segunda guerra— de muchos encontró un equilibrio en la noble serenidad de don Alfonso, que supo concertar voluntades [...] ⁴⁶

El otro fue el colombiano Germán Arciniegas:

[...] Una vez, celebramos en la Habana un coloquio, organizado por la antigua institución de la cooperación intelectual, al cual acudieron grandes figuras europeas como Jules Romains, Henri Focillon, el conde Sforza, etc., etc., presididas todas por don Alfonso. Parecía gran aventura poner en la balanza a los representantes de las viejas culturas del Occidente con los de las del Nuevo Mundo. Francia, desde luego, ha tenido siempre, en esta clase de encuentros, el respaldo de sus tradicionales esencias: la erudición, la gracia, la agudeza crítica. Sobre estos tres lados de la pirámide, el

⁴⁶ J. M. Chacón y Calvo: "Alfonso Reyes en la diplomacia", en *Páginas sobre Alfonso Reyes, t. 2 (1946-1957)*, Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1955-1957, p. 387. Publicado originalmente en el *Diario de la Marina*, el 22 de septiembre de 1954.

⁴⁷ G. Arciniegas: "Alfonso Reyes, por la gracia de América". *Cuadernos*, no. 41, París, marzo-abril 1960, p. 10.

⁴⁸ *Diario de la Marina*, La Habana, 26 de noviembre de 1941, rotograbado, p. 1.

⁴⁹ *Ibidem*, 25 de noviembre de 1941, rotograbado, p. 4.

mexicano se apoyó tan bien, tan sin esfuerzo, con tal naturalidad, tan gracioso y perspicaz, que al final nadie pudo dejar de reconocer en él al de mayor señorío. Parecía que nuestra América hubiese avanzado desmesuradamente en su madurez. ⁴⁷

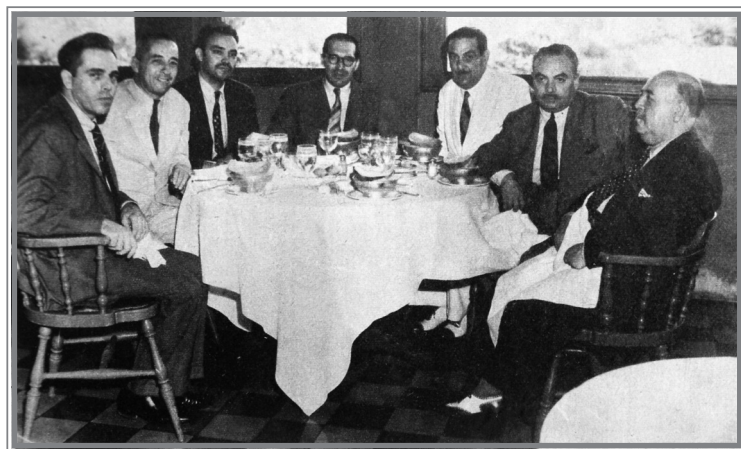
Actividades paralelas

Como parte de los agasajos que suelen rodear cualquier tipo de evento internacional, tanto los delegados a la segunda Conferencia como los participantes en la Plática fueron objeto de diversas invitaciones por parte de las autoridades locales y de algunas legaciones extranjeras. No sabemos a cuáles asistió don Alfonso; pero hay constancia gráfica de que sí estuvo en la brindada por el entonces ministro de Educación de Cuba, doctor Juan José Remos, en la tarde del 23 de noviembre, la cual tuvo lugar en el Centro Superior Tecnológico, ubicado en las afueras del poblado de Ceiba del Agua, al sur de La Habana. ⁴⁸ Había sido inaugurado el 8 de enero de 1938 y era un orgullo del gobierno de Fulgencio Batista.

Asimismo, en una fecha que no hemos podido precisar, asistió a un almuerzo de homenaje a él, a Antonio Castro Leal y a Germán Arciniegas, que les brindara el doctor Néstor Carbonell. También concurrió el destacado intelectual cubano José Antonio Fernández de Castro, por entonces primer secretario de nuestra embajada en México. Un fotógrafo del *Diario de la Marina* plasmó la imagen para la posteridad. ⁴⁹

Entrevista frente al mar

El 28 de noviembre de 1941, el *Diario de la Marina* publicó una entrevista



Alfonso Reyes, José Antonio Fernández de Castro, Antonio Castro Leal, Germán Arciniegas y Néstor Carbonell durante el almuerzo que les brindara este último.

a Reyes realizada por el periodista y caricaturista Armando Maribona, un viejo conocido suyo de París. Apareció ilustrada con una foto de ambos, sentados en la galería del jardín del hotel Nacional, desde la cual se contempla el golfo de México. Al principio hablaron sobre la entonces nueva casa de don Alfonso:

—No es un residencia —afirma— sino una “biblioteca con apéndices”, rodeada de pequeños locales necesarios para vivir en el edificio. Yo lo hice construir ex profeso, porque detesto tener libros y papeles revueltos por todas partes.

—El ideal tanto tiempo acariciado, pues.

—Cierto. Sólo que, como todos los ideales, nos interesan menos cuando los alcanzamos —comentó filosóficamente—. Allí paso mi tiempo trabajando y acordándome de tierras y de amigos que ahora sufren. En esta “luna de miel” con mis libros no me dejan en paz los ruidos que atormentan el mundo. Nunca he sido un apasionado, ni de los que buscan pretextos para

distraerse de sus deberes y excusas para su poca concentración mental. Pero no tengo la culpa si el dolor que sufre la humanidad en estos momentos se me mete en el corazón. Sin embargo, haciendo un esfuerzo, le doy al trabajo de que vivo la mañana, luego salgo a cumplir atenciones, y vuelvo a encerrarme a escribir tarde y noche. Después de tantos años de dispersión, obligado a viajar, ahora que he podido reconcentrarme un poco, tengo el afán de laborar con mis experiencias.⁵⁰

Pero la parte sustancial de la entrevista fue la concerniente a la recién terminada Plática:

—En cada una de nuestras pláticas hubo una pequeña modalidad nueva. Me parece natural que estos momentos del mundo la gente de pensamiento haya recordado que el pensamiento está al servicio de la humanidad. Hubo petardos, ninguno de trascendencia, porque,

⁵⁰ *Ibíd.*, 28 de noviembre de 1941, p. 12.

en conjunto, prevaleció la más grande unanimidad. Aparecieron porque cuando se conversa es preciso decirlo todo. Las pláticas no fueron charlas sencillas, como lo son tradicionalmente, y se convirtieron en monólogos de vuelo literario y oratorial, lo que no es censurable en especialistas de la palabra, habiendo influido en ello el gran número de asistentes, para hacerles llegar las frases y la rapidez de la improvisación.

—¿Y en cuanto a las conclusiones?

—En rigor las declaraciones que hicimos pudieron haberse establecido en la primera media hora, y después, con la conciencia limpia por haber cumplido con el elemental deber de hombres, hubiéramos podido conversar de muchas cosas amables y necesarias a la inteligencia, en el sentido cerebro, porque, en lo demás, a una general inteligencia llegamos: en el ánimo de todos está la satisfacción de una comprensiva unanimidad de puntos de vista. Nos ha quedado, sin embargo, el agrado de contemplar con cuánta brillantez se tocaron muchos puntos que atañen a la Historia y al contenido espiritual de la América. No ha dejado de quedar algo ejemplar de las actitudes cívicas de nuestros países.

—En efecto —prosiguió Alfonso Reyes después de emboquillar el décimo cigarrillo mexicano— durante la última plática pude comprobar que el grupo de los europeos estaba muy impresionado por un hecho que aconteció con la naturalidad que tienen las cosas frecuentes, normales, de un país: dos

intelectuales cubanos de opuestas tendencias políticas, que en la sesión inmediata anterior sostuvieron un torneo de cierta vivacidad, del modo más sencillo y cordial conversaban amablemente sentados juntos durante toda la última sesión. Los europeos advirtieron y comentaron ese rasgo democrático, lo que es un tributo a las cualidades del pueblo cubano. Si insisto en este detalle es porque me parece que enaltece las virtudes de nuestros hombres, con lo cual damos una tónica personal a las ideas enunciadas y acordadas por representantes de países disímiles que miran a la América como capaz de preservar la democracia.⁵¹

El hecho de que durante la entrevista Reyes intercambiara saludos con otros delegados en sus respectivos idiomas hizo derivar la conversación hacia el nuestro:

¡Nada como el castellano! Expresa diáfananamente nuestra capacidad de grandes intuitivos. En contra de ciertos intelectuales que germanizan la lengua rebuscando palabras y poniéndolas unas detrás de otras de modo tal que piensa uno si querrán, como los alemanes, empatarlas cual salchichas, creo que es la lengua por excelencia para expresar las ideas con meridiana claridad. // E ilustró con preciosísimos ejemplos ese modo o moda de “dar importancia a lo vacío”.⁵²

Conferencias habaneras

Era de esperar que, una vez terminada la Plática, don Alfonso regresara a su patria, pero no fue así.

⁵¹ *Ibidem.*

⁵² *Ibidem.*

Don Alfonso en la galería del hotel Nacional, cuando era entrevistado por Armando Maribona.

Permaneció en La Habana, y el domingo 30 de noviembre dio una charla en la sociedad femenina Lyceum and Lawn Tennis Club. Según la reseña periodística, esta consistió en una lectura de viejos poemas suyos, y tuvo una gran aceptación por del público.⁵³

En la noche del siguiente día, lunes 1.º de diciembre de 1941, Reyes concurrió al Ateneo de La Habana—presidido por su viejo amigo José María Chacón y Calvo—, donde disertó sobre el contenido de su último libro: *La crítica en la Edad Ateniense*, publicado ese mismo año por El Colegio de México, del cual era presidente.⁵⁴ En sus palabras de presentación, Chacón evocó los años españoles de ambos y su vecindad madrileña. Y sobre las actividades de Reyes entre nosotros dijo que este “[...] tenía derecho a gozar en paz, en sus breves días habaneros, de nuestro grato y estival invierno. Sin embargo, ha accedido a las más variadas solicitudes”.⁵⁵ Y era cierto, porque don Alfonso se prodigó, tanto en la vertiente académica como en la social.⁵⁶

La visita frustrada

En 1941, don Alfonso ya se había radicado definitivamente en su Capilla



Alfonsina de Ciudad México, con la intención de consagrarse a su obra. No obstante, el maestro realizó algunos viajes al extranjero. Ese año, además de asistir a la conferencia

⁵³ *Ibidem*, 2 de diciembre de 1941, p. 11.

⁵⁴ *Ibidem*, 4 de diciembre de 1941, p. 5.

⁵⁵ J. M. Chacón y Calvo: “Breve elogio de Alfonso Reyes”, *Orbe. Suplemento Literario Ilustrado*, vol. 1, no. 16, La Habana, 28 de diciembre de 1941, p. 4.

⁵⁶ Actualmente, el Fondo de Cultura Económica está publicando los diarios de Alfonso Reyes en siete tomos. Lamentablemente, aún no ha aparecido el quinto de ellos, abarcador del periodo 1939-1945, lo que nos priva de incluir en este artículo la visión íntima de Reyes sobre las incidencias de esta visita.

de La Habana, hizo un largo recorrido automovilístico hasta San Francisco, para recibir un doctorado *honoris causa* en la Universidad de Berkeley. En 1942 visitó Nueva Orleans y Cambridge, para recibir sendos doctorados de las universidades de Tulane y Harvard. A finales de ese mismo año, viajó nuevamente a Estados Unidos y permaneció allí hasta la Navidad.

Sin embargo, en 1944 sufrió su primer infarto cardiaco, que marcó el inicio del deterioro de su salud. No obstante, en 1947 viajó a París, como presidente de la delegación mexicana ante la primera Asamblea General de la Unesco. A su regreso a la patria, padeció otros dos infartos, que ya lo obligaron a limitar sus movimientos.

El 29 de enero de 1946, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana acordó pedir al

Consejo Universitario que se le otorgara a Alfonso Reyes el doctorado *honoris causa* por esa facultad. En una sesión extraordinaria de dicho consejo, el 5 de marzo, fue aprobada la propuesta y se acordó “celebrar una sesión solemne en el Aula Magna para hacer entrega al Dr. Alfonso Reyes del título que se le concedió”;⁵⁷ es decir, de acuerdo con lo estatuido, don Alfonso debía viajar a Cuba a recibir su título y la oportunidad para ello llegó a tener fecha en su agenda personal: del 11 al 16 de abril de 1949 se celebraría en nuestra capital el IV Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana⁵⁸ y la prensa nacional anunció la presencia en él de Alfonso Reyes.⁵⁹ Efectivamente, Reyes había pensado asistir al congreso y, a la vez, recibir el doctorado; pero el destacado cardiólogo mexicano Ignacio Chávez le redujo los ejercicios físicos y le prohibió terminante viajar a La Habana.⁶⁰ En una de las sesiones del congreso habanero se tomó el acuerdo, a propuesta de José Antonio Portuondo, de enviar un saludo a Alfonso Reyes.⁶¹

Durante ese año había circulado por Hispanoamérica la petición de que la Academia sueca le otorgara a don Alfonso un muy merecido premio Nobel de Literatura. El noble propósito no fructificó; pero en 1955, con motivo de la conmemoración de las bodas de oro de Reyes con las letras, resurgió la idea, promovida por la Universidad de Nuevo León y la Unión de Universidades Latinoamericanas. De ahí que el 10 de agosto de ese año, un grupo de doce profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad habanera presentara una moción con vistas a que nuestro más antiguo centro de altos estudios se adhiriera a tan justa petición.⁶²

⁵⁷ A. Rivero Verdecia: *Honoris causa, 1926-1996*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1996, p. 132.

⁵⁸ El Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana fue fundado en Ciudad México en 1938, a propuestas de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña.

⁵⁹ Cfr. *Carteles*, año 30, no. 15, La Habana, 10 de abril de 1949, pp. 24-25.

⁶⁰ J. Torres Bodet y A. Reyes: *Casi oficios. Cartas cruzadas entre...*, edición a cargo de Fernando Curiel, El Colegio de México, El Colegio Nacional, México, 1994, p. 115.

⁶¹ Cfr. *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana: Memoria del Cuarto Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana...*, Ministerio de Educación, La Habana, 1949, p. 101.

⁶² Archivo Nacional de Cuba: *Donativos y Remisiones*, leg. 740, no. 5. Entre los firmantes figuraban Elías Entralgo, Manuel Bisbé, Roberto Fernández Retamar, Vicentina Antuña, Luis A. Baral y Roberto Agramonte.

Consecuentemente, en la sesión ordinaria del Consejo Universitario, que tuvo lugar el 21 de septiembre siguiente, se tomó un doble acuerdo: primeramente, sumarse a “la candidatura de Don Alfonso Reyes al Premio Nobel de Literatura, como homenaje de la Universidad de La Habana al cumplir cincuenta años de ejemplar y fecunda dedicación a las letras”. Asimismo, el consejo decidió alterar lo acostumbrado en estos casos y acordó que se designara una comisión de profesores que viajaría a la ciudad de México para entregar a don Alfonso el doctorado *honoris causa* pendiente desde 1946 y para participar en los actos que allí se efectuarían en el próximo mes de noviembre “en honor del ilustre humanista mexicano”.⁶³

Así, el 28 de noviembre de 1955 visitó la Capilla Alfonsina la comisión integrada por Raúl Roa, Roberto Agramonte, Luis A. Baralt y Calixto Massó, a los que se sumaron para la ocasión Mariano Brull y Lilia Castro de Morales. Al decir de Roa, aquel fue un

homenaje “de la cultura digna a la dignidad culta”.⁶⁴ Al agradecer el título y el inusual gesto de la Universidad habanera de entregárselo en su propia casa, don Alfonso dijo que era “una muestra de los términos que puede alcanzar la amistad cubana”. En sus palabras evocó la Plática de 1941 y al final formuló este voto: “Cuando ellos vuelvan a su tierra, digan a sus compañeros de Universidad, a sus compañeros de letras; digan a todos los cubanos, que aquí queda un viejo escritor a quien pueden confiadamente aplicar la frase de Martí: “Tengo en México un amigo””.⁶⁵

⁶³ Universidad de La Habana. Secretaría General: *Acuerdos del Consejo Universitario. Enero 1955 a diciembre 1955*, sesión ordinaria del 21 de septiembre de 1955, p. 3, acuerdo número 14.

⁶⁴ R. Roa: “Tributo a Don Alfonso Reyes”, en su *En pie; 1953-1958*, Universidad Central de Las Villas, La Habana, 1959, p. 339.

⁶⁵ A. Reyes: “A vuela pluma”, en *Obras completas*, t. XXII, p. 383-385.





90
cumpleaños

Merecido reconocimiento

Lucía Sanz Araujo

PERIODISTA E INVESTIGADORA



La figura y, sobre todo la obra, del mexicano Alfonso Reyes Ochoa resultan prácticamente desconocidas para la inmensa mayoría de los cubanos fuera del ámbito académico, lo que resulta lamentable —aunque puede revertirse tal situación— y acercar a una mayor cantidad de personas al quehacer de un hombre multifacético: escritor (ensayista, narrador, poeta), diplomático y abogado, quien con toda justicia se hiciera acreedor al Premio Nacional de Ciencias y Artes (Literatura y Lingüística) y también fuera candidato al Premio Nobel de Literatura.

Por suerte para los coleccionistas de sellos de correos y también para quienes aman la literatura —saberes que muchas veces confluyen— la imagen de quien es conocido como el regiomontano universal, ha sido reflejada en nuestra filatelia. Ello cobra una connotación especial si tomamos en cuenta que aparece en una de las emisiones de la serie *Historia latinoamericana*, verdadera iconografía acerca de nuestros pueblos, puesta a circular por la administración postal cubana con vistas recordar el medio

mileno del llamado descubrimiento de América.

Para conocernos mejor

Historia latinoamericana comenzó su andadura en 1986 y concluyó en 1992 —le invitamos a consultar el anexo 1, donde aparece el tema seleccionado cada año, así como el primer día de circulación—; esta serie marca, sin duda alguna, un hito dentro de la filatelia nacional.

Como elemento común, además de su temática, se halla el hecho de que cada emisión está compuesta por veinte estampillas, los sellos de igual valor facial aparecen impresos en tiras verticales. También se confeccionaron formatos especiales o minipliegos con leyendas alusivas en sus bordes. Sin duda, esto brinda un valor agregado a la emisión y ofrece mayores posibilidades a los coleccionistas, en especial a los temáticos.

Al consultar los expedientes de *Historia latinoamericana*, custodiados en el Museo Postal Cubano José Luis Guerra Aguiar, en La Habana, encontramos información sobre su génesis



además de recortes de prensa y otros materiales de sumo valor para los historiadores y, por supuesto, para los filatelistas.

La emisión de 1989 estuvo destinada a figuras representativas de distintas épocas del proceso literario latinoamericano y, a la par, a diversas especies de orquídeas. Con ella se celebró, de manera especial, el 85 aniversario del escritor cubano Alejo Carpentier y el centenario del natalicio de Alfonso Reyes, quien aparece en una de las piezas con valor facial de 10 centavos.

La cancelación de primer día tuvo como escenario el Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier y fue presidida por el entonces viceministro de Cultura Omar González.

En declaraciones a la prensa, el doctor José Antonio Portuondo, a la sazón presidente del Instituto de Literatura y Lingüística, puntualizó que la emisión representaba una formidable fuente de información cultural y agregó: “Me

siento complacido por la serie realizada con elegancia y fuerza por el artista Carlos Echenagusia”.

Por último, otro detalle curioso: *Historia latinoamericana IV* comenzó a circular el 27 de octubre de 1989, fecha que marcó el arribo a costas cubanas del almirante Cristóbal Colón en 1492.

*Historia latinoamericana IV
comenzó a circular
el 27 de octubre de 1989,
fecha que marcó el arribo
a costas cubanas
del almirante
Cristóbal Colón
en 1492.*

Anexo 1

Seis emisiones significativas

Año	Primer día de circulación	Tema
1986	12 de octubre	Culturas precolombinas
1987	12 de octubre	Personajes indígenas y aves
1988	12 de octubre	Patriotas y escudos
1989	27 de octubre	Escritores y orquídeas
1990	27 de octubre	Banderas y trajes típicos
1991	27 de octubre	Músicos e instrumentos musicales
1992	3 de octubre	Historia del descubrimiento

Anexo 2

Del lenguaje filatélico

DENTADO: Perforación que poseen los sellos entre sí y que facilita su separación. Suele indicarse por el número de orificios contenidos en dos centímetros, se señala primero la medida horizontal y luego la vertical cuando la pieza tiene los cuatro márgenes dentados. Se mide por medio de un instrumento llamado odontómetro.

EMISIÓN: Sello o grupo de sellos impresos con un mismo diseño o motivo, puestos a circular en la misma fecha.

FACIAL: Precio escrito en los sellos y hojas bloque. Cubre las tarifas postales y es el de venta en las oficinas de correo. Se expresa en la moneda del país emisor.

FORMATO ESPECIAL: Hoja de papel de menor tamaño que una hoja y mayor que una hoja bloque en la que se imprimen los sellos. En sus bordes aparecen leyendas o inscripciones referidas a la emisión. También se le llama mini-pliego.

VALOR FACIAL: Facial.





90
cumpleaños

A 30 años de la creación de la Asociación Cubana de Bibliotecarios*

Margarita Vega Vilariño

PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN CUBANA DE BIBLIOTECARIOS



En Cuba, en el periodo republicano, surgieron y se desarrollaron varias asociaciones bibliotecarias, entre las que se encontraban la Asociación Bibliotecaria Cubana, Federación Nacional de Bibliotecas Públicas, Asociación de Amigos de la Biblioteca Nacional, la Asociación Bibliográfica Cultural Cubana y la Asociación Cubana de Bibliotecarios. Tras el triunfo revolucionario dejaron de existir.

En la década de los ochenta, en Cuba, la investigación tomó cuerpo y se convirtió en un Programa Nacional Ramal, dirigido por la Dirección de Bibliotecas del Ministerio de Cultura primero y, posteriormente, por la Biblioteca Nacional José Martí. Fue una etapa de florecimiento de la literatura bibliotecológica en Cuba. Miguel Viciado considera que fue una etapa saludable para la biblioteca pública cubana que, bajo la orientación de Olinta Ariosa, desarrolló un conjunto de actividades profesionales que mejoraron el panorama de este sector desde el punto de vista científico y técnico.¹ En esta etapa ya los diferentes

sistemas bibliotecarios estaban fortalecidos. Las relaciones de Cuba con el campo socialista se intensificaron y, a la vez, se consolidaban las de los profesionales de la información cubanos y extranjeros. En este sentido, hay que agradecer a Olinta Ariosa Morales su desempeño, pues durante su dirección se formaron en los ex países socialistas los primeros cubanos como doctores en Bibliotecología. El departamento docente de la Universidad habanera contribuyó también en ello.

En 1981 comenzaron a efectuarse los Encuentros Científico-Bibliotecológicos en la BNCJM, organizados por la Dirección Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura. En esta década, fecunda para el desarrollo en la profesión, Olinta Ariosa, Marta Terry

* Información extraída de la tesis de maestría de la autora.

¹ Miguel Viciado Valdés: Biblioteca Pública y Revolución. Su desarrollo de 1959-1989, Tesis de Maestría, Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación, Departamento de Bibliotecología y Ciencia de la Información, 2005.

González, Miriam Martínez y Miriam Bendamio fomentaron la necesidad de la creación de una asociación que aglutinara a todos estos profesionales del país, ya que se había comenzado a participar en las conferencias y congresos de IFLA.² La Asociación Cubana de Bibliotecarios es miembro de IFLA desde esa década hasta hoy.

Según Marta Terry, “La Asociación no existía antes de 1981, cuando fueron a Munich y se inscribieron como Asociación de Bibliotecarios de Cuba en IFLA”. De hecho, fue proclamada —para tener acceso a la IFLA— cinco años antes de su creación oficial.

La participación de los profesionales cubanos en las conferencias y congresos de IFLA prestigió la bibliotecología cubana desde entonces. La opinión internacional con respecto a los profesionales cubanos cambió y en ello incidió su labor científica.

La idea de crear la asociación, tras la llegada de los participantes en el congreso, fue acogida con entusiasmo y, en 1984, se creó la comisión gestora y se comenzó a confeccionar la documentación necesaria. La comisión estuvo integrada por los siguientes profesionales: Juana Calzado, Geisha Borroto, Olga Martínez, Blanca Patallo, Elisa Masíquez y Sara Moreno. Recopilar y confeccionar toda la documentación para la constitución fue un trabajo arduo que duró aproximadamente dos años.

Por fin, el 31 de marzo de 1986, en el Día del Libro Cubano, se dio a conocer la creación de la Asociación Cubana

de Bibliotecarios, en su instancia nacional, de acuerdo con lo establecido por la Ley no. 54, del 27 de diciembre de 1985. Es una entidad jurídica, representativa de los bibliotecarios cubanos, según consta en el certificado de constitución oficial, fechado el 18 de abril del 1986; fue inscrita en virtud de la Res. no. 78, de la Dirección de Registros y Notarías.

Su órgano de relación es el Ministerio de Cultura, representado por la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. La asociación tiene su logo y desde su creación hasta hoy ha tenido tres presidentas —1986-1988, Olinta Ariosa; 1988-2003, Marta Terry y 2003 hasta la fecha, Margarita Bellas Vilariño— y varios profesionales de alto prestigio han formado parte de su ejecutivo directivo.

Según consta en el acta de constitución, su sede estuvo ubicada en la calle 15 no. 452, Vedado, local donde radicaba en ese momento la Dirección Nacional de Bibliotecas. Después pasó a la Escuela Nacional de Bibliotecas, en la calle 34, municipio Playa; a la Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena, en Obispo no. 59, Habana Vieja; a la Biblioteca Pública Máximo Gómez, en Prado no. 205, Habana Vieja; en la actualidad se encuentra en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.³ Nunca contó con una sede propia, aspecto que afecta su desarrollo y la custodia de sus documentos, pues en la medida en que se van produciendo cambios en su dirección, se ha ido moviendo el archivo, siempre en un pequeño espacio asignado en alguna institución bibliotecaria, escuela y hasta en casa de algunos de sus directivos.

De acuerdo con lo legislado, la Asociación está ligada legal y funcional-

² Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias.

³ Archivo de la Asociación.



mente al Ministerio de Cultura y aparece inscrita en el Registro General de Asociaciones del Ministerio de Justicia, lo que determina su personalidad jurídica. Es una organización de afiliación voluntaria, sin ánimo de lucro, que agrupa a bibliotecarios activos y jubilados, profesores de Bibliotecología y Ciencia de la Información de las escuelas de niveles medio y superior de la especialidad, así como al personal no-bibliotecario que labora en bibliotecas, con el objetivo de desarrollar la actividad bibliotecaria y bibliográfica en el país. Es una organización no gubernamental de índole sociocultural y tiene carácter nacional; posee un reglamento que son sus estatutos, los que proporcionan la base legal para su estructura organizativa; tiene también como documentos legales su Norma de Relación y su Código de Ética.

La estructura de la Asociación responde a la necesidad de lograr sus objetivos y cumple, además, con los

parámetros que se plantean para las asociaciones no gubernamentales. Su estructura permite la creación de filiales en todas las provincias del país, el Consejo —formado por los miembros del Buró Ejecutivo Nacional y los presidentes de las filiales provinciales—, el cual toma las decisiones, y el Buró, que actúa en nombre de aquel. Se debe realizar un congreso cada cuatro años y ejecutar elecciones.

La Asociación cuenta con trece filiales provinciales y tiene un total de 3262 asociados, las filiales con mayor número de asociados son La Habana y Villa Clara, y las minoritarias, Ciego de Ávila y Las Tunas. Entre sus actividades más importantes destaca la celebración de eventos y actividades, entre ellos, el Evento Científico-Bibliotecológico que se celebra cada año dentro de la Feria del Libro de La Habana, desde el año 2003, en el que se abordan diferentes temas; es un espacio para la presentación de las investigaciones y

actividades que se realizan en las bibliotecas. En cada edición se cuenta además con la presencia de colegas extranjeros.

Otro evento que celebra la Asociación son los Encuentros Nacionales de Promoción de la Lectura, que se efectúan cada dos años con el objetivo de intercambiar experiencias, propiciar el enriquecimiento intelectual y la necesidad de crear nuevas formas y vías para estimular el placer por la lectura sobre bases científicas. Aunque con carácter nacional, se efectúa en las filiales; ha sido realizado en Sancti Spíritus, Camagüey, Matanzas, Villa Clara y Ciego de Ávila.

Reconocer la labor de los bibliotecarios es una de las acciones más importantes desde que, en 1995, se entregó por primera vez el Sello Conmemorativo Antonio Bachiller y Morales como la más alta distinción que otorgan la Asociación y la SOCICT⁴ —creada por la Resolución Conjunta ACC/Mincult no. 1/93. Todos los 7 de junio se celebra en Cuba el Día de las Bibliotecas y el bibliotecario y se entrega dicha condecoración a bibliotecarios e instituciones destacadas, así como otros premios. En el 2005, se crearon los siguientes: Premio anual María Teresa Freyre de Andrade para los bibliotecarios públicos, Premio Olinta Ariosá Morales para los bibliotecarios escolares, Premio Domingo Figarola Caneda para los de bibliotecas especializadas, Premio Gilberto Sotolongo para los de bibliotecas académicas y científicas, Premio María Villar Buceña para los que se destaquen en la docencia, Premio Carlos Manuel Trelles

para los bibliógrafos, Premio José Antonio Ramos para los bibliotecarios investigadores y Premio Olga Hernández para los bibliotecarios jóvenes. En el año 2011 se creó el Premio Dolores Vizcaya Alonso con tres categorías: primer grado para docentes que han promovido la obtención de grados científicos en la profesión, segundo grado para los que hayan alcanzado grados científicos con la máxima calificación, tercer grado para estudiantes de la profesión que se destaquen en eventos científicos.

La Asociación posee desde 1989, su órgano de divulgación: un boletín impreso tipo volante, *ASCUBI INFORMAMA*, con una frecuencia trimestral. A partir del año 2003, sale en formato digital, aunque irregularmente. Además cuenta con una página web dentro del sitio de la BNCJM.

Por otra parte, se continúa participando en congresos y conferencias de IFLA cada año y fomentando la presentación de ponencias y pósters. Del 21 al 27 de agosto de 1994 se celebró con todo éxito en La Habana, la 60 Conferencia de IFLA, la primera en un país de América Latina y el Caribe; su realización conllevó un arduo trabajo por parte del Comité Organizador, presidido por Marta Terry, Miriam Martínez y Emilio Setién. Los especialistas cubanos se han incorporado a los comités profesionales de IFLA: FAIFE, Bibliotecas para niños y jóvenes, Teoría Bibliotecaria, IFLA/LAC, Libros raros y valiosos, Bibliografía y Referencia, entre otros. En la actualidad se mantiene activa la representación cubana en algunos de ellos.

Una de las profesionales cubanas que mayor vinculación ha tenido con IFLA es la Dra. Marta Terry, quien

⁴ Sociedad Cubana de Información Científica y Técnica.

obtuvo como reconocimiento a su labor la Medalla IFLA en el año 1994. En la actualidad ostenta la condición de Miembro de Honor de IFLA.

Cuba ha sido visitada en varias oportunidades por algunos presidentes de IFLA, como Kay Raseroka, de África del Sur, en el 2005; Alex Byrnes, de Australia, en el 2006; Claudia Lux, de

Alemania, en el 2008 y Ellen Tise, también de África del Sur, en el 2011. Lo antes señalado ilustra el prestigio que ha alcanzado esta asociación en la arena internacional.

Todo ello resulta primordial para mantenerla viva, pues ella prestigia al país y a los profesionales que la conforman.



90
cumpleaños 

Segunda Jornada Científico-Bibliotecaria: un encuentro para intercambiar experiencias

Hilda Pérez Sousa

BIBLIOTECÓLOGA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA



El 3 de junio del 2015 sesionó en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí la segunda Jornada Científico-Bibliotecaria. La delegación de base de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi) y el Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales y Bibliotecológicas de la institución convocaron al encuentro en el contexto de los festejos por el Día del bibliotecario y las bibliotecas.

Se aprobaron quince ponencias, cuyas temáticas giraron en torno a:

- Productos y servicios bibliotecarios
- Estudio de las colecciones patrimoniales
- La promoción de la lectura
- Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación
- Gestión de información y del conocimiento en la BNCJM
- La visibilidad de la BNCJM y sus productos
- El desarrollo editorial de la BNCJM

Abrió la jornada la conferencia magistral de Pedro Urrea González, profesor e investigador de la Universidad de



La Habana, con el título “Avance en el proceso de digitalización de los catálogos impresos de la Biblioteca Nacional”. El propósito era socializar dicho proyecto, que comenzó a realizarse con los catálogos de Sala Cubana (libros, folletos, manuscritos y mapas), utilizando las herramientas informáticas para su rescate. Según Urrea, “[...] la idea de la recuperación de estos catálogos es muy compleja debido a su volumen, pero su valor es incalculable,

por lo que es necesario rescatarlos, debido a que ahí está la cultura, el patrimonio de la nación cubana y la memoria histórica de un país”.¹ Este proyecto ya ha tenido resultados a corto, mediano y largo plazo con un enlace a WorldCat, la red global de datos más completa para visualizar a nivel mundial las colecciones patrimoniales que atesora la Biblioteca Nacional. Este plan se amplía con el paso de la bibliografía cubana en formato papel al digital; se hace extensivo al catálogo de la colección de Música y al de otras instituciones, como el Instituto de Historia, la Universidad de La Habana y el Instituto de Literatura y Lingüística.

Para el desarrollo de las comisiones se crearon cuatro paneles. En el primero se presentó la ponencia “Socialización de documentos digitales generados por la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí”, de las licenciadas Silvana Pérez y Maritza Mirabal. En la exposición se trató sobre la creación del laboratorio digital en el 2012. En su línea de trabajo se han priorizado los materiales patrimoniales con los cuales cuenta la institución, en particular, la prensa periódica. La Biblioteca Nacional, al igual que otras instituciones importantes del país, pasaron a formar parte del Grupo Memoria Histórica; de ahí la trascendental tarea del trabajo coordinado, la necesidad de no repetir esfuerzos y priorizar lo que se considera de alto valor, para evitar la manipulación de los documentos originales una vez llevados a soporte digital.

Por otra parte, se realizan labores de digitalización de los facsímiles de ejemplares únicos de la colección de manuscritos. Otra gestión importante es lograr la visibilidad de los artículos de las revistas que se editan en la

institución a través del Open Journal Systems. Se aplica el reconocimiento óptico de caracteres,² a los documentos que son llevados a formato digital. Se trabaja en otros proyectos, entre los que está la incorporación de una colección de mapas y planos cubanos en la Biblioteca Digital Mundial, y varios tesoros del fondo de Raros y Valiosos. La BNCJM inscribió en el Registro Nacional del Programa Memoria del Mundo de la Unesco la *Tarifa General de Precios de Medicina*, aprobada por la Comisión Cubana de la Unesco y se propuso para incorporar como Memoria Regional de América Latina y el Caribe la colección de Julián del Casal.

La segunda ponencia fue de la ingeniera Amparo Hernández, la cual abordó las “Experiencias de trabajo en el proceso de automatización de las revistas *Bibliotecas. Anales de investigación* y la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*. Gestión editorial a través de la plataforma Open Journal Systems”, donde se trató acerca de las ventajas del proceso editorial sobre esta plataforma digitalizada y la manera de acceder a la misma a través del sitio <http://revistas.bnjm.cu>.

La última ponencia del panel fue “Una mirada a la política nacional por la lectura”, de la máster Sonia Núñez, en la que abordó la importancia de la búsqueda de nuevas estrategias para desarrollar el hábito de la lectura, debido a los cambios que se han producido en este ámbito, principalmente con la utilización de variados soportes. Se refirió al Programa por

¹ Apertura de la Jornada Científico-Biblioteca-ria, junio 2016.

² Sus siglas en inglés OCR (Optical Character Recognition).



la Lectura, creado en 1998, y a los premios o reconocimientos establecidos, como Puertas de Espejo, que otorga la Biblioteca Nacional al autor más leído en el año; Premio Raúl Ferrer, para los promotores de ese saludable hábito, y el Concurso Leer a Martí, que incita a niños y jóvenes a escribir sobre la obra martiana.

En el segundo panel se presentaron cuatro ponencias relacionadas con el estudio de colecciones antiguas. Estas fueron: “Las viñetas de la República Cisalpina en la colección Lobo-Napoleón de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí”, de Carlos Manuel Valencia-ga; “Programas de mano (1881-1925) del fondo de música de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí”, de Jorge Luis Montesino; “La colección de Marquillas Cigarreras en los Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí”, de Mabel Hidalgo y, por último, “El objeto libro: necesidad de entendimiento para la conservación/restauración en

bibliotecas”, de Osdiel Ramírez. Las tres primeras ponencias evidenciaron la importancia del estudio y procesamiento de estas colecciones, algunas únicas y significativas, que se atesoran en la Biblioteca Nacional. Hacen un recorrido histórico y conceptual de estos temas y destacan la importancia de los procesos de conservación y digitalización de estos documentos. El análisis de indicadores como: valores histórico-patrimoniales, iconografía y la iconología de colecciones, así como, el completamiento para una guía de estudio de este tipo de documentos, constituyeron algunas propuestas de estos especialistas. Por otra parte, Osdiel Ramírez se refirió en su ponencia a la necesidad del entendimiento del libro como un todo, a la hora de su conservación y restauración, no solo en lo referido a la información que contiene, sino desde las diferentes manifestaciones culturales que están presentes en él, como la pintura, decoración, grabado y la arquitectura del libro. También

habló sobre su conservación virtual y sistema de almacenamiento.

El panel tres estuvo compuesto por especialistas de las Salas de Referencia y la Sala Frank Emilio de la BNCJM. Los autores de las ponencias fueron Evelia Zayas, Mirta Pujol, Tomás Rodríguez, Sara Portuondo, Iandra Samón, Cristina Águila, Niurka Mastrapa y Esperanza Rijo. Ellos dieron a conocer los servicios que prestan estas áreas para los usuarios con el apoyo de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). Trataron, además, de las competencias profesionales y el nivel de alfabetización informacional que poseen cada uno de sus especialistas, lo que permite ofrecer un servicio personalizado.

En el último panel las ponencias estuvieron relacionadas con el estudio de colecciones: “Teodora Ginés y Alberto Muguercia. Respuestas bibliográficas 45 años después”, de Roger Cantero, quien pretendió socializar la obra bibliográfica del investigador musical Alberto Muguercia; “La revista *Faro*: desde una visión bibliotecológica” de Niurka Mastrapa, quien dio a conocer el resultado de una investigación sobre una revista en sistema Braille, primera publicación de su tipo en Cuba, a través de la aplicación de técnicas bibliométricas; “Una experiencia generadora: la reconstrucción del Archivo Personal de José Lezama Lima en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí” de Carlos Manuel Valenciaga, quien se propuso develar cómo se hizo la reconstrucción del archivo personal de Lezama, que aún es fuente inagotable para la investigación

y los aportes a la cultura cubana; “Estudio de las revistas cubanas de los años sesenta: balance y nuevos proyectos” de la investigadora Vilma N. Ponce, la que socializó los resultados de investigaciones llevadas a cabo con diferentes publicaciones cubanas de este periodo y las acciones que se han acometido para su divulgación y se refirió a la labor que se realiza para conformar la Colección de Publicaciones Seriadas de los años sesenta del siglo xx en formato multimedia, así como a la nueva propuesta de investigación, en la cual se trabaja desde el año 2015.

La sesión de trabajo culminó con la conferencia “Reencuentro histórico de la Asociación Cubana de Bibliotecarios en los 30 años de su fundación” de Margarita Bellas, en saludo al Día del Bibliotecario.

La conferencista destacó la labor desempeñada por esta asociación, las principales tareas y las distinciones que entrega a bibliotecarios e instituciones.

Al igual que en la edición anterior se apreció la calidad de las ponencias presentadas y la profesionalidad de los ponentes; la necesidad de socializar y hacer visible las investigaciones en la esfera bibliotecológica, divulgar el valor de las colecciones que se atesoran y ponerlas a disposición de los usuarios con propuestas de productos y servicios adecuados a los nuevos tiempos y convertir a la BNCJM en un centro de cultura viva, una institución académica y una organización líder: esos serían los desafíos. Para ello se impone el trabajo en equipo.





90
cumpleaños

El 30 de junio fue un día luminoso, porque Fidel es un iluminado*

Miguel Barnet

PRESIDENTE DE LA UNEAC



Gracias por invitarme en esta ocasión a un hecho trascendental que marcó un punto de inflexión en mi vida.

El escritor guantanamero que me precedió se refirió a su vida personal; yo tengo que contar la razón por la que estaba aquí ese día, no exactamente colado sino acompañado e invitado por mi maestro Argeliers León, quien había ganado por oposición el cargo de responsable del Departamento de Música. Lo conocí en 1958, un año muy difícil para los jóvenes de dieciocho años que, al caer la tarde, teníamos que estar en las casas ante el riesgo de que unas perseguidoras azules y blancas de los esbirros de Batista, cargaran con nosotros. Cuando pasaba la perseguidora delante de mis amigos y de mí, nos temblaban las piernas. En aquel momento no había carnet de identidad ni documento que nos identificara y entonces teníamos que decir de dónde veníamos y hacia qué lugar íbamos. En una ocasión, un amigo y yo fuimos montados en esa perseguidora y llevados hasta nuestras casas en el Vedado. Esa era la tensión en que vivían los jóvenes en

esos años. Puedo afirmar que somos sobrevivientes de aquella etapa.

En 1956, el monstruo de Salas Cañizares había cerrado las aulas de la Universidad y, entonces, yo había empezado a trabajar por indicación de mi padre, en la compañía americana donde él era jefe de ventas. A mí no me interesaba matricular en la Escuela de Artes, ni de Letras, sino en la de Ciencias Sociales porque tenía vocación de sociólogo, de antropólogo. Todavía mantengo esa vocación. Entonces mi padre me puso delante de una máquina horrorosa con una palanca, donde yo copiaba facturas de neumáticos. “Tiempos modernos”, de Chaplin, se quedaba chiquita. Mis conocimientos de mecanografía me ayudaron mucho a pesar de mis dedos gruesos. Eran ocho horas sinistras. William Faulkner confesó que esas ocho horas eran el peor castigo para un ser humano.

* Palabras pronunciadas por el intelectual cubano Miguel Barnet, durante el acto celebrado por el 55 aniversario de *Palabras a los intelectuales*, en el teatro de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Por aquellos días asistí, en la calle Prado, a una exposición de arte orgánico de origen africano, con mi amigo Frank Pérez Álvarez. De inmediato me fascinó aquel mundo. Un mundo que existía pero que no estaba reconocido, al menos oficialmente. Entonces Argeliers me vio con una libretica haciendo anotaciones; apuntaba datos sobre los tambores batá, las deidades, el bonkó enchemiyá y todo lo que allí se exponía. Me preguntó si me interesaba eso. Le respondí que mucho, pues veía todo ese mundo desde la ventana de mi casa en los solares, adonde entraban los hombres negros, las mujeres, los chinos. Me apasionaba conocer ese mundo que estaba vedado en mi casa donde no se practicaba ninguna religión. Y Argeliers me dijo: “No te preocupes y sigue estudiando conmigo, que cuando triunfe la Revolución lo conocerás en profundidad”. Me prestaba libros, me llevó en dos ocasiones a casa de don Fernando Ortiz, la primera vez en el cumpleaños de Mercedes Valdés; después seguí asistiendo

a su casa, mi verdadera universidad, en 27 y L.

El triunfo de la Revolución para mí fue la salvación, la salvación de mi vida; dejé de ser un triste mecanógrafo de una compañía norteamericana y me convertí en un estudioso de las culturas de origen africano en Cuba y en un lector voraz.

Argeliers me trajo a trabajar a la Biblioteca Nacional, en el Departamento de Musicología. Al lado estaba la élite de los intelectuales cubanos, Juan Pérez de la Riva, Manuel Moreno Fragnals, Isaac Barreal, Zoila Lapique y otros; pero como yo era el más bisoño, todo el mundo me consentía.

El caso es que un día, mientras trabajaba en mis investigaciones, además de participar en las de Juan Pérez de la Riva, Argeliers me dijo que Fidel estaba en la Biblioteca. Al tercer día de esa



visita mi inquietud era tanta que bajé y me senté al lado de Argeliers. Claro, vino alguien y me ubicó en los *fields*, al final del teatro. Desde allí yo escuché aquel discurso extraordinario. Los apuntes de ese discurso los perdí, pero sé que para mí fue revelador, me cambió completamente la vida. Decidí que, a pesar de mi sangre catalana, no iba a ser empresario de una editorial, ni tampoco sería un profesor de español en un *college* norteamericano. Me iba a quedar en Cuba.

Pasaron muchas cosas. Por ejemplo, años después, en la Casa de las Américas hubo un evento sobre por qué estábamos aquí o qué era la Revolución para nosotros. Hablaron muchas personas y yo dije algo que a Eusebio Leal le gustó mucho. Le dije al Comandante: yo no me quedé, yo me fui quedando. Y me fui quedando en la medida en que fui viendo cómo se iba desarrollando el proceso socialista. Un proceso tenso y lleno de contradicciones. Sobre eso escribí un poema que titulé “Contradicción”: *Entre tú y yo/ hay un montón de contradicciones/ que se juntan/ para hacer de mí, el sobresaltado, / que se humedece la frentel y te edifica.*

La palabra “socialista” al principio me asustó muchísimo, porque se asociaba con el socialismo del Este, con el realismo socialista, con Stalin. Yo venía de una clase media; pero tenía, como ya dije, tenía una vocación sociológica, antropológica y una vocación de Patria muy grande, que es la que me hizo permanecer aquí, en Cuba.

Recuerdo que ese día Fidel bajó junto a la Dra. Freyre de Andrade y habló con todo el personal del Departamento de literatura para niños, muy preocupado por los libros y la lectura que

se les orientaba. Cuando llegó a la sala teatro fue una ovación. Hubo gente que aplaudió frenéticamente y otros no tanto, pues en aquella jornada hubo de todo, simpatizantes del 26 de Julio, del Directorio Revolucionario, de la Iglesia católica... Recuerdo que un católico se paró y se cuestionó qué iba a hacer con su obra, y Fidel le respondió que no había nada contra ellos. Después pasó lo que pasó, parte de la Iglesia católica se opuso a la Revolución, esa es la verdad como un templo.

Admiré mucho a aquel hombre de treintaicuatro años, desaliñado, con su traje verde olivo que venía con otro discurso. Todavía se respiraba el olor a la Sierra Maestra. Mi generación estaba acostumbrada a otro tipo de discurso; intelectuales que hablaban de la realidad, pero con reservas. Uno siempre atendía con curiosidad pero era un lenguaje mediatizado, porque en la dictadura si alguien decía algo de Batista, la represión era brutal, por lo que aquel lenguaje era retórico.

Y entonces, de pronto, Fidel llegó a Columbia con ese discurso fresco, moderno, directo, coloquial, que le llegaba al alma de todo el mundo, porque estaba diciendo verdades extraordinarias. Y eso fue lo que más me impresionó. Me fui de aquí con la impresión de que teníamos un nuevo líder, un líder que todo lo que había dicho en *La historia me absolverá* lo iba a cumplir y que todo lo que había dicho en *Palabras a los intelectuales* lo iba a cumplir también. Y así fue, lo cumplió.

Hace poco, Ignacio Ramonet me comentaba sobre la juventud que teníamos todos. Los dirigentes de la Revolución eran apenas unos diez o quince años mayores que yo, como



Fidel con treintaicuatro, Almeida muy joven, igual que Hart, que siempre fue un hombre muy preparado y continúa siendo un hombre excepcional. Para mí eso fue una revelación, una epifanía.

No repetiré lo que dije en la Mesa Redonda en el día de ayer. Allí reflexioné sobre todo lo que hizo la Revolución, no solo a partir de *Palabras a los intelectuales*, sino desde antes. En Cuba se creó la Ley de Cine, la primera después de la Reforma Agraria, se creó la Casa de las Américas, el Consejo Nacional de Cultura. La cultura se estaba encauzando y creo que *Palabras a los intelectuales* tuvo la gran virtud, el gran mérito de ser la plataforma, el germen de lo que luego se implementó dentro del Consejo Nacional de Cultura, aunque allí pasaron muchas cosas tristes y se cometieron muchos errores.

Fue lo que unos llamaron “quinquenio gris” y otros “decenio negro”, en que mentes obtusas, oportunistas y mediocres aplicaron mal las ideas de Fidel, de la Revolución y la política cultural: eso trajo mucho dolor.

Heridas que están abiertas y aún no se han restañado; pero la Revolución es más grande que nosotros mismos, eso lo dijo Fidel y es verdad. Los que siempre creímos en ella, siempre confiamos en Fidel y en Raúl, somos los que estamos aquí. Esos principios que el Comandante trazó se cumplieron todos con creces.

Ese día había todo tipo de tendencias, no solamente ideológicas sino estéticas y Fidel supo ha-

blar de libertad de expresión, supo unir a todos esos intelectuales, que todos eran mayores que él. Yo, con veintidós años en aquel momento, estaba al lado de esos intelectuales, con esa información que estaba recibiendo acá y después en el Instituto de Etnología y Folklor.

El 30 de junio fue un día luminoso porque Fidel es un iluminado y dijo, todos los que quieran a la Revolución van a estar con nosotros; “dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada”. Esta frase fue tergiversada, mal interpretada, porque creo que cuando dijo eso, también afirmó que la Revolución tiene la obligación y el derecho a defenderse y ser revolucionario es defender la cultura. El lema más importante de *Palabras a los intelectuales* es “Defender la Revolución es defender la cultura” y no otro.

No sé quién puso el título de *Palabras a los intelectuales*. Los intelectuales son también los científicos, los médicos, los ingenieros, los filósofos, los que están en la Academia de Ciencias y son nuestros colegas. Estas fueron las palabras

a los escritores y artistas de ese momento.

Fidel estaba preocupado por el arte, y por lo que iba a ocurrir en un país donde el arte no estaba contemplado como una prioridad y desde *La historia me absolverá* habló sobre la necesidad de potenciar el arte para que el cubano no solo tuviera instrucción, sino que fuera culto. Él todavía tiene ese sueño, esa aspiración, no hemos llegado, pero llegaremos a esa meta.

El Comandante también creó la escuela de Instructores de Arte y por esos milagros de la Revolución con veintiún años fui profesor de alumnos que tenían veinte más que yo. Fui profesor de danza contemporánea en la asignatura de Pantomima Afrocubana, donde les enseñaba cómo representar a Oshún y otras deidades desde una visión antropológica. Eso lo repetía como un papagayo al día siguiente de haberlo aprendido en el Instituto de Etnología y Folklor y en los libros de don Fernando Ortiz.

En ese entonces, ya se había creado la Imprenta Nacional. Creo que fue Alejo Carpentier quien hizo una edición de medio millón de ejemplares del *Quijote* con ilustraciones de Gustavo Doré. Costaba un peso y la gente lo compró, se agotó. También se realizó una feria del libro, se creó el movimiento de artistas aficionados. Fidel es el artífice de la política cultural cubana y a mí me consta, porque fui testigo de ello.

Nunca publiqué en *Lunes de Revolución*, sino en el semanario *Hoy*, que lo dirigía Leonel López Nussa —dicho sea de paso hay aquí una exposición muy interesante de su obra, muy diversa sobre el abstraccionismo y la geometría abstracta— y él me dijo: “si

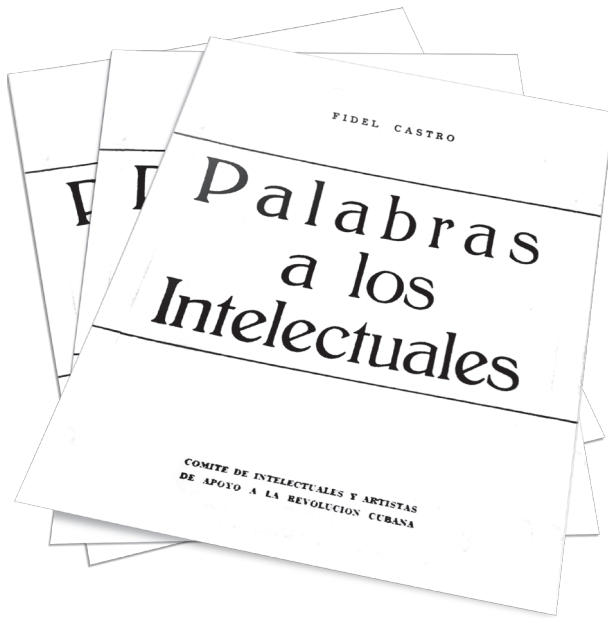
no te publican en *Lunes...*, yo te publico aquí” y empecé a publicar artículos sobre cultos de origen africano. Otra cosa importante, se creó el Teatro Musical y el teatro auditorium se inauguró como teatro Amadeo Roldán, antes había sido auspiciado por Pro Arte Musical, donde se pagaba una cuota y gracias a eso pude escuchar a Renata Tebaldi, a Mario del Monaco y funciones de ballet. A ese teatro se llevaron los tambores batá y se organizaron por Odilio Urfé festivales de música popular que fueron los primeros en la Revolución.

La sala Covarrubias del Teatro Nacional, donde Argeliers León, junto conmigo —porque yo era su asistente, su amanuense—, con gente de su equipo, llevamos ahí a los abakuás, los cantos yorubas de Cuba y todo un arsenal de música de origen africano, que estaba restringida a los solares habaneros, una cultura que hoy ya es parte esencial, indisoluble del corpus identitario de la nación cubana; pero en ese momento, era solo de sectores periféricos y eso es lo que, paradójicamente, nos ha salvado.

¿Qué nos ha salvado a nosotros? Toda esa cultura, todo ese bagaje de España, de las culturas populares y regionales; la toma de conciencia nuestra, de este país, gracias a *La historia me absolverá* y a *Palabras a los intelectuales*, porque ha sido la espiritualidad del pueblo cubano la que ha sostenido como un motor propulsor de ideología a la Revolución Cubana; eso ha sido lo que ha sostenido a la Revolución.

La economía..., ustedes saben cómo es la economía, no voy a hablar de ese tema, un día está arriba y otro día está abajo; pero nosotros, cuando la economía estuvo abajo, muy abajo como en

el periodo especial, resistimos. ¿Por qué? Por la conciencia que nos había creado Fidel, con sus agudos editoriales en *Granma*, por la conciencia cultural que adquirimos de la diversidad, de una visión verdaderamente antropológica de la cultura, no elitista, no reduccionista; por eso me parece que todo lo que sea reduccionista hay que obviarlo. Se acabó el elitismo, se democratizó la cultura.



Fidel dijo y está en el discurso de él, que en el Country Club —adonde yo nunca fui porque aunque era de la clase media, allí no llegaba, juro que ahí no llegaba, nunca fui a jugar al golf [...] no sé Ignacio pero a mí me parecía el juego más aburrido del mundo; de todas maneras había gente que jugaba en aquellos terrenos preciosos, mullidos, lindísimos— y... ¿qué dijo Fidel? Allí vamos a crear las escuelas de arte. Y nombró al arquitecto cubano Ricardo Porro y tres arquitectos

más, italianos, y se hicieron las históricas, emblemáticas, idílicas, escuelas de arte donde se graduaron tantos artistas que venían ¿de dónde? ¿del Vedado? ¿de Miramar? ¿del Yacht Club? No. Venían de las provincias, de las montañas, de allá, de donde es Nelson Domínguez, de donde es uno de nuestros más grandes pintores, Roberto Fabelo, del centro de la Isla, del campo profundo, como Zaida del Río, todos,

todos, Frank Fernández, el músico que venía de Mayarí Arriba y esa fue una de las cosas que dijo Fidel en *Palabras a los intelectuales*, que hay que rescatar y no olvidar que nuestro pueblo tiene grandes potencialidades artísticas y estamos en la obligación de desarrollarlas.

Se crearon, no solo el Conjunto Folklórico Nacional, que por cierto fui uno de sus primeros colaboradores, sino conjuntos folklóricos en todo el país. Hubo polémica, grandes discrepancias, porque un segmento blanco, pequeñoburgués que se hacía llamar socialista, esta-

ba en contra de que las expresiones de origen africano participaran en nuestros conjuntos folklóricos, y aquello fue una batalla campal; incluso gente de izquierda, progresista que decían: no, ¿el negro?, es una cosa regresiva, una cosa de atrás, si, tiene mucha autoctonía, pero no nos ayuda. ¿No nos ayuda?

Ha sido la cultura y el legado de origen africano el signo mayor, más distintivo y noble de nuestra cultura, porque mi maestro, y el maestro de todos nosotros lo dijo: “Cuba sin el negro no sería

Cuba”, eso lo dijo en los años cuarenta. Y Roberto Fernández Retamar, que es admirador de nuestro maestro don Fernando Ortiz, escribió el prólogo de *El engaño de las razas*, un libro que se adelantó al ADN, al orden genético, a todo, donde condenó con fundamentos científicos el racismo y la discriminación racial.

Fernando Ortiz se adelantó a todo, creó un concepto de la identidad muy ambicioso, integral, cubano, democrático y profundo y... algo que ustedes quizás no sepan: Fidel fue un gran admirador de Fernando Ortiz, porque cuando se fue a crear, en la Universidad de La Habana, la Hermandad Antirracista de Cuba, ¿adónde fueron Fidel y Alfredo Guevara? Ahí, a L y 27, adonde está hoy la fundación que creamos hace veintiún años, a ver a don Fernando, a buscar su apoyo y don Fernando firmó. Fue parte de la Hermandad Antirracista de Cuba, que luchó muchísimo contra todo tipo de racismo, dio conferencias en el Club Atenas y muchos otros sitios, habló de la integración y dijo: “la salvación de nuestro país es la integración”, integrarnos ¿a qué? a Cuba, al concepto de cubanía, que luego tan brillantemente ha desarrollado en sus textos *Cubanía y cubanidad*, el maestro Eduardo Torres-Cuevas.

Solo quiero terminar —ayer dije en la televisión esto—: rescatar la cultura popular, el legado africano, llevar las expresiones a las salas de teatro y los escenarios, pero ¿quién le ha dado continuidad a esto? Los artistas y escritores cubanos. Se creó la Uneac por Fidel, que sigue la política cultural trazada por él, interrumpida durante el llamado “quinquenio gris” por mentes obtusas, prejuiciosas, no sé cómo calificarlas, que produjeron muchas

heridas que están abiertas, algunas no se han restañado. Yo la mía, inmediatamente me la curé. Y dije: la Revolución es más grande y hay que estar por encima de eso. Yo no tengo ninguna herida, ningún rencor. Soy el hombre más feliz del mundo por vivir aquí, con mis años y mi calvicie en la Revolución y sentirme joven espiritualmente todavía.

Sé que estamos atravesando momentos difíciles, pero ¿quién fue el que rompió con aquella distorsión? ¿Quién fue el que puso punto final a aquella mala interpretación, a aquel desastre? ¿Quién nos sacó del hueco? ¿Quiéren saber? Ahí está, Armando Hart Dávalos. En 1975, cuando se creó el Ministerio de Cultura, que él presidió —yo todavía le digo ministro porque no lo concibo sino como ministro—, al igual que a Abel, mi hermano.

Quiero por último terminar diciendo: hoy tenemos la Uneac, la Casa del Alba, el teatro y tenemos tantas opciones culturales. ¿A quién se debe todo esto? A la grandeza, la nobleza, la luminosidad de Fidel Castro. Y ¿quién le da continuidad a esta tarea?, a pesar de todos los problemas que tiene que abordar de carácter económico; a pesar de los retos que tenemos que afrontar hoy frente al imperio, al colonialismo que se nos quiere imponer aquí con máscaras engañosas, mentirillas y guiños falsos. ¿Quién le ha dado continuidad a esto? El general presidente Raúl Castro.

Algo para terminar: está el imperio ahí. Tenemos todos los retos posibles que ustedes conocen, de penetración colonialista, de gente que todavía se viste con la bandera americana, que sueña con que esta Isla se pueda anexionar y convertirse en un Puerto

Rico. Cada vez que ellos enarbolan la bandera dan ganas de llorar porque lo único que tienen es su bandera, su cultura, su lengua, que es parecida a la nuestra; pero Fidel nos enseñó a amar a Cuba con el pensamiento de Félix Varela porque es su heredero,

con el pensamiento de José Martí y de Fernando Ortiz, y les digo a ustedes, a los que piensan que vamos a perder la batalla: la vamos a ganar porque él nos enseñó a ganar y también a perder, pero solo el miedo.

Muchas gracias.



90
cumpleaños

Recordemos a “ese gran don Fernando”, como lo calificara Capentier*

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA Y JEFA DE REDACCIÓN

DE LA *REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ*



El 16 de julio, Cuba recordará el aniversario 135 del nacimiento de don Fernando Ortiz Fernández.

Nosotros, como bibliotecarios, debemos recordarlo, entre otras razones, como miembro de la Junta de Patronos que hizo posible la construcción de

este hermoso edificio que hoy posee la Biblioteca Nacional. Además, en 1949, la Junta acordó designar a nuestra Biblioteca Nacional con el nombre de José Martí, por iniciativa de don Fernando. La Junta presidida por Emeterio Santovenia, adquiriría los terrenos que hoy ocupa la institución, por 300 mil pesos, la primera piedra de edificio se colocaría el 28 de enero de 1952, y unos años después, el 24 de febrero de 1958, tendría lugar su inauguración.

Don Fernando fue uno de los cubanos ilustres que, con denodados esfuerzos, lograron para Cuba y ante el mundo esta hermosa Biblioteca Nacional.

Pero ¿quién fue este cubano tan sabio? Me atrevo a definirlo como hombre de fecunda existencia y de inmensa erudición: filósofo, historiador,

* Palabras pronunciadas el 12 de julio del 2016, en la Sala de Etnología de la Biblioteca Nacional, en conmemoración del 135 aniversario del nacimiento de don Fernando Ortiz Fernández.

antropólogo, redactor, jurisconsulto y profesor. Hombre de espíritu inquieto, confiado siempre en el futuro de Cuba, luchador incansable contra la ignorancia y el delito del racismo. Fundador de un conocimiento científico: los estudios afrocubanos. Creador de conceptos como “transculturación”, hoy aceptado y difundido por el mundo civilizado, don Fernando divulgó sus hallazgos intelectuales con elocuencia y criterio imparcial.

Nació en La Habana, el 16 de julio de 1887. De padre español y madre cubana su infancia y su juventud transcurrieron en Menorca, por ello su primera, obra inspirada en París y sus misterios, la escribió en dialecto menorquín cuando cursaba el bachillerato.

Entre los años 1895-1898, estudió en la Universidad de La Habana la carrera de Derecho y, en 1899, en la Universidad de Barcelona. En las vacaciones de este año, en Menorca, pronunció su primer discurso público y político el último día del siglo XIX. En 1900 se graduó en Barcelona de Derecho y, en 1901, estudió en la Universidad de Madrid: Filosofía del Derecho Jurídico, Legislación Comparada, Historia de la Literatura Jurídica e Historia del Derecho Internacional. En diciembre de este año se doctoró. Del tribunal que lo examinó, dos profesores lo suspendieron y tres lo calificaron de sobresaliente. Su tesis de grado: “Base para un estudio sobre la llamada reparación civil”, inspirada en la teoría positivista de Feresí y de Garófalo, alarmó a los profesores reaccionarios; pero el doctor Santa María, liberal pero aunque no radical, votó sobresaliente y declaró: “Nosotros estamos tratando con un cubano que naturalmente es liberal, entonces yo apruebo”.

En 1902 volvió a Cuba y, en 1903, fue nombrado para el servicio consular hasta 1905. Ejerció en La Coruña, Génova y Marsella y, finalmente, fue nombrado secretario de nuestra Legación en París.

En 1906, publicó en Madrid *Los negros brujos*, inició así una obra trascendental y reveladora acerca de nuestras raíces culturales. En este libro descubría sus experiencias en una época en que las investigaciones etnográficas no eran bien recibidas y los prejuicios impedían el conocimiento de la realidad basada en la investigación científica.

Ingresó en la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP) en 1907, y con motivo del 121 aniversario de esta institución, exactamente en 1914, pronunció un discurso titulado “Seamos hoy como fueron ayer”, en el cual expresaba la necesidad de intensificar y extender la cultura para salvar la patria. Lamentaba que nuestra fe en la cultura se hubiera debilitado y que nuestra aristocracia se mostrara escéptica, descreída y acobardada para desempeñar la necesaria función orgánica de todo grupo director de sociedades. Señalaba que nos faltaba un robusto cerebro social, como diría el gran sociólogo Jacques Novicov. Y añadía que esa necesidad de creer en la cultura resultaba apremiante, ya que nuestra salvación como país dependía de nosotros mismos.

En 1916 publicó *Los negros esclavos*, segunda parte de su *Hampa Afrocubana*, estudio sociológico y de derecho público, cuya primera parte había sido *Los negros brujos*. En 1919 dio a conocer *La crisis política de Cuba*; en 1920, *La fiesta afrocubana del Día de Reyes* y, en 1921, *Los cabildos afrocubanos*. Su

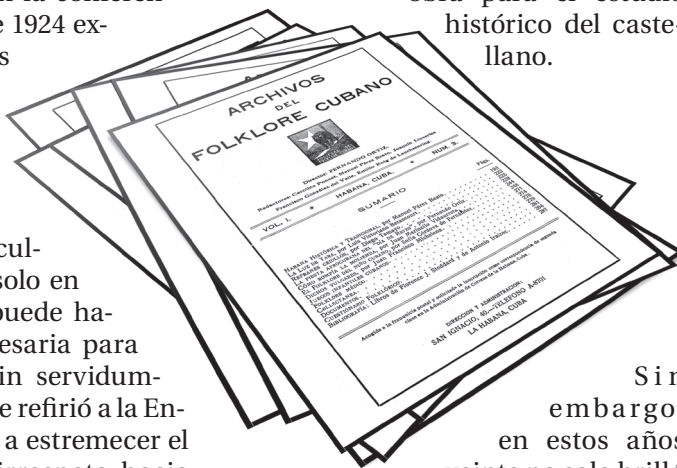
Historia de la Arqueología Indocubana, publicada en 1922, fue calificada por el profesor Sven Loven, de la Universidad de Gotemburgo como obra insigne, fundamental y profunda.

El 2 de abril de 1923, firmó el Manifiesto de la Junta Cubana de Renovación Cívica; publicó *Un catauro de cubanismos*, apuntes lexicográficos, y Rubén Martínez Villena prologó y compiló sus discursos bajo el título *En la tribuna*. Dichos discursos reflejan el cerebro polifacético de don Fernando, como expresó Villena, quien añadió que en ellos se veía al publicista, al sociólogo, al estadista, al jurisconsulto y al maestro, siempre estudiante de las cosas de Cuba, al hombre honrado y al patriota íntegro.

Don Fernando inició en 1924 un ciclo de conferencias en la SEAP, analizaba entonces los factores de la decadencia cubana. En la conferencia del 23 de febrero de 1924 expresó: “En Cuba más que otros pueblos defender la cultura es salvar la libertad [...] Hoy como nunca acaso, son los pueblos más cultos los más fuertes, y solo en la verdadera cultura puede hallarse la fortaleza necesaria para vivir la vida propia sin servidumbre”. En este discurso se refirió a la Enmienda Platt que llegó a estremecer el alma cubana por su irrespeto hacia nuestro derecho público, interno e internacional.

En 1924 integró de manera destacadísima el Grupo Minorista, que se pronunció contra los falsos valores y por una radical y completa renovación de las letras y las artes sin olvidar los

problemas políticos y sociales de Cuba, de América y de la humanidad. Al Grupo Minorista se debió la primera protesta colectiva pública contra la tiranía machadista; contra los atropellos y la explotación yanqui en Nicaragua, Santo Domingo, Haití y México; y en defensa de los intelectuales y artistas víctimas de regímenes dictatoriales en España e Hispanoamérica. Ese mismo año, fundó la revista *Archivos del Folklore* y publicó su *Glosario de afronegrismos*, estudio de lingüística, lexicología, etnología y semántica. El profesor Miguel Así Palacios, de la Universidad de Madrid, calificó este trabajo de monumental diccionario, en el cual asombraba la erudición lingüística y las dotes de observador científico de su autor. Ramón Menéndez Pidal, director de la Real Academia Española también reconoció la novedad de esta obra para el estudio histórico del castellano.



Sin embargo, en estos años veinte no solo brilló el etnólogo, también el jurisconsulto, al proponerle al gobierno un programa de reformas legislativas y administrativas, para la defensa de la sociedad contra la criminalidad, limpiándola de la corrupción carcelaria y orientándola hacia la readaptación del

delincuente. Este Proyecto de Código Criminal Cubano, fechado el 26 de febrero de 1926, inspirado por el positivismo criminológico italiano, trajo a Cuba importantes reformas al régimen penal colonial. Esta obra jurídica fue traducida al francés y al portugués. Enrique Ferri, el ilustre criminólogo italiano, lo calificó como un proyecto más científico y más positivista que el logrado por él mismo.

En ese mismo año, don Fernando anunció la publicación de un libro titulado *La Defensa anticriminal*; pero las circunstancias le fueron adversas y desistió de este trabajo. En esa etapa, había sufrido una desgracia familiar: murió su primera esposa, Esther Cabrera, hija de don Raimundo Cabrera, con quien se había casado el 20 de febrero de 1908 y de cuyo matrimonio nació su hija Isis. Además, tuvo que enfrentar la devastación que provocó el huracán que azotó La Habana: dirigía entonces la SEAP y adoptó una serie de acuerdos para la reparación de unos edificios y la construcción de otros. Sin embargo, en ese año, a pesar de tantos inconvenientes y sufrimientos, fundó nada menos que la Institución Hispano Cubana de Cultura, la cual quedó legalmente constituida el 22 de noviembre en la biblioteca de la Sociedad Económica. Don Fernando logró con ella un poderoso medio para incrementar el desarrollo y el intercambio cultural del país. En especial mantuvo vínculos con la



España de las grandes proyecciones en el campo intelectual. Durante el machadato, esta institución fue clausurada y muchos de sus más preclaros colaboradores —Ortiz a la cabeza—, sufrieron destierro y cárcel política hasta 1935.

Mientras, Ortiz representó a Cuba en el Congreso Internacional de Americanistas, en Roma y en la Sexta Conferencia Internacional Panamericana, y recibió de la SEAP de Madrid, la medalla de Socio de Mérito.

La revista *Surco* fue fundada en 1930, aunque cesó al año siguiente cuando publicó un manifiesto titulado “Base para una efectiva solución cubana”, en el que condenaba a la dictadura machadista, por lo que tuvo que emigrar a

Estados Unidos, donde reunió a diversos sectores de la oposición y trazó un plan de ataque contra el régimen existente en Cuba.

Memorable fue su participación en la sesión anual de la American Historical Association, en Boston, el 29 de diciembre de 1930, en la cual trató sobre la situación en Cuba y las responsabilidades de Estados Unidos con respecto a la política cubana, como consecuencia de sus intervenciones militares, diplomáticas y financieras. Se refirió, además, al problema universitario cubano y la resistencia de estudiantes y profesores contra Machado, quien había clausurado el Alma Mater y otros centros educativos, dejando cesante, en masa, a los profesores y privado de la enseñanza a niños y jóvenes cubanos.

El 20 de junio de 1931, la SEAP lo proclamó Socio de Mérito, alto y merecido honor que hasta esta fecha solo habían alcanzado José Antonio Saco y José de la Luz y Caballero.

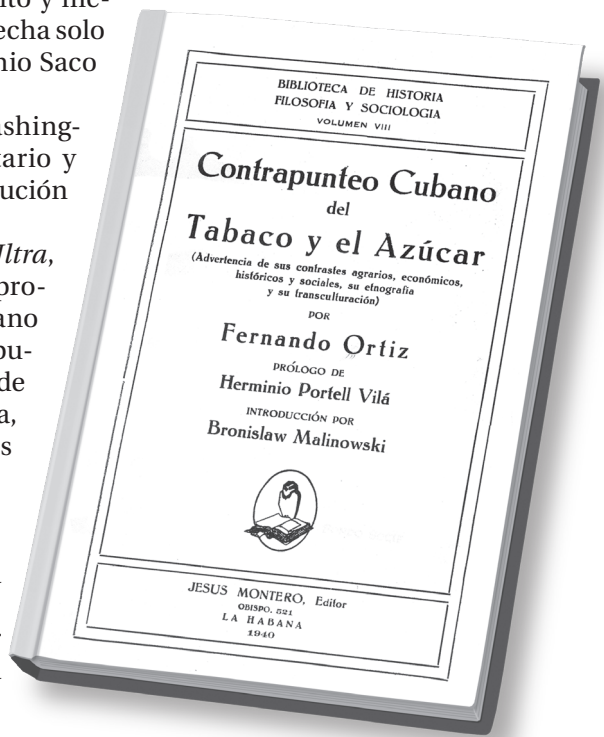
Hasta 1933 vivió en Washington como desterrado voluntario y como embajador de la revolución antimachadista.

Fundó en 1936 la revista *Ultra*, que respondió hasta 1947 al programa de la Institución Hispano Cubana de Cultura. Esta publicación fue instrumento de difusión en pro de la cultura, incluso, más allá de nuestras fronteras. De ahí su nombre.

Con el propósito de estudiar objetivamente los fenómenos producidos en Cuba por la concurrencia de distintas razas y lograr la mayor compenetración igualitaria en la realización de sus comunes destinos históricos,

en 1937, creó y presidió la Sociedad de Estudios Afrocubanos de La Habana.

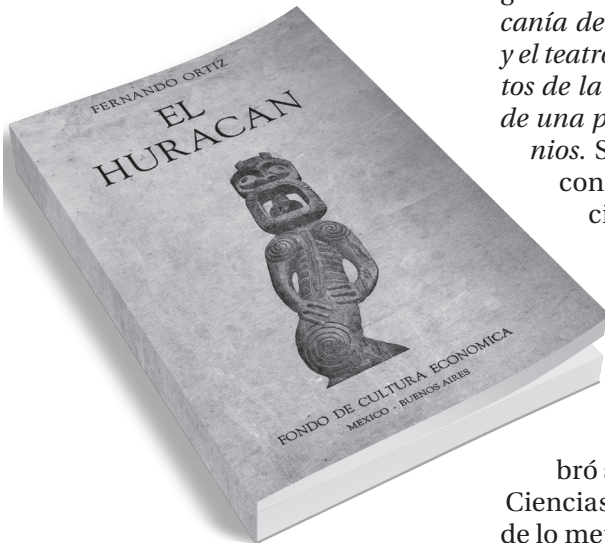
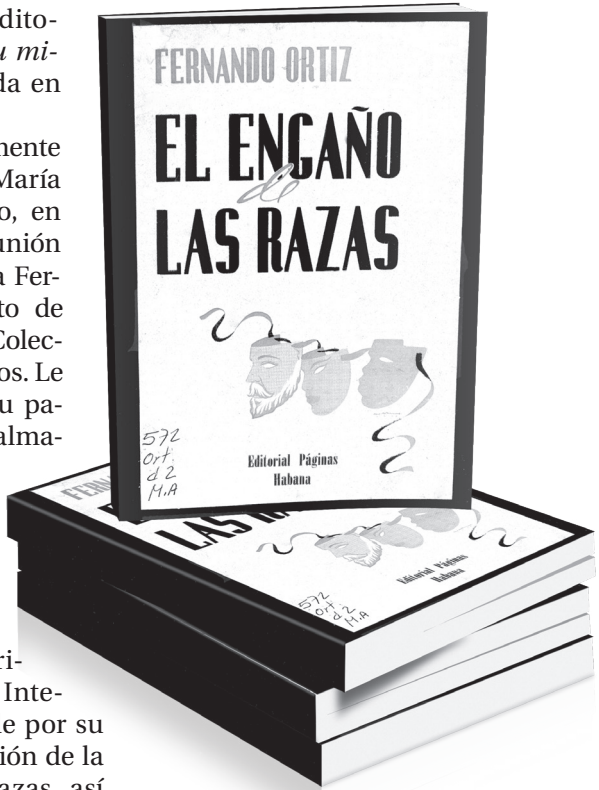
En los años cuarenta publicó obras fundamentales para la cultura y la bibliografía cubanas: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, advertencias de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación; *Las cuatro culturas indias de Cuba*, obra presentada en el segundo Congreso Nacional de Historia, celebrado en Matanzas, uno de los memorables congresos que organizara Emilio Roig de Leuchsenring; en ella sustenta la hipótesis de que en Cuba se han sucedido cuatro tipos de culturas representadas por los hallazgos de Guayabo Blanco, Cayo Redondo, Baní y Pueblo Nuevo; *El engaño de las razas*, dado



a conocer en 1946 por la Editorial Páginas; y *El huracán, su mitología y sus símbolos*, editada en México, en 1947.

Unos años antes, exactamente en 1942, se había casado con María Herrera González de Salcedo, en La Habana, el 14 de mayo, unión de la cual nació su hija María Fernanda, a quien tuvo el gusto de atender en el Departamento Colección Cubana, hace algunos años. Le enseñé la colección que de su padre poseemos en el mismo almacén y quedó muy complacida, a pesar de que me confesó que hasta ese momento no se había sentido bien en Cuba.

Otra de sus memorables disertaciones en esa década de los cuarenta fue en el primer Congreso Demográfico Interamericano de México, donde por su iniciativa se aprobó la supresión de la mal llamada Fiesta de las Razas, así como la abolición del uso del vocablo “raza” en los documentos oficiales.



De igual modo, en la década del cincuenta legó a Cuba y a su bibliografía obras monumentales: *La Africana de la música cubana*, *Los bailes y el teatro de los negros*, *Los instrumentos de la música cubana*; y su *Historia de una pelea cubana contra los demonios*. Solo con una de estas obras o con uno de sus glosarios o diccionarios hubiera ganado la inmortalidad. Después del triunfo de la Revolución, se completó su *Hampa Afro-cubana* con la publicación de *Los negros curros*, en 1981, obra que había dejado inédita. En ese año, Cuba celebró su centenario y la Editorial de Ciencias Sociales publicó gran parte de lo mejor de su obra.

En los últimos años de su vida tomó parte en importantes congresos en Brasil y Bolivia.

La Universidad de Columbia le otorgó el doctorado *honoris causa*, en esta ocasión tomó parte en la conferencia: “La libertad responsable en las Américas”.

En 1964, el Consejo Nacional de Cultura y la Universidad Central de Las Villas reeditaron *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, notablemente aumentado.

Don Fernando Ortiz murió el 10 de abril de 1969, en su casa de L y 27, a los 87 años de edad.

Si bien es cierto que don Fernando Ortiz, entre otros ilustres cubanos, hizo posible que la Biblioteca Nacional tuviera este edificio, también es cierto que esta institución lo ha recordado y promovido en correspondencia con su inmensa y decisiva obra intelectual y cultural.

Bajo la dirección de la doctora María Teresa Freyre de Andrade, su biblioteca fue comprada por un valor de 60 000 pesos y adquirida después de su muerte. Una gran parte de su papelería fue depositada en el Departamento Colección Cubana. Sus libros fueron incorporados a los fondos de la BNCJM y poseen el ex libris de la colección de don Fernando Ortiz, lo que permite conocer, en cada caso, su procedencia. Posteriormente, siendo nuestro director el capitán Sidroc Ramos, compilé la bibliografía de don Fernando Ortiz y, años después, un suplemento enriquecedor. En este trabajo bibliográfico, aunque no exhaustivo, incluí gran parte de su obra activa en Cuba y en el extranjero, así como los hechos más importantes de su vida científica y política a través

de los asientos pasivos que logró recuperar. En el itinerario de su larga vida ofrezco datos biográficos y bibliográficos sobresalientes. La Bibliografía Activa aparece dividida en cinco partes: libros y folletos, prólogos e introducciones, traducciones, colaboraciones en libros y en publicaciones periódicas. La compilación está organizada en orden cronológico. Una indización auxiliar y de títulos activos facilita la recuperación de la información. Al final se relacionan las publicaciones periódicas y las secciones fijas de estas.

Esta obra mereció ser publicada en 1998, en un volumen titulado *Miscelánea II*. (La primera *Miscelánea* fue publicada en los años 1955-1957, en tres tomos, se trata de una excelente colección de estudios dedicados a Fernando Ortiz por sus discípulos, amigos y colegas en ocasión de cumplirse sesenta años de la publicación de su primer impreso en 1895, en Menorca. Estos tres tomos fueron publicados por la SEAP.) Pero la *Miscelánea II* fue publicada nada menos que por INTERAMÉRICAS, la Sociedad de Artes y Letras de las Américas, en Nueva York. Incluyó la bibliografía y la cronología compiladas en la Biblioteca Nacional. INTERAMÉRICAS reconoce y reproduce en este volumen la bibliografía que en pro de los estudios orticianos publicara en La Habana la Editorial Orbe a propuesta de nuestra institución.

Hoy, a 135 años del nacimiento de don Fernando Ortiz, la Biblioteca Nacional le sigue rindiendo homenaje, promoviendo sus estudios no solo a través de su estudio general y de su colección depositada en el Departamento Colección Cubana, sino también de su Sala de Etnología.

Cuba no olvida a su tercer descubridor, como lo denominó el doctor Juan Marinello Vidaurreta, en especial no lo olvida esta Biblioteca Nacional, ni la Casa de Altos Estudios de la Universidad de La Habana que lleva su nombre, así como otras instituciones culturales y educativas.

Y para terminar, es preciso recordar las palabras de Martínez Villena, en el prólogo al libro *En la tribuna*:

Mañana, cuando triunfen los buenos, los buenos son los que ganan a la larga, cuando se aclare el horizonte lóbrego y se aviente el polvo de los ídolos falsos; cuando rueden

al olvido piadoso los hombres que usaron máscara intelectual o patriótica y eran por dentro lodo y serrín, la figura de Fernando Ortiz, con toda la solidez de su talento y su carácter, quedará en pie, sobre los viejos escombros, y será escogida por la juventud reconstructora para servir como uno de los pilares sobre los que se asiente la nueva república.

Gracias por esta oportunidad a Lourdes de la Fuente, pues, volver a don Fernando Ortiz —en mi caso— es volver a mi juventud, a mis primeros años de trabajo en esta Biblioteca Nacional.



90 X 90

Equipo de redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*



El 12 de agosto, y como parte de los festejos y actividades con que toda Cuba celebró el 90 cumpleaños de Fidel, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí inauguró, en la galería El Reino de este Mundo, una exposición de carteles que forman parte de su colección.

El director de la institución, doctor Eduardo Torres-Cuevas, en sus palabras de apertura hizo énfasis en el valor de la muestra, que forma parte de los tesoros que conforman el patrimonio de la BNCJM y la labor curatorial y museográfica. De igual modo, aplaudió la labor del equipo creativo integrado por Darys J. Vázquez Aguiar, en la coordinación general; Samuel Hernández, en la curaduría y ambos en la Museografía; con diseño de Patricio Herrera Vega y montaje de Amarilys Maura. La producción estuvo a cargo del Consejo Nacional de las Artes Plásticas.

Torres-Cuevas expresó que 90 x 90 “es una muestra para que ustedes valoren, analicen, vean y sientan” y afirmó también que “[...] es la forma en que



nosotros, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, el Ministerio de Cultura, el Consejo Nacional de las Artes Plásticas, el Gobierno y su Consejo de la Administración Pública en la capital, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba y la Asociación Hermanos Saiz, nos unimos, todos, en este momento de cariño, respeto y



sentir que sigue entre nosotros, con toda su fuerza, nuestro Comandante”.

Tras la inauguración de la exposición 90 x 90, en el teatro de la Biblioteca Nacional de Cuba dio comienzo una cantata inspirada en Fidel, que comenzó con el grupo de jóvenes músicos instrumentistas, integrantes de la Camerata Cortés, seguidos por la voz de la cantante Niurka Reyes y, como cierre, el trovador William Vivanco y sus músicos.

Así, artes visuales y música se unieron para homenajear al Comandante en Jefe en su 90 cumpleaños.



“Ellos son la Revolución”,
cartel de Raúl Martínez.

**SANTIAGO DE CUBA
REBELDE AYER**

El hecho es Central Minedera de Santiago de Cuba, igualmente grabada en la familia como un día de delirio que fue la resistencia.

Actual combate no fue una victoria de los ideos y del gobierno.

Procesado lo inocente, el régimen desató una feroz represión contra los prisioneros, torturas, vejaciones y asesinatos o más de 1000 revolucionarios con el nombre de los revolucionarios.

Fidel Castro y otros revolucionarios fueron detenidos cuando, de acuerdo a los planes originales, se dirigían a las montañas para desde allí continuar la lucha.

2626

Ojala

Fidel

2626

**LA HISTORIA
ME ABSOLVERA
XXX ANIVERSARIO**

**"EN VANO SE PEDIRÁ A UN DUEÑO
ARJADO E IMPEROSO, LAS LEYES
QUE HAN DE ABSOLVERME
LA PROSPERIDAD Y EL PODER."**

JOSE MARTÍ

**"EL PROBLEMA DE LA TIERRA,
EL PROBLEMA DE LA INDUSTRIALIZACION,
EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA, EL PROBLEMA
DEL DESEMPEÑO, EL PROBLEMA DE LA
EDUCACION Y EL PROBLEMA DE LA SALUD DEL
PUEBLO; HE AHI CONCRETADOS LOS SEIS
PUNTOS A CADA SOLUCION SE HERRIERAN
ENCAMINADO RESUETAMENTE NUESTROS
ESFUERZOS, JUNTO CON LA CONQUISTA DE LAS
LIBERTADES PUBLICAS Y LA DEMOCRACIA
POLITICA."**

FIDEL CASTRO
LA HISTORIA ME ABSOLVERA

La Historia me Absolverá fue el programa revolucionario que fue los objetivos del ataque al Cuartel Moncada, cuyo resultado no había sido simplemente derrocar a un gobierno despótico al servicio del imperialismo foráneo, sino, iniciar con el pueblo una revolución basada en sobre una idea nueva de libertad, prosperidad y bienestar o la Patria, promulgando leyes prácticas que solucionarían las grandes necesidades que sumían a la nación en el subdesarrollo, la inseguridad y la brutal explotación neocolonial.

2

**SANTIAGO DE CUBA
REBELDE AYER**

2626



90
cumpleaños 

El padre Ángel Gaztelu vive en Bauta

Denys San Jorge Rodríguez

ARTISTA DE LA PLÁSTICA Y ESCRITOR



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ
AÑO 107, NO. 2, 2016

Bauta, tiene Ángel y una historia increíble. En este pueblo, en su iglesia católica y en la Biblioteca Municipal Antonio Maceo, las emociones que se sienten a diario son muchas y muy profundas, más cuando estamos sumergidos en el arte y la fe.

frente a ellos y apreciarlos hasta quedar deslumbrado; después, con los años, entendí que los habían pintado René Portocarrero y Mariano Rodríguez. También supe más tarde que en la biblioteca aquella a la que iba desde niño, décadas atrás había existido el Colegio José Martí,



Iglesia de Bauta.

Aún recuerdo con mucho afecto como cada día, y desde niño, era una obligación para mí, antes de ir a la escuela primaria, acudir a ver aquellos lienzos y mosaicos en la iglesia, que si bien no entendía por sus modernas composiciones y sus colores estridentes, me gustaba detenerme

que dirigía un cura que fue un promotor local de aquellas obras de arte que hechizaban mi mirada; con el paso del tiempo supe que aquel hombre que tuvo la idea de poner aquellos cuadros en la iglesia, era el reverendo padre monseñor

Ángel Gaztelu Gorriti

(Navarra, 1914-Miami, 2003).¹

Han pasado ya varios años desde que miré por primera vez aquellos

¹ R. Méndez Martínez: "Ángel Gaztelu, edificar para la alabanza", en revista *Opus Habana*, vol. VII, no. 3, La Habana, 2003 p. 37.

cuadros modernos que no entendía en aquella iglesia y también algunos que vengo asistiendo a la biblioteca donde se evocan aquellas obras de arte y al sacerdote español. Aún hoy recuerdo aquella mañana bautense de abril del 2013, cuando —dentro del evento *Tras la huella de Orígenes*—,² tuvimos el privilegio de contar en Bauta, con la grata presencia de monseñor Carlos Manuel de Céspedes, quien nos mostraba su sonrisa y narraba interesantes anécdotas de su amigo Gaztelu y, más aún, recordo sus palabras tan profundas, cuando afirmó para orgullo nuestro: “No me caben dudas: Gaztelu vive en Bauta de un modo muy



Grupo Orígenes. De izquierda a derecha: Fina García-Marruz, Eliseo Diego, Bella García-Marruz, Collazo (linotipista), Cintio Vitier, el padre Ángel Gaztelu, Lorenzo García Vega, Alfredo Lozano, José Lezama Lima, Julián Orbón, Mariano Rodríguez y Octavio Smith, en Bauta.



Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, en la biblioteca de Bauta.

² Evento fundado en Bauta por las especialistas de la biblioteca María Virginia Pérez y Silvia Amaro, con el objetivo de rescatar la historia local del Grupo Orígenes y la figura del Padre Ángel Gaztelu.

³ “No me caben dudas: Gaztelu vive en Bauta de un modo muy especial”, texto de monseñor Carlos Manuel de Céspedes y García-Menocal para la revista *La Diana*, de Artemisa, publicado en el 2013.

especial”.³ Era muy cierto, para mi orgullo y el de todos los ahí reunidos.

El pasado 28 de abril de este 2016, en “la iglesia de Orígenes”, se celebraron el 20 aniversario y una nueva edición de este evento que evoca cada año el paso del padre Gaztelu y los origenistas por la localidad.

A la cita acudieron Ciro Bianchi, Lina de Feria, el destacado coleccionista cubanoamericano Emilio Cueto y Araceli García Carranza; a esta última se le otorgó un reconocimiento por su bondad y apoyo incondicional a la realización de la cita desde sus inicios. De igual modo, otras personalidades de la cultura cubana fueron distinguidas. En la actividad estuvo presente el padre Eloy

Domínguez, actual párroco de esta iglesia.



Entrega de reconocimiento a Araceli García Carranza.

El evento fue creado por María Virginia Pérez y Silvia Amaro, especialistas de la Biblioteca Municipal Antonio Maceo, quienes hace años comenzaron una investigación titulada: “La aventura de Orígenes en Bauta”; posteriormente impulsaron este maravilloso proyecto que no ha tenido fin, “Tras la huella de Orígenes” y el taller anual, “Orígenes y el espíritu actual”, que se ha propuesto seguir los pasos de aquellos intelectuales que comenzaron en la localidad, desde la década del cuarenta del pasado siglo veinte, cultivando lo mejor de la cultura cubana en el ámbito de la poesía, el ensayo, las artes visuales, el teatro y la música. Este taller ha mantenido un rigor extraordinario y se imparten una serie de conferencias

anuales en honor a Gaztelu, a las que acuden cada año decenas de personalidades para honrarlos; son presencia habitual José María Vitier; Jesús Sama; el nuncio apostólico del Vaticano en Cuba, Su Excelencia Luigi Bonazzi; Ciro Bianchi; Víctor Flower; Pablo Armando Fernández; Lina de Feria; Fina García-Marruz; Juan Quintanilla; Sussette Martínez Montero; Juan José Jordán; Ramón Guerra (Mongo P); Omar Felipe Mauri; Julio Domínguez; Ana Núñez Machín; Margot González y Tomás Carrera, entre muchos otros, e instituciones culturales como la Uneac, y la Casa José Lezama Lima, de la capital.

“Tras la huella de Orígenes” ha sido el proyecto que nos ha aglutinado y nos ha enseñado el camino, así como a amar esa historia cultural en torno al padre Gaztelu, que estuvo perdida por años; pero hoy nos convoca a seguir buscando individualmente datos sobre el tránsito del padre Gaztelu por Bauta o a atraer a destacados



De pie, Octavio Smith, Roberto Fernández Retamar, Lorenzo García Vega, Mario Parajón, Carlos M. Luis, Cleva Solís, Fina García-Marruz, Octavio Smith, Cintio Vitier; sentados, José Lezama Lima, Edenia Guillermo y el padre Ángel Gaztelu.

intelectuales al territorio.⁴ También el excelente poeta y narrador Carlos

Jesús Cabrera, ya fallecido, amó a Bauta, su historia y su cultura, en especial a los origenistas y al padre Gaztelu, lo que le llevó a realizar sus primeros ensayos⁵ sobre estos hechos, que respaldaron las teorías de María Virginia Pérez y Silvia Amaro.

⁴ En Bauta, las peñas “Tarde de Pueblo”, realizada por el fallecido escritor Carlos Jesús Cabrera; “De puño y letra”, de Osvaldo de la Caridad Padrón Guás y el proyecto Mezcla, del autor de este trabajo, se han propuesto desde sus inicios homenajear al padre Gaztelu y llevar al pueblo a destacados intelectuales que han sabido apreciar la huella y el impacto social dejado por Orígenes en Bauta.

⁵ Carlos Jesús Cabrera publicó “La aventura de Orígenes en Bauta”, en el no. 0 de la revista *Habáname*, en 1999, texto que fue publicado después en su antología *Se busca un título*, Editorial Unicornio, 2012. La obra había obtenido el Premio Pupila Insomne 2011 —incluye “Diálogo con Fina García-Marrúz”.

⁶ F. García-Marrúz: “El padre Gaztelu en los tiempos del Jardín”, en revista *Opus Habana*, no. 2, La Habana, enero-marzo de 1997, p. 7.

⁷ Á. Gaztelu: “Homenaje a José Martí”, en Noticias Católicas del *Diario de la Marina*, del 2 de febrero de 1952, aparece una foto del padre Gaztelu junto a la profesora Olga Reyes, que aún reside en Bauta.

⁸ Recorte de prensa del periódico *El Mundo...*, en archivo personal de Acela Forte.

⁹ “Lúcido y emocionante fue el acto de develación del busto a Dayton Hedges”, en revista *Ariguanabo*, Bauta, junio, 1943, pp. 60-61. El 20 de mayo de 1943 se inauguraba un busto al empresario norteamericano, quien en esta década diera cuantiosas sumas de dinero al padre Gaztelu para la reparación de la iglesia católica de Bauta.

¹⁰ Documental de cuarenta minutos del autor y en proceso de trabajo a partir de fotografías halladas de primera mano, de protagonistas como las hermanas Mabaldi, Julia Cruz, Norma Yáñez, Bernardina, Zoe D. Larrea Dihigo y María del Carmen Ordáz Callejón, que conocieron al padre Gaztelu en el pueblo de Bauta, y que muestran la huella dejada

Para mi orgullo soy bautense, el lugar adonde aquel sacerdote español “sería destinado”, el “pulcro poblado a media hora de La Habana”.⁶ Gaztelu vino a bendecir con toda su bondad esta tierra, en la que ofició desde los inicios de la década de 1940 hasta el año 1957. Dirigió el Colegio Parroquial José Martí, que reiteradamente le rendía honores al Apóstol.⁷ En mi búsqueda personal para realizar mis proyectos en torno a Bauta y la Textilera Ariguanabo, encontré también disímiles fotos y referencias al tránsito del sacerdote por aquel batey industrial, adonde llevó la virgen mambisa en la década del cincuenta cuando su peregrinación por occidente;⁸ estuvo también en la inauguración del busto dedicado al fundador de la Textilera en 1943.⁹ Impartía además clases de catecismo: Por todo ello es hoy tan recordado. Esos datos me permitieron grabar el documental “Nuestro Ángel Gaztelu”.¹⁰

El templo al que llegó el gran poeta y autor de *Gradual de laudes*, le sirvió de punto de fuga para que varios creadores,¹¹ llevaran lo mejor de lo cubano a lo más universal y dejaran para deleite nuestro una huella inmortal en las grandes obras que hasta hoy se encuentran en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced, en Bauta, y en la iglesia de Nuestra Señora de la Caridad, en playa Baracoa. A la primera, vino un día Guillermo Cabrera Infante¹² a bautizar a su querida hija Ana;



De izquierda a derecha, Eliseo Diego, Ángel Gaztelu, Mario Parajón y Lezama Lima.

seguro que vino otras veces, como mismo lo hizo el destacado Guy Pérez Cisneros, que colaboró con Orígenes. Aquí mismo en Bauta, Eliseo Diego, leyó por primera vez el “Primer discurso” de “En la Calzada de Jesús del Monte”.¹³ También el padre Gaztelu bendijo en su templo la unión de obreros,¹⁴ y matrimonios célebres y trascendentales como los de Eliseo Diego y Bella García-Marruz en julio de 1948, o las nupcias del destacado pintor vanguardista Domingo Ravenet, con su querida Raquel Ramírez,¹⁵ que llegaron al pueblo, para unirse bajo la bendición de Gaztelu.

Un buen día, en el interior de la iglesia, el poeta Roberto Manzano afirmó, porque así lo creía, que estaba sintiendo al propio Gaztelu y a los origenistas a su alrededor. Todos quedamos orgullosos y sonreímos. Era esa sensación que solo un buen poeta e intelectual sabe percibir, más cuando lleva la cultura nacional y su historia tan adentro.

Bien lo afirma el periodista y crítico Jorge Rivas Rodríguez que, en varias ocasiones, ya ha venido a ese espacio

público y a la propia iglesia de playa Baracoa, a impartir conferencias sobre Mario Carreño y el Grupo Orígenes, y ha quedado igualmente seducido con la biblioteca, por lo que comentó: “Se trata de un palpable culto a las huellas dejadas en esa ciudad por grandes figuras de la intelectualidad cubana, entre ellas del emblemático Grupo Orígenes, en el que sobresalió el sacerdote y poeta Ángel Gaztelu”.¹⁶

Sin dudas, Bauta tiene un Ángel que le pertenece y se nombra Gaztelu. Antes de morir, vino en

por este y su impacto en la actualidad en las nuevas generaciones, a través de proyectos como *Tras la Huella de Orígenes*.

¹¹ Intelectuales que después trascendieron como Grupo Orígenes, reunían a lo mejor de la intelectualidad cubana a partir de esos años cuarenta del pasado siglo: músicos como José Ardevol y Julián Orbón; escritores como Cintio Vitier, Eliseo Diego, Gastón Baquero, Bella y Fina García-Marruz, José Rodríguez Feo y artistas de la plástica como René Portocarrero, Mariano Rodríguez, Mario Carreño, Raúl Milián y el escultor Alfredo Lozano.

¹² E. Mirabal y C. Velazco: *Sobre los pasos del cronista*, Ediciones Unión, La Habana, p. 385.

¹³ C. J. Cabrera: “El Padre Gaztelu”, en revista *UNION*, no. 87, 2015, p. 38.

¹⁴ O. Noa y M. Díaz: “Suntuosa boda”, en revista *Ariguanabo*, no. 73, Bauta, 1949, p. 5.

¹⁵ Datos obtenidos en archivos de la iglesia católica de Bauta.

¹⁶ En varias ocasiones, Jorge Rivas Rodríguez ha sido uno de los invitados al proyecto *Mezcla del autor*; en la primera ocasión vino con

dos ocasiones adonde María Virginia y Silvia, quienes lo acompañaron de brazos por el parque municipal. El proyecto *Tras la huella de Orígenes* se manifiesta en Bauta y no termina en la letra impresa, también se proyecta anualmente en la comunidad,¹⁷ con un grupo de actividades literarias y artísticas, con la obra de creadores que de igual modo han apoyado y han sido partícipes de estos eventos, como los pintores Ezequiel Sánchez Silva y Ángel Silvestre, los grupos de teatro y danza Teatro de Bolsillo, Danza Unido y el laudista Edwin Vichot o el grupo musical Cachiván, se han hecho restauraciones de monumentos como la escultura de Rita Longa a cargo del

Jesús Fernández Torna, coleccionista de la obra de Mario Carreño, y se presentó el libro *Mario Carreño. Obras selectas. 1936-1957*, a la vez que donaron un ejemplar a la biblioteca municipal. Rivas Rodríguez dejó plasmada la fascinación natural y espontánea por el arte y la comunidad, como la importancia de su herencia cultural: “Grandes virtudes de un pequeño pueblo”, en periódico *Trabajadores*, del lunes 8 de abril del 2013.

¹⁷ Emilio Ichikawa, en el texto “Tras la huella de Orígenes”, publicado en el periódico provincial *El Habanero*, en 1997, destacó la obra que realizan las especialistas María Virginia Pérez y Silvia Amaro.

¹⁸ En el 2001, se colocó una tarja a la entrada de la iglesia de Nuestra Señora de la Merced, en Bauta, que homenajea el paso de dicho grupo intelectual por la localidad.

¹⁹ J. Rivas Rodríguez: “Las tesoreras literarias de Bauta”, en *Trabajadores*, no. 23, 2013.

artista Orlando Rodríguez López y el rescate del mural de Portocarrero en la capilla de la playa Baracoa, por el artista de la plástica Rael Rodríguez Capote, quien también creó un fastuoso mural para la iglesia. En uno de estos eventos se colocó una tarja¹⁸ en la entrada principal de este templo y durante la última restauración capital que se hizo en la iglesia, el artista Javier Trutié realizó para el altar una pieza de la última cena, en bronce.

Biblioteca

Todas estas acciones generadas desde la biblioteca, con el apoyo de las fundadoras del proyecto y esas tesoreras literarias,¹⁹ siguen impulsando con nuevos bríos, bajo el mando de su excelente directora Damarys Camacho; según palabras expresadas por Araceli García Carranza en este pasado 20 aniversario, este proyecto y la Biblioteca Municipal Antonio Maceo, de Bauta, debieran ser reconocidos por el Ministerio de Cultura y a nivel nacional, ya que han sabido promover desde sus inicios la labor realizada por los originistas, rendirles su justo homenaje desde este pueblo —epicentro y cuna de este movimiento cultural de fuertes convicciones patrióticas— y reconocer a los bautenses, que defienden su identidad local y han contribuido al resguardo de esa memoria histórica tan patente, que llegó a trascender a toda una nación, con un gran impacto en lo universal, defendiendo así y desde Bauta, la cultura cubana.



Cátedra María Villar Buceta: espacio de investigación e intercambio profesional

Vilma N. Ponce Suárez

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA



La Cátedra María Villar Buceta durante el primer semestre del 2016 se caracterizó principalmente por la presentación de los resultados de investigaciones científicas, las cuales versaron sobre el estado actual del desempeño de las bibliotecas cubanas. También se realizaron actividades en las que destacados especialistas departieron con los presentes sobre sus experiencias en el trabajo bibliotecario.

Se contó con la presencia de profesores de la Universidad de La Habana y recién graduados en la especialidad de Ciencia de la Información, los que expusieron los contenidos esenciales de sus tesis de maestría y diploma. Sus exposiciones evidenciaron la preocupación actual de la academia por contribuir al perfeccionamiento del trabajo de nuestras bibliotecas públicas. Estos estudios tuvieron como objeto a las bibliotecas municipales de La Lisa y la Habana del Este, y fueron

liderados por la profesora Sandra Fernández Hernández, jefa del proyecto “Biblioteca Pública y comunidad”. También participaron la M. Sc. María Karla Cárdenas Berrio, y las licenciadas Yissel Carmenate Torres y Laura Nicolás Bernal. Las dos investigaciones de carácter

cuantitativo se centraron en los discursos de los trabajadores y usuarios acerca de las funciones de esas instituciones, sus servicios y las actividades realizadas. A la presentación asistió un numeroso grupo de estudiantes de la carrera, los que compartieron con especialistas y técnicos bibliotecarios de los diferentes subsistemas de bibliotecas de la capital y de la Biblioteca Nacional. El tema propició un animado debate entre el público y las ponentes, en el que se reconocieron los problemas materiales que enfrentan las bibliotecas públicas y las deficiencias que subsisten en la formación profesional de los bibliotecarios.



El profesor Manuel Alejandro Romero Quesada expuso a los presentes aspectos esenciales de su tesis de maestría “La lectura como práctica de consumo cultural en estudiantes de sexto grado de la escuela primaria Ideario Martiano, defendida exitosamente en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. En el estudio, el autor reveló algunas de las características, motivaciones, mediaciones, significaciones, hábitos y valoraciones del consumo cultural a través de la lectura, en un grupo de niños de ese centro docente, del municipio Cerro. En las intervenciones de los asistentes se realizaron los valores de la investigación y se consideró la posibilidad de realizar trabajos similares, no solo en las bibliotecas escolares, sino también en las que integran el Sistema de Bibliotecas Públicas.

La licenciada Milena Legorburo García se refirió a las competencias profesionales de los estudiantes de la carrera Ciencias de la Información de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, relativas a la disciplina Gestión Documental, de Información y del Conocimiento del plan de estudios D. A partir de la aplicación

de diversas técnicas, como entrevistas a profesores y la entrega de cuestionarios a los estudiantes, pudo determinar las dificultades existentes en este sentido en varias asignaturas.

El panel organizado por el Departamento de Procesos Técnicos de Publicaciones Seriadadas de la Biblioteca Nacional, titulado “El Índice General de Publicaciones Seriadadas Cubanas: antecedentes, utilidad y perspectivas” tuvo una excelente acogida entre los presentes. Sus integrantes fueron las bibliotecólogas Hilda Pérez Sousa, Carmelina Berenguer y Bárbara González. También asistió como invitado Abel Molina, especialista de la Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle. Los panelistas se refirieron a la historia de este valioso repertorio, la cual ha estado condicionada por los cambios socioeconómicos, culturales y tecnológicos que ha tenido el país en el transcurso de los años. Asimismo, se hicieron importantes recomendaciones vinculadas con las posibles líneas de investigación y superación de los especialistas que trabajan en ese departamento, con vistas a otorgarle valor agregado a los productos informativos

que se obtengan en el futuro. Se trató además, acerca de las diferentes vías para la visualización de los repertorios en los entornos nacionales e internacionales.

Por su parte, Abel Molina presentó su proyecto de trabajo colectivo para el rescate y difusión de los Índices de Publicaciones Seriadadas. Una idea loable, con la que se pretenden socializar estos documentos a partir de la labor cooperativa de los bibliotecarios de diferentes subsistemas, con el aprovechamiento de las nuevas tecnologías e la información y las comunicaciones.

En el mes de junio se celebró la segunda Jornada Científico-Bibliotecaria de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí organizada por su filial de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi) y el Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales y Bibliotecológicas. En el marco de ese encuentro, la Cátedra María Villar Buceta invitó al prestigioso especialista Pedro Urra González para que disertara sobre el avance del proceso de digitalización de los catálogos impresos de la Biblioteca Nacional. Los logros obtenidos hasta la fecha, a pesar de las limitaciones en cuanto al equipamiento tecnológico, revelan que el valor máspreciado que poseen las bibliotecas es, sin duda, el recurso humano.

La conferencia del mes de julio, impartida por Miguel Viciado Valdés, quien atiende el área metodológica del Sistema de Bibliotecas Públicas de la



capital, trató sobre un controvertido tema: la situación de las bibliotecas cubanas con el derecho de autor. Este fue el contenido de una ponencia que tuvo como coautora a Margarita Bellas Vilariño, presidenta de Ascubi, defendida en el contexto del Taller Regional de Bibliotecas de América Latina y el Caribe, celebrado en este año en Panamá. El informe fue seleccionado por los organizadores de ese encuentro para ser presentado en el Congreso Mundial de Bibliotecas e Información de la Ifla, efectuado en el mes de agosto en Ohio, Estados Unidos.

En la Cátedra, las intervenciones de varios asistentes coincidieron en destacar que nuestro país tiene que avanzar en la adecuación de su legislación concerniente al derecho de autor a la nueva realidad impactada por las transformaciones tecnológicas. En tales circunstancias, las bibliotecas deberán tener excepciones, en correspondencia con su naturaleza de propiciadoras del acceso libre a la información de todos los ciudadanos.



Recordar a Cintio Vitier en esta Biblioteca es un deber irrenunciable

Equipo de la Sala de Referencias

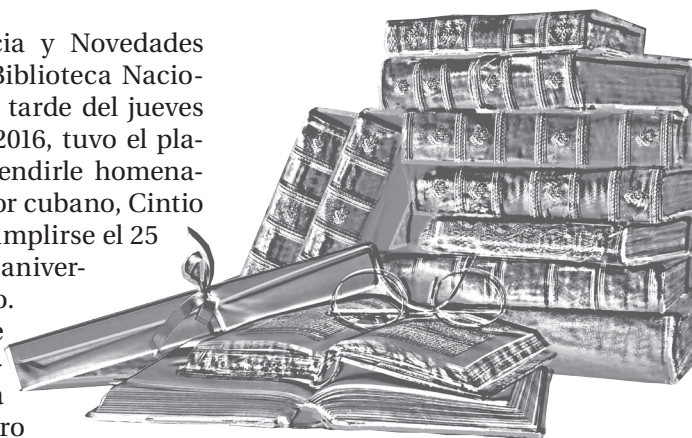


La Sala de Referencia y Novedades Leonor Pérez, de la Biblioteca Nacional José Martí, en la tarde del jueves 8 de septiembre del 2016, tuvo el placer y el orgullo de rendirle homenaje al destacado escritor cubano, Cintio Vitier Bolaños, por cumplirse el 25 de septiembre el 95 aniversario de su natalicio. Entre los invitados se encontraban; las doctoras Araceli García Carranza y Ana Cairo

Ballester. También intervinieron otras personalidades de la literatura cubana, como Luis Toledo Sande, amigo y colega del entrañable Cintio Vitier y su esposa, Fina García-Marruz. El encuentro se desarrolló a través de lecturas de textos, revistas, anécdotas y experiencias vividas que centraron la rica, profunda y exhaustiva obra de este gran escritor y su eterna compañera de vida.

Como parte del homenaje, Araceli García Carranza pronunció las siguientes palabras:

Recordar a Cintio Vitier en esta Biblioteca es un deber irrenunciable y



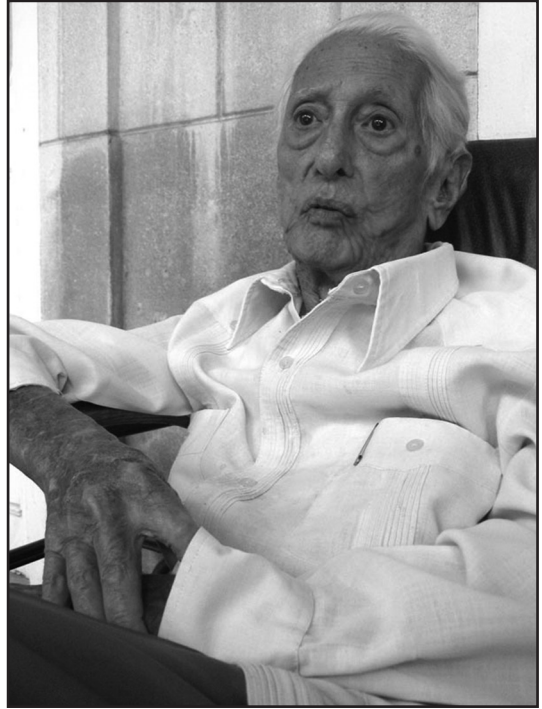
no solo por la obra que legó a Cuba, sino por su ejemplo, su disciplina, su entrega y su consagración sin límites al trabajo.

Conocí a Cintio en las aulas universitarias, cuando el entonces joven profesor Roberto Fernández Retamar nos dio a conocer esa piedra angular de nuestra literatura que es *Lo cubano en la poesía*; en ella se lee con certeza que lo cubano es como esa esencia inmóvil y prestablecida que vamos sedimentando con la creación intelectual, y que indica los rasgos distintivos de nuestra peculiar sensibilidad y actitud ante Cuba y el mundo.

Unos años después conocí personalmente a este creador excepcional, exactamente el 1.º de febrero de 1962, cuando empecé a trabajar aquí en la Biblioteca Nacional. En el tercer piso, en una mesa larga, recién barnizada, el autor de los memorables *Temas martianos* trabajaba, junto a Fina García-Marruz, su esposa; Roberto Friol; Reneé Méndez Capote y Celestino Blanch.

Después supe que Reneé les leía sus *Memorias de una cubanita que nació con el siglo*. Eran los primeros destellos de aquel Departamento Colección Cubana, un verdadero crisol de cultura.

A partir de ese 1962, que marcaría mi vida para siempre, tuve el privilegio de trabajar cerca de Vitier. Después, siendo yo su jefa, brilló más que nunca en los años setenta como un sol dentro de su mundo moral. En 1963, Cintio testificaría mi matrimonio de toda la vida con Julio Domínguez, que al igual que su matrimonio con Fina, también sería para siempre. De aquellos años sesenta quiero referirme muy especialmente a la fundación de la Sala Martí. Cintio Vitier y Fina García-Marruz la crearon y fue inaugurada el 28 de enero de 1968 por el profesor Manuel Pedro González, quien en su discurso de apertura señaló que era, hasta esa fecha, el mayor y mejor monumento al Apóstol. En especial, Fina haría de sus visitas dirigidas verdaderas clases magistrales en torno a la vida y la obra de José Martí.



En 1968, Cintio me pidió que compilara la “Bibliografía martiana”, la cual publicaría en los siete *Anuarios Martianos* que, bajo su dirección, se lograrían desde la Sala Martí, la cual fue siempre una sección del Departamento Colección Cubana, hasta que, en 1977, se convirtió en el Centro de Estudios Martianos. Después, siempre en honor de Cintio, yo seguiría compilando la bibliografía martiana hasta nuestros días. En ese 1968, Cintio y Fina publicarían el primer volumen de sus *Temas martianos*.

Por más de una década, yo fui jefa de Colección Cubana y, por tanto, de Cintio Vitier. Afortunadamente, a pesar de mi juventud, supe ver a Cintio desde abajo, consciente siempre de su grandeza intelectual. En aquellos años, él no

solo se ceñiría a sus investigaciones literarias, sino que me asesoraría hasta en las más sencillas selecciones bibliográficas, las cuales exponíamos, sin luces, ni colores, en las vitrinas de la BN, lucidas solamente con la valía de nuestra inmensa cultura cubana. Fueron años difíciles, plenos de incomprendiones, preñados por una equívoca política cultural. Sin embargo, fueron años caracterizados por la disciplina y el respeto, no solo a la institución, sino al trabajo que desplegaron Cintio y Fina.

En una década organizaron espléndidas Jornadas Martianas, en especial, en 1973, cuando se realizaron más de treinta actividades con motivo del 120 aniversario del natalicio de José Martí; apoyaron los Seminarios Juveniles Martianos; iniciaron los catálogos de la edición crítica de José Martí —más de 4000 fichas tenían en aquellas cuatro gavetas—, y rescatarían la obra literaria y pictórica de Juana Borrero. Poesía y prosa que publicaría la Universidad Central de las Villas; también realizarían estudios sobre *El Papel Periódico de la Havana*, esta obra fue publicada muchos años después.

En 1969, Cintio publicó la *Bibliografía de la poesía cubana* y los dos primeros tomos de *La crítica literaria y estética del siglo XIX cubano*. Yo le compilé la bibliografía en el tomo 3, el cual demoró años en ser publicado al igual que *Ese sol del mundo moral*, dado a conocer en México, en 1970, y en La Habana, en 1990.

Muy especialmente es preciso destacar la participación de Cintio en el Coloquio de Burdeos y en la Mesa

de Redonda de la Sorbona de París, en 1972. La Sala Martí demostraba así ser el más grande monumento al Apóstol.

Otras obras logradas y no menos relevantes fueron *Flor oculata de poesía cubana*, *Morzat ensayando su Requien*, *ensayos críticos*, y la antología martiana publicada por la revista italiana *Ideologie*. Si revisáramos las bibliografías personales de Cintio y de Fina en los años sesenta y setenta veríamos que fue una etapa monumental en cuanto a lo que lograron y crearon. Solamente para *Flor oculata de poesía cubana* revisaron hoja a hoja todas las revistas del siglo XIX cubano, demostrando que de la pequeña poesía surge la grande.

Nuestra institución ha rendido a estos grandes de la literatura cubana homenajes perdurables, no solo con las compilaciones de sus bibliografías, sino en varios números de la *Revista...* El número dedicado a Vitier corresponde a enero-junio del 2001 y el dedicado a Fina corresponde a enero-junio del 2003; además se homenajeó a Fina por su noventa cumpleaños en el no. 1 del 2013. En especial, el número sobre Vitier es un amoroso y merecido homenaje a uno de los más ilustres trabajadores de la Biblioteca Nacional, quien, junto a la doctora María Teresa Freyre de Andrade, hizo posible que nuestra *Revista...* viviera su tercera época. En ese número, incluimos las palabras de Cintio al recibir el Sello conmemorativo por el 60 aniversario de la CTC, tituladas “La mano agradecida”, palabras en las que afirma querer estrechar las manos a todos los trabajadores de

la patria. Esa *Revista...* podría considerarse por sus contenidos, una bibliografía selecta de Vitier. Entre los textos que incluye, se hallan también la selección por la profesora Ana Cairo de cuatro cartas de Cintio, representativas de sus altas cualidades éticas como amigo, poeta y crítico literario, cartas atesoradas en el Archivo Literario del Instituto de Literatura y Lingüística.



De su esposa Fina García-Marruz, la *Revista...* publicó su introducción a la segunda parte del libro *Poesía escogida*, de la autoría de ambos, publicado en Colombia, en 1999. Fina remite a la excelente exégesis de Enriqueto Saíenz “La obra poética de Cintio Vitier”.

El número dedicado Cintio cuenta con trabajos irrepetibles. Roberto

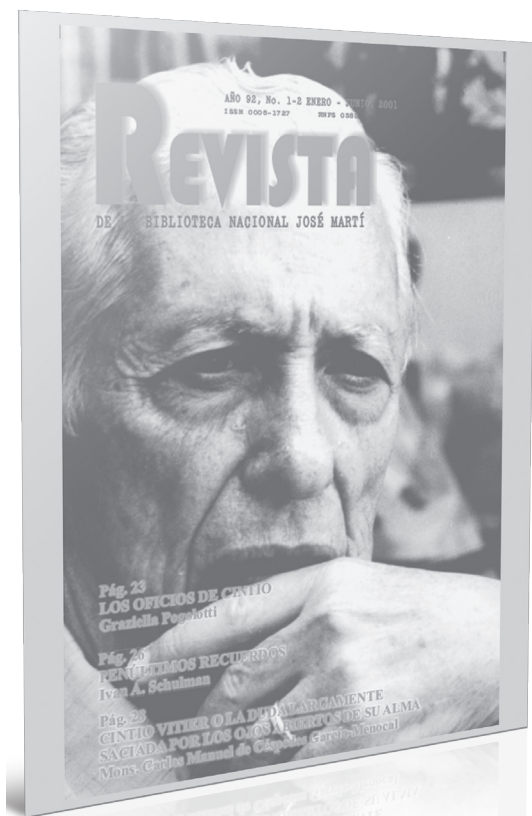
Fernández Retamar, en su testimonio “Con Cintio”, lo reconoce con justeza como el discípulo de Martí, el esclarecido del grupo Orígenes, el enamorado de su tierra, el poeta constante que ha sabido alzar su voz en defensa de Nuestra América. Graciela Pogolotti, con “Los oficios de Cintio” recuerda su presencia en la Biblioteca Nacional, en el silencioso quehacer de los años más fecundos de esta institución, en los que Cintio se multiplicaba como poeta, editor, maestro, investigador, mientras su obra crecía en su incansable búsqueda de *Ese sol del mundo moral*.

En los “Penúltimos recuerdos”, de Iván Schulman, ese amigo sincero que siempre nos ha extendido su mano franca, y me atrevo a usar estas palabras porque Schuman, a mis ojos, se las ha ganado de sobra, leemos: “Pensar en Cintio y Fina es pensar en la cultura cubana, pues con sus libros y ensayos, con su dedicación a la cultura, a los estudios martianos con su defensa de los valores éticos, el concepto contemporáneo de Cuba se construye y se reconstruye”.

Monseñor Carlos Manuel de Céspedes colaboró en este número con su “Cintio Vitier o la duda largamente saciada por los ojos abiertos del alma”, testimonio calzado con dos poemas de Vitier que, según el sacerdote católico “le retratan la entraña”.¹ Rafael Cepeda escribe “Una palabra en la palabra”, a partir de un poema que Vitier le dedicara

¹ C. M. de Céspedes: “Cintio Vitier o la duda...”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, año 92, no. 1-2, enero-junio del 2001.

en 1972, y reconoce que este vaticinó su entrada en la palabra y le “enseñó a buscar las perdidas, porque Cintio sabe —con palabras salmista— que “Toda palabra de Dios es limpia... y permanece para siempre”.² Adolfo Ham se refiere a “El reclamo ético de *Ese sol del mundo moral*”, palabras que pronunció en el homenaje que le organizó el Centro Cristiano de Reflexión y



² R. Cepeda: “Una palabra en la palabra”, en ob. cit., p. 33.

³ P. P. Rodríguez: “Una fuerza moral”, en ob. cit., p. 37.

⁴ M. Bello: “Cintio Vitier y Eliseo Diego...”, en ob. cit., p. 50.

Diálogo, afiliado a la Iglesia presbiteriana reformada de Cuba.

El querido Pedro Pablo Rodríguez, en su testimonio “Una fuerza moral”, cree que es el momento de recordar los episodios tristes que apartaron a Cintio y a Fina de la Sala Martí y del *Anuario Martiano*, y expresa que fue entonces cuando les conoció “[...] por su entereza de carácter, por su voluntad de servir a la patria, por la pureza ética de su decisión. Cintio

Vitier —y Fina, con él— siguieron marcando la tarjeta en la Biblioteca Nacional, pasando conocimientos a quienes se los solicitábamos, sin renunciar a los amigos fieles y leales, aguantando estoicamente las alusiones veladas y abiertas, y los comentarios directos y los actos de evidente rechazo de malintencionados, de equivocados y de engañados acerca de ellos”.³

Aquí hago un paréntesis, por esta época yo fui jefa de ambos y siempre contaron conmigo, yo nunca los vi desde mi jefatura sino que alcé los ojos para apoyarlos, y verlos desde abajo y situarme con ellos en el lugar de las incomprendiones. Sigo con el contenido de esta número: Mayerín Bello, profesora de la Universidad de La Habana, en su ensayo “Cintio Vitier y Eliseo Diego: fragmentos de un diálogo”, se refiere a la amistad que durante toda la vida vincularía a Eliseo y a Cintio, y, al concluir, identifica el diálogo con “un estado de concurrencia poética”,⁴ definición lezamiana de la experiencia de Orígenes que es también cifra de esta amistad. Ibrahim Hidalgo, historiador e investigador,

recuerda a la inolvidable Teresa Proenza, recuerda cómo la conoció y como llegó al Centro de Estudios Martianos, y destaca la paciencia, el estoicismo, y la honestidad de quienes le hicieron más fácil reconocer la selva martiana, cuando ya Cintio y Fina venían de regreso. Caridad Atencio, poetisa e investigadora, testimonia cómo descubre *Temas martianos* y cómo de ese descubrimiento deriva hacia un conocer perenne de los libros vivos: Cintio y Fina. Carmen Suárez, poetisa e investigadora, nos recuerda al Cintio traductor de Mallarmé y cómo, al seguirle los pasos al poeta francés, Cintio se mueve en el respeto a su letra reinventando más que traduciendo. Amaury Carbón Sierra, erudito profesor de la Universidad de La Habana, ya fallecido, admira la comprensión de Cintio y Fina en cuanto al papel de las letras clásicas en el proceso de formación y desarrollo de nuestra cultura.

Ivette Fuentes, ensayista e investigadora, determina que las novelas de Cintio resultan un nuevo sol para el mundo moral. Casi por último, Alexander Pérez Heredia, crítico y profesor de la Universidad de La Habana, reseña el primer tomo de *Obras* de Vitier, y afirma que con su lectura asistimos a lo que el propio autor ha llamado “el misterioso diálogo entre la historia y el alma”.⁵ Mientras Ana Cairo, en la sección Relecturas, ordena cronológicamente y republica los textos

de las polémicas entre Mañach-Lezama-Vitier-Ortega.

Y por último, mi hermana Josefina y yo unimos, lo útil a lo bello al publicar su bibliografía actualizada en ese número del 2001. La primera bibliografía había estado a cargo de Roberto Friol y Eliseo Diego, quienes la publicaron, con el auspicio de la Biblioteca Nacional, en 1968, bajo el título “30 años con la poesía”; pero con el paso de los años la obra de Cintio Vitier creció y exigió una nueva bibliografía, la cual compilamos Josefina y yo, en 1981, y la publicamos en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, en 1983, bajo el título “Más de 40 años con la poesía”, y veinte años después en la *Revista*-homenaje aparece la última bibliografía bajo el título “Más de sesenta años con la poesía. Bibliografía de Cintio Vitier” (suplemento).

Actualmente compilo otro suplemento con el único interés de brindar un mejor servicio.

De manera que la Biblioteca Nacional ha recordado a Cintio Vitier con hermosos homenajes perdurables: el no. 1-2 del 2001 de la *Revista de la Biblioteca Nacional*, y su bibliografía siempre creciente y necesaria para la cultura cubana. En mi opinión muy personal el mejor homenaje es justamente su bibliografía, cuerpo que sostiene y contiene la obra extraordinaria de un hombre extraordinario.

⁵ A. Pérez: “Obra de Cintio Vitier”, en ob. cit., p. 71.



Lohania J. Aruca Alonso (1940)

Historiadora e investigadora, Máster en Estudios de América Latina, el Caribe y Cuba. Actualmente trabaja de forma independiente sobre temas vinculados a la historia social de Cuba y el Caribe. Colabora sistemáticamente con diferentes publicaciones. Es miembro de la Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de La Habana, la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, la Unión de Historiadores de Cuba, la Uneac y la Upec.

Bai Na (1987)

Licenciado en lengua española para no hispanohablantes por la Universidad de La Habana (2012). Realiza estudios doctorales en la Facultad de Filosofía e Historia de dicha Universidad. Ha cursado numerosos posgrados y participado en seminarios y eventos internacionales.

Miguel Barnet Lanza (1940)

Presidente de la Uneac y de la Fundación Fernando Ortiz. Miembro de la Academia Cubana de la Lengua. Poeta, narrador, ensayista y etnólogo. Su novela testimonio *Biografía de un cimarrón* se considera un clásico de la literatura cubana.

Margarita Bellas Vilariño (1953)

Máster en Bibliotecología y Ciencia de la Información. Presidenta de la Asociación Cubana de Bibliotecarios. Miembro permanente Comité IFLA/LAC. Subdirectora para la Atención al Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. Ha participado en eventos nacionales e internacionales, e impartido seminarios y talleres en las diferentes bibliotecas del país.

Armando Chávez Rivera (1970)

Investigador, profesor y periodista. Doctor en Literatura hispana por la Universidad de Arizona (2011). Ha recibido varias becas de estudio y de investigación. Actualmente dirige el Programa de Español de la Universidad de

Houston Victoria, Texas. Su labor como investigador y profesor se concentra en la cultura hispana, la literatura cubana y la lexicografía.

Fulvia De Feo (1962)

Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad IULM de Milán. Máster en Teorías, metodologías y recorridos de la lengua y cultura italianas para la enseñanza a extranjeros, por la Universidad de Tor Vergata, Roma. Cursa estudios de Doctorado en la Facultad de Historia de la Universidad de La Habana. Profesora de Lengua y Literatura españolas. Ha dado a conocer sus ensayos en publicaciones extranjeras y cubanas.

Olivia Diago Izquierdo (1951)

Licenciada en Español Literatura por el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Profesora. Editora de larga experiencia. Promotora cultural. Como escritora, ha publicado *El mago del voli*. Es colaboradora habitual de nuestra revista.

Israel Escalona Chadez (1962)

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular del Centro de Estudios Sociales y caribeños José A. Portuondo de la Universidad de Oriente. Secretario de Actividades Científicas del Comité Ejecutivo Nacional de la Unhic, integrante de la SCJM, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba.

Araceli García Carranza (1937)

Doctora en Filosofía y Letras. Bibliógrafa e investigadora titular, jefa del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional y jefa de redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional* desde 1997. Es autora de numerosos índices, bibliografías y biobibliografías y decenas de trabajos históricos y crítico-bibliográficos; ha dictado conferencias en varios países. Posee la distinción Por la Cultura Cubana y la

medalla Alejo Carpentier, entre otras. Es premio nacional de Investigación Cultural (2003).

María Luisa García Moreno (1950)

Profesora, editora y escritora. Ha publicado varios títulos acerca de la enseñanza del español y una veintena destinados a niños y jóvenes; uno de ellos, *Días de manigua*, obtuvo Mención de Honor en el concurso La Rosa Blanca de Literatura infantil y juvenil de la Uneac. La Fundación del Español Urgente publicó *El español nuestro*, recopilación de lo que ve la luz en el periódico *Granma*. Escribe para varias revistas y páginas web nacionales y extranjeras. Es miembro de la Upec y la Unhic.

Ángel Jiménez González (1938)

Doctor en Ciencias Militares, historiador, investigador titular del Instituto de Historia de Cuba y profesor auxiliar de la Academia Militar Máximo Gómez. Autor de *Un modelo de desgaste. La campaña de La Reforma*; autor principal de la *Historia militar de Cuba* (primera parte, 5 tomos) y del *Diccionario enciclopédico militar de Cuba* (primera parte, 3 tomos) y coautor de *Ignacio Agramonte y el combate de Jimaguayú* y *La fruta que no cayó*. Además ha publicado numerosos artículos en la revista *Verde Olivo* y el periódico *El Oficial*. Tiene otros títulos en preparación.

Enrique López Mesa (1944)

Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana. Investigador del Centro de Estudios Martianos. Artículos suyos han aparecido en revistas cubanas y extranjeras. Su libro más reciente obtuvo el premio Catauro Cubano 2015, otorgado por la Fundación Fernando Ortiz.

María de los Ángeles Meriño Fuentes (1966)

Doctora en Ciencias Históricas. Miembro de la Unhic y de la Academia de la Historia de Cuba. Ha obtenido en coautoría el Premio Iberoamericano de Ciencias Sociales del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (2005); el Premio Nacional de la Crítica Científico-Técnica

(2006, 2009, 2011, 2013 y 2014); el Premio Oriente (2009) y el Premio Nacional de la Crítica Ramiro Guerra (2010). Ha publicado en coautoría numerosos libros y artículos en revistas especializadas y compilaciones de España, Portugal, Alemania y México.

Aisnara Perera Díaz (1967)

Doctora en Ciencias Históricas. Miembro de la Unhic y de la Academia de la Historia de Cuba. Ha obtenido en coautoría el Premio Iberoamericano de Ciencias Sociales del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (2005); el Premio Nacional de la Crítica Científico-Técnica (2006, 2009, 2011, 2013 y 2014); el Premio Oriente (2009) y el Premio Nacional de la Crítica Ramiro Guerra (2010). Ha publicado en coautoría numerosos libros y artículos en revistas especializadas y compilaciones de España, Portugal, Alemania y México.

Vilma N. Ponce (1959)

Licenciada en Educación y Máster en Ciencias de la Comunicación. Investigadora auxiliar de la Biblioteca... Miembro de la Asociación Cubana de Bibliotecarios y la Unión Nacional de Historiadores. Ha divulgado sus resultados científicos en eventos y publicaciones, por los que ha recibido diversos reconocimientos. Miembro del Consejo editorial de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* y habitual colaboradora.

Namilkis Rovira Suárez (1982)

Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Profesora asistente del Departamento de Historia de Cuba de la Universidad de Oriente. Miembro de la Unión de Historiadores de Cuba y la Sociedad Cultural José Martí.

Denys San Jorge Rodríguez (1984)

Artista de la plástica y escritor. Graduado de San Alejandro. Ha participado en exposiciones personales y colectivas en Cuba y en el extranjero. Egresado del Centro de Formación

Literaria Onelio Jorge Cardoso, ha publicado sus cuentos en Cuba y Estados Unidos. Coguiónista del cortometraje de ficción “Moscú Rojo”. Una obra de su autoría fue entregada al papa Francisco en su visita a Cuba e incluida en el libro *La Virgen de la Caridad del Cobre en el alma del pueblo cubano*, de Emilio Cueto. Su obra se ha publicado en revistas y antologías de arte contemporáneo en Cuba y en el exterior.

Lucía Sanz Araujo (1954)

Periodista y directora de la revista *Pionero*, especialista en temas filatélicos. Ha recibido importantes reconocimientos nacionales e internacionales por los que se le ha conferido el título de Miembro de Honor de la Federación Filatélica Cubana y la distinción Mérito Filatélico. Publica para diferentes medios de prensa y es autora o coautora de diferentes libros; uno de ellos, *Días de manigua*, obtuvo Mención de Honor en el concurso La Rosa Blanca de Literatura infantil y juvenil de la Uneac.

Carmen Suárez León (1951)

Doctora en Ciencias Filológicas. Poetisa, traductora y ensayista. Ha publicado, entre otros: *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades*; *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso*, *Baudelaire* y *La alegría de traducir*, así como los poemarios *Jardín sumergido* y *Poemas del mediodía*.

Emmanuel Tornés Reyes (1948)

Profesor e investigador titular de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Miembro del Círculo Nacional de la Crítica del ICL y de la Uneac. Ha impartido cursos de posgrado y maestrías, y publicado ensayos sobre literaturas hispanoamericana y cubana, narratología y crítica en revistas cubanas y extranjeras. Entre sus libros se cuentan: *¿Qué es el posboom?*, *Manuel Rojas. Estudios críticos*, *Contar es un placer*, *Rapsodia insular. Cuentos cubanos contemporáneos* y *Travesías del silencio*.

Mildred de la Torre Molina (1945)

Doctora en Ciencias Históricas, investigadora y profesora. Secretaria de Organización de la Unhic. Ha publicado varios libros personales y colectivos sobre el siglo XIX cubano, las políticas culturales y la historia cultural; impartido múltiples conferencias y participado en eventos nacionales e internacionales. Ha sido galardonada por instituciones nacionales y extranjeras. Es miembro de la Uneac, Unhic, ADHILAC y la Seap.

Servando Valdés Sánchez (1957)

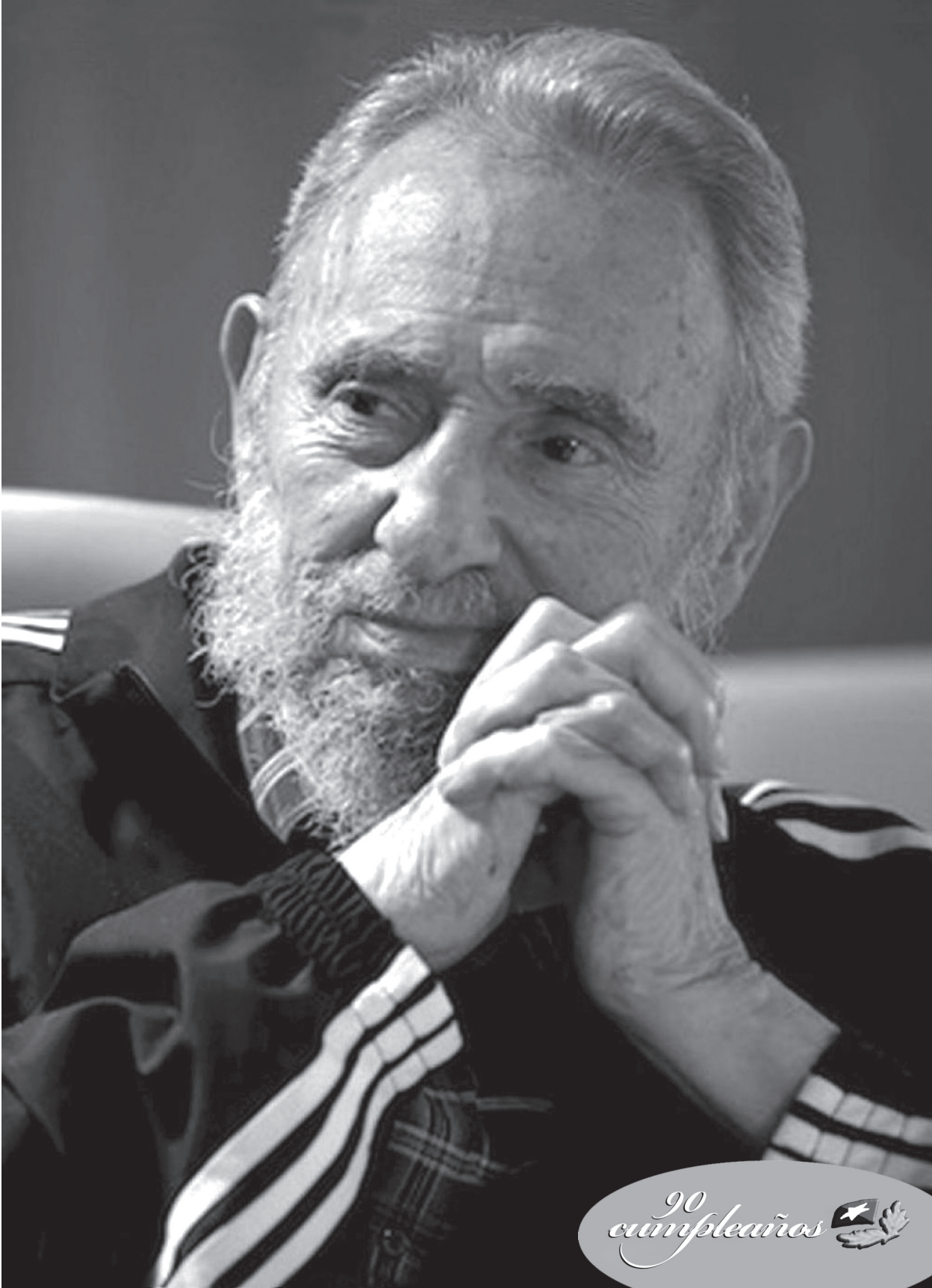
Investigador titular y doctor en Ciencias Históricas. Profesor asistente de la Universidad de La Habana y profesor visitante de la Universidad Católica de Lovania, Bélgica. Autor de varios títulos. Ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales.

Olga Vega García

Licenciada en Información Científico Técnica. Investigadora auxiliar de la Biblioteca Nacional... y profesora auxiliar de la Universidad de La Habana. Ha realizado estudios de posgrado en Cuba y en el extranjero, participado en comisiones para la salvaguarda de colecciones de valor patrimonial y laborado en proyectos internacionales. Es colaboradora habitual de las publicaciones de la Biblioteca y miembro del Consejo editorial.

Jack Weiner (1934)

Ph. D. in Spanish, Russian, por la Universidad de Indiana. Emeritus Professor of Spanish. Ha publicado numerosos libros, capítulos en compilaciones y artículos en revistas especializadas. Ha participado en congresos y eventos internacionales, y recibido diversos reconocimientos por su labor profesional. Es miembro de la International Association of Hispanists, The Caxton Club, Editorial Boards of Edition Reichenberger and Promociones y Publicaciones Universitarias, Newberry Library y la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.



90
cumpleaños 



90
años